JUAN DE MIRAMONTES Y ZUAZOLA

ARMAS ANTARTICAS



PROLOGO

EN EL AÑO de 1921, en la ciudad de Quito, D. Jacinto Jijón y Caamaño, distinguido bibliófilo ecuatoriano, publicó, en dos pequeños volúmenes de reducido tiraje —doscientos ejemplares—, *Armas Antárticas,* poema dedicado a exaltar la acción guerrera de los españoles en la América del Sur, obra de D. Juan de Miramontes y Zuázola, hasta entonces inédito. Jijón y Caamaño se limitó a ofrecernos el texto, copia de un manuscrito que guarda la Biblioteca Nacional de Madrid, sin pronunciarse acerca de su significado, y nada dice del autor. Sin embargo, algún interés habían despertado para entonces el texto y su creador.

La primera noticia sobre el manuscrito la brinda D. Félix Cipriano Coronel Zegarra en su estudio "Tres poemas del coloniaje", aparecido en la *Revista Peruana* en el curso de 1879. Coronel Zegarra utilizó una copia "esmeradamente hecha del original que existe en la Biblioteca Nacional de Madrid", debida a D. Manuel Pardo Sánchez Salvador. [1] Una escueta referencia acerca del poema aparece en el tomo tercero del *Ensayo de una Biblioteca Española de Libros Raros y Curiosos Formado con los Apuntamientos de Don Bartolomé José Gallardo,* publicado en el año de 1888. [2] Allí se informa que el manuscrito se guardaba entonces en la Biblioteca Nacional y había pertenecido a la del Infante D. Luis. Se identifica como del siglo XVII y se estima original porque lleva la firma de Miramontes en la dedicatoria al Marqués de Montes Claros, Virrey del Perú. En su Antología de Poetas Hispanoamericanos, tomo III, 1893, D. Marcelino Menéndez y Pelayo reproduce la ficha de Gallardo y afirma: "Por lo que conocemos de él no parece de los peores de su clase". Son las únicas referencias decimonónicas

dignas de mencionarse. Más importantes resultan, en el aspecto bio-bibliográfico, las tentativas de aproximación realizadas en el presente siglo.

En el año de 1915 D. Manuel Serrano y Sanz tuvo la intención de publicarlo. Así lo manifiesta en la "Breve noticia de las *Armas Antárticas*, poema histórico de Juan de Miramontes y Zuázola", que vio la luz en el cuaderno VII del tomo II del "Boletín de la Real Academia Española", de abril de ese año. Serrano y Sanz omite toda clase de referencias biográficas y se limita a dar una idea del poema para cuyo estudio utilizó un manuscrito, al parecer copia del anterior, que guarda la Biblioteca Provincial de Toledo. "El único manuscrito que se conserva de las *Armas Antárticas,* afirma, es una copia bastante defectuosa, hecha a mediados del siglo XVII. Perteneció al Infante D. Luis, hijo de Felipe V, cuyos libros fueron a enriquecer la Biblioteca arzobispal de Toledo, de la que se incautó el Estado para formar la provincial de dicha ciudad". Y agrega: "Como tengo el propósito de publicar íntegro este poema, daré solamente una ligera idea del asunto, estudiando algunos pasajes de los dos primeros cantos, que bastan para formar un concepto bastante fiel de las condiciones literarias de Miramontes, y hasta qué punto su obra se iguala o aventaja a otras crónicas rimadas escritas acerca de América en los siglos XVI y XVII". A continuación, las referencias al texto, más o menos ampliadas en cuanto a los dos primeros cantos, muy sumarias en relación con el resto. Sus palabras indican que desconocía la existencia del manuscrito de Madrid.

En su juvenil ensayo *Los Poetas de la Colonia,* publicado en Lima en enero de 1921, Luis Alberto Sánchez nos da noticias más abundantes y un nuevo intento de valoración global. Sánchez consultó entonces la copia que guarda la Biblioteca Nacional, de Lima. En sus múltiples trabajos en torno a la literatura peruana vuelve una y otra vez sobre Miramontes, sin que modifique de modo sustancial su primera visión, aunque la enriquece con observaciones críticas. Tres meses después de aparecido el libro de Sánchez circulaba en Quito la única edición del poema realizada hasta la fecha.

En 1924 D. José Toribio Medina, el benemérito investigador chileno publicó, con breve prólogo y notas críticas e históricas, los *Cantos XVIII y XIX de Armas Antárticas,* que tratan, respectivamente, del viaje a España realizado por Sarmiento de Gamboa en 1580 y de las andanzas del pirata Tomás Cavendish.[8] Medina utilizó el texto de Jijón y Caamaño. Nos da algunas noticias acerca del manuscrito, corrige errores de la versión utilizada, que atribuye al copista, y explica muchos arcaísmos. Afirma además que Gallardo lo catalogó en el Apéndice al tomo II de su *Ensayo,* página 127, aunque citándolo en términos vagos con el título de "Poema celebrando los conquistadores del Perú y América Meridional", y que después los continuadores de esa obra señalaron de una manera más precisa (número 3074) dando su título, el número de páginas de que consta y la primera y última de sus estrofas".

Por último, en 1938, como apéndice de *Literatura Inca,* tomo primero de la Biblioteca de Cultura Peruana editada por Ventura García Calderón, Jorge Basadre reprodujo más de cien estrofas procedentes de los cantos XI, XII, XIV y XVI, todas referidas a la historia sentimental de Chalcuchima y Curicoyllor. Utiliza también el texto publicado.

Escrito en octavas reales, el poema *Armas Antárticas* consta, en la edición de Jijón y Caamaño, de veinte cantos con un total de 1.698 estrofas, ofrecidas en dos tomos de diez cantos cada uno, organización determinada al parecer por el hecho de que a partir del canto XI una larga digresión nos aparta del tema central para contarnos la historia de "los amores de Chalcuchima y Curicoyllor y las diferencias de Chiquiyupangui, Inga, y Chuquiaquilla, su hermano".[4] Ese relato, con autonomía suficiente para su desglose, eliminada la profecía de Rumiñave, en rigor innecesaria, le ocupa siete cantos, para tornar en los tres últimos a las luchas de españoles y piratas luego de registrar el viaje que, por mandato del Virrey Toledo, realizó a España en 1580 Pedro Sarmiento de Gamboa, y su regreso a Indias para terminar como prisioneros de los ingleses.

Los versos iniciales brindan la tónica:

Las armas y proezas militares
de españoles católicos valientes,
que por ignotos y soberbios mares
fueron a dominar remotas gentes
poniendo al Verbo Eterno en los altares,
que otro tiempo, con voces insolentes
de oráculos gentílicos, espanto
eran del indio, agora mudas, canto.

En seguida se narran las peripecias y hazañas de Pizarro, hasta la fundación de Lima:

Los Reyes la llamó, porque fundada
fue el celebrado día de los Reyes

Relata el canto II las guerras civiles que segaron las vidas de Almagro y Pizarro y dieron también ocasión a la fugaz aventura de Almagro el mozo, hijo de una india, "el primer panameño célebre".

Quedóle un hijo al venerable viejo,
si en tierna edad, de pecho generoso,
a quien miraban como a claro espejo
los soldados del padre valeroso.
Pidiéronle y aun diéronle consejo
a Pizarro pusiese ya en reposo
el reino, y que volviese al joven tierno
la hacienda de su padre y el gobierno

. . . .

Pizarro la respuesta entretenía,
ni concediendo, ni negando nada.
Herrada rompió el freno al sufrimiento,
colérico, ofendido y descontento.

Y con los compañeros y amigos de Almagro planeó y llevó a efecto la muerte de Pizarro, proclamando gobernador del Perú al joven panameño. No tardaron en llegar las noticias al Emperador, quien envió a Vaca de Castro con orden de arreglar desavenencias.

El llegó y resultó de su venida
que el mal aconsejado de don Diego
triste fin dio al gobierno y a la vida

El canto III, uno de los más ricos en incidencias nos lleva a presencia de la Reina Isabel. Drake le expone sus propósitos ofensivos en América, relata minuciosamente el viaje de Magallanes a través del Estrecho austral y esboza su plan de ataque a Panamá.

Dame un valiente compañero experto
y dale armada y fuerza competente
con que vaya a tomar de Uravá el puerto,
donde hallará la cimarrona gente;
que ella le pasará por el desierto
hasta que tenga el mar del Sur presente
y allí labre un bajel que, por el agua,
asalte a Panamá y a Nicaragua.

En tanto yo, siguiendo mi carrera,
el corvo y frío estrecho atravesando,
iré toda la costa pirulera
sus puertos y sus naves saqueando
hasta ver de Ballano la ribera
donde me estén los tuyos aguardando;
que allí todas las fuerzas juntaremos,
remitiéndose al tiempo lo que haremos.

La puesta en ejecución del plan es asunto del canto IV. Juan de Oxenham, "el valiente compañero experto", se dirige al Istmo. Apostado en las bocas del río Chagres apresa un desprevenido bajel procedente de Veraguas:

Venía en el bajel una doncella
dotada del extremo de hermosura:
tierna, rubia, rosada, blanca y bella,
noble, discreta, afable, honesta y pura.

. . . .

Entró el pirata y, viendo aquel hermoso
rostro que, con su gracia, el más salvaje
ánimo vence, al punto un amoroso

fuego sintió, que el alma le hacía ultraje;
y refrenando el ímpetu furioso
de aquellos que robaban el pillaje,
dijo: "Gloria es usar de la clemencia
no haciendo el enemigo resistencia".

Lleva Oxenham a su nave a la hermosa Estefanía, que así se llamaba la cuitada, y ordena marchar a la ensenada de Ancla, entrada hacia las tierras de Ballano. Luego envía a dos de sus tenientes —Bruno y Guillermo— a explorar la tierra, en busca de los negros alzados. Encuentran a Jalonga, cazador, quien acaba de matar un jabalí. Ya en presencia del jefe pirata, Jalonga hace la historia de su pueblo y de sus vicisitudes en Panamá. [5] Explica las razones que les obligan a huir de sus amos, y recuerda que años atrás un navío procedente de Cabo Verde naufragó frente a las costas del Istmo, dando oportunidad para que los negros huyeran y organizaran la guerra a los españoles:

Su capitán llamábase Ballano,
que fue de quien tomó la tierra el nombre,

. . . .

Era de formidable aspecto fiero,
corpulento, feroz, basto, membrudo,
de traza, talle y hábito grosero,
de lenguaje bozal, de ingenio rudo;
pero de esfuerzo y ánimo guerrero,
tan ágil, denodado, pronto, agudo,
que al claro día ni a la noche oscura
no estaba en parte de él cosa segura.

Terminado el relato, y agasajado por los ingleses, Jalonga vuelve ante su Rey, D. Luis de Mozambique, acompañado de los tenientes de Oxenham, iniciándose con ello el Canto V. Informado de lo que Oxenham le envía

el colmilludo jabalí, cerdoso,
ananco, ánade, pato y perdiz parda,
fértil conejo, gamo temeroso,
verde ycotea y trepadora arda,
mico, zaíno, ante poderoso,
tórtola, codorniz, pava gallarda
y con la hermosa garza quiere que haya
pintado papagayo y guacamaya.

Despierta y satisface el apetito
la piña, el aguacate y el zapote,
el plátano, mamey, ovo, caimito,
la papaya, la yuca y el camote,
el coco, la guayaba y el palmito,
la guaba, la ciruela, el ají y mote,
frutos de aquesta fértil tierra propia,
do esparció su abundancia el cornucopia.

Siguen estrofas dedicadas a contar incidentes de la fiesta, durante la cual un joven inglés se apasiona por Marta, hermosa negra, amante de Biofaro, para volver al tema político, no sin antes regalarnos una emotiva descripción del paisaje darienita.

> Hay en Ballano sierras eminentes
> de cuyas claras fuentes, cristalinas,
> se bajan despeñando las vertientes,
> a pagar su tributo a las marinas.
> Y puesto que son cortas las corrientes
> por serles las dos mares tan vecinas,
> ríos caudalosos hacen de manera
> que pueden navegarse con galera.

Los cantos VI y VII narran las aventuras de Oxenham en su intento de apoderarse del Istmo: su travesía hacia la mar de Balboa, asistido por los cimarrones, el ataque a las islas de las Perlas, la captura de algunas naves en el golfo de Panamá, que le producen rico botín; la persecución posterior por los hispanos, al mando del General Pedro de Ortega Valencia, la final derrota y fuga de los ingleses, y el retorno del vencedor a Panamá:

> Vuélvese a Panamá, do recibido
> fue con aplauso y general contento:
> sale la Audiencia a dalle el bienvenido
> y a dalle el parabién el regimiento:
> de trompas y añafiles el ruido
> hace temblar y estremecer el viento.
> Lidia la gente toros, cañas juega,
> diciendo a voz en grito: ¡Viva Ortega!

El canto VIII cuenta la trayectoria de Drake en el Pacífico. Luego de atravesar el Estrecho de Magallanes merodea por las costas de Chile y Perú, donde hace rica presa. El Virrey ordena preparar una armada, que sale en su busca. No hallándole, decide enderezar hacia las tierras de Ballano a proseguir la lucha contra los ingleses que allí han sentado real.

El canto IX cuenta cómo, tierra adentro, se han estado fortaleciendo los piratas, seguros de una nueva arremetida de los hispanos. Reedifican el fuerte averiado durante el anterior encuentro, y Oxenham envía a Briano, uno de sus tenientes, con doscientos negros, a buscar bastimentos al sitio denominado Roncocholo. Aprestados al asalto los defensores del Rey, encuentran a Biofaro, negro cimarrón, quien desea vengar el ultraje de que ha sido víctima por parte del inglés, raptor de Marta, su mujer. Biofaro se ofrece como guía al grupo que comanda el capitán Rodrigo Campuzano. Briano y sus hombres son derrotados, y Biofaro logra vengarse con sus propias manos.

En el canto X continúan las actividades encaminadas a la total derrota de los ingleses. Se trata ahora de una nueva acción contra el fuerte reconstruido por Oxenham. Es lo que se proponen las fuerzas enviadas por

el Virrey tras de Francisco Drake, fuerzas que manda el General Diego de Frías Trejo; a cuyas órdenes sabemos sirvió Miramontes. Decidido el ataque, los hispanos encuentran a Estefanía, anhelosa de vengar un menosprecio. Oxenham, su dueño y señor, ha mandado salir del fuerte todos los niños, mujeres y ancianos, y no ha hecho excepción. Estefanía no puede sufrir el agravio y se ofrece, ahora ella, a servir de guía para el asalto del fuerte. La acción termina con la derrota de Oxenham. Caído en poder de los españoles, es enviado a Lima junto con otros ingleses.

De especial colorido se adornan las octavas que enfrentan, en medio de la refriega, a la dama y el pirata:

Pero cuando con más furor y estruendo
andaba su batalla rigurosa,
al puesto donde estaban combatiendo,
colérica, llegó la dama hermosa.
Paróse un poco a vella y conociendo
(aunque era noche oscura) a Oxnán, furiosa
se lanza en medio y prorrumpió su boca:
"Dar fin a esta batalla a mi me toca,

. . . .

"suspendedla, señor, por cortesía,
le dijo a Campuzano, que me importa
ver si de aqueste inglés la valentía
corta en mis carnes como en mi honor corta".

Campuzano accede, y Estefanía inicia un breve diálogo:

"Esos ojos, cruel, con que me viste
(entonces dijo a Oxnán) y aquesos brazos,
violencia de mi honor, con que me diste,
contra mi voluntad, tiernos abrazos,
yo volveré su luz en noche triste,
su fuerza y su valor haré pedazos;
llégate ahora a regalar conmigo
fiero, terrible y áspero enemigo".

"Quien dio su libertad a tu belleza
(Oxnán responde) y abatió la espada,
mal podrá resistir tu fortaleza,
de odio, de rigor y de ira armada.
Ves aquí descubierta mi cabeza,
véngate en ella, dulce, ingrata amada,
que gloria me será saber que muero
a manos de quien más que al alma quiero".

Para evitar el enfrentamiento, Oxenham se rinde, y termina la lucha. Frías de Trejo vuelve con sus compañeros al puerto. Envían a Costa Rica a Estefanía, y se aprestan para el retorno al Perú, llevando prisioneros al general inglés y sus tenientes. Ya navegando con apacible tiempo, Frías de Trejo pide al General Arana, "cuya prudencia / y venerable antiguedad anciana / tiene de muchas cosas experiencia", les cuente algún notable sucedido.

Pedro Arana refiere entonces la historia de los jóvenes amantes indígenas, materia de siete cantos.

Empieza delimitando la cronología de su relato. Todo ocurre durante el gobierno de Chuquiyupangui Inca, cuando la discordia lo enfrenta a su menor hermano Chuquiaquilla, de quien cela las generales simpatías que suscita. En seguida nos presenta a los protagonistas: Chalcuchima, vástago de Petalena y de una hija —"palla hermosa"— del cacique Mazapo, Curicoyllor, hija de Quisquis, respetado guerrero, y de Laura, a su vez hija de Huáscar Inga. El canto XI nos cuenta cómo desde niños se amaron; cómo, ya adolescentes, temen declararse su amor:

Quisiéranse decir su grave pena
y hacer sus pensamientos manifiestos,
mas la noble verguenza los enfrena
a no exceder los límites honestos;
porque es ley del tirano amor que ordena
a los amantes graves y modestos
que si su airada flecha el pecho toca,
abriendo el corazón, cierren la boca,

y cómo finalmente, superando la mutua timidez, en un hermoso diálogo, descúbrense sus íntimos secretos.

Chuquiyupangui trama la eliminación de su hermano. Dueño del pretexto que autoriza su castigo pone sitio al reducto donde vive, en las cimas de Vilcabamba. La mediación de Rumiñave, antiguo servidor del padre de ambos y maestro de los infantes, evita la confrontación. Chuquiyupangui retira su ejército.

En el canto que sigue Chuquiaquilla, sospechoso de una estratagema, envía a Rampo, "mancebo prudente y belicoso", con doce hombres escogidos, a confirmar el hecho. El grupo cae en manos de caribes antropófagos. Inquieto porque no regresan, Chuquiaquilla sale en busca de Rampo. En el valle de Yuncay pernocta junto a la fuente que fue teatro del amoroso coloquio antes aludido. Al alborear del nuevo día encuentra a Curicoyllor, que ha ido en espera de su amigo. Súbitamente prendado de la beldad, le confiesa su pasión y, advertida su renuencia, decide raptarla. Encuentran luego al pastor Oparo, en cuya casa se albergan esa noche:

Aquella fresca rosa y flor primera
de jardín inviolado coge y gusta,
dejando inmaculada la alma entera
si el cuerpo padeció la fuerza injusta;
pero el gozoso joven de manera,
a su satisfacción, la dama ajusta,
que cuando enseñó Febo la luz clara,
por su mujer y coya la declara.

Chuquiaquilla torna a Vilcabamba con la joven.

Las solemnidades del recibimiento inician el canto XIII. Con morosa delectación nos va mostrando el palacio de Chuquiaquilla, hasta arribar a una sala

> De cristalina piedra transparente
> el suelo; las paredes y balcones
> labrado a lo corintio primamente;
> con ricas y diversas invenciones
> la dorada techumbre, no consiente
> mirar a los grabados artesones,
> porque al apacentar la vista en ellos
> se turba de lucientes rayos bellos.

A la descripción de la regia casa sigue el vaticinio de Rumiñave: anuncia el futuro arribar de los hispanos y el devenir de los virreyes hasta el tiempo de Montes Claros.

En el canto XIV Chalcuchima se presenta a la cita con su amada. Oparo le entera de su infortunio. Siguiendo su consejo, marcha a Vilcabamba. Cuenta una amañada historia y logra se le admita en el servicio del Señor del lugar.

El canto XV prosigue con la aventura de Rampo. Los caribes lo encierran en una cueva mientras llega la ocasión del sacrificio. Entretanto, es ley de sus captores, dispondrá de los servicios de Guallatolda, hija de Marcapoma, jefe supremo. Se enamora de Rampo la doncella, y escapan. Enardecido por el hecho Marcapoma emprende su persecución, y llega a los umbrales de Vilcabamba.

El canto XVI nos dice de la reacción de Chuchiaquilla, quien sale a enfrentar a los osados caribes. Rampo da muerte a Marcapoma. Para festejar la victoria Curicoyllor sugiere una fiesta campestre. Satisfecho su deseo, avanzada la fiesta, por ardid de los cuitados, todos caen en profundo sopor. Huyen entonces y llegan a la cabaña de Oparo. Poco después se presentan los hombres de Chuquiaquilla. El pastor los oculta.

El canto XVII pone fin a la historia amorosa. Refiere el retorno a Cuzco de los, ahora, felices amantes. El Inca Chuquiyapangui nombra general de sus fuerzas a Chalcuchima. Al saberlo su hermano, envía treinta de sus guerreros a vengar la afrenta. Chalcuchima muere mientras duerme en los brazos de Curicoyllor, ya consagrada su unión. En un acto de suprema entrega, la joven se mata con el mismo acero que quitó la vida a su esposo. Los atacantes son inmediatamente repelidos:

> Muertos cayeron trece, y diez y siete
> vivos el Rey en vivo fuego mete.

Mientras tributan honras fúnebres a las víctimas del idilio, Chuquiyupangui es informado de la proximidad de un formidable ejército que comanda Chuquiaquilla. A la mañana siguiente sale a su encuentro. Pero

aquel, estimada la magnitud de las fuerzas que avanzan opta por no luchar y abandona el campo. La tierna historia y el Centro terminan cuando la expedición de Arana echa anclas en Callao.

Los tres cantos postreros de *Armas Antárticas* dan cuenta del viaje realizado a España en 1580 por Pedro Sarmiento de Gamboa, su vuelta al Estrecho y su final captura por ingleses; también de las incursiones de Tomás Cavendish por las costas de Chile, y de las medidas ordenadas por el Virrey Conde del Villar Pardo para combatirlo. El texto conservado no termina el relato, razón por la cual Luis Alberto Sánchez lo considera inconcluso.

Hoy se conservan los manuscritos de Madrid y Toledo, y el de la Biblioteca Nacional de Lima, lamentablemente incompleto por deterioro sufrido cuando el incendio de 1943.[6] Y es presumible que se conserve en Quito la copia utilizada por Jijón y Caamaño.

Quienes se han ocupado del texto estiman fue escrito entre 1608 y 1615, hitos temporales de la gestión virreinal de Montes Claros, a quien está dedicado el poema y a quien se nombra en el vaticinio de Rumiñave. La observación vale para el canto XIII. Pero no autoriza a mayores conclusiones. Partes del poema, incluso las más de sus octavas, pudieron escribirse antes, próximas y todavía vivas las experiencias que relata. El poema mantiene natural desarrollo y firme estructura en los diez primeros cantos, siete de ellos referidos a las correrías de Oxenham en Panamá entre 1576 y 1577, en algunas de cuyas peripecias Miramontes intervino. La historia de los amores de Chalcuchima y Curicoyllor se agrega como amable entretenimiento durante el viaje de retorno al Callao, rematada con éxito aquella aventura. Los cantos restantes constituyen una adherencia superflua. Ciertamente se vuelve aquí al tema de los piratas ingleses, pero como algo desligado de las incidencias anteriores.[7]

Nada nos prohíbe, en efecto, admitir como posible una más temprana elaboración del poema, es decir, que los diez primeros cantos y el idilio indígena —aligerado de la profecía, también gratuito aditamento—, se hubiesen escrito en las postrimerías del siglo XVI, antes de que apareciera Cavendish en 1596, año en que ocurre asimismo el último ataque de Drake a nombre de Dios y Portobelo, motivación de *La Dragontea,* dada a luz en 1598. Sorprende que Miramontes nada diga al respecto.

Aunque se presume que los más tardíos acontecimientos glosados en el poema corresponden al año de 1614, esa fecha no está convincentemente documentada. Montes Claros comenzó a gobernar en 1608, y para calificar las bondades de su gobierno no era indispensable verlo concluir. Cabe suponer que la comentada profecía se interpolara más tarde para dar ocasión al áulico tributo, terminadas ya las dos unidades sustantivas de su creación.

Al considerarse la epopeya como género han sido frecuente objeto de polémica los poemas heroicos del Renacimiento, en particular aquellos que, ajenos al deseo de imitar los modelos clásicos paganos, se inspiran en asuntos próximos, en cuya peripecia de algún modo el autor interviene. Es el caso específico de la épica española de asunto americano, esencialmente históricas no sólo por su contenido sino por el deliberado propósito de sus más calificados voceros, circunstancia aducida como pretexto para negarles significación artística.

Argumentando en defensa de su obra D. Alonso de Ercilla declara que por ser "historia verdadera y de cosas de guerra, me he resuelto en imprimirla, ayudando en ello las importunaciones de muchos testigos que en lo más de ello se hallaron, y el agravio que algunos españoles recibirían quedando sus hazañas en perpetuo silencio". Advertido de que no es posible satisfacer a todos, D. Juan de Castellanos explica a los lectores de su *Historia del Nuevo Reino de Granada:* "imprudencia grande sería la mía si pensase haber aderezado estos anales con tan entero sabor que lo pueda dar a tanta diversidad de paladares; pero a lo menos estará cierta la posteridad (para quien esto principalmente se escribe), que aquí no falta el principal condimento que historia requiere, que es verdad". Aguijoneado por experiencias inolvidables, Barco Centenera anota: "procuré poner en escrito algo de lo que supe, entendí y vi en ellas en veinte y cuatro años que en aquel nuevo orbe peregriné... porque el mundo tenga noticia, y verdadera relación del río de la Plata, cuyas provincias son tan grandes, gentes tan belicosísimas, animales y fieras tan bravas, aves tan diferentes, víboras y serpientes que han tenido con hombres conflicto y pelea, peces de humana forma, y cosas tan exquisitas, que dejan en éxtasis los ánimos de los que con alguna atención los consideran". Histórica es la motivación de Pedro de Oña, quien escribe en desagravio de D. García Hurtado de Mendoza, adrede soslayado en *La Araucana.* E histórico asimismo el objetivo de Miramontes. Aparte la orientadora manifestación de la octava primera, el canto V empieza: "Quien escribir historias no rehusa". Ese empeño se reitera en el transcurso del poema.

El único, y muy conspicuo, disidente teórico entre los poetas vinculados al Nuevo Mundo se llama Balbuena. Y disiente en el prólogo al *Bernardo:* "digo que yo aquí escribo un poema heroico, el cual, según la doctrina de Aristóteles, ha de ser imitación de acción humana en alguna persona grave, donde en la palabra imitación se excluye la historia verdadera, que no es sujeto de poesía, que ha de ser toda pura imitación y parto feliz de la imaginativa. Donde de paso se verá cuán inadvertidamente hablan los que la principal calidad de sus obras en verso hallan es no haberse desviado un punto de la verdad, como quiera que cuanto más de esta tuvieren tanto ellos tendrán menos de poetas, pues como dice el mismo filósofo, que si la historia de Herodoto se hiciese en verso, no por eso sería

poesía, ni dejara de ser historia como antes; que es la razón por que tampoco Lucano es contado entre los poetas, con haber escrito en verso".

Balbuena arguye con lucidez, pero su tesis es menos válida de lo que pretende, y no cabe aplicarla a los poetas objeto de nuestros afanes. En cierto modo, Balbuena se contradice en su *Grandeza Mexicana.*

La épica hispánica inspirada en América muestra, lo acabamos de ver, una franca dirección histórica. Y no se trata, en el caso de sus creadores, de un ignorar la teoría clásica de la epopeya, pues todos evidencian buen conocimiento de la poesía antigua. [8] Se trata de una postura consciente que autoriza a clasificar su obra común en apartado especial dentro del acaecer literario de sus días; actitud que subraya, por otra parte, ciertas peculiaridades étnicas y tiene un claro antecedente en *La Farsalia,* y su confirmación en *Os Luisiadas,* según el docto parecer de D. Ramón Menéndez Pidal, quien en sus reflexiones acerca de las características de la literatura española, señala: "el realismo ibérico destaca también su singularidad muy señaladamente cuando se produce como nota discordante en el concepto general de la epopeya. Siente la poesía muy cerca de la realidad, dijimos, y así siente poética la historia". De ahí que no se haga problema prescindir de *la máquina,* convencional recurso ortodoxo, sobre todo cuando una nueva y sorprendente realidad la sustituye. [9]

Ahora bien: no obstante el manifiesto propósito de exaltar acontecimientos próximos ubicados en un espacio real, digresiones que en nada los desvirtúan, y la composición misma de esos poemas, libre ejercicio recreador, justifican se les considere, exceptuada la obra de D. Juan de Castellanos, auténticas realizaciones poéticas, emanación de un momento extraordinario: por la calidad de los hombres que lo viven, por la singularidad del ambiente en que discurre. Si al tenor de la preceptiva clásica la épica española de asunto americano presenta múltiples incorrecciones, desde otro mirador, lo decía, supone un voluntario olvidarla, en ejemplar empeño de mantenerse sus creadores fieles a su circunstancia. Esa feliz herejía logrará frutos imprevistos. No sería impropio afirmar, en efecto, que aquellos poemas —y la obra de algunos cronistas: Oviedo, Cabeza de Vaca, Bernal Díaz, Acosta, etc.— inauguran la originalidad literaria del Nuevo Mundo. América se expresa allí, en su paisaje físico y humano, todavía no contaminada de ingredientes extraños. Sólo más tarde, apurados infinitos procesos de transculturación, la primitiva imagen se irá enturbiando hasta el punto de exigir la incesante y agónica "busca de nuestra expresión" que ha caracterizado su historia cultural posterior al siglo XVI. Durante la centuria que colma la etapa del descubrimiento y la conquista, América, permanentemente prodigio, se proyecta en aquellos textos como un alucinante lienzo de lo real maravilloso.

Dentro del cuadro general esbozado la obra de Miramontes ofrece, sin embargo, matices que la distinguen, y un interés múltiple. Carece de énfasis localista, pues su escenario abarca todo el litoral del Pacífico Sur, y los guerreros hispanos importan al poeta no en función exclusiva de tales sino como garantes también de la expansión del catolicismo y su defensa, compromiso que les mueve a luchar contra quienes

apartan, por herético sendero,
de la romana Iglesia un largo estadio
gente infinita...

Miramontes se orienta, dueño de sí, por el camino escogido, a sabiendas que el poeta se enfrenta a innúmeras posibilidades:

Un ingenio maduro y consumado
procura la sustancia de la cosa,
otro, con verso grave y levantado,
que sea la materia artificiosa,
de casos peregrinos adornada
y en su composición organizada.

Aunque se declara impedido para desempeñarse como quisiera:

Hijo es de Marte amor, y Marte airado
tratar conceptos del amor no excusa.
Mas por faltarme estilo delicado,
dulce, elegante y sonorosa musa
satisfacer, en parte, no me atrevo
vuestro merecimiento y lo que os debo.

. . . .

El orden militar, la bizarría,
prontitud y destreza diligente
con que ordenó Jerónimo Mejía
en cuadrado escuadrón toda la gente,
pluma más levantada que la mía,
de heroico verso, délfico, elocuente,
era justa razón que lo cantara.

¿Se trata de un convencional aparentar modestia? ¿Estamos ante un caso de plausible conciencia autocrítica? Me inclino a creerlo así. Porque Miramontes incursiona por ambas veredas con propiedad evidente, sin perder el equilibrio, en un loable y singular esfuerzo.

En sus referencias a los hechos históricos, sobre todo en los diez primeros cantos, es de una fidelidad esencial. Y es fiel en las descripciones del paisaje panameño, lo mismo que en la enumeración de frutos y animales de la tierra, elocuente inventario relativo a la dieta de la región. El poeta nos brinda allí un cabal ejemplo de realismo literario.

Por otra parte, la historia de Estefanía, la de Biofaro ofrecen vivos elementos novelescos y revelan en Miramontes a un psicólogo perspicaz,

presente asimismo en la leyenda de Curicoyllor, aunque ahora el meollo del asunto le está dado. Y debemos subrayar su postura ante los cimarrones de Ballano, a quienes dedica considerable espacio y mira casi con simpatía, al punto de que alcanzan a ratos —recordemos a Jalonga, a Mozambique, a Biofaro—, es probable que por vez primera, estatura de protagonistas. A este respecto su conducta es única. Si el negro aparece en otros poemas contemporáneos —en Castellanos, en Oña, en Lope de Vega, en Barco Centenera—, muy distinta es la mira y diferente su papel. La sorprendente objetividad que los españoles de entonces exhiben reconociendo las virtudes del enemigo, del indígena y del inglés herético, Miramontes la aplica extensivamente a los negros contra los que debió luchar en tierras panameñas.

Una imprevista faceta encontramos en el poeta del idilio. Traspuestas las primeras octavas del canto XI el lector se interna por mundos nuevos. La versificación gana en tersura y fluidez. Miramontes muestra fina disposición para captar los sentimientos amorosos, y elevadas dotes líricas, como ha observado la crítica.

Fuera de los lugares comunes extraídos del arsenal clásico, censo pagado a patrones culturales en boga, el lenguaje de Miramontes es poco artificioso, sin caer en pedestre prosaísmo. A veces nos sorprende con originales metáforas, como cuando describe a un enemigo que huye nadando:

> Hizo del cuerpo barca, y brazo remo,

texto sugeridor a propósito de la habilidad natatoria de extremeños y castellanos.

Armas Antárticas se gesta por los días en que la épica afincada en América va dejando de ser noble zumo de vivencias para convertirse en simple retórica. Podemos decir que su autor es el último de los poetas guerreros que canta, en parte al menos, sucesos en los que jugó papel. Experimentó los azares de la lucha contra Oxenham en Panamá, y participó en las peripecias de la guerra en el mar, incorporado a las armadas defensoras de la integridad hispana en los días de Hawkins y Cavendish. Esas experiencias se expresan en términos de una visión realista de los hechos y del paisaje, paisaje no sustituido con fórmulas.

Muy próximo a la ola ascendente del barroco, *Armas Antárticas* no debe ubicarse dentro de esa corriente. La mesura, el equilibrio en que se mantiene su autor, son vacunas que lo inmunizan y le impiden todo exceso. Miramontes es la antítesis de Balbuena, de tan furiosa imaginación, de tan clara conciencia de la poesía como artificio. Sin el vigor de Ercilla, sin el desenfado de Oña, ajeno al primitivo candor de Barco Centenera, tiene su personal acento inconfundible.

En cuanto a su valoración literaria *Armas Antárticas* espera la dedicación de los especialistas, posibilidad que las circunstancias dificultaron. Al punto de que Frank Pierce, el erudito a quien debemos *La Épica Española del Siglo de Oro,* (1961) ignora allí que el poema fue editado cuarenta años antes. En verdad, el texto ha sido de embarazosa consulta. Coronel Zegarra y Luis A. Sánchez, quienes primero se ocuparon de estudiarlo, hicieron uso de un manuscrito. Y el limitadísimo tiraje de la edición quiteña, menos fiel de lo deseable, no vino a mejorar sustancialmente la cuestión, aunque suscitó nuevos pronunciamientos, de modo particular en el Perú.

El ensayo de Coronel Zegarra, generoso y útil esfuerzo, brinda el inicial intento estimativo. Si bien su interés por el texto se debió más al historiador que al aficionado a las letras. Coronel Zegarra formula muy atinadas observaciones: advierte la unidad y coherencia de los diez primeros cantos, y señala que el poema pudo concluir allí "puesto que la acción queda completa y el desenlace por entero desarrollado". Apreciación semejante hace respecto de los cantos dedicados al idilio indígena. Por eso extrañan los párrafos donde se lamenta de la "mezcolanza de sucesos de todo género y de episodios extravagantes" que a su juicio afean el poema. Como contrapartida, su estudio es origen de afirmaciones que tocan a la cronología del texto y se repiten sin prueba suficiente.

Luis A. Sánchez sigue a Zegarra en el orden de quienes se han enfrentado al poema como totalidad. En *Los Poetas de la Colonia* (1921) dedica todo un capítulo a Miramontes. Nos describe el contenido del texto y nos pone en autos de los antecedentes. Pero no expresa juicios críticos. Una apreciación sintética trae su *Breve Historia de la Literatura Americana* (1936) cuando afirma que "es obra de un auténtico poeta, de largo aliento y severo gusto, de vigorosa inspiración y ambiciosos planes". Y en *La Literatura Peruana,* libro de 1946, dice más sin llegar tampoco a una valoración: "El poeta Juan de Miramontes no pierde el tiempo en discutir la autoridad estética del antiguo Lacio. Igual que Pedro de Oña, repite la fábula de Apolo y Dafne, muy renacentistamente, y dedica encendidos elogios a Dido", etcétera.[10] Son referencias a los que considera influjos visibles.

Martín Adán —en la vida civil Rafael de la Fuente Benavides— es quien acaso ha puesto más fervor en destacar los méritos del escritor, haciendo caso omiso de todo lo demás. Y se pronuncia por el poeta lírico. En *De lo Barroco en el Perú* (1968) —ampliación de una tesis doctoral elaborada treinta años antes— nos obsequia con cálidos elogios de la capacidad lírica de Miramontes, reproduciendo en apoyo de su parecer muchos versos. "Miramontes es el primero que imbuye mundo de arte en nuestra retórica". A pesar de lo cual "la poesía de Miramontes advierto que ha sido poco estudiada en sus trozos suaves, en los del cuento de Pedro de Arana. Y creo que no se ha vuelto a escribir desde entonces en más hermoso español de poesía". Y todavía agrega: "En gran parte de

Armas Antárticas, en los siete cantos del idilio, se narra el más hermoso jamás imaginado en el Perú. Comparado con el Miramontes suave, el Chocano más memorable y habilidoso de las últimas leyendas, de *Huacachina* y *Ante una vasija incaica,* ha de mostrar toda su miopía y limitación de lírico, y su rutina de versificador laborioso. Sin que se relaje la protática varonía de los primeros cantos —trece corresponden, con uno que otro verso huero o suave a la característica poesía mayor del siglo XVI— el idilio es uno sutilmente diferente, cultísimo, exquisito, que discurre en contrario cauce de estricta égloga —no se describe lucha alguna— y tiene la intensidad y euritmia que en sí no tiene el poema, en el que es digresión y alivio enorme y perfecto". [11]

A los finos escolios de Martín Adán siguen los conceptos con que termina su estudio biográfico Raúl Porras Berrenechea, entusiasta asimismo del poeta delicado y tranquilo. "El mérito de Miramontes es principalmente lírico. En las cortas reflexiones morales y expansiones subjetivas que le permite la marcial armadura de su poema, se le descubren tendencias horacianas y virgilianas, y en algunos versos y giros hasta cercanas anunciaciones del lenguaje de Fray Luis". Para concluir con la siguiente caracterización: "Miramontes es un discreto señor de nuestra poesía seiscentista, un antecesor afable de nuestra espiritualidad y el primer cultivador de una poesía inspirada en nuestras esencias patrias. Sin grandes bríos, pero con una mesura cordial y una generosa disposición para la simpatía y la comprensión, él recoge y trasmite en sus dones de humanidad y de tolerancia los mejores legados de su raza y de su tiempo".

Por último, en su justiciero estudio acerca de *El Primer Virrey-Poeta en América (Don Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montes Claros)* (1962), Aurelio Miró Quesada Sosa celebra que el ejemplar gobernante diera favor o estímulo a Miramontes, "una de las voces poéticas más finas, de más dulces acentos y de más atrayente adivinación indigenista en la poesía virreinal del Perú". [12]

Las opiniones antecedentes invitan a disfrutar del olvidado poema.

De D. Juan de Miramontes y Zuázola poco sabemos. Hasta el año de 1943 sólo dos testimonios acreditaban su existencia: la carta que, con fecha 10 de marzo de 1590, escribiera desde Arica a D. Juan García Peñalosa, y la dedicatoria de su poema al Marqués de Montes Claros, Virrey de Perú, firmada aproximadamente un cuarto de siglo después. [13] Pero en la fecha arriba indicada Raúl Porras Berrenechea descubrió en el Archivo de Hacienda del Perú documentos que aportan alguna información.

Según esos documentos Miramontes había actuado, antes de establecerse en el Perú, en Tierra Firme, donde vivió algunos años. Consta que en calidad de alférez del Capitán Diego de Frías hizo en 1576 la campaña con-

tra el pirata Oxenham, lugarteniente de Drake en una anterior visita al Istmo. Y que debió marchar a la tierra de los incas una década después, con la armada del general Miguel Angel Filipón, en tiempos del Virrey Conde del Villar don Pardo, a quien el poeta elogia. En su carta citada confiesa que ha "viajado durante estos tres años", y que ha sido designado por el nuevo Virrey, D. García Hurtado de Mendoza, abanderado jefe de "una armada que partirá de aquí a correr la costa". Por último, los papeles consultados por Porras Berrenechea prueban que el 10 de junio de 1604 el Virrey D. Luis de Velasco le concedía plaza de Gentilhombre en su Compañía de Lanzas y Arcabuces, posición que mantuvo durante el gobierno de Montes Claros. A partir de ese momento se pierde su rastro. Se presume que murió después de 1614.[14]

Contrariando costumbres de la época —la observación es de D. José Toribio Medina— Miramontes parece empeñado en ocultarse. Ocurre así con el hombre lo mismo que con el poeta. Su poema nos llega desprovisto de los usuales aditamentos: las palabras al lector, entonces nunca escatimadas; los poemas laudatorios de amigos y admiradores. Es posible que ese rehuir toda publicidad obedezca a cuestiones de temperamento. Acaso tenga sus motivos en su empleo, "algo en este país más odiado que todo lo demás", juicio que no tardarían en confirmar dos virreyes.[15] Por otra parte, debe ser observado, el texto de la misiva es a ratos equívoco. Habla como si acabara de llegar cuando su experiencia de América excedía los tres lustros.

Sea lo que fuere, en el curso de su poema asoman esporádicas referencias autobiográficas. Apenas comienza, se proclama poeta y soldado:

> Huyendo ociosidad, madre del vicio,
> en los pocos lugares de vacante
> que me ha dado de Marte el ejercicio,
> . . . .
> seguí de Apolo délfico el oficio. . .

condición que reitera al iniciar el canto VII:

> Si entre el rigor de Marte y asperezas,
> por donde agora voy, damas gentiles,
> no canto las delicias y ternezas
> de amor. . .

A renglón seguido Miramontes se declara enamorado. En versos dirigidos a las damas que en Panamá ven partir a Pedro de Ortega en busca del pirata Oxenham, confiesa

> que el hábito que sigo de soldado
> también admite amor y de amor usa.

Aunque sin éxito:

puesto que aquella ingrata y desabrida,
más ponzoñosa que áspide terrible,
verdugo inexorable de mi vida,
que ejecuta el cuchillo irresistible,
con tan rebelde pecho, acá nacida...

Estas escasas notas autobiográficas, y las reflexiones morales que en el poema se prodigan, nos hacen pensar en el arquetípico hijodalgo de su tiempo, hombre equilibrado, enemigo de demasías, de adecuada cultura literaria, probable segundón de casa noble destinado a un anodino pasar, si bien orgulloso de su estirpe. A suponerlo autorizan ciertos fragmentos de su epístola a García Peñalosa: "el Virrey es mi amigo y hace mucho aprecio de mí". "Pero todavía está en la obligación de un caballero servir al Rey, su señor".

¿Desde cuándo su amistad con el ahora Virrey? ¿Quién era Juan García Peñalosa?

Para hacer justicia al discreto cantor vasco y facilitar el conocimiento de una de las más caracterizadas creaciones poéticas de inspiración americana se incluye en la Biblioteca Ayacucho *Armas Antárticas*. En la preparación de esta nueva salida se han tenido a la vista fotocopias de los manuscritos de Madrid y Toledo, la edición de D. Jacinto Jijón y Caamaño y los fragmentos publicados por Coronel Zegarra, Medina y Serrano Sanz.

El manuscrito que se estima autógrafo constaba de doscientos noventa y cinco folios rectos, de los cuales los dos primeros, numerados I y II, contienen la dedicatoria al Virrey Montesclaros y el dibujo de una virgen. Estos dos folios están en blanco por el revés. Al texto poético, que se inicia en el folio tercero con el número 1 y termina en el número 293, escritos todos por ambas caras, le fue sustraído el folio 55. La mutilación debió ocurrir temprano porque en el manuscrito de Toledo —338 páginas que no incluyen, en la copia consultada, ni la dedicatoria ni el dibujo— espacios en blanco y una nota al margen de la octava 316 advierten que faltan seis en el original. Por otra parte, extraña ocurrencia, a la estrofa 808 sigue la 815, última del IX canto. El copista hace notar la anomalía. Esa versión hoy en Toledo, calificada por Serrano Sanz de bastante defectuosa parece, sin embargo, obra de un calígrafo profesional. Emplea frecuentes abreviaturas, una puntuación más cuidada, e introduce algunas enmiendas respecto del original.

Para el cotejo con los manuscritos me ha sido de inapreciable ayuda la edición de 1921, a pesar de que presenta desacuerdos que atribuyo al copista. Los mayores —sin contar erradas transcripciones— están en la pun-

tuación. Otras diferencias deben imputarse al corrector de pruebas: sílabas que se juntan o se separan arbitrariamente, signos ortográficos que sobran o se omiten, etc. El texto que aquí se ofrece aspira a superar esos inconvenientes. Pero conservamos las notas textuales de la edición de 1921, atribuidas a Jijón y Caamaño.

RODRIGO MIRÓ

Panamá, octubre de 1976.

NOTAS

[1] Por tratarse de la única descripción del manuscrito estimado original, reproduzco la que ofrece en nota Coronel Zegarra, con sus palabras previas:

"Debo esta copia a la bondadosa solicitud del Sr. D. Manuel Pardo Sánchez Salvador. La signatura del MS. en la Biblioteca es M. 151, según aparece en mi copia y en el Indice de MSS de esa Biblioteca, que se encuentra en el T. 2º del *Ensayo de una Biblioteca de libros raros y curiosos,* de Gallardo - Madrid, 1866. La descripción de este Ms., hecha por el copista, es la siguiente: "Este poema, escrito en veinte cantos, no tiene portada ni título, ni se lo da el autor en su dedicatoria al Excmo. Sr. Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montes Claros, Virrey del Perú, que es la hoja primera, sin número de folio, ni otra hoja preliminar de portada ni de guarda. Sigue a esta de la dedicatoria otra hoja, también sin número, en la que está dibujada a lápiz carmín una Virgen. La hoja tercera, después de las dos dichas, es la señalada con el folio 1, comienza el Canto primero. En el lomo de la cubierta o tapas de pergamino que tiene ahora el libro está escrito el rótulo que se reproduce y traslada aquí en la margen, (ARMAS ANTARTICAS) partido por la tarjeta que indica su signatura y colocación en la sala de MSS, de la Biblioteca Nacional. Las tapas de pergamino están unidas al libro con cuatro estrechos y frágiles cordoncillos de valdes, dos para cada una de las tapas, desprendidos los dos de la tapa del principio, y adheridos solamente los de la tapa del fin a los dos cordoncillos extremos del lomo, superior e inferior. Consérvanse en el lomo tres nervios, los cuales han sido cortados; indicando esto que el libro tuvo anteriormente otra encuadernación. Es Ms. original, escrito todo de mano del autor. Ha sido arrancado el folio 55: se ven algunas barbas o residuos de la hoja dicha entre los folios 54 y 56. No era hoja en blanco, pues el contexto y orden de las octavas da a entender que está interrumpido el relato y falta una parte, a saber, la narración del encuentro de Bruno y Guillermo enviados por Juan Oxnan (Oxenham), con Jalunga, capitán de D. Luis de Mozambique, Rey de negros cimarrones del Bailano. Después de las dos hojas primeras del libro, no foliadas, y antes del folio 1, hay así mismo restos de hoja rota y arrancada, como también los hay de otra, después del folio 293, último del MS. Estas hojas debieron ser hojas en blanco".

[2] Es realmente curiosa la referencia al Tomo II del *Ensayo* de Gallardo contenida en la nota anterior, que Medina repite. El *Indice* de los manuscritos de la Biblioteca

Nacional de España que aparece como apéndice de ese tomo no registra la obra de Miramontes. La noticia se encuentra en las páginas 810-811 del Tomo III, publicado en 1888. La edición del *Ensayo* se inició en 1863, al cuidado de D. Manuel K. del Zarco y D. J. Sancho Rayón. El tomo IV apareció en 1889.

[3] Es edición de la Imprenta Universitaria. Santiago de Chile, 1924. 56 páginas. Se editaron únicamente 100 ejemplares.

[4] Es una suerte de paráfrasis, occidentalizada, del discutido drama quechua *Ollantay*.

[5] En el discurso de Jalonga, Canto IV, luego de la hermosa fábula de Dafne, se confunde a Apolo con Perseo.

[6] Debo la información a la Directora de la Biblioteca Nacional del Perú, D. María C. Bonilla de Gaviria. "Rubén Vargas Ugarte —me dice— que vio esta obra antes del incendio, en su "Manuscritos Peruanos de la Biblioteca Nacional de Lima". Lima, 1940, T. III P. 175, le asigna 293 FF. N.; de ello se deduce que el voraz incendio de 1943, afectó la obra en muchas de sus páginas". Hoy consta sólo de 179 FF. útiles numeradas.

[7] Entre las incursiones de Oxenham y Cavendish hay un lapso de veinte años.

[8] Un regular comercio de libros permitió a los residentes en América adecuado contacto con la literatura en uso. Aparte las novedades de propia cosecha hispánica llegaban también traducciones de los antiguos y de algunos contemporáneos. Entre 1585 y 1605, para dar un ejemplo, embarques de libros destinados a México, Santo Domingo, Nombre de Dios, Portobelo y Cartagena incluyeron obras de Aristóteles, Horacio, Ovidio, Lucano, Boyardo, Ariosto, Tasso, etcétera, lo mismo que de Jorge Manrique, Fray Luis, Antonio de Guevara, Lope, Cervantes, Vargas Machuca, Cieza de León, amén de romanceros y cancioneros, *Celestinas, Lazarillos* y *Guzmanes*. Entre las 81 cajas de libros que trajo consigo a Portobelo Martín Sánchez de Solís en 1601 se contaban 94 ejemplares de *La Dragontea*. Y en 1605 se enviaron a Cartagena 100 ejemplares de *Don Quijote*.

[9] En torno a esta cuestión parecen excesivas algunas apreciaciones de Navarro Lamarca: "fuese por su malhadado afán de sujetarse a los modelos clásicos o por su singular empeño en querer aparecer ante todo como historiadores verídicos, descuidaron en sus obras la unidad y concepción sintética del asunto, y cayeron en lo afectado y prosaico. En vez de cantar las bellezas naturales de aquellas maravillosas tierras en cualquier situación de sus poemas en que se hallaran ahogaban su inspiración y su lirismo para volver a lo mitológico y caballesco". Ver Introducción a *La Argentina*, etcétera, edición de 1912, Buenos Aires.

[10] Editorial P. C. T. M. - Lima, Perú, p. 235.

[11] *De lo Barroco en el Perú*. Lima, Perú, 1968, pp. 27 y 28. Edición de la Universidad Mayor de San Marcos.

[12] Editorial Gredos, Madrid, p. 117.

[13] La carta, traducida al inglés, se incluye en el volumen IX, páginas 169-170, de The Principal / Navigations Voyages / Traffiques & Discoveries / of the English Nation / Made by Sea or Over-land to the / Remote and Fartherst Distan Quarters / of the Earth at any timi within the / compasse of these 1600 yeeres / by / Richard Haklyt Preacher, and sometime Student of / Christ-Church in Oxford, Glasgow / James MacLehose and Sons / Publishers to the University MCMIV. El texto es como sigue:

Carta a D. Juan García Peñalosa

"Después de un largo viaje, con mal suceso, la fortuna me trajo a las Indias donde, desprovisto de esperanzas y lleno de aflicción, he venido a parar en soldado, algo que en este país es la cosa más odiada, no sólo de los hombres, sino también de los animales salvajes. Es una ocupación que prefieren las personas ociosas.

"El motivo de ésta es contarle que han estado en estos mares, y todavía están, ciertos piratas ingleses y buscándolos he viajado durante estos tres años; el primero como simple soldado, y los otros dos como abanderado. Y ahora ha llegado D. García Hurtado de Mendoza, Virrey de estos reinos, quien me ha escogido para abanderado jefe de una armada que partirá de aquí a recorrer la costa. Porque tenemos nuevas de que el enemigo viene. Hemos estado aguardándolo estos cuatro meses por el mismo camino por donde debe venir, en un paraíso llamado Arica, que es la primera entrada del Perú. Recibo 90 pesos al mes, además de otros provechos, a nueve reales el peso, y cuatro acciones a nueve reales el peso. De esa manera cuento con 1.800 (sic) de paga cada año, porque el Virrey es mi amigo y hace mucho aprecio de mí. Y tengo siempre 400 ducados en el arca para ir como debe un hombre.

"Ruego a Dios nos mande tranquilidad. Pero todavía está en la obligación de un caballero servir al Rey su señor en esas acciones. Entretanto, descanso.

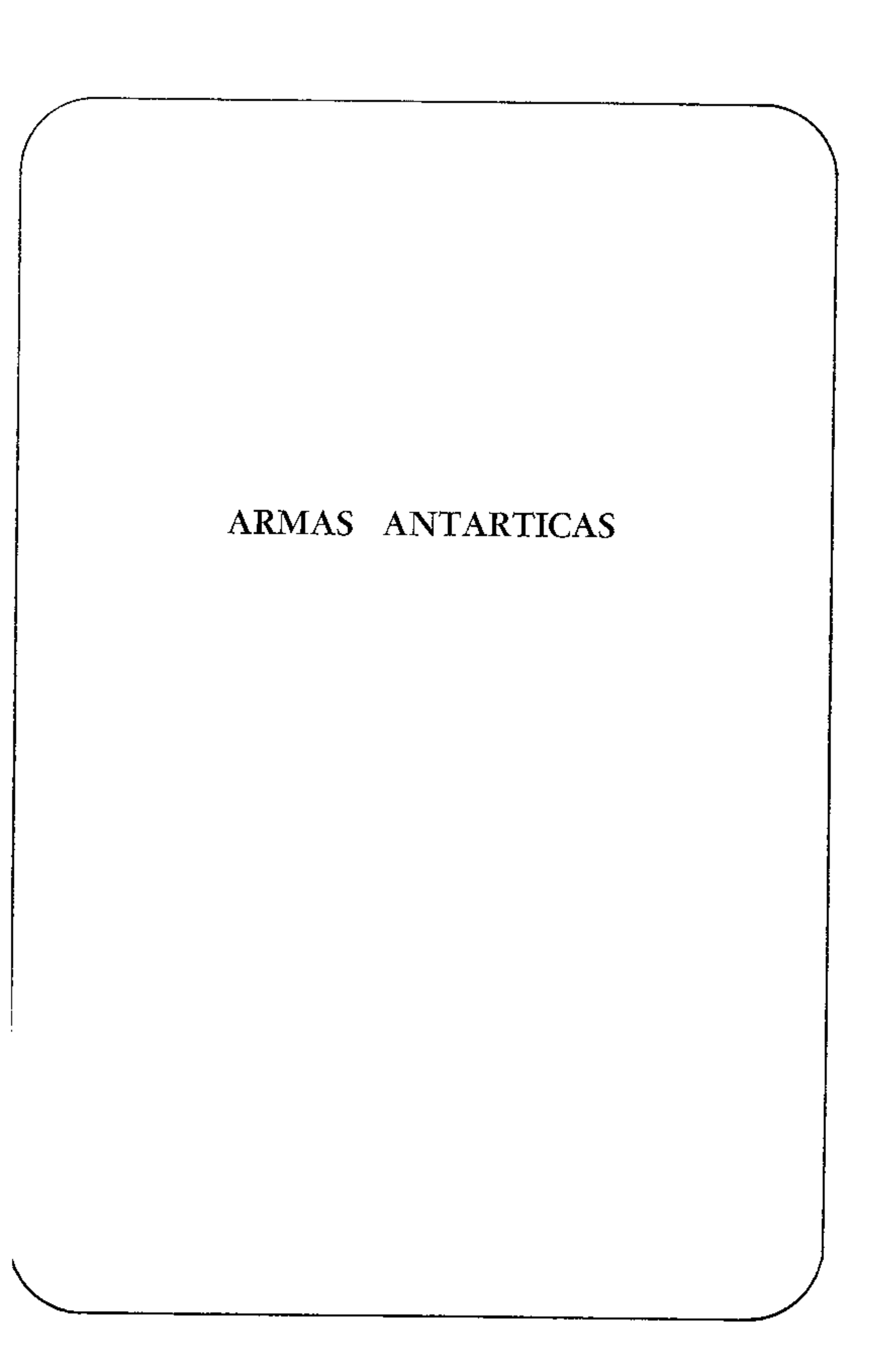
"Desde la bahía de Arica, el 10 de marzo de 1590.

"Beso las manos de Vuestra Merced y soy su servidor,

Juan de Miramontes Suasola"

[14] Ver "El enigma biográfico de D. Juan de Miramontes y Zuázola poeta antártico", en *Revista Histórica,* Tomo XVI - Entrega I-II, Lima, Perú, 1943.

[15] En su Informe al Príncipe de Esquilache, de 12 de septiembre de 1615, Montes Claros acota: "Anda otra gente suelta en este Reino con nombre de soldados, que suele traer vida muy licenciosa; son los que en otras partes llamarían vagamundos, peligrosísimo género y embarazozo al buen gobierno". Y en una Relación posterior, Esquilache decía: "Algunos han juzgado que he favorecido demasiado a los soldados, y lo que puedo decir es que hallé este oficio tan depreciado y abatido en este Reino, que ha sido menester todo cuanto he procurado alentarle para restituirle el crédito que el ocio y el disfavor le habían quitado". Ver el Tomo I de la *Colección de las Memorias o Relaciones Que Escribieron Los Virreyes Del Perú Acerca Del Estado En Que Dejaban Las Cosas Generales del Reino.* Madrid, MCMXXI. El volumen se inicia con un estudio de Ricardo Beltrán y Rózpide.



ARMAS ANTARTICAS

Al Exmo. Señor Don Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montes Claros, Virrey del Perú

Atrevimiento parece poner ante los ojos de vuestra Excelencia escritos de un humilde ingenio teniéndolo Vuestra Excelencia tan levantado y heroico. Mas cobro ánimo en mi intención, que fue no quedasen oscurecidos en las tinieblas del olvido los hechos de muchos valientes españoles que en conquistar, quietar y defender este reino, hicieron, en servicio de su magnanimidad, obras dignas de su nación cuya memoria sepultaba el silencio. Esta suplico a Vuestra Excelencia reciba, favorezca y ampare con la benignidad y grandeza de un generoso ánimo, cumpliéndose en mí la satisfacción que este reino tiene de que los actos de virtud en letras y en armas son de Vuestra Excelencia premiados y favorecidos. Guarde nuestro Señor.

JUAN DE MIRAMONTES ZUÁZOLA

CANTO I

Don Francisco Pizarro vence en Cajamarca a Ataualiva Inga; préndele y degüéllale, y pasa adelante conquistando el Perú; funda la ciudad de los Reyes.

LAS ARMAS y proezas militares 1
de españoles católicos valientes,
que por ignotos y soberbios mares
fueron a dominar remotas gentes,
poniendo al Verbo Eterno en los altares,
que otro tiempo, con voces insolentes
de oráculos gentílicos, espanto
eran del indio, agora mudas, canto.

Por haber concedido a las edades 2
presentes el autor de nuestras vidas,
poder facilitar dificultades,
jamás de los antiguos conocidas,
donde las fabulosas vanidades
se ven por la experiencia ya vencidas
de aquel filosofar sabias personas
sobre el conocimiento de las zonas.

Pues ya la equinoccial taladra y pasa 3
el argonauta de uno al otro polo,
que es de temple agradable, y no le abrasa
el rayo ardiente del intenso Apolo;
y a los lejos confines de la casa,
donde habita el antípoda mar solo,
permite Dios que España comunique,
do su ley evangélica predique.

Tú, de do emana el bien, causa primera, 4
sumo, infinito, sabio, omnipotente,
a quien la corte de la empírea esfera

himnos de gloria canta eternamente,
pues de clemencia ya llegó la era,
determinada en ti, divina mente,
en que estos ciegos bárbaros errados
fuesen de fe católica alumbrados;

pues, para propagar tu culto santo, 5
ayuda al español graciosa diste
y huir a la región de Radamanto
la voz de los oráculos hiciste,
a mi remiso, humilde y tibio canto,
de espíritu, ornamento y gracia viste,
con que disponga célebres hazañas
de los que han procreado las Españas.

Y tú, excelso marqués, que vigilando 6
el orbe que en tus hombros se sustenta,
estás lo venidero anticipando
que ante ti por remedio se presenta,
y en la prudente idea fabricando,
para las cosas arduas de tu cuenta,
insignes edificios y altas obras,
con que fama inmortal y nombre cobras:

o ya presto ejecutes, o ya traces 7
lo que para el bien público imaginas,
o ya prevengas los armados haces
contra el fiero pirata en las marinas,
encomendando a Dios tus obras dignas,
o ya el devoto espíritu solaces,
o ya, igualmente, juzgues a tu gremio,
aqueste con castigo, aquél con premio;

suspende agora aquesto y da el oído, 8
como a Marón Mecenas, a mi aliento,
que de tu autoridad favorecido,
recibirá dulzura y ornamento;
ampárale, Señor, que si admitido
en tu gracia benévola le siento,
expeliendo de mí el temor cobarde
hace con osadía dé el alarde.

Dame lo que promete a quien te invoca 9
tu magnánimo pecho generoso;
pues, como ilustre príncipe, te toca

socorrer al que está menesteroso;
que, viéndome amparado de tal roca,
cualquier mordaz satírico, envidioso,
temerá de poner a mi obra objeto,
mirando lo que debe a tu respeto.

Huyendo ociosidad, madre del vicio, 10
en los pocos lugares de vacante
que me ha dado de Marte el ejercicio,
de túnica cubierto de diamante,
seguí de Apolo délfico el oficio,
con cuyo dulce espíritu anhelante
al tempestuoso mar las velas tiendo,
recuso al necio, al sabio me encomiendo.

Determinó la eterna providencia 11
abril, en su divino pecho arcano,
una anchísima puerta a la clemencia,
por donde entrase el indio peruano,
y dispuso le diese la obediencia,
de modo que sembrada por la mano
del católico Reino de Castilla
le fuese su evangélica semilla.

Obra digna de Dios, amor inmenso, 12
alta misericordia soberana,
para que le ofreciesen santo incienso
donde sacrificaban sangre humana,
y que los que al demonio daban censo,
cual ciega gente, idólatra, profana,
tengan ya por la gracia del bautismo,
como ovejas de Cristo, un pastor mismo.

Viendo que, en Francia, Flandes, Alemania, 13
Inglaterra, Escocia, Albania, Hungría,
la integridad católica se daña
por la prevaricante apostasía,
y que sólo en Italia y en España
del Verbo eterno, Hijo de María,
siempre Virgen, está la fe sincera,
pura, sencilla, limpia y verdadera,

quiso que, si Calvino y si Lutero, 14
Zwinglio, Baucio, Sneppio, Ecolampadio,

Georgio, Praga, Rothenaher, Bucero
Juan Huss, Dionisio Ulmen, Carolostadio
apartan, por herético sendero,
de la romana Iglesia un largo estadio,
gente infinita, que infinita gente
el español le agregue y acreciente.

Pero como con pláticas y engaños, 15
bien que en confusas nieblas de horror hechos,
Lucifer en las Indias largos años
estuvo apoderado de los pechos,
para poder sacar, del mal y daños,
(cual suele Dios hacer) bien y provechos,
fue menester que el medio de la guerra
las plantas disipase de esta tierra.

En su alta sempiterna mente estaba 16
determinado el cómo y cuándo fuese;
por do, cumplido el tiempo en que ordenaba
que el Perú a nuestra fe se redujese,
a Atauliva Inga, que imperaba,
permitió que Pizarro le prendiese,
con la más grande y singular victoria
que celebra en su templo la memoria.

Empresa inaccesible al ser humano, 17
cosa inaudita y caso milagroso,
do sólo fue instrumento el castellano
y el obrador el brazo poderoso;
porque ocupados sierra, valle y llano
estaban de un ejército copioso,
número de cien mil y más soldados,
de pica, dardo, maza y flecha armados.

Sólo doscientos y setenta fueron 18
(cosa maravillosa) los de España,
pues tan pequeño número emprendieron
una tan memorable y alta hazaña,
que, ni se acobardaron, ni temieron
por ver que hombres brotaba la campaña;
antes, les puso esfuerzo y dio esperanza
el auxilio de Dios y el de su lanza.

Siguiendo la evangélica doctrina, 19
primero con la paz los requirieron;
y de la revelada fe divina,
clara y santa noticia extensa dieron,
diciendo que el que todo lo ilumina,
por quien los altos cielos criados fueron
de nada, el estrellado firmamento,
la luz, el fuego, tierra, mar y viento,

nieves, pluvias, truenos, resplandores, 20
metales, piedras, plantas, vegetales,
árboles, vides, yerbas, rosas, flores,
diversos peces, aves y animales;
y a su imagen, el hombre, con favores
de gracia, alma y potencia racionales,
que reinase y que fuese, en sus conceptos,
grato a Dios y obediente a sus preceptos.

El cual por el demonio persuadido, 21
transformado en figura de serpiente,
de su engañosa adulación vencido
fue, y al eterno Padre inobediente,
por el delito y crimen cometido
contra la majestad omnipotente,
de la justicia original privado
quedó y por ella a muerte condenado.

Mas, cuando fulminaba la sentencia, 22
buscó remedio al hombre, tal que cuadre,
Dios de misericordia, amor, clemencia,
y a su Hijo ofreció de Virgen Madre,
para que, con su muerte y obediencia,
satisficiese la justicia al Padre,
y que Hombre y Dios, como Hombre padeciese
y como Dios al hombre redimiese.

Este, que habita el estrellado techo 23
y es de la tierra universal regente,
por cuya voluntad, de nada hecho
fue el orbe inmenso y máquina presente,
para que os diesen luz, inspiró el pecho
del Vicediós en tierra, su teniente,
que posee de Pedro el alma silla,
y al rey de la católica Castilla,

a que con santo celo de alumbraros 24
(menospreciando el riesgo del mar fiero),
nos envíen agora a predicaros
a Cristo, Dios y hombre verdadero.
Mirad que Cristo viene a libertaros
de la obscura prisión del cancerbero;
Cristo os dará su gracia, os dará lumbre,
si su evangelio oís con mansedumbre.

Con sermón elocuente, al rey contrario, 25
Valverde, un docto fraile venerable,
le explicó los misterios del Calvario
y la resurrección santa, admirable.
Pidió el rey y tomóle el breviario,
abrióle, presumiendo que le hable,
que verbalmente el bárbaro entendía
como oráculo hablaba y respondía.

Echóle en tierra. Ni habla ni responde, 26
dijo, aqueste, do dices que está escrito
el evangelio de tu Dios, por donde
hemos de conocer que es infinito.
Huid, huid hasta do el sol se esconde,
luego, luego; no estéis en mi distrito.
¿Quién es ese pontífice o qué puede,
que mi reino a un extraño rey concede?

¿O quién es ese rey Marte triunfante, 27
que, de tierra y región tan apartada,
flota entregando al piélago inconstante,
me envía a predicar con gente armada?
Al autor de esta lumbre radiante
tengo y adoro por deidad sagrada;
éste es mi Dios. Huid, huid, os digo,
porque me cobraréis por enemigo.

Ya prevenido estoy, que anoche, en sueños, 28
me dio una voz de furia y terror llena
un Dios horrible y de iracundos ceños,
que temor me dio el verle, oírle pena.
Dice que queréis ser del Perú dueños,
publicando que vuestra ley es buena;
y a mí me amenazó, si la aceptase
y la de mis pasados quebrantase.

Indignóse de aquesto el religioso 29
y, a un tiempo, manos y ojos levantando,
al todo, en tierra y cielo, poderoso,
humilde, estas palabras dijo, orando:
"¡Oh! Tú, que, desde el trono luminoso,
lo mínimo y lo grave estás juzgando;
Tú, eterno, ante quien tiemblan las deidades,
tronos, dominaciones, potestades;

Tú, Dios de los ejércitos, que diste 30
victoria a Gedeón contra millares;
Tú, que a los hijos de Israel abriste
carrera enjuta por los anchos mares;
por tu Hijo unigénito, que asiste
sobre nuestros católicos altares,
te suplico esta ofensa satisfagas,
ésta entre tantas maravillas hagas".

Tronaron viento y nubes, tembló el suelo, 31
el turquesado mar al centro se hunde,
cuando el Rector del estrellado cielo
en los cristianos pechos ira infunde,
por do un valiente esfuerzo, ardiente celo
de hacer cruda venganza en todos cunde,
y acércanse al combate, frente a frente
de aquel grueso escuadrón de inmensa gente.

Embisten de tropel, y una algazara, 32
al embestir, se oyó, que asordó el viento.
La ardiente bala y la violenta jara
rompen por él a ejecutar su intento.
Lléganse pecho a pecho y cara a cara,
con vengativo y furibundo aliento;
se dan horrendos golpes desiguales,
de heridas estupendas y mortales.

Allí se vio el encuentro temerario 33
del caballo belígero jinete,
que al apiñado ejército contrario,
batidos los ijares, arremete;
el mísero gemir, lamento vario
del indio que a la muerte se somete,
de cuya roja sangre el campo verde
su nativo color marchita y pierde.

Cabezas de sus cuellos destroncadas, 34
manos, brazos y piernas van rodando,
y, abriendo por los pechos las espadas,
descubren las entrañas palpitando.
Recoge un bosque de armas enastadas
su multitud el bárbaro ordenando
más luego desbarátale, temiendo
del cóncavo arcabuz el rayo horrendo.

Tuvo al principio el indio que una cosa 35
era el veloz caballo y caballero,
y fuele admiración maravillosa
ver su soberbio ímpetu ligero;
temió de él y creyó, por la espantosa
furia del hueco y salitrado acero,
que, pues, tiran de sí rayos ardientes,
eran hijos del sol los combatientes.

Tembló y soltó las armas de la mano; 36
con helado temor, al punto parte,
huyendo del gallardo castellano,
en quien representado mira a Marte;
y, puesto que cercado estaba el llano
con un terraplenado baluarte,
por no mostrar la frente al enemigo,
el muro derrumbó y abrió un postigo.

Salta el común poblacho amedrentado, 37
desamparando al rey, que, en su litera,
en hombros de los nobles levantado,
el triste fin de la batalla espera.
Oscure a la luz del sol dorado
la que en las ricas andas reverbera;
porque eran de un tablón del metal raro,
que busca hasta los centros el avaro

Blandiendo lanza en puño, a toda furia 38
al rumor de la trompa, embiste, en tropa,
del jinete español una centuria,
que rompe y atropella cuanto topa,
hasta que, osadamente, a hacer injuria
pudo llegar Pizarro a la real ropa,
y, usando de su extrema fortaleza,
la insignia le quitó de la cabeza.

Forceja a por el suelo derriballe, 39
por más que sus caciques le defienden,
que, a precio de en los hombros sustentalle,
las vidas al rigor del hierro venden:
la copia de los muertos cubre el valle:
pechos barrenan y cabezas hienden,
el duro acero en india sangre tiñen
de cuantos a su rey en torno ciñen.

Era de ver el cómo se abandona, 40
con ánimo dispuesto a la defensa,
cualquier noble orejón, cualquier persona
que hacer algún servicio a su rey piensa,
que, viendo arrebatarle la corona,
reciben gran dolor y pena intensa;
por donde, con espíritus gentiles,
hacen gallardos hechos varoniles.

Mas topan de contrario aquella sola, 41
del mundo por valiente respetada,
nación, heroica en armas, española,
sobre la excelsa cumbre colocada,
que, rompiendo con ímpetu por do la
muchedumbre indiana está apiñada
entre macanas, flechas, dardos, mazas,
abre sangrientas y anchurosas plazas.

Al fin, rendido el Inga, preso queda, 42
ásperamente herido en el combate,
para que la fatal movible rueda
ponga su reino al último remate.
Cúranle y a Pizarro que, si veda,
dice, su libertad por el rescate
él le dará el mayor que en Israel vido
Sabá, ni de Fenicia sacó Dido.

Más oro le dará que en Lidia Creso 43
tuvo, ni en Asia el rico Darío y Mida,
a quien, por penitencia de su exceso,
se le convertía en oro la comida.
Estaba en una insigne sala preso,
por largo de cien pasos extendida,
do tres varas en alto hizo se echase
una línea que el precio señalase.

Llena hasta aquí del oro que poseo, 44
le dice, te daré, si satisfecho,
con un tesoro tal, queda el deseo
(valiente capitán) de aquese pecho;
mira si los despojos, si el trofeo
igualan en riqueza y gloria al hecho;
si un rey cautivo y suma de oro tanta
en gloria y en riqueza te levanta.

Acéptalo Pizarro y al instante 45
chasquis despacha el Inga a diferentes
partes, para que el oro rutilante
traigan con brevedad todas sus gentes.
No hay noble, no hay cacique, no hay infante,
no hay niños, no hay mujeres, no hay sirvientes,
que, así como las próvidas hormigas,
no traigan a la sala sus espigas.

Mas ¡oh rey sumamente desgraciado! 46
¿qué aprovecha que cumplas tu promesa,
si la fatal balanza de tu hado
más que no la del rico erario pesa,
pues fuiste por los tuyos acusado
con crimen de alevosa traición lesa,
de que a Huáscar, hermano mayor tuyo,
la vida le quitaste y reino suyo?

O fuese que, en efecto, así pasase, 47
porque sus capitanes le habían preso,
o que, no siendo así, se le imputase,
el haber incurrido en este exceso,
Pizarro mandó al fin, se fulminase,
puesta en tela jurídica el proceso
y como a delincuente fratricida,
a muerte condenó y quitó la vida.

Lo que en aqueste caso se asegura 48
es que un indio la lengua interpretaba,
que, de lascivo amor por la hermosura
de una dama del rey, vencido estaba;
y como nunca hallase coyuntura
para el fuego apagar, que le abrasaba,
por no poder gozarla de otra suerte,
trató cómo se diere al rey la muerte.

Toman su confesión al Inga, y cuanto 49
niega, su infiel intérprete concede,
con un fingido disimulo tanto,
que conocerse su maldad no puede;
antes, parece que prorrumpe en llanto,
de ver cuán mal su causa al rey sucede,
mostrando el traidor rostro mustio y triste
y el pecho de esperanza alegre viste.

Llamábase Felipe el indio infame, 50
cristiano ya; pero el amor astuto
le forzó a maquinar que se derrame
la sangre de su príncipe absoluto,
para que al cielo por venganza clame;
y como, en Dios, justicia es atributo
de su recta bondad, permitió luego
que, por traidor, muriese el indio en fuego;

que, habiendo conseguido ya su intento, 51
como de su persona se fiasen
los españoles, puso el pensamiento
en que, alevosamente los matasen.
Esto se descubrió y, para escarmiento
de los demás, que al fuego le entregasen
mandó Pizarro. Antes se imagina
que así lo permitió la orden divina.

Que resplandece Dios en su juicio, 52
pues, si en el perdonar es tan clemente,
quiere también punido quede el vicio,
con pena a su maldad correspondiente.
Estaba puesto el reo en el suplicio
y del Inga acordándose inocente,
dijo: «Tu noble sangre, a Dios justicia
está pidiendo, rey, de mi malicia.

"Mas, ¡oh! tú, vencedor, fuerte guerrero, 53
por quien rendida aquesta tierra gime,
viendo que la pujanza de tu acero
ya, sin su natural Señor, la oprime;
detente un poco, espérate y primero
que en mí ejecutes la justicia, dime:
¿fundaste sólo en ley de vencedores
quitar la vida a un rey de los mayores?

"¿Con tus contrarios fue confederado? 54
¿Hízote algún notable vituperio?
¿Hubo por fuerza de armas ocupado
tierras, sujetas al romano imperio?
¿Negado la obediencia? ¿Ha quebrantado
de tu sagrada religión misterio?
¿Inquietó su política costumbre
o a los cristianos puso en servidumbre?

"No, fue absoluto rey y no sujeto 55
a leyes de otro príncipe o monarca;
legítimo Señor, por tal eleto
en cuanto al austrial polo el Pirú abarca,
gentil, sin religión, sin fe y preceto,
que guardan inviolable los que marca
el bautismo evangélico, que canta
tu piadosa divina Iglesia Santa.

"Si a predicarle vienes, si es tu celo, 56
que, aborreciendo nuestro culto vano,
a conocer vengamos quien del cielo
a redimir bajó el linaje humano;
¿cómo entras derramando por el suelo
la sangre del imperio soberano?
Porque lo que tú plantas ella riegue
para que la semilla el fruto niegue.

"Con sumo amor, con suma mansedumbre 57
de cordero tratable, humano y quisto,
me has dicho que mostró al mundo su lumbre
el verdadero Dios, Redentor Cristo.
Pues esto es diferente a la costumbre
que, con aqueste ejemplo, en ti hemos visto;
que Él, testimonio dio de mansas obras,
y tú de injustos y cruel renombre cobras.

"Para mí, la ambición y la codicia, 58
altos designios de gloriosa fama,
nombres con que simula su avaricia,
aquesta vanidad, que honra se llama,
te traen pervirtiendo la justicia,
con que tengo por fe que Dios nos ama;
pues no quiere que muerte o mal reciba,
sino que se convierta el hombre y viva.

"Esta que sobre un leño a tempestades 59
la vida entregues y los mares rompas,
te ha forzado a buscar nuestras ciudades,
en ellas procurando insignes pompas;
pues mira que con actos de crueldades
la gloria de vencerlos no corrompas,
que con suave amor, tu fe sincera
se imprimirá cual sello en blanda cera.

"Y si por este medio es claro intento 60
permite Dios que aquesta inculta tierra
tenga, para su bien, conocimiento
de las enormes culpas en que yerra;
mira, español, que el término violento
de crueldades, escándalos y guerra,
si es necesario, hay pena establecida
para el escandaloso y homicida.

"Un vivo ejemplo soy de esta experiencia, 61
donde como en espejo, puedes verte:
pequé, y en mí ejecutas tu sentencia;
pecaste, y llegará la de tu muerte.
Pues tiene desde Cristo dependencia
que, quien a hierro mata y sangre vierte,
debe a hierro morir. Palabra es suya;
no faltará, aunque el mundo se destruya".

Dijo, y el fuego le cortó en el cuello 62
la voz, quedando en brasas convertido,
a tiempo que Pizarro, de oírlo y vello,
triste quedó, en su pecho compungido.
¡Oh Felipe! profeta fuiste y sello:
verse ha en lo que adelante ha sucedido;
pues marqués y virrey, el pecho abierto,
a hierro, fue Pizarro también muerto.

Así como sin rey se vio la tierra, 63
rotos los escuadrones, esparcidos,
algunos embreñados por la Sierra,
algunos en los valles escondidos;
vinieron los caciques que, en la guerra,
en más estimación eran tenidos,
a dar la paz mostrándose obedientes,
con infinito número de gentes.

Pizarro, prosiguiendo su conquista, 64
facilitando fue dificultades
tales, que no hay memoria que haga lista
de otras de semejantes calidades;
con su esforzada y poca gente, a vista
de ejércitos, castillos y ciudades,
llegó y venció, mas no por guerra a todos;
que hubo en rendirse diferentes modos.

Este la fe, de voluntad, admite, 65
mostrando Dios maravilloso efecto,
que, como clementísimo, permite
su sagrado evangelio escuche quieto.
Aquél no quiere que su ley le quite,
antes, feroz y con soberbio aspeto,
las armas toma y con las armas piensa
de sustentarla, opuesto a la defensa.

Porque prodigios, monstruos y portentos, 66
con estupendas y hórridas señales,
ven, y se escuchan, por los vagos vientos,
amenazando rigurosos males;
y por los templos del humor sangrientos,
do se ofrecían míseros mortales,
andan vestiglos de espantosa forma,
que el astuto demonio inventa y forma.

Vanos sueños fantásticos infunde, 67
que asombran los caciques y moanes;
cuaja los aires y los montes hunde;
sulfúreo fuego arroja en los volcanes;
el mar impele a que la tierra inunde,
con bravos tempestuosos huracanes;
la hierba seca, abrasa los sembrados
y causa rabia y muerte en los ganados.

¡Oh nefando inventor de idolatrías! 68
allá en el azufrado lago Averno,
usa de esta ilusión y hechicerías;
pues tu mando obedece el hondo infierno,
que acá ya se han cumplido aquellos días,
en el divino consistorio eterno
determinados, para que esta gente
himnos de gloria cante a Dios clemente.

De hoy más en tu confuso seno encierra 69
la voz de los oráculos malditos,
que oprimidos y mudos, no harán guerra,
pública ni secreta, tus aditos;
porque Cristo, Hombre y Dios, posee la tierra,
cuyos merecimientos infinitos
están pidiendo al Padre Soberano
que libre aquestas almas de tu mano.

De allá, de un alto trono, inspira y mueve, 70
y, por medio de angélicas deidades,
sobre el Perú misericordias llueve,
que rieguen estas nuevas heredades;
derrite, como el sol, la helada nieve
de las empedernidas voluntades,
y, en amor evangélico encendidas,
son vides del Señor, plantas floridas.

Al fin, Pizarro, en el Perú aplicando 71
tal vez afable ruego y tal vez saña,
se fue de inmensa tierra apoderando,
por Carlos Quinto, invicto rey de España;
glorioso nombre a lo futuro dando
de la más grande y memorable hazaña,
que en edades pasadas ni presentes
celebraron jamás humanas gentes.

Pues, si desde el antártico a calisto 72
vuela su empresa, mérita de fama,
porque la fe católica de Cristo
en los pechos idólatras derrama,
no es menos de estimar haberse visto
(siempre el intento al fin, que a gloria llama)
constante padeciendo, inmensas veces,
sedes, hambres, cansancios, desnudeces.

Siendo cosa imposible a humana pluma, 73
y ellas en parte y todo prodigiosas,
¿quién habrá tan osado que presuma
tratar distintamente aquestas cosas?
Bástame a mí decir, fueron, en suma,
notables, estupendas, milagrosas,
cuantas le sucedieron a Pizarro,
de fuerte pecho y de ánimo bizarro.

Como iba el ancho reino conquistando, 74
o ya por bien de paces, ya por guerras,
iba ilustres ciudades fabricando,
cabezas de provincias de las tierras,
sitios sanos y fértiles buscando,
en los templados llanos y agrias sierras,
a quien el tiempo ha dado crecimientos
magníficos, pomposos y opulentos.

Por metropolitana, fue destino 75
del cielo, que sus cosas prosperando,
queriendo fuese a lo inmortal vecino,
todas sus obras iba enderezando,
cual el famoso Rómulo Quirino,
fue otra suntuosa Roma levantando,
en el valle de Lima, a cuya vega
le da su nombre el río que la riega.

Dícese que era inmensa la grandeza 76
que la habitaba en tiempos de gentiles,
porque se ve en sus campos la belleza
continua de los fértiles abriles;
do parece plantó naturaleza
más huertos, aromáticos pensiles
que fundó, de artificio peregrino,
la madre en Babilonia del gran Nino.

Los Reyes la llamó, porque fundada 77
fue el celebrado día de los Reyes,
si ya no fue anunciar que colocada
había en trono de estar para dar leyes,
como alta silla y mérita morada
de rectos oidores y virreyes,
sabia universidad, Santo Juzgado
contra el pérfido hereje depravado.

A su sitio apacible y llano el cielo 78
benigno, liberal y generoso,
la templa el aire y enriquece el suelo,
respirando un anhélito amoroso,
do jamás se sintió el rigor del hielo
en encogido invierno proceloso,
ni del rojo canícula inflamado,
el calor excesivo y destemplado.

Planetas favorables y propicios, 79
de gratos y benévolos aspectos,
la influyen abundantes beneficios,
en iguales, serenos tiempos, quietos;
y en sus soberbios y altos edificios,
forman los ingeniosos arquitectos,
homenajes, cimborios, torreones,
bóvedas, claraboyas, artesones.

La de tres formas variable diosa, 80
que a ver a Endimión del cielo abaja,
cendrada plata, líquida, preciosa,
en sus fértiles ricas venas cuaja;
por do, en grandeza y majestad pomposa,
a todas las del mundo se aventaja,
en tierra, en aire, en temple, en cielo, en clima,
la tan felice como ilustre Lima.

El homicida de Argos, vigilante, 81
embajador de Júpiter Silenio,
al codicioso astuto mercadante,
da engañoso, sutil, delgado ingenio,
con que crece el contrato semejante
al veneciano, genovés, mecenio,
mezclando a la doblada inteligencia
mentirosa y sofística elocuencia.

Venus de Idalio, Safo y Citerea, 82
casi olvidada ya, por gloria estima
que trasuntos de su hermosura vea,
al vivo, en sus gallardas damas, Lima,
a quien con almo espíritu recrea,
como predominando en este clima,
y el lisonjero Amor, que la enternece,
criado con su hermano Anteros crece.

De principal intento, el rubio Apolo 83
cría, en los cerros y en los frescos ríos,
más oro que Meandro ni Pactolo
llevan entre sus márgenes sombríos;
pues los nobles ingenios por él sólo
cobran tan altos y gallardos bríos,
que, en délfica sentencia, ornato y gracia,
dejan vencida a Grecia, a Mantua y Tracia.

Marte templando en algo la malicia 84
de su terrible condición adusta,
de ver que se ejercita la milicia
por plebe y noble gente, en ella gusta,
infundiendo en los ánimos codicia
del alarde escuadrón, torneo y justa,
y manejar los ágiles caballos,
para en trances de guerra habilitallos.

Tú, Júpiter tonante, tú, regente 85
de tierra, viento y celestial colegio,
que, si a la humana, a la divina gente
mandas con soberano imperio regio,
de afable, liberal, cortés, valiente
has dado a la de Lima privilegio,
justiciera, devota, religiosa,
pacífica, leal sabia, ingeniosa.

El cojo fratricida, viejo triste, 86
émulo y corrupción de los vivientes,
el glotón melancólico que asiste
a la total ruina de las gentes,
en Lima su frieldad corrige y viste,
de plantas y edificios eminentes,
el suelo, y a los hijos que procrea,
vida, hacienda y honor darles desea.

Doce grados y medio está asignada 87
de la línea, y, del mar del sur distante,
dos leguas de una vega regalada
amena, deleitosa y abundante,
por do, de rico trato es frecuentada
del mercader y vago mareante,
que al puerto del Callao trae peregrinas
cosas, de árabes, persas, medos, chinas.

Aquí plata acendrada, oro luciente, 88
que, rompiendo del centro las entrañas,
saca a luz la inventiva de la gente,
con artificio y máquinas extrañas,
traen todos a ofrecer, continuamente,
de venas que, en las prósperas montañas
de Guailas, Castro, Oruro, San Mateo,
y Potosí, se ajustan al deseo.

CANTO II

Don Francisco Pizarro y Don Diego de Almagro se encienden en guerras civiles. Los Capitanes de Pizarro vencen y degüellan a Almagro; los amigos de Almagro matan a Pizarro y alzan por Gobernador a Don Diego de Almagro, hijo del muerto.

Vaca de Castro, Gobernador por el Emperador, da batalla, prende y degüella a Don Diego de Almagro.

Viene por Virrey Blasco Núñez Vela, contra quien se levanta Gonzalo Pizarro: danse batalla en Iñaquito, en que muere el Virrey. El Presidente Gasca da batalla a Gonzalo Pizarro, préndele y degüéllale, pacifica el Perú hasta la venida del Virrey Don Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete.

¡OH INCONSTANTE fortuna! ¿a quién no asombra 89
la variedad de tu mudable intento?
¿Quién de tu rueda fía, quién te nombra,
ufano, sin temor del perdimiento?
Lo que era alteza ayer, ya es vana sombra;
lo que hoy es majestad, mañana es viento;
teatro de comedia, el mundo todo,
de quien el recitante imita el modo.

Don Francisco Pizarro en la alta cumbre 90
de la prosperidad se hallaba puesto:
cuanto vio, conquistó y aun, a la lumbre
de sus victorias, se conquistó el resto;
mas, por guardar fortuna la costumbre
de su mudable condición en esto,
de allí le derribó y volvió su suerte
en miserable, aleve y atroz muerte.

El y Diego de Almagro, en la jornada, 91
hicieron amigable compañía,
de que cuanto ganasen por la espada,
igual entre los dos se partiría.
Almagro, a sus expensas, dio la armada,
Pizarro, su prudencia y valentía;
Dios de presente prosperó el intento
y consiguióse el fin del pensamiento.

Vinieron al Perú, y ya desterrado 92
de la gentilidad el falso rito,
habiendo en su lugar edificado
templos que canten gloria al Infinito:
el gobierno a Pizarro demarcado
fue desde el rico Cuzco al fértil Quito;
las Charcas, Tucumán y Chile agro
con otra inmensa tierra, cupo a Almagro.

Mientras que hacer en el Perú tuvieron 93
dificultosas y ásperas conquistas,
do prudencia y valor resplandecieron
sus fuertes, generosas armas listas;
mas, ya que a su dominio sometieron
mil tierras, mil provincias jamás vistas,
ciega ambición oscureció su gloria,
si ya no de sus hechos la memoria.

Porque estos altos dos fuertes varones, 94
cuando infantes, amigos verdaderos,
terror de las antárticas regiones,
honor de España, envidia de extranjeros,
después de haber rendido a mil naciones,
al señalar entre ellos los linderos
para el gobierno de la rica tierra,
se encendieron en fiera y cruda guerra.

Fue que Diego de Almagro pretendía 95
(por lo asignado del austrial monarca)
que en su Adelantamiento le cabía
la gran ciudad del Cuzco y su comarca.
¡Oh insaciable ambición, loca porfía,
indigna emulidad de la cruel Parca,
que, envidiando a los dos la gloria, el hilo
cortó, metiendo el implacable filo!

Los brazos a vencer acostumbrados 96
imposibles empresas por extrañas
tierras, los victoriosos cecalados
hierros vuelven agora a sus entrañas,
y, en valientes ejércitos formados,
humedecen de sangre las campañas.
¡Oh César, oh Pompeyo, que así distes
tristes principios a mil fines tristes!

Tal vez Pizarro y tal Almagro fueron 97
vencidos en su loco desconcierto,
y esas mismas sus fuerzas rehicieron,
volviéndose a afrontar en campo abierto.
Los de Pizarro al fin prevalecieron
y por ellos Almagro preso y muerto
fue, sin que tal crueldad el marqués mande,
antes, sintió en saberlo un dolor grande.

Quedóle un hijo al venerable viejo, 98
si en tierna edad, de pecho generoso,
a quien miraban como a claro espejo
los soldados del padre valeroso.
Pidiéronle y aun diéronle consejo
a Pizarro pusiese ya en reposo
el reino, y que volviese al joven tierno
la hacienda de su padre y el gobierno.

Pero el que más en esto instancia hacía, 99
era el valiente, audaz, vascuense Herrada,
que, a su cargo, en tutela le tenía,
como del padre amigo y camarada.
Pizarro la respuesta entretenía,
ni concediendo, ni negando nada.
Herrada rompió el freno al sufrimiento,
colérico, ofendido y descontento.

O fue temeridad, o fue locura 100
o desesperación, que es lo más cierto:
sólo con once amigos se conjura
en venganza del caro amigo muerto;
y, en las horas que está en mayor altura
Febo, a la ejecución de su concierto,
quietos y sosegados, muy despacio,
en la sala se entraron de palacio.

Ponen mano a las armas, do, a la guarda, 101
éste atropella, aquél la puerta embiste;
suena el rumor, Pizarro una alabarda
tercia, sale, acomete y se resiste.
Mas ¿qué valor le basta, si le aguarda
el fin funesto de su muerte triste?
¡Oh! ¿quién resistirá la horrenda espada
del animoso y vengativo Herrada?

Arrójase al marqués, como si fuera 102
bravo lebrel de Irlanda a toro en coso,
y un recio golpe de alabarda espera;
hurta el cuerpo y, con él, entra furioso;
tres veces le caló la espada fiera
el fuerte pecho, el corazón fogoso.
Muerto cayó y cayó en la tierra fría
el arte militar, la valentía.

De los servientes el palacio vaco 103
quedó y sonó en la plaza un alboroto,
como cuando al frondoso bosque opaco
bate las ramas el furioso Noto,
o cual si la ciudad entrada a saco
fuera del enemigo el muro roto.
Plebeya y noble gente acude al punto
y entran a ver su capitán difunto.

Hacen todos sobre él acerbo llanto, 104
cubren el cuerpo y cúbrense de luto.
Veis aquí al español del indio espanto,
veis aquí al capitán de ilustre fruto,
veis aquí al guerreador que venció tanto,
veis aquí al que pagó el Perú tributo,
veis aquí al héroe, dicen, a quien llama,
si muerto en tierra ya, la inmortal fama.

En este tiempo no le pierde Herrada 105
(que no admite el negocio arduo, sosiego):
pártese con los once a su morada;
entra y sale a caballo con don Diego,
y, en medio de la plaza alborotada,
echan bando; reciban todos luego,
por su gobernador, por su regente,
al natural de Almagro descendiente.

De fuerza, miedo, voluntad o gusto 106
(que entre tantos es vario el pensamiento),
en nombre del invicto Carlo Augusto,
reciben a don Diego en regimiento.
¡Nuevo gobernador! bien fuera justo,
ya que alcanzaste el vengativo intento,
dar sepultura honrosa al varón fuerte,
a quien tú hiciste dar aleve muerte;

tuvieras compasión del cuerpo helado, 107
que, con su hercúleo brazo y fuerte lanza,
de España dilató el grandioso estado,
más que prometer pudo la esperanza;
o temieras, cruel, si te has vengado,
que te está amenazando su venganza,
en parte, que será grande ventura,
hallar quien dé a tu cuerpo sepultura.

Mas, ya que compasión en ti no mora, 108
terrible, fiero, áspero, inhumano,
deja libre ese oficio a quien le llora,
endechas derramando al aire vano,
mira que te avergüenza la Señora
venerable María de Lezcano,
que hurta y lleva el yerto cuerpo al templo,
de piedad y valor dándote ejemplo.

¡Oh varonil matrona, oh Magdalena, 109
que hasta darle sepulcro le acompañas,
y, cuando todos huyen, tú, con pena,
si no un ungüento, en lágrimas le bañas;
allí de riesgos y amenazas llena,
llenas de caridad las pías entrañas,
le diste tumba, laude, antorchas, pompa,
para que así tu fama el aire rompa!

De la muerte de Almagro se había dado 110
al sumo y alto emperador noticia,
y, por parte del hijo, suplicado
le hiciese cumplimiento de justicia.
Venía ya al efecto despachado,
solo y sin aparato de milicia,
Vaca de Castro, hombre insigne en ciencia,
a componer aquesta diferencia.

El llegó y resultó de su venida 111
que el mal aconsejado de don Diego
triste fin dio al gobierno y a la vida,
por no querer rendirse a Castro luego;
antes, la ardiente cólera encendida
con un desenfrenado furor ciego,
campo formó y alborotó la tierra
con muertes, sediciones, robos, guerra.

Levantó Castro gente y, a su traza, 112
siguió al rebelde, de uno en otro lance,
siguióle y diole apresurada caza,
siguióle y diole apresurado alcance,
hasta que, al fin, cruel batalla aplaza,
en que Almagro perdió el último trance.
Su juvenil orgullo, loco intento
y vanas esperanzas llevó el viento.

Con la infelice muerte de don Diego, 113
su prudencia y valor Castro eterniza:
premia al leal y pónele en sosiego,
y al otro con castigo atemoriza.
Mas ¿qué prudencia basta, si del fuego
se conserva la brasa en la ceniza,
donde le aplican resinosa tea
y con nuevo furor relampaguea?

Bien que algún tiempo amortiguado y quieto 114
se estuvo el fuego en la ceniza fría,
porque el sagaz gobernador discreto
materia en que encenderse no ofrecía:
guardó justicia igual, tuvo respeto
a ensanchar la española monarquía;
celó que entre el idólatra se entable
la Santa Religión, la fe inefable.

Así nuestros guerreros colocados 115
en el mérito trono y digna silla,
debida a los varones esforzados,
que causaron al mundo maravilla,
ricos, obedecidos, prosperados,
gozaban del Perú y Nueva Castilla,
el reino más grandioso que se ha visto,
desde el polo del sur al de Calisto.

Mas tales edificios fabricaban 116
sobre el merecimiento de sus hechos,
tan altos capiteles levantaban
sobre artesones, bóvedas y techos,
que, si ricos y prósperos estaban,
jamás sus corazones satisfechos
se vieron: ni heredades y vasallos
bastó satisfacerlos ni quietallos.

Porque como el invicto Carlo Augusto 117
mándase, por capítulos expresos,
que de un intolerable agravio injusto
fuesen libres los bárbaros opresos;
aquesta santa ley de celo justo
les dio ocasión de crímenes y excesos;
que el soberbio, arrogante, altivo pecho
sólo admite la ley de su provecho.

Siempre se desvergüenza la malicia 118
a efectuar el maquinado intento,
cuando siente sin fuerzas la justicia
que pueda castigar su atrevimiento.
Siempre hincha y no harta la codicia
al insaciable hidrópico avariento;
antes, nuevo incentivo de hambre cobra,
cuanto más de riquezas tiene sobra.

Querer librar las cosas por la lanza, 119
qué menos que tragedia representa,
si aquello que levanta la esperanza,
suele precipitar con más afrenta.
Tras la tranquilidad y la bonanza
revuelve la borrasca y la tormenta;
y quien no quiere ver su nave rota,
aparte de Caribdis la derrota.

Pues, quien contra la voz de Carlos Quinto 120
y de su fuerte y poderosa mano,
que acostumbró a dejar en sangre tinto
al franco, al alemán y al otomano,
se arroja al entrincado labirinto,
salir con su intención intenta en vano,
sin que sal en sus cosas se derrame,
ganando de traidor renombre infame.

En esto a Blasco Núñez Vela envía 121
por virrey al Perú, cuya firmeza,
indomable constancia y valentía
no menos le costó que la cabeza;
el cual, cumpliendo el orden que traía
con rectitud, justicia y entereza,
dispuso las malsanas voluntades
a mil escandalosas libertades.

Voló la fama y añadió que había 122
rigor en las reales instrucciones,
y más en el virrey, que no admitía
para el emperador suplicaciones.
Recibe uno pesar, otro alegría,
según buenas o malas intenciones;
que un mismo caso alegra y entristece,
siguiendo el hombre aquello que apetece.

Paita, Guamanga, Guanuco, Trujillo, 123
alterados los ánimos, murmuran,
y de que haya ocasión de no sufrillo
con vivo y eficaz deseo procuran.
Charcas, Paz y Arequipa en solo oíllo
con más abierta voz se desmesuran.
Y todos los vecinos a quien tocan
las leyes, para el Cuzco se convocan.

Juntos, a los principios, de secreto, 124
trataron el negocio, y, dando parte
a los que incita la iracundia Aleto,
dicen que aquella ley derogue Marte.
Mas, para colorar aqueste efecto,
cubriendo la intención, usando de arte,
a Gonzalo Pizarro, hombre valiente
y hermano de Pizarro, el excelente,

de su procurador nombre le dieron, 125
para que a Lima, ante el virrey, marchase;
y, a título de guarda, proveyeron
que un lucido escuadrón le acompañase.
Lo que, por este medio, pretendieron
fue que la ley severa se anulase,
o ya de voluntad o ya de fuerza,
aunque de su derecho el virrey tuerza.

Así como el Perú tuvo noticia 126
que Pizarro del Cuzco marcha a Lima,
se rompió el pedestal de la Justicia
y levantóse el ídolo de estima;
corrió desenfrenada la malicia,
porque a su sedicioso intento anima
ver que el virrey está tan solo y triste,
que nadie le obedece ni le asiste.

La Audiencia, que ha de ser firme y constante 127
columna, donde el cetro se sustente,
dio, sintiendo inclinarse ya el menguante,
lugar a la tiránica creciente,
despachando una cédula bastante
para prender su ilustre presidente
y embarcarle en el mar, con manifiestos
agravios, desacatos y denuestos.

Hecho aqueste mal caso, antes que entrase 128
Pizarro en Lima, usando de violencia,
con bélico rumor, que le nombrase
por su gobernador forzó a la Audiencia.
Fue paliar que no se declarase
tan presto su tiránica insolencia,
ni lo que concibió en su pensamiento,
que fue ser colocado en regio asiento.

Entró en Lima, y con esto le seguían 129
plebeyos y cabezas principales,
puesto que él y sus cómplices fingían,
que a su rey y señor eran leales.
Mas, como se anulaban y rompían
las leyes y premáticas reales,
en que eran comprendidos los más de ellos,
asieron la ocasión de los cabellos.

Si alguno siente mal, de temor calla, 130
y al que no calla, cuéstale la vida,
que, aun do despliega el labio, cuando halla
un tirano, cruel, fiero homicida,
así guarda en su pecho el que emplealla
quiere, sirviendo al rey, lealtad debida,
y finge con cautela, en lo aparente,
que se deja llevar de la corriente.

Era un confuso caos, tiniebla obscura, 131
desesperado y áspero error ciego,
furor, soberbia, escándalo, locura,
bullicio, guerra, muerte, sangre, fuego;
do no vale al presbítero cordura,
ni al fraile su monástico sosiego,
para que de él no se haga un escrutiñio
del intento que tiene en su disiño.

Un oidor, que llevaba al virrey preso, 132
o que cayó en la cuenta o temeroso
de dalla a Carlos Quinto de este exceso,
causa de rebelión, facineroso,
soltóle y entrególe su proceso,
fiando de su pecho generoso;
creería que prendelle y embarcalle
fue por de acerba muerte reservalle.

Saltó el virrey en tierra, y fuese a Quito, 133
el respetado nombre apellidando
de aquel sumo monarca Carlo invicto,
de quien de un polo al otro está temblando;
mas poco mueve el imperial edicto
la gente popular; antes, clamando
desvergonzadamente, respondía
que Pizarro su hacienda defendía.

Necesario será que se me infunda 134
(estando de artificio pobre y falto)
lo que en el apolíneo pecho abunda,
con dulce, vivo estilo, terso y alto,
para que experta lengua y voz facunda
den gracia y resplandor a lo que esmalto,
sacando del olvido a luz los hechos
de los valientes y leales pechos.

¡Supremo y sacro rey de las Españas, 135
muro, amparo, columna y fundamento
de nuestra santa fe! ¡si tus hazañas
suben al estrellado firmamento,
ves aquí a Vela, está en tierras extrañas,
representando tu alto acatamiento,
donde ni a ti ni a su prudencia mucha,
se teme, se respeta, ni se escucha!

Entonces, cuando más desamparado 136
de todo auxilio de fortuna estaba,
y el Perú por Pizarro declarado,
su ruina total amenazaba,
caballeros, Señor, halló a su lado,
de quien persona y crédito fiaba;
que, en nobles corazones y leales
obras y pensamientos son iguales.

Del fértil nuevo Reino de Granada, 137
Benalcázar, ilustre Adelantado,
cuya valiente, diestra, heroica espada
mil naciones había conquistado,
trujo, de valerosa gente armada,
un tercio viejo, bien disciplinado,
prático, vigilante, experto y diestro,
como de escuela de tan gran maestro.

Pedro de Añasco, que, a su expensa sola, 138
mostrando generosa valentía
a la voz imperial, honra española,
buena copia juntó de infantería.
Ante el virrey llegó, cuando tremola
al céfiro el guión, el mismo día
que ya, con nuevas que el contrario llega,
se estaba apercibiendo a la refriega.

Era maestro de campo Juan Cabrera 139
que, a no le ser contrario su destino,
por su esfuerzo y valor, vencer pudiera
el alto capitolio de Quirino.
Heredia, Salazar, Porcel, Mosquera,
Zúñiga, Vargas, Rojas y Merino
mostraron al virrey ánimo entero
con otros caballeros que refiero.

Juan Bayón, Campomanes, Delgadillo 140
Montemayor, Pereira, Baeza, Aumada,
León, Olmos, Bonilla, Ruiz, Carrillo,
Jirón, Bazán, Mejía, Tapia, Estrada,
Montalbán, Alvarado, Mercadillo
y el bravo Sancho Sánchez, cuya espada,
hasta el postrer remate de la vida,
de su valor dio muestra conocida.

Que la tirana voz permaneciendo 141
y mostrando el virrey ánimo invito,
vinieron a batalla y trance horrendo
Pizarro y Núñez Vela, en Añaquito:
donde su obligación pagó muriendo
Vela, dejando en la memoria escrito
su nombre vividor cuanto excelente,
de en edad en edad, de gente en gente.

Tal fue el triste suceso lamentable, 142
fue tal el odio y bárbaro coraje,
que, de la honrada barba venerable
del virrey, un tirano hizo plumaje.
¿Qué trofeo, qué fama perdurable
dejaste con tal hecho a tu linaje,
traidor infame, dí, sino que el nombre
el olvido sepulte de tal hombre?

Muerto el virrey, a luz su estratagema 143
pudo sacar Pizarro, pues Belona
le ha prestado favor con que no tema
ministro o capitán de la Corona;
mas suspendió investirse la diadema,
cetro y autoridad de real persona,
porque muchos leales corazones
sintió de diferentes opiniones.

El zodíaco cinto tachonado 144
cinco veces pasó el luciente eterno,
cinco veces vistió de flor el prado,
cinco veces nevó las sierras el invierno,
en tanto que del reino apoderado
tuvo en él su tiránico gobierno
Pizarro, con ministros inhumanos;
que es la crueldad anexa a los tiranos.

Mas como no es posible tenga dura 145
lo que está de su centro violentado,
porque para buscalle se apresura
do permanece en paz y descansado;
sólo el valor, sagacidad, cordura,
prudencia, industria y ánimo extremado
del licenciado Gasca, en paz y guerra,
venció los monstruos y quietó la tierra.

Este varón insigne y venerable 146
no con fuertes y gruesos escuadrones,
mas con su sagaz pecho y rostro afable
y bastantes reales comisiones,
a tentar la fortuna variable
vino al Perú, fiado en sus razones
discretas, verdaderas y elocuentes
de reducir las alteradas gentes.

Halló que, con experta infantería 147
y no sin intención al rey dañosa,
el paso de Capira defendía
por el tirano, en Panamá, Hinojosa.
Rogóle que dejase aquella vía
y que, siguiendo empresa más honrosa,
a su rey natural se redujese,
para que a los demás ejemplo diese.

El, aunque a los principios rehusaba, 148
siendo de sus poderes satisfecho,
viendo que a lo que Gasca le incitaba
le sería de honra y de provecho,
cuatrocientos infantes le entregaba
con naves, municiones y pretrecho.
Y Gasca, agradeciéndole el servicio,
de general del rey le dio el oficio.

En aquesta ocasión, Lorenzo Aldana, 149
persona en el Perú de mucha estima,
en una gruesa nave capitana,
a Panamá llegó, venía de Lima;
el cual, con su sagaz, prudencia anciana,
su leal voluntad a Gasca intima:
nave, armas, infantes y persona,
puso en servicio de la real corona.

Esta mudanza quieta y apacible 150
esparce un general contentamiento,
como en la tempestad del mar terrible,
si sale el sol abonanzando el viento;
porque es la tiranía un monstruo horrible,
feroz, airado, cruel, sanguinolento,
diforme, de mil manos, cien cabezas,
tan varias entre sí, que se hacen piezas.

Todos el mustio rostro alzan agora, 151
al ver cómo adornada de hermosura
parece la rosada y fresca aurora,
ahuyentando la triste noche oscura,
entre cuyas tinieblas no había hora,
do hacienda, vida y honra esté segura;
que al tirano un verdugo se le antoja
el viento, rama, pájaro y la hoja.

Dando tan buen principio el presidente 152
al pretendido fin, al mar entrega
las reducidas naves y la gente,
con que la vuelta del Perú navega.
Fuele propicio el húmedo tridente;
descubre a Puerto Viejo, a Tumbes llega,
en cuya arena apenas los pies planta,
cuando mil nobles ánimos levanta,

que, como sus leales resplandores 153
la tiránica nube obscurecidos
tenía, daban muestras exteriores
de que no eran forzados y oprimidos;
mas luego que pendones de colores
por Carlos Quinto al aire ven tendidos,
cumpliendo lo que deben de su parte,
acuden al católico estandarte.

Bien sé, tengo noticia, esme patente 154
todo lo que pasó en aqueste caso;
pero mi proceder no me consiente
que saque culpa ajena a campo raso.
Tan sólo haré mención de aquel valiente
que tuvo de lealtad colmado el vaso;
porque, si alguna vez excedió de eso,
hase de presumir que estuvo opreso.

Llegan los que al virrey habían seguido, 155
hasta la fiera y última contienda,
y en el servicio de su rey vertido
sangre y gastado la adquirida hacienda;
y alguno que de amigos persuadido
hiciese del pasado yerro enmienda,
también llegó a gozar de los perdones
que dicen los edictos y pregones.

Llegó Diego Centeno, que, en Guarina, 156
tentó con el tirano el brazo osado,
aunque mostró su mísera ruina,
como fue cuanto fuerte, desgraciado;
Villavicencio, Sandoval, Urbina,
Meneses, Villadán, Miranda, Prado,
Zúñiga, López, Suárez, Escobedo,
Vargas, Bermudez, Cárdenas, Salcedo,

Zárate, Robles, Saavedra, Agüero, 157
Tello, Aliaga, Cáceres, Castilla,
Barba, Lope Martín, Portocarrero,
Londoño, Sierra, Chaves, Bobadilla,
Andagoya, Solís, Berrio, Ampuero,
Guevara, Salazar, Negral, Castilla,
Palomino, Garay, Uroz, Valera,
Mendoza, Cerna, Chaves y Rivera,

Julio Ojeda, Reynaga, Díaz, Gamboa, 158
Vasco, Mañueco, Gabilán, Picado,
Ayancas, Palomares, Silva, Ulloa,
Ondegardo, Valdivia, Mesa, Grado,
Peralta, Peña, Avalos, Balboa,
Tarazona, Sotelo, Maldonado,
Pantoja, Barbarán, Pardavel, Cano,
Gómez, Arias, Falcon, Agasúa, Nano

y el mariscal Alonso de Alvarado, 159
de generosa estatua inmortal dino,
donde su ilustre nombre celebrado
subiera al alto cielo cristalino.
No se halló aquí Verdugo, que, acosado,
huyendo por los mares peregrino,
fue a ver de Guatemala la ribera,
porque en Trujillo alzó imperial bandera.

Viéndose Gasca con guerreros tales, 160
que, para que durara su memoria,
en mármoles, con versos inmortales,
se debría escribir su heroica historia;
habiendo ya, con bandos generales,
hecho la voluntad del rey notoria,
de que quien a su ejército viniese,
de hacienda, vida y honra salvo fuese.

Todo aquesto intimado y requerido 161
a Pizarro, y que, usando * de clemencia,
se pondrían sus cosas en olvido
y él en honroso estado y preeminencia;
viendo que, sin respecto, endurecido,
se estaba en su obstinada inobediencia,
diose orden que a buscalle el campo marche,
al son de trompa, al reteñir del parche.

* cesando en el original.

Era maestre de campo del tirano 162
Francisco Carvajal, en ocasiones,
soldado experto y de valiente mano,
no menos que discreto en sus razones;
el cual, notando el fundamento vano
de sus mal fabricadas pretensiones,
como las nieblas que de noche crecen
y a los rayos del sol se desvanecen,

en consejo de guerra platicando 163
sobre la comisión del presidente
y viendo que a su ejército pasando
se iba la más grave y noble gente,
la benigna piedad del rey notando,
que, con pecho magnánimo, clemente,
perdonaba la injuria recibida,
sin detrimento de la honra y vida,

dijo: "A tan buenas bulas de perdones 164
bien será dalles obediente abrazo".
Cepeda respondió: "¿De qué escuadrones
agora teme ese valiente brazo?"
Carvajal, sintiendo sus razones,
replicó: "Tan buen palmo para el lazo
tengo de cuello como voz ¡Sus! ¡Vamos!,
y nada o César o Pizarro hagamos".

Ordenaron su gente y, guarnecida 165
de armas, que más de mil infantes era,
contra la imperial seña esclarecida
de opósito afrontaron su bandera.
¡Oh, cuánto error comete el que en la vida
llevar un monte sobre el hombro espera,
que con la gravedad del peso, gime
y ese mismo su frágil fuerza oprime!

Al fresco despuntar de una mañana, 166
cuando arrebola el cielo el sol hermoso,
Gasca a Pizarro vio en Jaquijauana,
formado y puesto en escuadrón lustroso;
no escuadrón, fugitiva sombra vana,
falsa apariencia de orden belicoso,
que, ni bien acomete o bien resiste
a la gente imperial que en él embiste!

Cortóle un miedo helado, un sudor frío 167
a Pizarro cubrió la altiva frente;
el natural valor, el fuerte brío
del corazón gallardo huido siente.
Esfuérzase y, con grave señorío,
pretende poner ánimo a su gente,
que, apriesa, el puesto y orden desampara,
antes que el enemigo vea la cara.

Solo quedó, mas no la infame huida 168
era razón salvase hombre tan fuerte:
quien tuvo grande ánimo en la vida,
tiene también grande ánimo en la muerte.
Rindió el bruñido estoque y, recibida
su persona a prisión, la última suerte
de su arrogante pensamiento falso
fue acabar en un alto cadalso.

La soberbia ambición desordenada, 169
al precipicio lleva de la vida,
que es máquina en el viento fabricada
y en columnas de vidrio sostenida;
pues, cuando está más alta y levantada,
tiene más presta y cerca la caída
al suelo, derrumbándose la cumbre,
llevada de su misma pesadumbre.

¡Quién vio a Pizarro ayer, que se imagina 170
rey y que de ser rey del Perú trata,
y, como a semidiós, deidad divina,
el indio y popular gente le acata!
Mas ¡ay! porque, al cuchillo, el cuello inclina,
las manos un verdugo infame le ata,
no sin suspiros, lástimas, dolores
y llanto de los nobles vencedores!

Y tú, Carvajal, que adivinaste 171
el fatal hado de tu cuello enhiesto
(digno castigo en ti), también quedaste
en un árbol colgado a un lazo puesto:
por las leales vidas que quitaste
¡cruel! vino a parar la tuya en esto
y en que, en tu casa, en mármol, quede escrito
¡eterno ejemplo infame! tu delito.

Recibió Gasca gran contentamiento 172
de que tal fin tuviesen casos varios
y que, sin sangre, muerte, rompimiento,
se hubiesen ya deshecho los contrarios.
Y ordenó un general repartimiento,
en que hizo a los leales, feudatarios:
"vasallos, posesiones, libertades
dio, acatando servicios, calidades.

Pasado aquesto, siendo presidente 173
el doctor Melchor Bravo de Saravia,
varón entre las armas eminente,
y, en paz, de recta y justa lengua sabia,
un fornido escuadrón de inquieta gente,
que, por tiranizar el reino, rabia,
puso Francisco Hernández en campaña
contra el invicto príncipe de España.

Pero también quedó desvanecida 174
su alta y soberbia máquina encumbrada,
y por Saravia rotos y en huida
puestos los suyos, al rigor de espada;
pagando el miserable con la vida,
antes sirviendo al rey bien empleada,
hasta que la ambición su pecho fuerte
trujo a que padeciese acerba muerte.

Ni por aqueste ejemplo apaciguados 175
quedaron los inquietos, manifiestos
aunque vían mil árboles poblados
de tristes espectáculos funestos;
antes, de furia y libertad armados,
sin freno, incorregibles y molestos,
alborotos y escándalos urdían,
que en trágicos sucesos fenecían,

hasta que el mendocino don Hurtado, 176
de Cañete Marqués, virrey famoso,
vigor a la justicia y fuerza ha dado,
cuyo castigo teme el sedicioso;
habiendo al benemérito premiado
con magnánimo pecho generoso
y dispuesto el político gobierno
por medios que dejó su nombre eterno.

Queriendo prevenir lo de adelante 177
para que el reino en paz permaneciese,
y, sin el instrumento militante,
con reverencia al rey y a Dios sirviese;
mandó que, con trompeta resonante,
pena de muerte, ley se estableciese
que pólvora, arcabuces y pertrechos
ninguno hiciese, y recoger los hechos.

Tuvo fin que, con esto, se acabasen 178
tantas crueldades, tantas disensiones,
y los hinchados pechos moderasen
sus vanas y soberbias ambiciones;
porque entre ocioso olvido sepultasen
las ya desvanecidas pretensiones,
y, con sana intención y justos modos,
al águila imperial siguiesen todos.

Dos nobles compañías militares 179
mandó que a los virreyes asistiesen,
para que de comunes populares
el reino y sus personas defendiesen;
que entonces extranjeros por los mares
jamás se presumió al Perú viniesen,
como si la garganta del estrecho
se hubiera tierra continuada hecho.

Así vino a cerrar la puerta Alano 180
goza el Pirú de mansa paz, que iguala
a la tranquilidad de Otaviano:
ábrese al baile y al sarao la sala;
el discreto, melifluo cortesano
saca el recamo y la curiosa gala,
y, olvidando las armas el guerrero,
baja del quinto círculo al tercero.

Estas cosas notando un sagaz viejo, 181
que, por su antigua edad, experimentada
en guerra y paz, de todos era espejo,
de prudencia y lo fue de ilustre espada,
púsose en medio, un día, a dar consejo,
de mucha gente en torno congregada,
que, con un sosegado aplauso quieto,
escuchan su persona de respeto.

"¿Veis esta pestilencia de la tierra, 182
hija de la ambición y la codicia,
esta soberbia, fiera y cruda guerra,
contraria de equidad, paz y justicia?
Cuchillo es con que al ser humano aterra
el enemigo, autor de la malicia,
bestia voraz, hidrópica, sedienta,
que nunca de matar está contenta!

"Diviso tiene el mundo de ordinario, 183
que quiere en fiera contención se arguya,
para que el poderoso y rico Darío
el Magno Macedonio le destruya,
y que César, Pompeyo, Sila y Mario
abrasen a la propia patria suya,
como hizo el griego a Troya, y que a Cartago
la vuelva Escipión desierto lago.

"Estorba los devotos sacrificios, 184
asuela las magníficas ciudades,
da causa, con sus trápalos bullicios,
a mil escandalosas libertades,
agravios, fuerzas, robos, maleficios,
traiciones, asechanzas, crueldades,
injurias, contumelias, vituperios,
homicidios, estupros, adulterios.

"Todo lo que hay criado está en sosiego, 185
y en su asignado centro tiene asiento
la tierra baja, y en su esfera el fuego,
la agua en el mar, en su región el viento.
Sólo el hombre sociable, a quien entrego
hizo Dios de razón y entendimiento,
soberbio, intolerable y arrogante,
procura destruir su semejante.

"Vive el león de otro león seguro, 186
el tigre con el tigre no se mata,
ni el cauteloso lobo, en tiempo obscuro,
de aquellos de su especie se recata.
Sólo el hombre ¡cruel! de armas y muro
con que ofender y defenderse trata;
siendo del reputado por más fuerte
el que destruye más y da más muerte.

"Sin ver que, en amistad y paz segura, 187
todo florece, abunda y multiplica:
da el fruto al labrador su agricultura,
con que hace la república más rica,
y ella, edificios de curiosa hechura,
nobles y suntuosos, edifica;
estima la Justicia al virtuoso
y puede castigar al sedicioso.

"No os niego yo que es lícita la guerra, 188
cuando el último fin de la victoria
es pretender que, en paz, toda la tierra
adore a Cristo-Dios, por Rey de gloria,
o cuando contra un príncipe otro yerra;
que entonces, si la injuria es ya notoria,
la guerra califican hombres sabios,
porque se satisfagan los agravios.

"Que el uso de las armas, militando 189
sin soberbia ambición, antes con celo
de ir nuestra fe católica ensalzando,
es gobierno político. En el suelo
está Josué en el campo batallando,
manda tener al sol y para el cielo;
cuyo ejemplo nos da bastante prueba
de que las guerras justas Dios aprueba.

"Mas este contumaz civil ruido, 190
este volver el hierro al pecho mismo,
aquesta deslealtad que os ha tenido
en mísero, confuso y ciego abismo,
vergüenza es que haya tal acontecido
entre gente con ley, con fe y bautismo;
y es bien que la ruina, el mal y daño
os puedan ya servir de desengaño.

"Mil ejemplos tenéis en vuestra casa 191
que os pueden advertir de todo aquesto,
pues alguno, diciendo que así pasa,
mustio y avergonzado, no alza el gesto,
Huíd, huíd tan licenciosa brasa,
huíd de aquel infame fin funesto
de los que, con castigos ejemplares,
vistes de sal sembrados sus solares",

dijo; y tal eficacia en sus razones 192
puso, por ser en amistad sencilla
dichas, que así movió mil corazones:
este a vergüenza, aquel mancilla;
ya se inclinan a honestas pretensiones,
por merced del monarca de Castilla,
ya se acabó el rigor, ya queda aparte
puesta la guerra. En cuanto al civil Marte,

gozan próspero tiempo y no recelan 193
que pueden recibir daños futuros,
ni se previenen de armas, ni desvelan
en fabricar alcázares y muros.
Sólo por adquirir riqueza anhelan,
entendiendo que están en paz seguros,
cuando ven tremolar en sus riberas
de ingleses las cismáticas banderas.

Siempre que más el capitán prudente 194
tiene en tranquila paz su fortaleza,
procura, cuidadoso, que su gente
por uso alcance militar destreza;
porque afemina al corazón valiente
el torpe, inútil ocio y la pereza,
inclinado al sabor del muelle vicio,
y da fuerza y valor el ejercicio.

Aquel senado ínclito, romano, 195
ejemplo de virtud y de justicia,
tuvo en el mundo imperio soberano,
en tanto que observó marcial milicia;
pero, como a las armas dio de mano
y se dejó llevar de la delicia,
empezó a declinar, de grado en grado,
hasta de todos ser supeditado.

Víase puesto en la suprema alteza: 196
dábanle el español, el anglo, el galo,
el scita, el persa, el medo, tal riqueza,
que olvidó la milicia, amó el regalo;
por donde, el que del mundo era cabeza,
vuelto un cobarde y vil Sardanapalo,
causó que aquélla, llena de fortuna,
imitase al menguante de la luna.

CANTO III

Francisco Drake pide favor y licencia a Isabel, Reina de Inglaterra, para pasar a robar en el mar del Sur, y cuéntale el viaje de Hernando Magallanes, que descubrió el estrecho antártico.

DIME TÚ agora, ¡oh sacra musa Erato!, 197
pues esto fue tu principal intento,
¿quién perturbó al Perú de paz el trato,
quién guerras incitó y Marte sangriento,
que no se escucha ya sino, al rebato
de la sonora trompa, el vivo aliento?
Ya las armas, en ocio sepultadas,
se ven de rojo humor quedar manchadas!

Aquella que, diciendo cualquier obra, 198
con plumas y alas mil, con lenguas ciento,
de voz en voz, de tierra en tierra, cobra
siempre, en cuanto publica, más aumento,
dijo que en el Perú abundancia y sobra
hay de esmeraldas, plata, oro sin cuento;
exagerando aquesto en tanta suma,
que hablaba dos mil lenguas cada pluma.

A todos los confines de la tierra 199
su trompa, de metal llevó noticia,
a todos persuadiendo que, por guerra,
podrán saciar la sed de la codicia.
Mas sólo mover pudo a Inglaterra,
después que su cismática malicia,
negando la obediencia al Padre Santo,
se hizo odiosa al mundo y a Dios tanto.

¡Ved lo que causa un rey apasionado, 200
lascivo, contumaz, irresoluto:
la herética cizaña que ha sembrado,

donde es guerra, furor y muerte el fruto;
un reino que, de santos ilustrado,
pagaba a Dios católico tributo,
sin luz, en las tinieblas de horror ciego,
le abrasó Enrique Octavo en vivo fuego!

Este inconstante reino, en fe mudable, 201
crió aquel capitán, cuya memoria
será en futuros siglos perdurable,
no sin admiración y eterna gloria;
pues materia capaz y memorable
dejó para copiosa y alta historia,
con hechos y disiños peregrinos,
que, en cuanto a guerra, son de fama dinos.

Era Francisco Drake audaz, valiente, 202
considerado, próvido, ingenioso,
sagaz, astuto, plático, prudente,
diestro, arriscado, fuerte, venturoso,
grato, discreto, afable, continente,
sufrido, vigilante, receloso,
de ánimo y pensamiento levantado,
gran marinero y singular soldado.

Aquesto, del un lance al otro lance, 203
por todas las marítimas riberas,
a empresas tan difíciles alcance
dio; que temblaba el mar de sus banderas.
Con esto discurrió y por su balance
halló que, si a las costas peruleras
del mar del Sur pasase, su ganancia
sería de grandísima importancia.

Máquinas revolviendo y fantasías 204
en su grande y maduro entendimiento,
anduvo vacilando algunos días
en cómo ejecutar pueda su intento;
y, al fin, dispuestas las mejores vías,
que le ofrece el vagante pensamiento,
a su reina Isabel la pide audiencia,
y, así, le dijo, puesto en su presencia.

"¿Será, Señora, bien que sola España, 205
teniendo tú tan célebres varones,

goce, de la famosa tierra extraña,
que se llama el Perú, tantos millones?
No, no; que, por do el mar sus costas baña,
si tú me das licencia y galeones,
me atrevo de traerte ante los ojos
todos sus más riquísimos despojos.

"Yo, si tu permisión y favor llevo, 206
descubriré su tierra, aunque remota;
yo soy el que me ofrezco, yo me atrevo
de al rico mar del sur abrir derrota,
y, por camino extraño, mas no nuevo
a vista del Perú porné * tu flota;
después, de allí hasta aquí, seré el segundo
que bogue el globo y ámbito del mundo".

Dudando está la reina, mas barrunta, 207
siendo el crédito tal que al Drake abona,
que, con aquel ofrecimiento, apunta
de hacer un gran servicio a su corona.
El buen deseo le agradece y junta
el parlamento de su real persona;
que allí delante quiere la dé cuenta
de la causa y por qué el viaje intenta.

En sitial de marfil, que labró, al torno, 208
diestra, sutil y artificiosa mano,
debajo su dosel, do el real adorno
es a do llega el aparato humano,
sentada está la reina y, puesto en torno,
su prudente y sagaz consejo anciano.
Con gran silencio y muestra venerable,
hacen señal para que el Drake hable.

"Señora", dijo el Drake, "quien la fama 209
pretende que aquilate su persona,
siempre a empresas el ánimo le llama
del duro Marte y áspera Belona;
porque el roble, laurel, encina o grama,
que eran del vencedor alta corona,
por dignos hechos de valientes manos,
se daba en entre los ínclitos romanos.

* *porné* por pondré.

"Yo, por hacer algún notable caso, 210
que mi nombre levante, estoy de intento
de ver y descubrir lo que al ocaso
alumbra el sol luciente y baña el viento.
Esto ha de ser por el angosto paso
que aquel varón de heroico pensamiento,
Hernando Magallanes, lusitano,
abrió hasta el mar del Sur de Oceano.

"Que, como el arte de la mar profeso 211
y en ella en tu servicio real milito,
en cartas, cosmografías tengo expreso
todo el viaje, el derrotero escrito.
Esto me incita a un próspero suceso,
por esto a que me des favor te incito;
pero, para que sepas qué carrera
la suya fue, pasó de esta manera:

"Siendo el que dio a la fama maravilla, 212
con una y otra heroica y alta hazaña,
rey de la invicta, armígera Castilla
y emperador augusto de Alemañia,
Carlos Quinto, mandó * que de Sevilla,
ciudad rica y magnífica en España,
Magallanes saliese, a ver si abría
paso, por do traer la especería.

"El, dispuesto a un viaje extraordinario, 213
con que dar una vuelta entiende al mundo;
apresta lo a su flota necesario
y, al fin, la arroja al piélago profundo.
Por la africana costa al Arsinario,
promontorio que habita el negro inmundo,
llegó, bojando aquella estéril playa,
que de Cartago fue la última raya.

"Por las islas pasó del rey Hespero, 214
mirando su agradable vista hermosa,
do las manzanas de oro el dragón fiero
guardaba en fresca huerta deleitosa,
cuando el famoso Hércules guerrero
del cercado la fruta hurtó preciosa
a las hermanas Egle y Espertusa
y la elegante y sabia Beretusa.

* En el original *mande*.

"De do, dando las velas al deseo 215
aqueste nuevo Ulises peregrino,
por el cerúleo campo de Nereo,
va abriendo un hata allí ignoto camino.
Cuando Jason, Alcides y Teseo
a la empresa del rico vellocino
fueron, ni fue su empresa, ni su nave
digna de fama tan ilustre y grave.

"Descubre del Brasil la tierra amena 216
y, al Sur, por Buenos Aires gobernando,
en carta, de artificio y primor llena,
iba la costa y puertos demarcando.
Llegó a un cabo que puso Santa Elena,
y al Nuevo Mundo, Américo fin dando;
vio el antártico estrecho, a quien su nombre
dejó, para memoria eterna de hombre.

"Vio cómo tiene un hielo intolerable 217
la superficie de la tierra encima,
tal que juzgó por temple inhabitable
su frígida región, su áspero clima;
mas, de una gente bárbara, intratable,
que por único dios al sol estima,
en pesca, caza y guerra ejercitada,
sintió que era en los valles ocupada.

"Cincuenta y dos y medio son los grados, 218
en que la demarcó por cierta altura
adonde están los riscos encrespados,
llenos de antigua nieve, helada y dura;
y, al pie de dos altísimos collados,
corriendo de Este a Oeste una angostura,
vio que la densa tierra taladrando
iba de mar a mar atravesando.

"Por lo que se avecina al austro polo, 219
seis horas en el día se presenta,
desde que al signo de Aries entra Apolo
hasta que al de la Virgen es, calienta;
en cuyo ivernal tiempo, el rey Eolo
con tan impetuosa furia avienta,
que es todo terremotos, remolinos
de bravos y furiosos torbellinos.

"Mas ya que puesto el sol en su alta esfera, 220
desde la equinocial al sur visita;
el aspereza del rigor modera,
la tierra ablanda, el aire facilita.
Por do, empezando aquí la primavera
cualquier dificultad del tiempo quita
al paso, bien que estrecho y encorvado,
de escollos y arrecifes ofuscado.

"Temeridad mayor, que no cordura, 221
parece fue embestir con el estrecho;
mas no hay temeridad, donde hay ventura,
que ayuda la ventura a un fuerte pecho:
rompe por él con ánimo y procura
o ver su fin o ver el fin del hecho.
Y, al fin, al mar del sur, llena de gloria,
pasó su capitana Nao Victoria.

"Gobernó al noroeste; mas, si fuera 222
al norte, el gran piloto lusitano
el estado a la diestra descubriera
del belicoso armígero araucano,
con la famosa y larga cordillera,
que, atravesando el reino piruano,
remata en el estrecho el sur y aparta
su punta el norte, junto a Santa Marta.

"Viera en Chile tragedias lamentables, 223
de que es común teatro aquella tierra,
por los valientes indios indomables,
que dentro de sus límites encierra;
cuyas industrias y hechos memorables
en los frecuentes casos de la guerra,
celebran dos espíritus de Cumas,
Oña y Ercilla, con heroicas plumas.

"Viera al principio de la costa rica 224
los pelados desiertos de Atacama,
Tarapacá, Marormoreno, Arica,
isla de Guano, Atacana y Asama;
viera a Chule, la Nazca y fértil Ica,
Pisco, Chincha, Cañete, Pachacama,
Callao, Guaura, Guarmey, Barranca, Santa,
Trujillo, Paita, Guayaquil y Manta.

"Donde del austro el ímpetu vehemente 225
no admite en su región competidores,
ni en ella da lugar que el sol ardiente
disuelva en agua pluvia los vapores;
causa que siempre un temple indiferente,
lleno de amenidad, de fruta y flores,
haya en los frescos valles, inundados
de claros, raudos, ríos ondeados;

"porque, con sus corrientes caudalosos, 226
abren entre los médanos de arena,
valles sombríos, fértiles, graciosos,
cerca de do la mar su curso enfrena;
al pie de cuyos árboles frondosos
asiste una agradable sombra, amena,
que lisonjea al rey de los sentidos,
con sus matices varios y floridos.

"Así, naturaleza artificiosa 227
los viste, fertiliza y hermosea;
que no falta jamás en ellos cosa
de lo que en esta vida se desea:
panes, viñedos, fruta, selva umbrosa,
bordada con el cuerno de Amaltea,
con abundantes pastos de ganados,
sotos yerbosos y floridos prados.

"Pero de un valle al otro convecino 228
es la menuda y suelta arena tanta,
que, como en Livia, un recio torbelino
montes humilla aquí y allí levanta.
Habrá seiscientas leguas de camino
del pelado Atacama al seco Manta,
costa de norte sur, y en todas niegan
pluvia las nubes y los ríos riegan.

"Viera la equinocial que parte el cielo, 229
donde un continuo genïal verano
adorna y viste de hermosura el suelo,
sin negar su maduro fruto el grano.
Viera al exento escollo de Malpelo,
a la Gorgona, a Piñas, a Ballano,
a Panamá y su sierra deleitosa,
poblada y llena de arboleda umbrosa.

"A Perico, Taboga y Coiba viera, 230
a Nicoya, al Realejo y Sonsonate,
corriendo Leste-Oeste la ribera,
por do de travesía el sur la bate,
donde el furioso golfo el norte altera,
siempre que de la tierra al mar se abate
sobre Tecoantepec, cuya marina
tiene cicladas sirtes y carina.

"Viera en la cumbre alta y eminente, 231
vecina de la fértil Guatemala,
un volcán que sulfúreo fuego ardiente,
así como Tifeo en Etna, exhala,
y de Acapulco aquel trato frecuente,
que en grueso y rico al de Sevilla iguala,
por ser do en Nueva España se contina
el mercader comercio de la China. *

"Mas él no vio, por ir más engolfado, 232
del fiero Zacateca el agra sierra,
a do, de contumaz, soberbia armado,
sustenta al español sangrienta guerra;
ni de la California el encorvado
brazo, que mete el mar dentro en la tierra,
ni desde el cabo de San Lucas mira
cómo una inmensa costa al norte gira.

"Al fin, al noroeste navegando, 233
por mar oculto, incógnito y sin vía,
iba por su discurso astrologando,
que por aquella parte tierra había.
Y al cabo de mil días, que vagando
anduvo, muchedumbre descubría
de islas, do el demonio, en varios modos,
servido y venerado era de todos.

"Mas ¿qué al sabio piloto le aprovecha 234
descubrir las antípodas moradas,
si pretende acortar la airada flecha
de la impacable Parca sus pisadas,
y en parte tan remota, que la endecha
y lúgubres obsequias celebradas
fueron, sin el aplauso y compostura
debidos a su honrosa sepultura?

* El autor o amanuense del manuscrito original, repitió la estrofa que comienza: *Viera en la cumbre,* etc., y en cambio omitió la que empieza: *A Perico, Taboga,* etc.

"Ya por la cumbre del alegre oriente 235
mostraba aljobarada la mañana
rostro rubio, rosado, relugente,
cuando a Cibú el piloto vio cercana,
do, apercibido el cable y corvo diente,
en su playa surgió la capitana;
que de la isla el valle deleitoso
la convidó a tomar algún reposo.

"De los costados los bateles fuera 236
sacan, donde la gente, deseosa
de hollar la tierra, salta en la ribera,
junto a una clara fuente sonorosa,
regaba en la marina una pradera,
de altos, frondosos árboles umbrosa,
do se ve entre las flores matizado
el amarillo, azul, blanco y morado.

"Cual, el cansado ánimo aliviando 237
la fresca amenidad del bosque viendo,
los entumidos pies ejercitando,
por la menuda hierba va corriendo.
Cual, que por las guijuelas murmurando,
ve el agua lisonguera * ir discurriendo,
del mugriento vestido se despoja,
y, como el ciervo herido, al agua arroja.

"Cual, jabalí cerdoso sigue herido, 238
de la violenta bala atravesado.
Cual de la tortolilla busca el nido,
con natural industria fabricado.
Cual es Trasmallo por el mar tendido,
saca mil diferencias de pescado.
Cual en la seca leña enciendo fuego
y encima la comida pone luego.

"Andábanse unos y otros solazando 239
con diferentes ejercicios; pero
Magallanes no come, imaginando
por dónde ha de guiar su derrotero.
Así, suspenso y triste estaba, cuando
le fue présago ** de infelice aguero
temblalle el corazón, que antes solía
dalle entre los peligros osadía.

* Lisonguera por *lisonjera.*
** es por el présago por *presagio.*

"¡Oh valeroso corazón! ¿qué es esto 240
(se pregunta a sí mismo) que te aflige?
¿No ves que aún falta la mitad del resto,
para cumplir lo que en España dije?
Mas ¡ay de mí! ¿qué siento? algún funesto
caso me lleva el hado que me rige;
mas ningún hado al hombre le gobierna,
hado es la voluntad de Dios eterna.

"Dije al emperador descubriría 241
nueva navegación de viaje breve,
por donde la fragante especería
de su isla aromática se lleve;
porque dentro en los términos cabía
de la demarcación que el sacro Breve
del Papa concedió para la silla
de los invictos reyes de Castilla,

"dijo. Y la isla de Cibú habitada 242
es de una feroz gente, áspera y dura,
al ejercicio de armas inclinada
más que a la provechosa agricultura;
indómita, soberbia, levantada,
que a su dominio sujetar procura,
con flechas, dardos, lanzas y macanas,
todos los de las islas comarcanas;

"supersticiosa, cruel, inexorable, 243
pues de ellas (caso enorme) se publica
que, con antiguo rito abominable,
en cerros al demonio sacrifica,
donde el cautivo triste, miserable,
en las aras por víctimas le aplica; *
y el cuerpo, falto ya de humor sangriento,
tienen por singular mantenimiento.

"Aplazan un convite o borrachera, 244
al celebrar sus fiestas señaladas
cuando la virgen Cinthia más entera
esparce las madejas plateadas;
donde la miserable calavera
del que dejó las aras rociadas,
es para sus brevajes copa y vaso,
que hace más grave, detestable el caso.

* *apilca* en el original.

"Tienen establecido un estatuto 245
con la indiana gente forastera,
que los ha de pagar cierto tributo,
si, de paz, toma puerto en su ribera
y, en gratificación, la dan del fruto,
según el tiempo otoño o primavera,
haciendo la señal con una raya,
a do llegar permiten en la playa.

"Sólo acercarse al límite conceden 246
que señaló el cacique, a quien acatan,
do sin pena llegar cargados pueden
de las comidas y armas que rescatan;
pero, si de la raya a un paso exceden,
como a los que por sus leyes desbaratan,
tienen por enemigos y, en venganza,
flechan el arco corvo y vibran lanza.

"Segura, inadvertida y descuidada 247
del trato, condición, gente y lenguaje,
de alguna recreación necesitada,
que alivie los trabajos del viaje,
estaba la española derramada
por las amenas sombras del boscaje,
gozando alegremente el viento blando,
que va en las frescas ramas susurrando.

"Los indios, como ven que, sin licencia 248
de su estatuto el límite excedían,
o para la venganza o resistencia
armas y cruda guerra apercibían;
donde los que, por hechos y experiencia,
reputación y crédito tenían,
bajan a la marina, de lo alto,
a darles la guazabara y asalto,

"Mas, conociendo el extranjero aspecto, 249
en armas, en vestidos, talles, caras,
dilatan, admirados, el efecto
de las punzantes y violentas jaras.
Tenían entre sí un * fatal decreto,
que dio un antiguo oráculo en sus aras,
de que una gente ilustre, vencedora,
sería en lo porvenir de ellos señora.

* En el original *u*.

"Juzgan, por evidentes conjeturas, 250
que se cumplen los términos fatales;
porque sus simulacros y figuras,
rabiando, daban ya de ello señales.
Así, los parecieron, no criaturas,
mas soberanos dioses inmortales,
los pocos españoles que se atreven
a traspasar los límites que deben.

"Pide a los adevinos el cacique 251
que, haciendo sus conjuros singulares,
un cautivo por víctima se aplique
al rubio y crespo Febo en los altares,
para que con su voz tremenda explique
si los que doman los soberbios mares
son dioses o si son del gremio humano.
A lo que así responde el más anciano:

"Lo que por experiencia alcanzamos 252
no hay para qué a los dioses consultemos,
si, por fáciles medios que aplicamos,
saber el deseado fin podemos.
De paz, adonde están aquestos vamos;
aquí, un pescado, caza y fruta demos,
que, si comieren de ello, caso es cierto
son hombres que han llegado a nuestro puerto.

"Como lo dijo, así se determina, 253
y, el cauteloso engaño simulando,
van fingiendo amistad do en la marina
se andaba Magallanes recreando.
En llegando el cacique, ante él se inclina,
por deidad su persona venerando,
a quien, humilde, ofrece un gran presente,
de que cargada va copia de gente.

"Recibe, sin sospecha del intento, 254
el lusitano incauto la comida,
no cuidando que pone en detrimento
lo más que está pendiente de su vida.
Hace señal y júntase al momento
la gente por el valle dividida;
dale el refresco, si es refresco aquello,
que trae disimulada muerte en ello.

"La fresca, deseada y dulce fruta, 255
que tóxico fue aquí, veneno y muerte,
comen; y el que por dioses los reputa,
ser hombres que padecen hambre advierte.
Pero, así, la caribe gente astuta
de su intención al español divierte;
que, dando de amistad muestra sencilla,
al despedir, risueña, se le humilla.

"Luego, con algazara y vocería, 256
revuelve, estremeciendo la montaña,
y una nube de espesa flechería
de los arcos despide en la campaña;
mas el valor constante, la osadía,
infundida en los ánimos de España,
suple la turbación del sobresalto,
y, en orden, sale a repentino asalto.

"Serían veinticinco arcabuceros, 257
fuertes, plácticos, diestros, esforzados
(en otros peligrosos trances fieros
con próspera fortuna señalados).
Estaban en la playa dos maderos,
por el furioso Noto destroncados
de su antigua raíz, do se atrinchean
y, con esfuerzo varonil, pelean.

"Procura, en tanto, el ímpetu terrible 258
de las flegibles puntas impelidas
acobardar el ánimo invencible
de los que defender saben sus vidas;
venían de veneno irresistible,
para rabiosa muerte prevenidas,
y, cual granizo, cárdeno, pluvioso,
dan en la frente de troncón ñudoso.

"Menosprecian su bárbaro denuedo 259
los, aunque pocos, españoles tales,
que bastan a poner terror y miedo
en mayor multitud de naturales.
Tiraban de mampuesto y, a pie quedo,
derriban los caciques principales,
muertos en tierra, y su canalla luego
huye el rigor el salitrado fuego.

"El animoso capitán, más presto 260
de lo que en aquel caso era importante,
salta el grueso troncón y deja el puesto,
siguiendo al fiero bárbaro arrogante.
¡Triste suceso, mísero, funesto,
quisiera no pasar más adelante;
que a lamentable lástima convida
ver fenecer así una heroica vida!

"De licio arco no rompió vibrando 261
cretense flecha el aire, con más ira
que la que el suyo un bárbaro, encorvando,
al infelice Magallanes tira;
y, por el fuerte pecho atravesando
la más cruel y ponzoñosa vira
que en los siglos ha hecho tiro cierto,
al insigne varón derribó muerto.

"¡Oh cruda, oh fiera, inexorable Parca! 262
¿por qué tan rigurosa te mostraste?
¿por qué, cuando la flecha el indio enarca,
la inresistible punta no embotaste?
Pero responderás que a qué monarca,
digno de fama eterna, perdonaste,
si triunfas cada punto de personas,
con mitras, tiaras, ceptros y coronas.

"Aún no cayó el cadáver macilento 263
cuando del daño condolido el soto
repite y dobla el mísero lamento
de los que lloran a su gran piloto;
para cuyo indecente enterramiento,
con rostro triste y corazón devoto,
a Dios encomendando la alma, abierta
la huesa, entierran su esperanza muerta.

"Su esperanza, su guía, su consejo, 264
su alivio, su consuelo, padre, amparo,
su sapiente piloto, experto viejo,
su insigne capitán, su amigo caro,
no con triste ciprés, funesto tejo,
en urnas de cristal, en mármol paro
sepultan; pero rézanle lecciones
de sufragios, responsos, oraciones.

"¿Qué tumba, estatua, túmulo, qué arreo 265
de pompa, luto, antorchas, funerales,
él, digno del sepulcro Mausoleo,
tuvo que fuesen a su honra iguales?
Sólo la madre le cubrió de Anteo,
sólo quedó en desiertos arenales,
dando nombre a esta tierra en lo futuro,
como aquélla en que yace Palinuro.

"Su gente, sin saber determinarse, 266
triste, confusa y pensativa estaba,
porque la era forzoso el embarcarse;
pero el viaje y rumbos ignoraba.
Cobra un ardiente celo de vengarse,
a que la ira justa la incitaba;
mas ¿dónde irá, si el caribe fiero,
por la áspera montaña huyó ligero?

"Debajo del arbitrio de fortuna, 267
al fin, por el dudoso mar se lanza,
sin llevar demarcada tierra alguna,
do tenga de llegar cierta esperanza;
mas Dios que, a quien con ruegos le importuna,
teniendo sólo en Él la confianza,
en el mayor peligro favorece,
segura la sacó del que se ofrece.

"Naufragios tempestuosos contrastando, 268
por donde jamás flota abrió pasaje,
fue por un archipiélago buscando
el peregrino fin de su viaje;
y, entre naciones varias, variando
nuevos ritos, costumbres, lenguas, traje,
guiada de la próspera ventura,
el estrecho pasó de Zingapura.

"Vio a China, reino anchísimo, opulento, 269
habitado de gente innumerable;
de perlas, oro, seda, bastimento,
a ninguno del mundo comparable.
Goza de fértil tierra, sano viento,
de sosegado, igual, temple agradable,
de cristalinos ríos que hacen haya
en sus amenos campos flora y maya.

"Produce gente pláctica, valiente, 270
bárbara, sólo en fe, pero, en su trato,
política, retórica, elocuente,
de noble proceder, afable y grato;
sírvese con magnífico adherente,
de grave, ilustre, espléndido aparato;
guarda, en la mansa paz, recta justicia,
y, en la guerra marcial, diestra milicia.

"Soberbios edificios, suntüosos 271
templos, con levantados torreones,
tiene, donde a los dioses engañosos
ofrece sacrificios y oblaciones,
baluartes, gruesos muros y famosos
castillos, caballeros y bestiones *
con sacres, serpentines y lombardas,
trabucos, basiliscos y bastardas.

"Hasta sus ricas costas tiene puesto, 272
por la navegación, su imperio España,
y está con esperanzas de hollar presto,
con el favor divino, la campaña;
aunque de artillería es manifiesto
haber primero usado que Alemaña,
con los demás pertrechos infernales,
que inventó Satanás, autor de males.

"Vio la antigua y famosa Trapovana 273
y la que de oriental el nombre alcanza,
poblada de la gente lusitana,
de donde navegó a Buena Esperanza;
luego, por Cabo Verde y la africana
costa; se arroja al puerto de bonanza,
bojado habiendo el mundo; y, en Sevilla,
del celebrado Betis vio la orilla.

"Este fue aquel viaje peregrino 274
del gran varón, que descubrió el estrecho,
del que el hilo cortó el fatal destino
a los altos disinios de su pecho.
Yo, excelsa reina, pienso este camino
seguir y, en tu servicio, un notable hecho
hacer; pero para esto es conveniente
que se ejecute un parecer prudente.

* bestiones por bastiones.

"Está vecina a Panamá Capira, 275
espesa, crespa y áspera montaña,
cuya sublime cumbre al cielo mira
y a sus faldas el sur y el norte baña.
En ella, un pueblo de Etiopía aspira
a negar la obediencia a los de España,
que por el arcabuco y monte espeso,
de la cerniz sacude el grave peso.

"La discrepción y pasos de esta tierra 276
tengo yo ya medidas con la planta
y visto que diez y ocho leguas cierra
del océano al sur una garganta.
Así, con esta gente que a la guerra,
por verse libre, el ánimo levanta,
conviene que amistad fingida trabes,
para tener al Sur escala y llaves.

"Dame un valiente compañero experto 277
y dale armada y fuerza competente
con que vaya a tomar de Uravá el puerto,
donde hallará la cimarrona gente;
que ella le pasará por el desierto
hasta que tenga el mar del Sur presente
y allí labre un bajel que, por el agua,
asalte a Panamá y a Nicaragua.

"En tanto yo, siguiendo mi carrera, 278
el corvo y frío estrecho atravesando,
iré toda la costa pirulera
sus puertos y sus naves saqueando
hasta ver de Ballano la ribera
donde me estén los tuyos aguardando;
que allí todas las fuerzas juntaremos,
remitiéndose al tiempo lo que haremos.

"Estos serán de la instrucción los pasos, 279
si, a mi ruego, de dármela te dignas,
para buscar mil prosperados casos
por mares y por tierras peregrinas;
que no temo de guerra los fracasos
ni peligros de cilas y carivas,
como en tu majestad halle mi intento
favor contra la tierra, mar y viento".

CANTO IV

Francisco Drake y Juan Oxnán salen de Inglaterra con gruesa armada: Drake para entrar por el estrecho de Magallanes y Oxnán para Ballano, el cual llega a la costa de Nicaragua y toma una fragata y en ella una doncella, de quien se aficiona. Vase de allí a Ballano y confedérase con los negros cimarrones.

YA QUE hizo el Drake pausa, platicando 280
con maduro consejo y cano seso,
quedó el senado el caso vintilando,
cual suele hacer en cosas de gran peso.
Uno el disinio y trazas aprobando,
otro juzgando a temerario exceso
querer aventurar armada y gente
por lo que el Drake fabricó en su mente.

Argúyenle y, con claro entendimiento, 281
las dudas satisface y facilita
de quien ante el real acatamiento
frustra su parecer, su viaje evita.
Ofrece plata en número sin cuento
traer de do el tostado indio habita,
con que el estado de la real persona
dilate y engrandezca su corona.

Oye la reina a su Consejo y corta 282
de algunos los discursos, respondiendo:
"tengo que lo que dice el Drake importa
hacer, para las cosas que pretendo,
y lo que a resolverme así me exhorta
es ir al rey de España divirtiendo,
atrojando discordia, armas y guerra
en las más ricas costas de su tierra".

Manda, resuelta, en esto a un secretario 283
que ordene a Juan Oxnán luego prevenga

lo que es para una armada necesario,
tal cual parezca al Drake que convenga.
Era este Oxnán un plático corsario,
digno que nombre entre famosos tenga;
porque, con su cautela y osadía,
en Ballano a robar entrado había.

Do si, conforme a su disinio, diera 284
fortuna igual favor al alta empresa,
cargada de tesoro entrar pudiera
en Londres su corsaria nave inglesa;
porque tuvo ya puesta en la ribera
del mar, de plata y oro tan gran presa,
robada en la montaña de Capira,
que él mismo de riqueza tal se admira.

Mas como Panamá del robo aviso 285
tuvo, al punto salió, a la deshilada,
gente tan diestra y ágil que improviso,
en la marina dio una madrugada;
y cuando Oxnán el oro embarcar quiso,
vio sobre sí la vengativa espada
del gallardo español Pedro de Ortega,
a quien el oro en sangre tinto entrega.

De nuevo ahora previenen municiones, 286
pertrechos, bastimento, artillería,
lanchas, fustas, patages, galeones,
plática, diestra, experta infantería
en cuyos valerosos corazones
el belicoso Marte esfuerzo cría,
para emprender con ánimo las cosas
arduas, graves, difíciles y honrosas.

Ya que los galeones enjarciados 287
tuvieron los curtidos marineros,
de todo el adherente tripulados
para poder sulcar * los mares fieros;
embárcanse los pláticos soldados,
reverberando el sol en sus aceros,
al son de sonorosos instrumentos
cuyo rumor retumba por los vientos.

* sulcar por *surcar.*

Figúralos el ánimo arrogante 288
evidentes señales victoriosas,
creyendo que no habrá cosa bastante
a resistir sus fuerzas poderosas.
Levan los corvos ferros al instante,
tienden capaces velas espaciosas;
imitan en los topes a las olas
flámulas, gallardetes, banderolas.

De aquesta suerte el Drake el mar rompía, 289
do, sin temor de la fortuna varia,
ciertos ricos despojos prometía
a su gente marítima, corsaria.
Por el rosado Oriente parecía,
ilustrando las cumbres de Canaria,
el rojo Licio, cuando de la entena
descubren su agradable tierra amena.

Puestos mar en través los galeones, 290
una pieza atronando el aire suena,
señal de que a entregar las instrucciones
que vengan a consejo el Drake ordena.
Oyéndola, al instante de varones
pasa el valiente Oxnán su lancha llena
al galeón capitana, do a la entrada
le salva una gallarda rociada.

Pilotos, capitanes, almirantes, 291
juntos dentro en la popa se platica
sobre qué medios son más importantes
para ir a saquear la tierra rica.
Y el Drake, con discursos elegantes,
discreto, parecer a todo aplica
hasta que fenecido el parlamento,
cada cual se volvió a su alojamiento.

Víase ya de sombra el mar cubrirse 292
y de sombra cubrir los corazones;
que suele el corazón, al despedirse,
anunciar sus futuras ocasiones.
Empiezan a salvarse y dividirse
con el rumor de estrépitos cañones,
tomando diferente la derrota
el luciente farol de cada flota.

Guía por Pernambuco al cabo estrecho, 293
en su ventura, fuerza confïado,
aquel audaz Francisco, a quien ha hecho
la virtud de su brazo celebrado.
Juan Oxnán, que camino más derecho
trae para tierra firme enderezado,
en el viaje menos se detiene,
por donde acompañalle me conviene.

Pasa a Matalino, isla que habita 294
gente, cuya soberbia mal se enfrena,
y a la Acha, Santa Marta y Margarita,
costa de perlas orientales llena;
mas, dando de allí bordo al mar, evita
que pueda descubrille Cartagena,
temiendo, si se acerca a sus riberas,
haber de combatir con sus galeras.

En la boca de Chagre se presenta, 295
por do el tributo al océano envía,
río que comúnmente se frecuenta
de rico trato y gruesa mercancía.
De presa la esperanza le acrecienta
lo que el dispuesto paso prometía,
que es del desaguadero y Nicaragua
y de la rica aurífera Veragua.

Surge del alto tope atalayando, 296
así cual lobo rápido vorace
que el tímido ganado está esperando,
si, fuera del aprisco, el campo pace
y va de tornasoles matizando,
verdes, rojos, azules, cuando nace
Febo, las pardas nubes en oriente,
a tiempo que un bajel se vio al poniente.

Cual suele en fresca selva enmarañada, 297
sagazmente, esperar montero experto
al jabalí cerdoso en la parada
do a su venablo o perro quede muerto;
así el corsario está puesto en celada,
esperando el bajel se allegue al puerto,
que sin su daño recelar navega
hasta que junto de las naves llega.

Embístele con ímpetu arrogante. 298
Aguarda, capitán, espera, tente;
que desarmado está un niño gigante,
que ha de oprimirte el corazón valiente,
puesto en un hermosísimo semblante,
de do, en lugar de flechas, rayo ardiente
arroja al corazón de quien le mira;
que no flechas, mas rayos, amor tira.

Venía en el bajel una doncella 299
dotada del extremo de hermosura:
tierna, rubia, rosada, blanca y bella,
noble, discreta, afable, honesta y pura.
Pero el rigor de su fatal estrella,
que la dio más beldad que no ventura,
dispuso ¡caso triste! que viniese
do prisionera y vencedora fuese.

Entró el pirata y, viendo aquel hermoso 300
rostro que, con su gracia, el más salvaje
ánimo vence, al punto un amoroso
fuego sintió, que al alma le hacía ultraje:
y refrenando el ímpetu furioso
de aquellos que robaban el pillaje,
dijo: "Gloria es usar de la clemencia
no haciendo el enemigo resistencia".

"¿Qué bruto montaraz, de áspero trato, 301
hay, de tan fiera y hórrida braveza,
que a cometer se atreva desacato
contra lo que inclinó naturaleza,
si, teniendo presente este retrato
de peregrina y única belleza,
se atreven a ofendelle vuestras manos?
¡tigres debéis de ser, no hombres humanos!

"Yo la satisfacción tomo a mi cargo 302
de todo el interés que os pertenece,
y a los presos la hacienda desembargo,
por lo que esta gentil dama merece;
mas no permite amor con ella largo
sea: amor me disculpa, amor le ofrece
mi vida, si ella quiere; y si no, justo
me es, como vencedor, hacer mi gusto".

Lleva a su nave la preciosa presa, 303
quien de su presa, presa el alma lleva:
triunfando va la presa de la empresa,
el vencedor su vencimiento aprueba,
el cual licencia dio a la gente presa,
rogándola que de él no diese nueva,
siquiera por la noble cortesía
que en su prisión con ella usado había.

Manda en esto levar a toda nave. 304
La gente al cabestrante en torno y muela
levanta el ferro, a tiempo que un suave
viento hiere los senos de la vela.
No con velocidad tan presta el ave
por la diafanidad del aire vuela,
como llegó a dar fondo en la ensenada
de Acla, por do a Ballano tiene entrada.

Golfete de Urava do la marina 305
así penetra dentro por la tierra,
que al uno y otro mar que se avecina,
con un límite angosto el paso cierra.
El Capitán prudente aquí imagina
que suele, en los principios de la guerra
la consideración, supuesto el caso,
a la felicidad abrir el paso.

Antes que su venida se publique, 306
ni en tierra suenen trompas y atambores,
al negro rey don Luis de Mazambique
quiere enviar de paz embajadores,
para que, de su parte, se le explique
cómo vienen a ser sus defensores
contra el agravio que les hace España,
y que éstos reconozcan la campaña.

A Bruno y a Guillermo, dos soldados 307
en romance ladinos y elocuentes,
de ánimos y cuerpos levantados,
diestros, astutos, cautos y prudentes
así como en los casos arriscados,
con adquirida presunción, valientes,
por sentillos ganosos de honra y fama,
(y a su intento, a propósito) los llama.

Vienen ante él mostrando en el semblante, 308
no soberbia arrogancia y vano reto,
antes compuesto término elegante
de un generoso proceder discreto.
"Amigos, si es vuestro ánimo bastante
para que lo difícil tenga efeto,
los dijo, ya con obras y hechos raros,
os habéis hecho en fama al mundo claros.

"Como adalides diestros que, con maña, 309
van a explorar ajena tierra, quiero
que vais a descubrir esta montaña,
porque sepáis lo que saber espero,
si entre los de Etiopía y los de España
es rebatido en guerra el terso acero;
y, con extensa nueva de lo que haya,
volved, que aguardaré puesto en la playa".

"Habernos elegido a mí y a Bruno, 310
dijo Guillermo (y mira a todas partes),
primero (habiendo tantos), que a ninguno
de estos valientes y esforzados Martes,
nos obliga a mirar si es oportuno
tiempo para sacar tus estandartes
de las ondas del mar a campo abierto
o las vidas dejar en el desierto.

Toman licencia y van por la verdura 311
hasta do más el monte el paso cierra;
rompen del arcabuco la espesura
y suben a la cima de una sierra.
Mas como no descubren, de la altura,
señal, rumor ni rastro de la guerra,
bájanse, cuando ya la noche fría
sus confusas tinieblas esparcía.

Al pie de un fresco mirto recostado, 312
el uno da al ocioso sueño rienda
y el otro vigilaba con cuidado
si alguno hay por allí que los ofenda.
Esparce su cabello plateado
la esposa de Titán, cuando una senda
toman los dos siguiendo su viaje
entre la amenidad de aquel boscaje.

Del palacio de Tetis, do reposa 313
el que su resplandor nos manifiesta,
saca la crespa frente luminosa
y pónela en cenit de una floresta,
en cuya fresca sombra deleitosa
corre, en medio el bochorno de la siesta,
aura agradable, orilla de una fuente
risueña, sonorosa, transparente.

Aquí llegan y siéntanse anhelando, 314
porque el calor sus pechos fatigaba,
o ya bebiendo el agua o respirando
al aura que, amorosa, refrescaba.
Oyen la suavidad que organizando
sus vibradoras lenguas resonaba
de dulces, no aprendidos cantos varios,
calandrias, ruiseñores y canarios.

Llevaba el rojo Apolo su luz pura 315
la vuelta de Occidente declinando,
a tiempo que el corcillo en la verdura
pace la tierna hierba destroncando;
cuando oyen un rumor por la espesura,
que interrumpiendo el bien que están gozando,
la sangre al corazón de sobresalto
acudió y de ella el rostro quedó falto.

Un jabalí, una fiera enerizada, 316
rompió el bosque con ímpetu vehemente
hasta que volvió el agua colorada
de aquella cristalina y clara fuente.
De una violenta flecha atravesada
la fuerte y dura piel cerdosa siente,
tal que, sin ver quien fuese el homicida,
delante los ingleses dio la vida. *

. . . .

"Si el fácil persuadirse a veces daña, 323
necesidad a la virtud me esfuerza,
pues me disculpa ver que quien me engaña
pudiera fácilmente hacerme fuerza.
Y cuando me llevéis a los de España,
donde el derecho libre se me tuerza,
si, por vuestro artificio, mal recibo,
acostumbrado estoy a ser cautivo".

* En el original falta el folio 55.

Dijo, y a sus razones acrecienta 324
que quiere el jabalí que está en la fuente,
confirmando la paz que le presenta,
al capitán llevársele en presente.
Sacándole del limo, se le asienta
en hombros fuertes y cerviz valiente,
a carga semejante y más pesada
desde su verde edad habitüada.

Brotaban por los ojos el contento 325
que recibieron de esto los britanos,
por haberlos venido al pensamiento
aquel suceso próspero a las manos.
Para el puerto se vuelven al momento,
en compañía de Jalonga ufanos,
que ante su general llevan consigo,
quieto y reconciliado por amigo.

Íbanle algunas cosas preguntando 326
y él con buena razón satisfaciendo,
qué causa los movió y el cómo y cuándo,
para de Panamá salirse huyendo.
Íbase el sol al mar precipitando
por su ausencia, la tierra escureciendo,
a tiempo que en sus pláticas suaves
llegaron a los bordos de las naves.

Con un sonoro aplauso recibidos 327
fueron de capitanes y de infantes:
todos les dan a bordo el bien venidos,
con risueños y plácidos semblantes.
Estaban en la popa reducidos,
do, prestando atención los circunstantes,
al general Oxnán dio Bruno aviso
de cómo el negro a velle venir quiso.

Descuelga al punto Oxnán sendas celadas, 328
sendos escudos, fuertes, diamantinos,
y alcanzadas flamígeras espadas,
dos dagas de lucientes temples finos,
y, con graves palabras, ponderadas,
a los dos se las da por premios dinos;
que el premio, fama, honra esfuerza anima
a quien morir por ello en poco estima.

Abraza al cimarrón con rostro humano 329
y, haciendo estimación de su presente
por la primera ofrenda de Ballano,
manda se repartiese entre su gente.
"¿Dime si el jactancioso castellano,
que su igual en el mundo no consiente,
le dijo, os hace agora cruda guerra,
y en qué disposición está la tierra?".

Atento el general y los soldados, 330
aquel que en Etiopía había nacido,
y, de algunos ancianos y letrados,
historias y antiguallas aprendido,
dijo: "Sabed, Señor, que, en los pasados
tiempos, por sumo Dios era tenido
de mi nación el reluciente Apolo,
y aún muchos hoy por Dios le tienen solo.

"Esto nació de aquella competencia 331
que el hijo de la madre adulterina
tuvo con el autor del arte y ciencia,
sobre de quien el arco era arma dina,
que, por mostrar amor que su potencia
sobre los altos dioses predomina,
dos flechas de oro y plomo al suyo puso,
con las que aborrecer y amar dispuso.

"A Dafne ve, la hija de Peneo, 332
con el plomo forzó a que aborreciese,
y con oro de instímulo y deseo
que a su belleza Apolo se rindiese.
Un tierno afecto, un nuevo devaneo
ante ella le llevó a que se ofreciese,
mostrando aquel intrínseco accidente
que dentro en la deidad del alma siente.

"Mas aquel fuerte pecho de diamante, 333
limpio, casto, incorruto, no violado,
que había herido el plomo poco deante
que de aborrecimiento está tocado,
no escucha al elocuente y sabio amante
el proceder suave y regalado:
no mira su beldad, no la enternece
lo que el hijo de Júpiter padece.

"Huyendo la bruñida planta mueve, 334
con helado temor, fuera de tino,
robada la color de blanca nieve
y esparcido el cabello de oro fino.
Síguela el que en parnaso de alas mueve
el poético espíritu divino,
con halagüeña voz y tiernas quejas,
a que da sin parar sordas orejas.

"A la orilla llegó del patrio río 335
y, no pudiendo ya mover el paso,
socórreme, le dice, padre mío,
si puede tu deidad en este caso;
abre un resquicio en este margen frío
y, sepultando en él el cuerpo laso,
conserva tu hija virgen en tus faldas,
que llega el enemigo a mis espaldas.

"Oyóla el padre, y luego transformarse 336
en florido laurel empezó a verse:
los pies, como raíces, arraigarse
y el delicado cuerpo endurecerse;
los cabellos en hojas conmutarse;
los brazos en dos ramas extenderse;
la inmaculada y virginal pureza
vestirse, poco a poco, de corteza.

"Estuvo al espectáculo presente, 337
fuera de sí, arroncado el tierno amante;
la sangre de las venas helar siente
y enfriarse el ardor instimulante.
No boca, que responda dulcemente,
no pecho, al alabastro semejante,
no rosadas mejillas, ojos bellos
ve, ni lazos de amor, crespos cabellos.

"Mil veces el bullente tronco mudo 338
abraza, besa y mira enternecido,
gozando así del bien de que no pudo
antes que de corteza esté vestido.
Repite Dafne, llámala a menudo:
"Ya que en laurel te has, Dafne, convertido,
conserva para siempre tu hoja verde
como quien su limpieza jamás pierde.

"Y en memoria que fuiste de mi amada 339
ser símbolo de gloria, mi árbol, tienes:
en los suntuosos triunfos estimada,
para ceñir las victoriosas sienes;
no menos que en las frentes colocada
de aquellos que el saber tienen por bienes:
porque se muestre que honra tu corona
la escuela de Minerva y de Belona".

"Tras esto, ardiendo en cólera impaciente, 340
partió, a su luz poniendo obscuro velo,
que, para dar señal del mal que siente,
cubrió de nubes cárdenas el cielo.
Llegó, al fin, do se dice que la fuente
nace del Nilo, que el egipcio suelo
inunda, y, en su margen recostado,
gozó el suave olor del verde prado.

"Por entre verde juncia y varias flores, 341
vio a Andrómeda venir, la hierba hollando,
y en su divino rostro el dios de amores
contento y victorioso trebejando.
No usó Cupido aquí de pasadores,
porque Apolo encendido, contemplando
su gentileza y apostura bella,
de esta suerte parló, inclinado ante ella:

no seas conmigo, ninfa, más avara 342
que fue naturaleza en tu edificio,
ni esa suma beldad y hermosa cara
desdeñe a quien pretende tu servicio;
que ante mi simulacro, altar y ara
mil naciones ofrecen sacrificio.
Soy autor de la luz, soy sabio y fuerte,
que al serpiente Fitón di cruda muerte".

"De ver al bello joven admirada 343
quedó, y en confusión la dama puesta;
mas, del primer afecto reportada,
le dio, llena de amor, esta respuesta:
"Si es en la cuarta esfera tu morada,
¿quién rehusará de ser tu esposa honesta?
tuya es mi voluntad, de ti el hacerme
que en tálamo a tu lado pueda verme".

"El padre de Faetón agradecido 344
(incitándole amor) de aquel deseo,
con que la hermosa dama le ha pedido
el conyugal recíproco himeneo,
mandó al punto que fuese apercibido
un aparato de suntuoso arreo,
y, presentes mil dioses inmortales,
con ella celebró bodas reales.

"Nacieron de este noble ayuntamiento 345
los soberanos reyes de Etiopía,
que heredan el valor, el ardimiento
de su progenitor, la ciencia propia.
Tiene el reino riquísimo, opulento,
de oro y de esmeraldas grande copia,
y su sabia, ingeniosa, sutil gente,
en guerra es diestra, armígera, valiente.

"Senapo emperador y Mitridates, 346
que de su antecesor siguió el estilo,
su reino dilataron desde Eufrates
hasta las cataratas del gran Nilo,
y extienden al poniente sus remates
con un tan espacioso y largo hilo,
que llega a Portodali, costa llana,
por do sigue la suya la africana.

"Cerca del giganteo monte Atlante, 347
que en el alto, forzudo, hombro valiente,
la máquina del orbe rutilante
sustenta sin cansarse eternamente,
en cuya espesa falda impenetrante
hallan morada, al gusto suficiente,
centauros, faunos, sátiros, silvanos,
celebrados de griegos y romanos,

"habita aquestas costas una gente 348
bestial, salvaje, rústica, arriscada,
bruta, caribe, bárbara, insolente,
fiera, sanguinolenta, cruel, airada,
que trae siempre entre sí guerra furente,
no por ley, no por rey, ni patria amada;
mas porque de la humana carne sola
se sustenta el goloso, Bran y Angola.

"Mas ya que permitió la Eterna Lumbre 349
vestir de resplandor este hemisferio,
dándolos por España certidumbre
del que por nos se puso en un madero,
dejaron la sacrílega costumbre
y el rito abominable, enorme y fiero,
sujetos a los reyes lusitanos,
y muchos son católicos, cristianos.

"Confieso que su estado se mejora, 350
después que el lusitano reino es misto;
porque regenerando, el alma adora
con suma reverencia a Jesucristo;
que esta española gente guerreadora,
si procura el imperio meromisto
del mundo, con piadoso y santo celo,
siembra la religión y fe del cielo.

"En obscuras cavernas espantosas, 351
con voz temorizante, horrendo grito,
daba falsas respuestas engañosas
el apolíneo espíritu maldito;
pero como ilusión y vanas cosas,
en publicándose el cristiano edicto,
se retiró a encerrar en el infierno,
ahuyentado del Verbo Dios Eterno.

"Pero la dura guerra continuando, 352
nuestras naciones entre sí se ofenden,
las unas con las otras batallando
hasta que al fin se matan o se prenden;
y los cautivos del rendido bando
al portugués los victoriosos venden,
cediendo sus derechos, sus acciones
a los que de esto traen contrataciones.

"Ellos, con publicar que en buena guerra, 353
según ley militar, somos habidos,
nos traen de mar en mar, de tierra en tierra,
cual míseros cautivos oprimidos.
Al pie, como sabrás, de aquesta sierra,
se muestra Panamá, donde, vendidos,
ponen nuestro real libre albedrío
debajo de otro ajeno señorío.

"Aquesta servidumbre y vida amarga, 354
sujeta a padecer tormento y pena,
nos fuerza a procurar vida más larga,
como en nuestra Etiopía, en tierra ajena;
que es dura intolerable y grave carga
collares, bragas, grillos y cadena,
palos, azotes, hierros, en los gestos,
oprobios, vituperios y denuestos.

"Salió, en tiempos atrás, de cabo Verde, 355
cargado de quinientos un navío,
que, para que ganásemos, se pierde,
tocando, en esta playa, en un bajío.
Fuerza será que Panamá se acuerde
de cuál fue de éstos el gallardo brío,
pues, habiendo arribado a nado en tierra,
a mover la empezaron cruda guerra.

"Su capitán llamábase Ballano, 356
que fue de quien tomó la tierra el nombre,
cuyo valiente pecho y diestra mano
hazañas intentó de inmortal hombre;
pues hizo en Panamá que el castellano
de su atrevido osar tal vez se asombre;
porque, cual rayo rápido, abrasaba
las estancias campestres que robaba.

"Era de formidable aspecto fiero, 357
corpulento, feroz, basto, membrudo,
de traza, talle y hábito grosero,
de lenguaje bozal, de ingenio rudo;
pero de esfuerzo y ánimo guerrero,
tan ágil, denodado, pronto, agudo,
que, al claro día ni a la noche oscura,
no estaba en parte de él cosa segura.

"Esto y el vernos cerca de esta sierra, 358
que en todo favorece nuestro intento,
porque, sin cultivalla, da la tierra
de cazas y de frutas bastimento,
y su espeso arcabuco el paso cierra,
no sólo al hombre, pero al sol y al viento,
nos levantó los ánimos inquietos
a poder conseguir libres efectos.

"Tras los arbitrios de fortuna errantes, 359
por partes varias, diferentes vías,
a las noturnas aves semejantes,
que aman las noches y aborrecen días:
ocultos a los rayos rutilantes
y manifiestos a las noches frías,
de Panamá salimos grande copia
en busca de la gente de Etiopía.

"Los pechos, de temor desocupados, 360
alguna entrada dimos al contento,
cuando en los puestos más acomodados
fundamos nuestro humilde alojamiento,
de hijos y mujeres rodeados,
a quien puso el trabajo en salvamento,
siendo, por la aspereza más fragosa,
carga a nuestras cervices amorosa.

"Mas ¿qué tranquilidad o qué reposo 361
de este osado, fugaz intento hubimos,
si el horrendo coraje, riguroso,
del gallardo español luego sentimos,
no bien, al parecer, en deleitoso
lugar, albergue a los hijuelos dimos,
cuando, cual rayo o tempestad inmensa,
acudió a la venganza de su ofensa?

"Como al hidalgo halcón, si, al viento vago, 362
sobre la caza el ala veloz bate,
se somorguja el ánade en el lago
y el pájaro a la zarza se le abate;
así, temiendo aquel furioso estrago,
que nos promete el áspero combate,
por donde es la espesura más tejida
encomendamos a los pies la vida.

"No hay duda que aciago, Señor, fuera 363
aquel, para nosotros, día funesto,
si yo, saliendo a caza, no estuviera
donde los descubrí y avisé presto;
pero si treinta como yo tuviera,
creo de mí que aventurara el resto,
a ver el fin de mis floridos años
o a estorbar en mi pueblo tantos daños.

"Pues vi que nuestras frágiles moradas, 364
hechas sin artificio ni ornamento,
aún no fueron en tierra fabricadas,
cuando las subió el fuego en humo al viento;
mas nuestras caras prendas reservadas
fueron del codicioso encendimiento,
como el hijo de Venus del troyano
sacó al cumbles del rústico Vulcano.

"Largo tiempo duró, largo sería, 365
si hubiese de contarte aquella audacia,
con que siempre buscando nos ponía
por entre estas malezas su eficacia.
Duró al fin hasta que el autor del día
por el trópico antártico se espacia,
que es cuando más el cielo aquestos riscos
baña de recias pluvias y ventiscos.

"Entonces de las cóncavas salimos, 366
donde el temor nos tuvo sepultados,
cuando del monte a Panamá supimos
que eran los españoles retirados;
do, para ser conformes, elegimos
en la paz y en la guerra gobernados
por rey a don Luis de Mazambique,
cuyo valor es bien que aquí publique.

"Viendo que es inferior a los de España, 367
jamás ante sus ojos se presenta,
mas, enriscado en la áspera montaña
su regio mando y libertad sustenta.
Algunas veces baja a la campaña
y dentro en Panamá sacar intenta,
de noche, no sin prósperos sucesos,
los negros que sus amos tienen presos.

"Dicho te he nuestra vida, mas importa 368
negarte donde estamos, pues es cierto
que mi precisa obligación me exhorta
a que no lo descubra, antes sea muerto.
No estimo sea mi vida larga o corta,
ni temo ver mi pecho a hierro abierto,
a trueque de que sepa el rey que he sido
fiel en lo que tengo prometido".

CANTO V

Don Luis Mazambique, Rey de los negros cimarrones de Ballano, viene a ver a Juan Oxnán. Confedéranse y pasan los ingleses a vista del mar del Sur por tierra, donde fabrican una galera para entrar a robar en el mar del Sur.

QUIEN escribir historias no rehusa, 369
juzgado puede ser de temerario,
si, con ingenio angélico, no excusa
el libre proceder del vulgo vario.
Pues yo, con tibia voz y ronca musa,
que me arme de paciencia es necesario,
si he de condescender con mis secuaces,
sin temor de satíricos mordaces.

Un ingenio maduro y consumado 370
procura la sustancia de la cosa,
por buen estilo y término rodado
de pluma y lengua fácil y amorosa;
otro, con verso grave y levantado,
que sea la materia artificiosa,
de casos peregrinos adornada
y en su composición organizada.

Pues ¿quién habrá que a tantas variedades 371
de gustos pareceres y opiniones,
con vivas y eficaces propiedades
se pueda acomodar en sus razones,
si aquestos apetecen las verdades
y aquellos las poéticas ficciones,
a cuya causa el mundo no perdona
ninguno que por célebre pregona?

Temello todo es de ánimo encogido, 372
y no temer, temeridad parece,

quien al fácil juicio inadvertido
del libre vulgo en público se ofrece;
pues ora de remiso o de atrevido
nadie de vicio, a su opinión, carece.
Sígala al fin, que yo en mi intento sigo
lo que a Jalonga dice el enemigo.

Con término halagüeño y comedido, 373
luego que Oxnán oyó la arenga, trata
al etíope, dándole un vestido
suyo, galán, costoso, de escarlata,
ciñóle un fino estoque guarnecido,
con sus tiros bordados de oro y plata
y púsole un sombrero pespuntado,
de plumas, y medalla aderezado,

diciéndole: "Jalonga, la fortuna 374
está de perseguiros ya cansada
y quiere que corramos todos una,
los tuyos y la gente de mi armada.
Veráslo, si no te es cosa importuna,
para seguir la empresa comenzada,
llevar ante tu rey quien de mi parte
capitule con él el modo, el arte.

"¿Ves tanto fino arnés resplandeciente, 375
ves tanta munición y artillería,
tanto bizarro joven floreciente,
en quien es natural la valentía?
Pues con ello, Isabel, reina potente
sólo a favorecer tu rey me envía,
dolida de saber el vituperio
que padece en su triste cautiverio.

"Salir podrá a la luz del campo raso 376
y a mi lado dejar la obscura gruta,
que traigo fuerza y armas para el caso,
fuerzas, armas, gente y orden resoluta.
Abriremos al mar del sur el paso,
probaremos a ver cómo ejecuta
el gallardo español en mí la espada,
con el tostado indio acreditada.

"No dudes de llevar los que contigo 377
vinieron, pues de amigo fe les diste,
a que den relación de lo que digo,
adonde tu valiente rey asiste.
Y tú podrás decir, como testigo,
las fuerzas y aparatos que aquí viste,
para poder seguir la guerra en forma,
si en amistad conmigo se conforma",

dijo, y diole un bruñido arnés listado 378
de oro, una fulgente espada fina,
un yelmo y un escudo entretallado,
de obra singular y peregrina,
que un famoso maestro había forjado,
para un príncipe inglés en su oficina.
Y encárgale lo dé, cuando le explique
lo que vio, a don Luis de Mazambique.

Jalonga, de la paz asegurado, 379
promete de llevar, a do se aloja
su rey, los dos, y parten cuando al prado
distingue las colores la luz roja.
Llévalos por camino inusitado,
donde la amenidad de rama y hoja,
en la siesta, la entrada al sol evita,
hasta Ronconcholo, do el rey habita.

Llegan, y el vulgo bárbaro, imprudente, 380
vario, liviano, fácil, novelero,
altérase de ver entrar la gente
con talle, rostro y hábito extranjero
sin que baste aquietalle el ver presente
con muestras de amistad a su guerrero;
porque el temor cobarde de cautivo
para se recelar le da motivo.

Puesto ante su severo rey, Jalonga, 381
con indignados ojos centelleando
le miró, reprendiéndole se ponga
ante él, sus mandamientos quebrantando.
"Da licencia, Señor, a que proponga
su embajada esta gente, dijo, y cuando
vieres que en tu servicio no resulta,
castiga en mí el mostrar tu estancia oculta".

Oyendo estas razones, reprimida 382
la ira, serenó el soberbio gesto,
a tiempo que su gente, de corrida,
a ver lo que pasaba acudió presto,
ya que estuvo en silencio, recogida,
porque el inglés mensaje manifiesto
fuese, en pública forma, al pueblo todo,
a Guillermo escuchó, que habló a este modo:

"Mi reina y de la fuerte Ingalaterra, 383
que ya del resplandor de sus hazañas
tiene lleno el contorno de la tierra
y admirando el valor de las Españas,
nos envía a ti, rey, porque con guerra
sabe que en estas ásperas montañas
el español te aflige, y en tu ayuda
quiere, si quieres, que su gente acuda.

"No el interés que la parlera fama 384
de una humilde nación cautiva, opresa,
pobre, estéril y mísera, derrama,
la pudo persuadir a aquesta empresa.
Sólo la fuerza de virtud la llama
a que mostrando voluntad expresa
de deshacer tu agravio, estrecha liga
capitule contigo de fe amiga.

"Dime tú ahora, rey, si tus erarios, 385
tus fuertes y magníficas ciudades,
tus tratos a la vida necesarios,
tus fértiles y gruesas heredades,
la obligan a enviar por mares varios
su gente a padecer necesidades?
Nada de aquesto es, su virtud sola
la mueve a te librar de la española.

"Mi capitán Oxnán, en su real nombre, 386
viene a trabarse en amistad contigo,
tan esforzado, diestro y valiente hombre,
que estimarás tenelle por amigo.
Mira, pues, si los dos haréis se asombre
el más guerrero, el más bravo enemigo,
viendo que, pues mi reina se declara,
vuestro derecho y libertad ampara.

"Ya a mí se me figura, y así puedo 387
asegurarlo, así tengo delante
aquel nuevo valor, aquel denuedo
que cobra esta gente circunstante,
y cómo, despedido el frío miedo
que la oprimía, siente que es bastante
con tal favor a levantar el vuelo
a la conquista del indiano suelo",

dijo, y en el prudente y cauto pecho 388
sella con el silencio el dalle cuenta
de lo que pertenece a su provecho
y el de su libertad le representa.
Quedó de sus razones satisfecho
el rey, y dando crédito a que intenta
por bien de su nación cuanto publica,
con grave rostro, aquesto le replica:

"Con la imaginación eternamente 389
andaba discurriendo mi cuidado,
sobre buscar el medio conveniente
a la conservación de un libre estado;
pero del grave peso ya se siente
el oprimido cuello descargado,
porque en vuestro favor cobro esperanza
de mostrar el valor de aquesta lanza.

"Bien que de ello confuso me parezca, 390
muy duro de creer, caso admirable,
que una tan alta reina favorezca
a un hombre en voz del mundo miserable.
Mas ¿qué dudo? ello es cierto, quiere crezca *
mi nombre igual al tiempo perdurable.
Tenga el fin que tuviere, yo lo acepto
y ser su fiel amigo le prometo.

"No sólo ser su fiel amigo ofrezco, 391
pero, si conquistar quiere esta tierra,
verá su heroica gente que merezco
digna reputación ganada en guerra:
yo vengaré el agravio que padezco,
yo haré que, de la cumbre de esta sierra
hasta los hiperbóreos montes fríos,
suene mi nombre y tiemblen de mis bríos".

* En el original *crece.*

Calló y sonó un murmullo, como cuando 392
quieren tomar el sueño las abejas,
porque los etiopes platicando
se hablaban uno a otro a las orejas:
los mozos juveniles aprobando
el trato, mas los ya de edades viejas
temen que el español con esta injuria,
irritado vendrá con mayor furia.

Jalonga, que el hablar confuso siente, 393
por estorbar tomase un grave anciano,
entre ellos reputado por prudente,
(como empezaba) a razonar la mano,
ardiendo en ira, dijo: "El más valiente
abraza esta amistad con pecho sano;
abrácela, que todos nos conviene,
o mire el enemigo que en mí tiene.

"Siga el camino que yo sigo y siga 394
la voluntad del rey sin embarazos,
pues ve que aquesta ilustre gente amiga
viene en su ayuda a ejercitar los brazos;
y si no, el que rehusare el pacto y liga
tema que aquesta le hará pedazos".
Y, con soberbia voz y vista airada,
el sombrero apretó, empuñó la espada.

No hubo nadie allí que, o por respeto 395
del rey o por temor de aquel valiente,
dejase de decir, con rostro quieto,
que a todos es la liga conveniente.
Y si alguno otra cosa en lo secreto
del frío y temeroso pecho siente,
viendo que en contra voto no se admite,
a la prueba del tiempo lo remite,

El rey mandó tocar sus tamborinos, 396
marchar, publica el bando en que se ordena
que tengan por amigos fidelinos
a los que a redimir vienen su pena.
Cubre la gente valles y caminos,
baten robustos pies la blanca arena,
que, oprimida, estremece, tiembla y zumba,
así cual recio viento en hueca tumba.

Cual de pintado tigre piel curtida, 397
cual de león velloso el cuero duro,
cual anta impenetrable trai vestida,
cual en arma enastado acero puro,
cual presa al tahalí espada ceñida,
hurtada al amo, incauto, mal seguro,
cual arco corvo, aljaba, flecha o dardo,
cual pólvora, cañón y plomo pardo;

de aquesta suerte el negro rey camina 398
por entre una umbrosísima floresta,
marchando de tropel a la marina,
donde el inglés aguarda la respuesta,
el cual en tierra ya y en disciplina,
como ve coronar de armas la cuesta,
receloso que llegue, alerta espera
aquella gruesa tropa a la ribera.

Como vio el etiope de la cumbre 399
un cuadrado escuadrón de cerca y lejos,
que en proporción y militar costumbre,
formado tienen los soldados viejos,
de cuyas armas con el sol la lumbre
le daban en la vista los reflejos,
fervorizado el corazón, se alegra
entre su cimarrona gente negra.

De tanta fortaleza como gala 400
el general Oxnán estaba armado;
de otros, cuyo valor al suyo iguala,
lustrosa y noblemente acompañado.
A su costosa tienda, a la ancha sala
llegando el negro rey, como admirado
del orden, aparato y policía,
le recibió con grande cortesía.

Contemplando el inglés que, en su semblante 401
fuerte, aspecto nervioso, corpulento,
muestra un soberbio, ánimo arrogante
de altivo y levantado pensamiento,
con él trabó una plática elegante,
para afirmar las cosas de su intento,
hasta que, siendo ya la mesa puesta,
le banqueteó y brindó con salva y fiesta.

Traen, con pomposo, espléndido aparato, 402
los serviciales, diligentes pajes
aqueste diferente de aquel plato,
ginebradas, manjares y potajes,
que satisfecho el gusto y el olfato
dejan de aquellos fuertes personajes;
y, al brindis, dan señales de alegrías,
cornetas, sacabuches, chirimías.

Después que las dulzainas y anafiles 403
hicieron reteñir los vagos vientos,
tocan dos diestros, músicos gentiles
sus bien organizados instrumentos;
y, con sonoras voces y sutiles,
cantan de los celestes movimientos
el orden natural y en qué manera
se notan los planetas de la esfera.

Cantan allí cómo la luna errando, 404
con curso al primer móvil diferente,
en el menguante al sol se va acercando,
lo mismo que se aparta en el creciente;
y cómo sobre el mar predominando
los flujos y reflujos del jucente,
causa con cuatro quintos que varía
del día de hoy al venidero día.

Cantan cómo levanta el vapor leve 405
el sol a la región do es condensado
en cárdeno granizo, en piedra, en nieve,
según la calidad del aire helado;
y cómo, convertido en pluvia, llueve,
dando fertilidad a lo sembrado;
y aquel maravilloso curso eterno
de hacer verano, estío, otoño, invierno.

Esto con tal dulzura y tanta gracia 406
de divina y acorde melodía,
que al excelente músico de Tracia
y a su voz imitaba la armonía;
de cuyo suave acento la eficacia
las almas y sentidos suspendía,
deleitándose todas las potencias,
oyendo las melosas diferencias.

Acabado el espléndido convite, 407
levantadas las mesas sobre tabla,
que es donde entre prudentes no se admite
que tenga en graves cosas, fuerza el habla;
don Luis a Oxnán propone, Oxnán repite
todo en orden al juego que se entabla,
dándose el uno al otro sus razones
con ya reconciliados corazones.

¡Monstruosa bestia, hidrópica, sedienta, 408
torpe, viciosa, hinchada, detestable,
que cuanto más el pasto se te aumenta,
tanto despiertas la hambre insaciable!
¿Quién sino tú, codicia fraudulenta,
pudo trabar en liga inseparable
dos diferentes géneros de gentes,
remotamente en todo diferentes?

De esta consulta, al fin, salió acordado 409
que, para que su intento tenga efeto,
cerca de un farellón, a cuyo lado
hace un recodo o seno el mar secreto,
de jarcias y petrechos despojado
que de un bajel varado de respeto,
y los demás sin jarcias, asimismo,
den con barrenos al profundo abismo.

Ardua temeridad, notable, extraña, 410
digna que se pondere y no se calle,
así como la otra ilustre hazaña
del ínclito Cortés, marqués del Valle.
¡Bárbaros! ¿Dónde está el valor de España,
que en tan poco estimáis el irritalle?
Cómo no os acordáis de aquella diestra,
que al mundo ha dado ya bastante muestra?

Dicen que a su intención y pretensiones 411
es fuerza necesaria, es cosa urgente
desmantelar aquí los galeones,
para que pase al sur toda la gente.
Así, la artillería y municiones
sacan a la marina brevemente,
y los vacíos cascos taladrados
quedan en las arenas soterrados.

El que se reservó de esta ruïna, 412
por más ligero, fuerte y suficiente,
remólcanlo a encallar en la marina,
do se pueda sacar con la creciente;
y en la falda del monte, en una mina,
dejaron encerrado el adherente
de aquella inmensidad de cosas varias,
que a la navegación son necesarias.

¡Qué bravos, qué arrogantes, qué ligeros 413
para la nueva empresa se aperciben!
¡Qué de anuncios, présagos, qué de agüeros
de su fortuna próspera reciben!
No faltan etiöpes hechiceros
que la cierta esperanza y voz aviven,
diciendo, si pronósticos creemos,
de lo que baña el Sur reyes seremos.

No porque son astrólogos tan sabios, 414
que sepan tomar cuenta a los planetas,
con ballestas, cuadrantes y astrolabios,
de aspectos, conjunciones, líneas rectas;
que sólo su saber está en los labios
y allá en las cuevas hórridas secretas,
con la supersticiosa voz enorme
apremian al demonio los informe.

Una dificultad se ofreció extraña, 415
que fue con el repuesto y fardelajes,
requisitos de piezas de campaña
y adjecentes de armígeros viäjes:
querer marchar por medio la montaña
sin tener gastadores ni bagajes,
que por las asperezas y pantanos
abriesen pasos fáciles y llanos.

Pero la cimarrona gente fiera, 416
que su libertad funda en el suceso,
como aliviar el grave suyo espera,
por leve en la cerviz se carga el peso;
dispone y facilita de manera
cualquier dificultad del monte espeso,
que pudieron llevar la artillería.
delante su lucida infantería.

Sólo la sin ventura hermosa dama, 417
que, violentada, había de ir entre ellos,
tanta copia de lágrimas derrama,
que dan tributo al mar sus ojos bellos.
Su hado, su fortuna injusta llama;
ofende, arranca, esparce los cabellos;
culpa, maltrata y daña la hermosura,
de do se originó su desventura.

Llámase triste, mísera, infelice, 418
de signo fiero, cruel, sanguinolento,
llora, suspira, quéjase y maldice
el que predominó en su nacimiento.
El llanto del consorte de Euredice
no fue con más terneza y grave acento,
cuando bajó por ella a reino escuro
o la perdió a la luz del aire puro.

Oxnán, que, en tan profundo desconsuelo, 419
ve que su dama así se martiriza,
parécele que endechas hace al duelo,
que su futuro mal le profetiza,
y dícele: "Señora, si es tu cielo
la gloria do mi alma se eterniza;
si es tu gracia y belleza al altar rico,
a quien con humildad la sacrifico;

"si más que a mí te quiero; si te ofrezco 420
una ferviente voluntad dispuesta;
si lo que por tus lágrimas padezco,
mi herido corazón te manifiesta,
en fe de fiel amante, bien merezco
que des a mi afición mejor respuesta,
si ya no son de tigre tus entrañas
o te criaron fieras alimañas.

"De Pigmalión el ruego fue bastante 421
a que la cipria diosa, alma benigna,
infundiese un espíritu anhelante
en una bella estatua alabastrina.
Y a ti el servicio y ruego de tu amante
contra un rendido pecho más te indigna,
redoblando, con ansias y quebranto,
las fuerzas de mi pena y de tu llanto.

"Si ser Anaxarete, ingrata, quieres, 422
mira el fin desastrado de su vida,
pues quedó por ejemplo a las mujeres
en fría y dura piedra convertida.
Humilde, te suplico que no esperes,
de estar en tu rigor impedernida,
algún no imaginado fin violento,
que apura tu desdén mi sufrimiento."

Cesaron las demandas y respuestas, 423
cuando cuatro etiopes acercaron
unas andas de juncia y flor compuestas,
y en ellas y en sus hombros la asentaron.
Así, con bailes, músicas y fiestas,
a su pueblo de chozas la llevaron,
cantándola mil rústicos loores,
al son de roncas flautas y atambores.

En tanto, a dar razón de lo acordado 424
despacha el rey un joven diligente
al sexo femenil, que amedrentado
estaba, por tener su amparo ausente,
con orden que tuviese preparado
en el campo un banquete suficiente,
para refocilar la hueste amiga,
que alivie del camino la fatiga.

En un ameno valle deleitoso, 425
los pies de cuyos árboles copados
formaban agradable claustro umbroso,
cubierto de los ramos enredados,
cerca de un claro arroyo, sonoroso,
de frescos, verdes márgenes bordados,
por do, risueña, * el agua cristalina
entre junquillos, hierba y flor camina;

sobre mosquetas y purpúreas rosas, 426
jazmines, clavellinas y azucenas,
a la vista y olfato deleitosas,
de suave fragancia y beldad llenas,
tienden capaces, mesas, espaciosas
de todo artificioso ornato ajenas;
pero la natural sombra y verdura
las borda, viste, adorna de hermosura.

* risueña por rrisuena, que se lee en el original.

En tanto, por la umbrosa selva espesa, 427
marchando al son de caja militante,
venía el escuadrón de gente inglesa.
Al descubrir de Apolo radiante
llega, descansa y siéntase a la mesa,
de rústicos manjares abundantes,
donde halla el gusto aquello que apetece
de lo que la montaña y valle ofrece:

el colmilludo jabalí, cerdoso, 428
anaco, ánade, pato y perdiz parda,
fértil conejo, gamo temeroso,
verde ycotea y trepadora arda,
mico, zaíno, ante poderoso,
tórtola, codozniz, pava gallarda
y con la hermosa garza quiere que haya
pintado papagayo y guacamaya.

Despierta y satisface el apetito 429
la piña, el aguacate y el zapote,
el plátano, mamey, ovo, caimito,
la papaya, la yuca y el camote,
el coco, la guayaba y el palmito,
la guaba, la ciruela, el ají y mote,
frutos de aquesta fértil tierra propia,
do esparció su abundancia el cornucopia.

Todos en torno de la mesa estaban, 430
sin que del negro al blanco diferencia
hubiese, do los gustos recreaban
en dulce y agradable complacencia.
Y a menudo y sin orden se brindaban,
tomando en el beber larga licencia,
hasta que lenguas, ojos y sentidos
sienten del fuerte vino entorpecidos.

Cuando ya de Lutero los secuaces, 431
de andar en el beber desenfrenados,
repletos los estómagos voraces
sintieron y cerebros vaporados,
más fieros, más soberbios, más audaces
que leones indómitos y airados
enseñan el semblante y juzgan tarda
la ocasión que en el mar del Sur se aguarda.

Aqueste, amenazante y furibundo, 432
dice, con fiera y hórrida braveza:
"¿No veis, no veis cuál tiembla el Nuevo Mundo
viendo mi aspecto?" Y tiembla su cabeza.
Aquél, con melancólico, profundo
sueño, sueña de Marte la fiereza;
y es la fiereza el vino que en la mente
le figura y presenta armada gente.

Común alteración que a quien procede 433
sin freno y en beber es destemplado,
conforme al humor tiene, le sucede
confuso, triste, alegre, manso, airado.
También mostró el amor aquí que puede
vencer un pecho de diamante armado,
pues tiene para ejemplo de estos puntos
al fiero Marte y cipria Venus juntos.

Andaba entre los bailes de la fiesta, 434
con que el rey a sus huéspedes regala,
una moza gallarda y bien dispuesta
de brío, esparcimiento, gracia y gala.
No el atavío de que está compuesta
con su bizarro garbo y talle iguala,
aunque el galán ropaje es orladura,
que adorna y acrecienta la hermosura.

Convierte así los ojos circunstantes, 435
que, donde falta un blanco y bello objeto,
suele haber un donaire, unos semblantes,
que engendran en el alma un tierno afecto.
Rindiéronsele al punto mil amantes,
a quien le da cuidado en lo secreto:
cércanla en torno y cada cual pretende
dalle a entender el fuego en que se enciende.

Crece el deseo, la porfía crece 436
y entre los más dispuestos se compite
sobre quién dignamente la merece;
bien que ella desdeñosa, a nadie admite.
Aqueste la importuna, aquél la ofrece
cuanto el militar hábito permite.
Excúsase de todos, mas Briano
le dijo así, un galán joven, lozano:

"Marta, si es el amor hijo de Marte, 437
lícito le será amarte, quererte;
si es hijo amor de Venus, de aquese arte
engendras al amor en sólo verte.
Tú de madre de amor podrás preciarte
y yo de que con este brazo fuerte
sustentaré en el campo a quien se ofrezca,
que nadie hay como yo que te merezca".

En el rostro no muestra el accidente, 438
Marta, y alteración, que siente de esto;
porque naturaleza no consiente
que mude la color un negro gesto.
Estaba de un su igual de amor ardiente
presa, y en agradarle el gusto puesto
tenía; que entre iguales va adelante
creciendo amor de niño hasta gigante.

Pero quédense ahora, porque aguardo 439
tratar de esta materia en coyuntura,
que sepa el juvenil inglés gallardo
el daño que le hizo esta hermosura;
respecto que me acusan de que tardo
con larga digresión en mi escritura
los memorables brazos celebrados,
que de mi proceder están colgados.

Hay en Ballano sierras eminentes 440
de cuyas claras fuentes, cristalinas,
se bajan despeñando las vertientes,
a pagar su tributo a las marinas.
Y puesto que son cortas las corrientes
por serles las dos mares tan vecinas,
ríos caudales hacen de manera
que pueden navegarse con galera.

Uno entre frescos árboles camina, 441
con plácido remanso y paso lento,
profundos y anchos límites, que inclina
al nuevo mar del sur el movimiento.
A su primer origen se avecina
el pueblo que a los negros da aposento,
y en golfo San Miguel, no a leguas largas,
sus dulces aguas mezcla a las amargas.

Pasó Pedrarias de Ávila, triunfando 442
de los fieros caribes Uravares
que con rito diabólico, nefando,
bañan de sangre humana sus altares,
por este río en balsas navegando
hasta que vio los nunca vistos mares
del sur, y en Panamá y en Costa Rica
magníficas ciudades edifica.

De aquesto Mazambique a Oxnán da cuenta, 443
mentiras ingiriendo entre verdades,
que ya, con favor, se representa
libre rey y de libres calidades.
Dice: "Si navegar por allí intenta,
podrá todos los puertos y ciudades
que baña el sur, robar sin resistencia,
no habiendo de él noticia ni experiencia".

Ajústase al intento del guerrero 444
así la relación, que luego manda
poner una galera en astillero,
capaz de veintidós remos por banda;
porque desea entrar al sur primero
que el Drake, y haber hecho en la demanda
alguna grave empresa de importancia,
de donde se le siga honra y ganancia.

Con esto al rey el ánimo acrecienta, 445
diciéndole: "Es, amigo, necesario
que en casa le metamos por la puerta,
de súbito, la guerra a tu contrario;
pues, cuando no la hallásemos abierta,
seguiráse el común caso ordinario,
que quien es de repente acometido,
está medio dispuesto a ser vencido".

Así el valiente Oxnán se prevenía, 446
el codicioso pecho ardiendo en llama,
porque, a su parecer, le prometía
la entrada al mar del Sur riqueza y fama.
Mas el dolor, la pena, la agonía
de sus compatriotas ya me llama,
dando míseras voces de sus naves,
a que publique sus fortunas graves.

CANTO VI

Padece Francisco Drake una tormenta, en que pierde cinco navíos, y con el suyo sólo pasa por el estrecho al mar del Sur; y entra Juan Oxnán en su galera, roba las islas de las perlas y un navío de Quito. Llega la nueva a Panamá y previénese gente para su castigo.

DENTRO de mí me altero, porque siento, 447
foscos y condensados los triones,
alborotar el líquido elemento
con bravos huracanes y turbiones,
huir la tempestad del fuerte viento
focas, buceos, delfines y tritones
y vacilar la máquina del mundo,
tumbada desde el cielo hasta el profundo.

Veo el ártico polo rodeado 448
de ceño horrible, cárdeno y obscuro;
sañudo Tauro, el Orión armado,
de quien temiera el sabio Palinuro;
el soberbio Dragón enerizado;
bravo y temorizante el fiero Arturo;
focilando las Pléyades nublosas
y de terror cargadas las dos Osas.

Veo a Libra, Escorpión y a Sagitario 449
con velo negro, lóbrego, tremendo;
a Piscis, Capricornio, Virgo, Acuario,
de terrible, indignado aspecto horrendo;
Géminis, Aries, Cáncer, temerario;
el León abrumado y estupendo,
la Bocina y el Carro denegridos,
y que el trifauce Can prorrumpe aullidos.

Veo al yerto peñasco y dura puerta, 450
que a los vientos en cóncavos oprime,

que el rey que los enfrena deja abierta,
por que el humilde mar su furia estime.
Salen amenazando ruina cierta:
la tierra se estremece, el centro gime,
montes trastornan, * árboles atrasan
cuantos hasta lanzarse en el mar pasan.

Todos ellos, a fin de que frustrada 451
la esperanza del alto pensamiento
quede, que trai el Drake con su armada,
vagando por el mar, sujeto al viento.
Mas él, cuyo valor no mengua en nada,
armado de un constante sufrimiento,
dice que nunca el hado fue tan largo,
que no mezcle en lo dulce algún amargo.

Habiéndose en Canaria dividido, 452
guió por Cabo Verde su derrota,
tierra que el nombre Hespérido ha tenido,
cuando Cartago la última la nota.
Llegó pasando un piélago extendido
al río de la Plata con su flota,
no menos caudaloso que el Danubio,
rico de nombre y rico de ámbar rubio.

De allí, cuando el sereno tiempo daba 453
muestras de quieto mar y viento blando,
la vuelta del estrecho navegaba,
conseguir su desinio procurando;
mas una tempestad horrible y brava
se fue por todas partes condensando:
del cárdeno horizonte al cielo sube
cargada de terror la parda nube.

Figuras de dragones y serpientes 454
formadas en el aire se parecen
fósiles y relámpagos ardientes,
que, ofuscando a la vista, desparecen.
Vense encuentros terribles y vehementes,
donde los fuertes vientos se embravecen,
subir mangas al cielo en remolinos
de bravos y furiosos torbellinos.

* En el original *trastornas*.

Mil coruscantes rayos violentados, 455
descansar en su centro pretendiendo,
rompen los gruesos cárdenos nublados,
la tierra, mar y viento estremeciendo,
Levántanse las ondas en collados,
del cielo a los profundos descendiendo;
hierve el furioso mar, el viento embiste
la cismática inglesa, armada triste.

La Eterna Majestad de su alto coro, 456
como Señor de humano y de divino,
manda que con Vulturno embista Coro,
mientras combaten Crecias y Gravino,
y que Argestes, bramando como toro,
al ábrego se encuentre en el camino,
que cataratas abra el hondo abismo
y trague a los herejes del bautismo.

Viéronse aquí las aves alcioneas 457
en la playa formar un triste llanto,
irse a sus cuevas las marinas deas,
llenas de confusión, llenas de espanto;
porque las furias hórridas y feas,
dejando aquel lugar de Radamanto,
por las túrbidas ondas se pasean
y en revolver el mar su fuerza emplean.

En el carpatio golfo, do a Proteo, 458
por saber de los hados el suceso,
el esforzado joven Aristeo,
venciéndole en mil formas, tuvo preso,
nunca jamás furioso viento, reo,
levantó el bravo mar con tanto exceso,
ni en el que pereció el mozo de Avido
igual furor y tempestad se vido.

Un tímido clamor de voces suena, 459
varias, confusas, roncas, alteradas,
que la obscura región del aire atruena
más que las densas nubes levantadas.
Crece la turbación, crece la pena,
crecen las ondas de la mar hinchadas,
crece el furioso Bóreas, crece Noto,
que todo lo quebranta y deja roto.

Curtidos marineros y grumetes 460
sienten de frío miedo helar las venas,
porque los papahigos y trinquetes
amainar ni coger pueden apenas;
que escotas, trizas, burdas, chafaldetes,
mesanas, gavias, mástiles, entenas,
jarcias, estayes, trozas, racamenta
se rinden al rigor de la tormenta.

Cámbiase el viento, el agua remolina, 461
impelida del ímpetu furioso,
que, hiriendo de través en la marina,
levanta el terremoto peligroso:
árbol, costado y tablazón rechina,
a tiempo que su manto tenebroso
tiende la noche y, con espesas nieblas,
el alterado mar deja en tinieblas.

Aquí el piloto, vigilante y sabio, 462
rinde a la tempestad los instrumentos
de carta ballestilla y astrolabio,
con que antes sujetar solía a los vientos;
y del turbado y tremolento labio
aún no saca distintos los acentos,
que el susto de la muerte al más dispuesto
turba el sentido y amarilla el gesto.

"Amaina", dice "amaina", grita a voces: 463
"coge los senos de la vela hinchada,
larga triza, amantillos, larga troces,
mete el puño y verdago en la arrumbada".
Pero con golpes hondeando atroces,
sobre el furioso viento levantada,
azota de alto a abajo, gualdrapea,
y, por plegalla, en vano se pelea.

La jarcia en los montones no labora, 464
la vela sobre el mástil se encapilla,
zaborda el pórtalo y en aquella hora
se ven rumbos, costados, plan y quilla.
Gime, cruje la nao, la gente llora,
pálida, macilenta y amarilla;
da a la banda el timón y en el instante
relinga el paño y toma por avante.

9

Topan los topes en el alto cielo, 465
llevados de cerúleos montes altos,
bajan las quillas al profundo suelo,
dando en vacío peligrosos saltos.
Ya faltos de vigor, llenos de duelo,
ya llenos de temor, de aliento faltos,
ya con muerta esperanza y pena viva,
el uno dice "¡aorza!", el otro "¡arriba!"

En esto una terrible nube, densa, 466
truenos, fósiles, rayos, pluvia arroja,
con que la miserable gente piensa
que de su enorme culpa Dios se enoja.
Implora y la mala piedad inmensa
aflita, triste y llena de congoja,
con votos, con plegarias, oraciones
de mansos y postrados corazones.

"A Cristo voto", humilde, dice aqueste, 467
"que, si me saca libre de estos mares,
iré a sacrificar mi húmeda veste
en romanos, católicos altares".
"Yo voto", dice aquél, "que lo que reste
de la vida, lo gaste en los reglares,
píos y religiosos monasterios,
sirviendo allí de humildes ministerios".

Cual va a Jerusalén o a Santiago, 468
descalzo, peregrino, en romería,
mendigando por Dios, si, sobre el lago,
sereno y bonancible tiempo envía.
Mas como, si escaparan del estrago,
siguieran su cismática herejía,
el que juzga en los pechos lo escondido,
dio nueva fuerza al mar embravecido.

El cielo con las sombras ofuscado, 469
de la ténebre noche imagen triste,
parece que compele al mar airado
a que las naves míseras conquiste.
Así, con un turbión conglatinado
de rayos, piedra y agua las embiste,
abriendo, por costados y obras muertas,
puerta a la muerte y a las ondas puertas.

Cual, de balance rinde al mar la popa; 470
cual trinquete y bauprés al mar despide;
cual armas, vituallas, hacienda y ropa
al hijo y disparando auxilio * pide;
cual, en los crespos arrecifes topa
y, encallada al través, la costa mide;
de suerte que seis naves, de hombres llenas,
del centro visitaron las arenas.

Rotos, por el rigor de los contrastes, 471
puentes, costados, cintas, corbatones,
entenas, gavias, árboles, guindantes,
quillas, bordos, cubiertas, espolones,
latas, jaretas, bombas y codastes,
mesas de guarnición, escotillones,
de las naves misérrimas ruinas
ocupan las estériles marinas.

Y entre ellas ¡espectáculo terrible! 472
mil cuerpos con la muerte agonizando,
que, resistiendo el mar, irresistible
van, abrazar la tierra procurando,
sintiendo sobre el agua el fuego horrible,
que el alma los está martirizando:
porque de su cismática insolencia
los remuerde el gusano la conciencia.

Cual, animoso y libre de embarazos, 473
del pecho la pereza despedida,
haciendo diestros remos de los brazos,
por las ondas procura abrir salida.
Cual pide, a los tablones y pedazos
de la entena, el remedio de su vida.
Cual en escotillón o cabrestante,
rompe por las resacas adelante.

"Do, dice el triste, al irse sumergiendo 474
(mientras dilata el trance temeroso):
"¡oh bien afortunado el que muriendo,
goza de funeral, sepulcro honroso!
¡Oh, mil veces dichoso el que rindiendo
a nuestra madre el débito forzoso,
goza el último vale de la gente,
que en torno de su lecho llorar siente!

* En el original *augilio*.

"No como triste yo, que, instimulado 475
de un ciego desatino y vano intento,
me veo en estas ondas anegado
por el rigor del inclemente viento;
ni es éste el fin alegre y prosperado,
con que lisonjeaba el pensamiento,
cuando me prometía mi esperanza
pituleros despojos de mi lanza.

"Así, con la experiencia de estos daños, 476
que un delfín este mar me concediera
me sacara a vivir algunos años,
cual el músico Arión, a la ribera;
como ejemplar espejo a los engaños
de mal fundadas esperanzas fuera,
donde se viera el rostro de fortuna
y como es la mejor no haber ninguna".

De abonanzar el tiempo dio señales, 477
con rostro alegre, el délfico timbreo,
por las risueñas cumbres orientales,
saliendo a ver las ondas de Nereo.
Pero entre aquellos tempestuosos males
no vio anegado el resplandor febeo
a Drake, que, animoso y gran piloto,
libre salió del fuerte terremoto.

Aquí dio prueba de ánimo valiente: 478
sintió el dolor, mas no mudó el semblante,
aunque perder las naves y la gente
fue para le mudar causa bastante;
que, como experto capitán prudente,
conoció ser aquello lo importante,
para que la demás no enflaqueciese
y a la pena y al miedo se rindiese.

Antes la esfuerza y dice: "¡Oh, varoniles 479
guerreros, que intentáis, con fama clara,
ser cual Héctor, cual Marte, cual Aquiles,
ilustrando la inglesa patria cara!
Mostrad aquí los ánimos gentiles,
poniendo el pecho a la fortuna avara,
que, a pesar de su rueda variable,
habéis de hacer un hecho memorable.

"De míseras endechas que consuelo 480
al ya privado de la luz resulta,
si aquella muerte le destinó el cielo,
por la divina voluntad oculta;
si a los amigos que el profundo suelo
del hinchado y soberbio mar sepulta,
resucitar pudiéramos, de fruto
fueran endechas, lágrimas y luto.

"Mas si no despedí el inútil llanto, 481
antes que se apodere el miedo frío
y, doblando las fuerzas al quebranto,
os robe, quite y enflaquezca el brío,
sumas gracias rendid al Cielo santo,
que ha reservado libre este navío;
y esperad sin temer peligros otros,
porque va mi ventura con vosotros",

dijo, y, siguiendo el curso presuroso, 482
pasa el estrecho y llega a do le llama
el hecho más audaz y venturoso,
que jamás publicó parlera fama.
Pero, en tanto que en Chile el belicoso
estruendo de sus armas se derrama,
a Ballano me vuelvo, a la ribera,
donde se fabricaba la galera.

La cazadora cándida luciente, 483
que el incauto Anteón la forma muda,
porque vio entre las aguas de la fuente
su persona bellísima desnuda,
los corvos cuernos de la blanca frente
ocho veces mostró a la noche muda,
llenos de resplandor, y ocho su cara
no vio del caro hermano la luz clara.

En tanto que el solícito bullicio 484
de sierras, hachas y martillos suena,
cada cual acudiendo al ejercicio
que por el mastredaje se le ordena,
puesto ya en perfección el edificio,
sin remos, velas, árboles ni entena,
bótanle al agua, adonde tripulado
corta el húmedo manto turquesado.

Hacen los negros, de fornidos troncos 485
de árboles gruesos, barcos prolongados,
que los llaman canoas, cuyos broncos
senos pueden llevar treinta soldados;
do, al son confuso de instrumentos roncos,
en diez, los más valientes y esforzados,
se embarcan, guarnecidos de arco y flecha,
el arma que en común los aprovecha.

Aferra el remo aquesta gente bruta, 486
si no sujeta al cómitre en cadena,
ella, por su delito, en sí ejecuta,
de propia voluntad, la justa pena;
y luego una con otra, quien disputa
mejor entiende el pito y la faena,
y quien batiendo el remo como pluma,
figuras hace de argentada espuma.

De los ingleses era apetecido 487
con tanta voluntad el arduo hecho,
que quien del general no es elegido,
muestra que tiene un hórrido despecho:
pero tan solamente ha prevenido
cien valientes soldados de provecho,
que en la nueva y sutil galera embarca,
con que robar pretende la comarca.

Mas, antes que se parta al sur, advierte 488
conviene prevenir a lo futuro,
porque, cuando al contrario se despierte,
tenga a do retirarse más seguro.
Así, de una importante plaza fuerte
elige el sitio, mide y traza el muro,
dejando en esta fábrica ocupada
la gente que restó de la jornada.

Considera que es bien fortificarse 489
con esta prevención y este adherente,
precisamente habiendo de encontrarse
con español de crédito valiente,
que no pretende no precipitarse;
mas, como capitán diestro y prudente,
dar muestras de sagaz y de arriscado,
que prudencia y valor vencen el hado.

Halló comodidad para el intento 490
al codo de una punta en un bajío,
donde a las anchas zanjas * del cimiento
venga a servir de foso el hondo río.
Luego resuena el bélico instrumento,
que a los gallardos ánimos da brío,
y arbolando en la popa el estandarte,
al mar del sur alegremente parte.

Va la sutil galera acompañada 491
no menos que de fuerza de arrogancia,
porque aquella derrota inusitada
les promete rendir rica ganancia.
Así, la inglesa gente confiada
de conseguir un hecho de importancia,
aunque en velocidad atrás el viento
deja, la juzga tarda al pensamiento.

Rompen de la corriente cristalina 492
ya esteros, ya remansos, ya raudales,
hasta que descubrieron la marina,
y, enfrente de su intento, las señales.
A la boca del río está vecina
la isla de perlas orientales,
que el mar del sur en blancas conchas cría,
hay una rica y fértil pesquería.

Cuando traen al cristiano a la memoria 493
que es polvo y como en polvo ha de volverse,
y, humanado, al desierto el Rey de Gloria
subió, para después tentado verse,
día que, renovando aquesta historia,
la Santa Iglesia empieza de abstenerse,
para que satisfaga a Dios airado
el hombre de sus culpas y pecado,

descubren del Carces la coronada 494
cumbre en la isla fresca y deleitosa,
de fértiles frutales adornada
y apacible arboleda, verde, umbrosa;
mas del vecino incendio descuidada,
tan poco prevenida y recelosa,
que ni siente ni teme aquella traza,
con que el bajel pirata la amenaza.

* En el original *saxas*.

Cogen los senos del Bastardo, en tanto 495
que las confusas sombras del noturno,
obscuro, tenebroso, negro manto
pone las treguas al trabajo diurno;
ya que en silencio mudo estaba cuanto
baña el reino del hijo de Saturno,
los remos, impeliendo la galera,
por sesga y lisa mar abren carrera.

No bien sobre la arena barbeaba 496
el herrado espolón, cuando, poniendo
fijos los pies en ella, se ordenaba
el fiero, repentino, asalto horrendo:
ya el son de los cañones retumbaba,
la mal segura isleta estremeciendo;
ya el furioso rumor zumba en los valles;
ya ocupan de tropel plazas y calles.

Los míseros que son acometidos 497
en las horas debidas al reposo,
estaban sin cuidado sumergidos
entre la confusión del sueño ocioso,
cuando los miembros lasos, pavoridos,
despiertos al rebato peligroso,
los lechos desamparan, inocentes
de tan nuevos y extraños accidentes.

A las armas, turbados, acudían, 498
como último remedio en casos tales,
toman las que a las manos se ofrecían
y ofrécense las menos esenciales;
mas, cuando la ejecución de ellas salían,
hallaban defendidos sus umbrales,
adonde la britana escuadra se halla
dispuesta y ordenada a la batalla.

Ellos, con ira justa y noble saña, 499
por contrapuestas armas van rompiendo,
el ínclito valor de nuestra España
mostrar a los ingleses pretendiendo.
La tierra del humor rojo se baña,
dóblase el combatir, crece el estruendo,
hierve la furia, avivan los asaltos,
hasta que de las vidas quedan faltos.

O sea en playa, o sea en calle o plaza, 500
reciben grave daño irremediable,
porque en todas las partes amenaza
un trágico furor inexorable.
Hasta los sacros templos embaraza
la sacrílega gente detestable,
donde hace ¡oh santo Dios! a tus benditos
bultos, torpes oprobios, exquisitos.

Hallóse allí un celoso comisario 501
del Santo Oficio, el padre Constantino,
que, en la defensa, esfuerzo extraordinario
mostró del celestial culto divino.
Mas el hereje, pérfido corsario,
con sacrílega mano y brazo indigno,
usó con él de extraños desacatos,
así como con Dios en sus retratos.

Mas ¡oh mínimo fraile! a quien venero, 502
que, por el celo heroico que mostraste
entre la furia horrenda del acero,
corona de martirio granjeaste.
Tú fuiste el evangélico sincero,
que con viva trompa resonaste,
reprendiendo el escarnio y menosprecio
hecho al que nos dejó su vida en precio.

Como hijo del seráfico Francisco, 503
inflamado de fe y en Cristo intenso,
pusiste al fin la vida a todo arrisco,
por honra del eterno Dios, inmenso.
Así subió tu alma sobre el risco
en agradable olor de santo incienso,
ganando acá de mártir la victoria
y allá en lo celestial triunfo de gloria.

No hay quien a los piratas ya defienda 504
el saco, por las casas libremente
entran; que fenecida en la contienda
quedó la (aunque esforzada) poca gente.
Cargan alhajas, joyas, ropa, hacienda,
perlas, aljófar, plata, oro luciente,
y los feroces cimarrones, bravos,
ponen en libertad a los esclavos.

Tres veces enseñó en la cuarta esfera 505
el autor de la luz su faz perfecta,
en tanto que la inglesa escuadra fiera
apoderada estuvo de la isleta;
y, al florecer del alba venidera,
soplando un fresco viento en la mar quieta,
embarcan los despojos y el trofeo,
que iguala, en cuanto rico, a su deseo.

Sacan el corvo ferro aljofarado 506
del puerto, do de nácar es la arena,
y, revolviendo el car al diestro lado,
despliegan el bastardo de la entena.
En esto sobre el mástil levantado
del pro el vigilante la voz suena,
diciendo que un bajel ha descubierto,
vecino con la isleta y cerca al puerto.

No tan veloz, con ala presurosa, 507
rompiendo el aire vago se abalanza
halcón ufano a la perdiz medrosa,
cierto de la victoria, si la alcanza,
como a la nueva empresa codiciosa,
esforzando los remos la esperanza,
pican la boga, arrancan la galera,
más veloz que el halcón y más ligera.

Bien, sin temor del daño y sobresalto, 508
el bajel, viento a popa, discurría,
juzgando, al descubrilla de lo alto,
que era algún bergantín de pesquería;
mas no tan presto al riguroso asalto,
sonó el horrendo son de artillería,
como amainan rendidos a los hados,
que eran pocos, sin fuerza y desarmados.

Quito, provincia en el Pirú famosa, 509
de temple grato y favorable cielo,
que tiene por cenit la luminosa
tórrida, curso del señor de Delo,
cuya influencia noble y generosa
la fertiliza y enriquece el suelo,
así de minas de oro y ricas venas,
que todas sus comarcas están llenas;

su puerto es Guayaquil, que circundado 510
de un monte excelso, de árboles sombrío,
de naves astillero, está ilustrado
con un profundo y navegable río;
de donde el tenaz ferro ha levantado
en infelice punto aquel navío,
navegando a Perico, vía reta,
puerto que en Panamá está en una isleta.

Don Francisco de Erazo en él venía, 511
no menos esforzado que prudente.
Mas ¿qué aprovecha aquí su valentía,
si acobardada y triste ve su gente?
Pues, como defenderse no podía,
parecióle era el caso conveniente
que el pirata gozase de la gloria
sin celebrar sangrienta la victoria.

Púsose a bordo y dijo: "Yo te entrego 512
a buena guerra, ilustre inglés, la nave,
si me concedes que ni a hierro o fuego
ningún rendido por tu mano acabe;
y, por la vida de Isabel, te ruego,
así tu nombre todo el orbe alabe,
que nos quites el oro y las haciendas,
sin que a nuestras mujeres nos ofendas".

En ello vino Oxnán, y, cuando el paso 513
metió en el portalo, sintió el lamento
del sexo femenil, temiendo acaso
que padeciese su honra detrimento.
Mas el inglés, cumpliendo lo que a Erazo
prometió, de un hidalgo cumplimiento
usó con su mujer, por tales modos,
que libres de temor quedaron todos.

El que pudiendo usar de Marte airado, 514
a la piedad benévola se inclina,
merece que su nombre celebrado
sea con inmortal estatua, dina.
Deja el cruel el cuerpo dominado,
mas el piadoso en la alma predomina.
Gana la voluntad, con que pregona
su valor y virtud, el que perdona.

Especie es la crueldad de cobardía, 515
como acto en la virtud de fortaleza
la generosidad de una alma pía,
que no muestra rigor donde hay flaqueza.
Aquélla es verdadera valentía,
que acompañada está de gentileza;
pues la mayor victoria que se sabe
es que el vencido al vencedor alabe.

Así el inglés obliga a los rendidos, 516
aunque los despojó de sus haberes,
porque dejó sus joyas y vestidos,
hidalga y cortésmente, a las mujeres.
Saquea los pañoles, proveídos
para su embarcación de Baco y Ceres,
copia de oro, esmeraldas, ropa y cosas,
en grande suma, ricas y preciosas,

diciendo: "Si os ha puesto este viaje, 517
por caso no esperado, en tal estrecho,
que a mí de las haciendas y el pillaje
me conceden las armas el derecho,
no será mi victoria de linaje
que ofusque la crueldad la gloria al hecho;
pues derramar la guerra no concede
sangre de quien rendir sin sangre puede".

Con esto se despide y de arrancada 518
la chusma por el mar abre carrera,
dejando a su nobleza aficionada
la gente que escapó de prisionera.
De prósperos despojos va cargada:
gallardos gallardetes la galera
lleva, gallardos pensamientos, altos,
para emprender de nuevo otros asaltos.

Recógese a su fuerte con intento 519
de hacer a Nicaragua otra jornada,
luego que esté la presa en salvamento
y la gente de boga descansada;
si no fue que el continuo pensamiento,
con que vive su alma enamorada,
le lleva a que reciba Estefanía
de sus buenos sucesos alegría.

En tanto, nuestro frágil navichuelo 520
por el cerúleo campo navegaba,
siéndole de su pérdida consuelo
el que de vida y libertad gozaba.
Surgió en Perico y no en el verde suelo
de Panamá las plantas estampaba
Erazo, cuando de temores llena
la nueva, efectos produciendo suena.

Los canos viejos de maduro seso, 521
por la experiencia de los largos años,
ponderan que amenaza este suceso
graves peligros de futuros daños,
viendo cómo al inglés, por el espeso
monte y caminos ásperos y extraños,
el rebelado negro de Ballano
le da para este mar el paso llano.

Pero aqueste y aquel joven brioso 522
al sabio proceder del viejo llama
tibio, frágil, caduco, temeroso,
bueno para el regalo de la cama;
diciendo que el valiente, el animoso,
el que aspira a ganar gloriosa fama,
el que vencer peligros apetece,
ése sólo de guerra hablar merece.

No es cosa de sufrir que, con su arenga 523
retórica y colores elocuentes,
una lengua eficacia y fuerza tenga
de acobardar mil ánimos valientes.
Con lo civil, político, se avenga
el viejo, y los científicos prudentes
guarden para las cátedras su entono
y en la guerra la espada tenga el trono.

Su inútil y cansada sangre fría 524
pone temor al fervoroso pecho,
pero nuestra constante valentía
mayores pruebas de virtud ha hecho.
Esta ocasión el cielo nos envía
para dejar al mundo satisfecho
de que sabemos dar atroz castigo
al que pretende ser nuestro enemigo.

Su fuerza el etiope al remo aplique 525
y en la galera del inglés se embarque,
sirva a la hija del lascivo Enrique
y contra Panamá su flecha enarque;
mas nadie mal suceso pronostique,
para que el miedo nuestro pecho abarque,
que toda Inglaterra es poca, es nada
para el valor de una española espada.

Un mancebo, fiado en su cordura, 526
así a los demás dice lo que siente:
"amigos, siempre fue la edad madura
de todos venerada antiguamente;
porque lo que ella aconsejar procura
es aquello que obrar tiene el valiente.
Hagan los viejos buen discurso largo
y dejen el obrallo a nuestro cargo.

"Dar leyes, mover guerras, tratar paces 527
son cosas de tan grave y arduo peso,
que sólo las vintilan los sagaces
ingenios, de prudente y cano seso.
El manejar las armas, romper haces,
el juvenil vigor incita a eso.
Los viejos aconsejen y disputen,
los mozos obedezcan y ejecuten".

Notó la Real Audiencia cuán constante 528
muestra daba de sí toda la gente
y cómo la presteza era importante
para obviar mayor inconveniente.
Mandó se previniese en el instante
la diestra, experta, plática, valiente,
que pareció bastante para el caso,
según la relación que oyó de Erazo.

Pero la certidumbre estaba oculta 529
de a do encontrar podrán con el britano
y sobre ir a buscalle se consulta
con maduro y prudente acuerdo cano.
Después de platicado, al fin resulta
que a las vecinas costas de Ballano
vayan seis bergantines tripulados
de diestros marineros y soldados.

¡Venerable varón, cuyo valiente 530
pecho y ejercitada disciplina,
en el consejo y parecer prudente,
mostraste por do el caso se encamina;
a ti te llama la ocasión presente,
a ti, conforme, la ciudad se inclina,
a ti la Real Audiencia el hecho entrega,
famoso mariscal, Pedro de Ortega!

Por ti, mil levantados pensamientos, 531
de adquirir fama eterna pretensores,
salen, al resonar los instrumentos
de pífanos, clarines y atambores,
viendo que tiendes a que ondeen los vientos
tremolantes banderas de colores
y relucen tus armas cecaladas,
ya en otras ocasiones aprobadas.

CANTO VII

Sale de Panamá Pedro de Ortega Valencia, en busca de Juan Oxnán y, llegando a batalla con él, le gana la galera y el fuerte.

SI ENTRE el rigor * de Marte y asperezas 532
por donde agora voy damas ** gentiles,
no canto las delicias y ternezas
de amor, lumbre de espíritus gentiles,
prometo, si a los hechos y proezas
de aquestos nuevos Héctores y Aquiles,
que hoy salen, dais favor a la victoria,
de celebrar de algunos la memoria;

que el hábito que sigo de soldado 533
también admite amor y de amor usa:
hijo es de Marte amor y Marte airado
tratar conceptos del amor no excusa.
Mas, por faltarme estilo delicado,
dulce, elegante y sonorosa musa,
satisfacer, en parte, no me atrevo
vuestro merecimiento y lo que os debo;

puesto que aquella ingrata y desabrida 534
más ponzoñosa que áspide terrible,
verdugo inexorable de mi vida,
que ejecuta el cuchillo irresistible
con tan rebelde pecho acá nacida
para que sea su sexo aborrecible,
aunque es de hermoso y grave rostro enhiesto,
la obligación me quita en que estoy puesto.

* rigo *por rigor.*
** En el original *demas.*

Mas ya siento, señora, que me pide 535
la razón y el recibo de otros bienes,
(como cosa pasada) * que me olvide
del rigor de estos ásperos desdenes.
Mi voluntad dispuesta no lo impide,
mi palabra empeñada está en rehenes,
y él ha de rescatar, aunque la paga
no sea tal que a la deuda satisfaga.

Pues ya por vuestra gentileza veo 536
mil almas de favor enriquecidas,
que, a precio de cumplir vuestro deseo,
no estiman el peligro de las vidas,
por armas os llevando y por arreo
de galas en medallas esculpidas,
cifrando en los emblemas de colores
símbolos, geroglíficos de amores.

El venerable mariscal mostrando 537
su ejercitada y plática experiencia,
con ella y su valor asegurando
la dudosa victoria y competencia,
cabos y capitanes señalando
de curso y aprobada suficiencia,
para la muestra y general alarde,
ordena se aperciban una tarde.

Vense bruñidos hierros acerados 538
relumbrando en las armas enastadas,
ricos arneses, fuertes pavonados
yelmos, morriones, cascos y celadas,
escudos de figuras historiados,
varias, costosas galas, recamadas.
bandas, penachos, aparatos, pompas,
banderas, cajas, pífanos y trompas.

Afirma el cuento del bastón y espera 539
por ver, a la orden de sonante caja,
cómo su diestra gente a la ribera
llenando el hueco de una calle baja.
Calan las cuerdas, sálvalo la hilera,
que en torno de humo pardo el aire cuaja,
cuya nube a la luz de damas bellas
eclipsa, puesta en medio de ellos y ellas.

* En el original *pesada*.

Pasa, bizarreándose, el primero, 540
Hernando de Berrio, al hombro el asta,
con rico y fuerte arnés, donde el acero
peregrinas historias de oro engasta.
Muestra, en su esfuerzo y ánimo, el guerrero
que para mil ingleses solo basta;
porque entre ellos estaba acreditada
con singulares hechos ya su espada.

Tras él, Antonio de Abrego Carreño, 541
con un arnés listado de oro puro,
cuyo temple asegura el pecho al dueño,
pero más su valor le hace seguro:
galán de la cintura al pie pequeño,
con calza recamada en verde oscuro,
blandiendo una nerviosa y gruesa pica,
la mano en la bordada funda rica.

Luego, cubierto de su arnés, camina 542
con brioso ademán y paso tardo,
el arriscado Antonio de Medina,
mozo dispuesto y de ánimo gallardo,
una entena por lanza, a quien inclina,
como si fuera algún flexible dardo,
y en la medalla un fénix por emblema,
que entre las brasas de su amor se quema.

Reverberando el sol, como en espejo, 543
en su fuerte, bruñido y terso escudo,
parece el valeroso Esteban Trejo,
de aspecto bravo y trabazón membrudo:
aquel que, con sus obras y consejo,
facilitar dificultades pudo,
que en su valiente pecho, industria y arte,
conformes, dominaban Febo y Marte.

Con un coleto de anta, guarnecido 544
de franjas de oro, y morrión crestado,
en cuya fuerte pasta, un león rendido
ante una ninfa estaba entretallado;
de tela carmesí calzón vestido,
sobre muerta esperanza acuchillado,
Antonio de Salcedo, al hombro puesto
su cóncavo arcabuz, parece apuesto.

Francisco Nava, Sosa, Tapia, Agüero, 545
Alonso de Solís, Melo, Callejo,
Bautista, * Cava, Rosas y Montero,
Garnica, Santillán, Pelaino, Espejo,
Pinto, quien te privó de aquel primero
entendimiento pronto y buen consejo,
que con osado pecho aquí mostraste,
donde tu nombre y fama eternizaste.

La invidia oscurecer dicen, sin duda, 546
quiso los nobles hechos y el suceso
de aquella cortadora espada aguda,
con que la guerra sustentaste en peso,
pretendiendo dejar tu fama muda,
quitándote en madura edad el seso;
pero, antes de quedar de seso falto,
pusiste el claro nombre en lo más alto.

Pasada ya la muestra, a Dios propicio 547
pretende el General tener, y mueve
su gente a que, en contrito sacrificio,
absuelta de las culpas, se releve,
para que, sin escrúpulos del vicio,
con mayor fortaleza el brazo pruebe
contra el inglés, cismático adversario,
inobediente a Cristo y su Vicario.

Agradó a la clemencia soberana 548
el pío medio y prosperó los fines.
Tocando a recoger la capitana
de los seis tripulados bergantines,
no hay corredor, terrado ni ventana,
de donde mil hermosos serafines
no sigan con llorosa y tierna vista
a los héroes que van a la conquista.

Cual al pariente, al primo o al hermano, 549
cual al regalo de su alma mira,
cual hace señas con el rostro y mano,
cual, desfogando el corazón, suspira.
Pero la triste madre al soberano
Dios, humilde suplica alce la ira
de su rigor y al hijo ante sus ojos
vuelva libre, con vida y con despojos.

* En el original *Baptita*.

Cuando, con no aprendidos cantos graves, 550
en la vecina selva y verde prado,
con sus arpadas lenguas dan las aves
las gracias al Criador de lo criado:
cuando corren los vientos más suaves
y el campo del rocío aljofarado
muestra, al vestirse el cielo de arreboles,
diversa variedad de tornasoles;

cuando la bella Aurora más serena 551
sale a buscar a Céfalo su amante,
el valeroso mariscal ordena
las velas dé el curtido mareante.
Sacan el corvo ferro de la arena
por la fuerza del cable y cabrestante,
hiriendo en el trinquete desplegado
Favonio fresco, blando y regalado.

A las islas del rey, do el inglés fuego 552
los templos abrasó, casas y plantas,
llegaron y a piedad se mueven luego,
oyendo relatar miserias tantas:
póstranse en tierra y, con humilde ruego,
reverenciando las reliquias santas
que escarneció el inglés, a Dios justicia
piden de aquella pérfida malicia.

Ninguno se reputa por cristiano 553
que, viendo el espectáculo presente,
no cobre interior odio al luterano,
herético, sacrílego, insolente.
El grave mariscal tomó la mano,
diciendo: "¡Oh valerosos! ¿quién consiente
ver menosprecio tal a nuestro culto
y en piezas dividido el santo bulto?"

No dijo más, bastó, porque celosa, 554
con ira justa, indignación cristiana,
su católica gente, religiosa,
amenazando está a la luterana.
Así, de inspiración maravillosa
movido, enderezó la capitana
al río, do con remo y fuerza nueva
tres días su corriente vencer prueba.

Ya que del cuarto curso la hora, cuando 555
se ilustran las sublimes cumbres, llega,
con sus dorados rayos alegrando
la selva, el monte, el bosque, el prado y vega,
con más cuidado al remo fuerza dando
por el raudo corriente, así navega;
que la galera vio en una caleta,
remanso donde estaba el agua quieta.

A un tajamar, trabado de cestones, 556
piedras, bejucos, céspedes, fagina,
ramas, estacas, vigas y troncones,
con que está atrincherada la marina,
sobre que se jugaban seis cañones,
la galera al instante se avecina,
tocando alerta, alerta, alarma, alarma,
que el opuesto enemigo encontrase arma.

En las extremas empulgueras luego 557
del arco aqueste prende la nerviosa
cuerda, y a la de cáñamo da fuego
aquel para la pólvora furiosa;
este otro, acelerado y sin sosiego,
cargando está la artillería espantosa;
cual guarnece los puestos, diligente,
cual queda para ser sobresaliente.

La diestra infantería de galera, 558
cebada en las pasadas ocasiones,
arremete a embarcarse a la ribera,
con valientes, audaces corazones.
Ya ocupa cada cual su ballestera,
popa, esquife, arrumbadas y fogones;
ya zafa el bombardero la crujía
para jugar la lista artillería.

Setecientos arqueros de Ballano 559
con no pequeño número de ingleses,
en el fuerte, las armas en la mano,
guardaban las cortinas y traveses.
No menos resplandecen por el llano
celadas, golas, láminas, arneses,
que, formando escuadrón a trance en guerra,
vienen a defender no salte en tierra.

En tanto, el mariscal, cuya prudencia 560
presta denuedo y ánimo al valiente,
se apercibe y dispone a la pendencia,
dando la traza y orden conveniente;
tras lo cual, sin matices de elocuencia,
este razonamiento hace a su gente,
para que sólo al fin de la victoria
aspire pretendiendo honrosa gloria:

"Si nobles hechos dan eterna vida 561
a quien no empece el torpe olvido y muerte,
porque la fama en siglos extendida
siempre pondera el ánimo del fuerte;
ahora el tiempo, amigos, os convida
con la ocasión presente y buena suerte,
do los que apetecéis ilustres nombres,
os habéis de mostrar heroicos hombres.

"Hombres de carne fueron dos tebanos, 562
Quirino, Eneas, Júpiter y Marte
divinos los hicieron siendo humanos,
por merecerlo así su esfuerzo y arte.
De aqueste premio, invictos castellanos,
sólo el que los imita, alcanza parte:
Imitadlos con obras y hechos dignos
de ser unos planetas y otros signos.

"La memoria adornad de cosas tales, 563
que tenga el mundo envidia y no mancilla,
para que vuestros nombres inmortales
causen a los futuros maravilla.
Vuestros contrarios son perjudiciales
al católico rey y sede silla.
¡Muera la inicua gente, muera, muera,
que contra el Redentor alzó bandera!

"No os digo que mostréis hercúlea mano 564
en venganza de vuestra injuria propia,
aunque la recibís en que el britano
con la nación se ligue de Etiopia;
pero porque al pontífice romano
le tiene hecho de ofensas grande copia,
como obedientes hijos, dad castigo
a quien de nuestro Padre es enemigo.

"Si en número os parecen desiguales, 565
seguid la presunción de un pecho hidalgo,
pues testigos seréis de que, en navales
combates, yo por diez ingleses valgo.
Si a defender la religión y umbrales
en servicio del rey Felipe salgo,
bien tengo de esperar que diez a ciento
hemos de castigar su atrevimiento",

dijo, y en todos se difunde un celo 566
cristiano de que fama esclarecida,
por dignos y altos hechos, quede al suelo
de su valor o de perder la vida.
Ya la breve oración penetra el cielo,
ya se oye la señal de arremetida,
ya dan en la galera el Santiago,
ya causa en toda parte horror y estrago.

El rumor de las piezas se oye apenas, 567
cuando su fuerte estrépito rompiendo
árboles, jarcias, gumeras, entenas,
van la tierra en contorno estremeciendo;
porque dispara el tajamar y almenas
a su bajel y amigos defendiendo,
y, envuelta en nube densa de humo pardo,
arrojan bala, flecha, piedra y dardo.

Despide una furiosa rocïada 568
la escuadra de galera; pero en esto
aferra un bergantín cada arrumbada
y otros la medianía embisten presto,
do el venablo, alabarda, pica, espada,
dando heridas de horrendo fin funesto,
llegan a señalar los diestros brazos
entre el fiero rumor de los balazos.

Aquí es la furia, aquí el rigor de Marte, 569
aquí el batir y golpear tremendo,
aquí el pasar los pechos parte a parte,
aquí el caer y levantar gimiendo,
aquí, al saltar en la contraria parte,
resbalar, cual herido y cual hiriendo,
aquí, entre el alquitrán, resina y fuego,
cobrar en agua el último sosiego.

Vese determinada la osadía 570
del primero a saltar, que, por valiente,
la rostrada corona pretendía
ceñirse de laurel a su alta frente.
Presta esfuerzo al coraje la porfía,
sin que ponga pavor el fuego ardiente;
las contrapuestas armas se rebaten
y, dando heridas hórridas, combaten.

Arrójase Salcedo más que el viento 571
ligero; mas, a entrar en la arrumbada,
de cien finas espadas golpes ciento
le hieren, como en yunque, en la celada.
Él, lleno de constante atrevimiento,
por los pechos dio Foxio una estocada,
abriendo tan profunda y honda herida,
que por donde ella entró, salió la vida.

Rosas, Solís, Medina, Cava y Pinto, 572
de honrosa envidia el pecho instimulado,
por ver del terso acero el filo tinto,
que al orgulloso Foxio muerte ha dado,
tan ligero el primero como el quinto
saltan a señalar el brazo osado,
a tiempo que en las manos de Carreño
rindió Pilchas el cuerpo a eterno sueño.

Por cuya muerte, así como acontece, 573
si matan su cachorro a la leona,
que con los cazadores se embravece
y a nadie de su furia no perdona,
a todos el robusto brazo ofrece
el valeroso capitán Chalona:
dobla, redobla, embiste y rompe entrada,
vengando a su difunto camarada.

A Canales encuentra en la crujía, 574
que llevaba a Rechorte en todo aprieto,
y de un bote de estoque le desvía,
cuya punta cebó en el fuerte peto.
Sin duda que a la muerte abriera vía,
si no fuera de temple tan perfeto;
pero fue el golpe tal, que, junto a Melo,
trabucado en los bancos, dio en el suelo.

Dejara del segundo satisfecho 575
al infelice amigo, y con venganza,
si al iracundo brazo y fiero pecho
no reprimiera Melo la pujanza:
mas, cuanto a ejecutalle iba derecho,
con tal revés, de súbito, le alcanza,
que, cortando hasta el hueso el dulce filo,
quitó a la inexorable furia el hilo.

Por demás impaciente y ciego de ira, 576
la espada muda a la siniestra parte,
y de un tajo cruel, que a Melo tira,
por medio el acerado escudo parte.
Cala la herida al brazo y en él mira
correr Melo su sangre; mas del arte
de baja, derrumbándose un peñasco,
le asienta a mantimiente sobre el casco.

Aturdido cayó, pero su suerte, 577
que a desdicha mayor le condenaba,
aún no le concedió la honrosa muerte,
que en medio de las armas granjeaba;
y un fielo * compañero suyo al fuerte,
con ánimo y valor, le retiraba,
que, hasta ponelle herido en la barquilla,
con todos se combate a maravilla.

No bien le deja en salvo puesto apenas, 578
cuando, con denodado esfuerzo y brío,
heridas, de rigor y furia llenas,
vuelve tirando al pecho de Berrío.
Ábrase el uno al otro así las venas,
que de un rojo color se tiñe el río,
y ellos, constantes, de temor desnudos,
baten, horrendamente, los escudos.

Muestran sus fuertes brazos la destreza, 579
en el acometer y en rebatirse,
compás, conocimiento y ligereza,
ya para reparar, ya para herirse;
con cautela, amenazan la cabeza,
si la punta en el pecho ha de sentirse,
siempre atendiendo a ejecutar la espada
por la parte más flaca y desarmada.

* fielo *por fiel.*

De ánimo valeroso era el britano 580
tenido y estimado entre su gente,
tenido y estimado el castellano
por de opinión y crédito valiente.
Llevado de la ira, alzó la mano
Ernesto; mas Berrío, incontinente,
metiéndole la suya en descubierto,
por la vista le dio y cayó allí muerto,

al tiempo que la folla embravecida 581
andaba en todas partes, de manera
que, con propicio Marte, ya rendida
hasta el árbol estaba la galera.
No se señala bote, golpe, herida
menos que de tremenda muerte fiera,
ni menos que alaridos resonaban
de los que con la muerte agonizaban.

No cesa por aquesto la batalla, 582
ni el reteñir de los arneses cesa;
que envía de refresco la muralla
por la vecina escala gente inglesa.
El mariscal, que tinto en sangre se halla,
por medio la crujía se atraviesa
con tan furioso y hórrido semblante,
que no le osa parar inglés delante.

Dándole su valor plantas ligeras, 583
pasa el árbol de en uno en otro banco,
dejando, en seis siniestras ballesteras,
aqueste muerto, aquel tullido o manco;
pero como a ganar honra y banderas
lleva en la corva popa puesto el blanco,
al blanco de su intento arriba el Marte,
destroza gente, abate el estandarte.

Canta victoria y óyela confuso 584
el inglés, a quien pasma el caso triste,
suelta las armas, de ellas pierde el uso
y a las de su enemigo no resiste;
y el que, para escapar la vida, puso
más diligencia, escala y barca embiste,
donde, a pesar de la fortuna, espera
vengarse como arribe a la ribera.

Tal hubo que, de miedo compelido, 585
tentando a se salvar la postrer suerte,
del cable al tajamar, por él asido,
con pies y manos trepa y sube al fuerte;
y tal nadando, de una bala herido,
por la llaga agua bebe y sangre vierte,
y, vacío de sangre y de agua lleno,
el alma envía a Carón y el cuerpo al cieno,

Las urnas de cristal, donde la diosa 586
Tetis reside y do recibe a Apolo,
estaban de su luz maravillosa
llenas y oscurecido nuestro polo,
cuando la ilustre gente victoriosa
ocupa sin defensa el bajel solo;
mas no que se concluya ni remate
la furia del acérrimo combate,

que Juan Oxnán, del fuerte y la ribera, 587
terrible batería, horrenda carga,
de piedra, dardo, flecha y bala fiera,
sobre el valiente mariscal descarga;
por do llevando a jorro la galera
del tajamar y artillería se alarga,
los bergantines dando a la corriente,
con que se excusa el daño de la gente.

En tácito silencio reposando 588
estaban hombres, aves y animales,
con el ocioso sueño alivio dando
a comunes trabajos personales.
Sólo se ve Diana al tiempo, cuando
esparce de las cumbres orientales
los prestados solares resplandores
con plateados rayos tembladores.

Puestos los centinelas vigilantes, 589
al fondo los bajeles aferrados,
descansan los curtidos mareantes,
aduérmense los pláticos soldados,
solos aquellos no que fueron antes
en el cruel combate maltratados;
bien que permitió Dios no hubiese herida
que de español sacase alguna vida.

Oxnán, que de su plaza estuvo viendo 590
aquel valor nativo y propio brío,
que en los nuestros se fue siempre encendiendo,
como a su gente el miedo helado y frío,
pena sintió en su alma; y recogiendo
los que a nado saliendo van del río,
en medio del dolor los da esperanza
de la satisfacción y la venganza.

Así, entre su congoja y pesadumbre 591
se estuvo vacilando hasta la hora
que, bordando las cimas de la cumbre,
se ve el risueño * rostro de la Aurora;
mas, cuando de esmaltada flor la lumbre,
Febeo, el verde campo y selvas dora,
haciendo una corona de su gente,
para esforzalla, dijo lo siguiente:

"Si hasta aquí, con valiente brazo osado, 592
hábito tenéis hecho al vencimiento,
¿qué pálido temor acobardado,
amigos, es aqueste que en voz siento?
¿cómo tan sólo un caso desastrado
pudo y bastó a enfriar el ardimiento
heroico, vivo y eficaz de aquellos
que ya la tierra y mar temblaban de ellos?

"¿Posible es que no veis cuán indecente 593
cosa será el oír que vuestra espada
oscureció el honor resplandeciente
de nuestra ilustre patria acreditada?
Cobrad nuevo coraje y no aposente
vuestro pecho el temor en su morada,
que es huésped que, si de ella se apodera,
será dificultoso echalle fuera.

"Si tenéis de valientes prueba hecha, 594
como ya es de ello el español testigo;
si sabéis cuánto el ánimo aprovecha
para enfrenar la furia al enemigo,
póngaosle de presente el que la flecha
al blanco del contrario el negro amigo
apunta; y si conoce en vos flaqueza,
se irá a buscar del monte la aspereza".

* En el original *rrisuño*.

Aquesto dijo Oxnán, pero detiene 595
la voz porque un inglés de guarda llega
diciendo cómo a paso lento viene
un escuadrón, marchando por la vega.
Fue, que, para sacar en tierra, tiene
su campo el mariscal Pedro de Ortega,
advertencia en buscar la coyuntura
entre el silencio de la noche obscura.

Así, de las tinieblas encubierto, 596
a do se retiró el pasado día,
conociendo el sagaz soldado experto
que dar asalto al fuerte convenía,
a la orilla sacó del manso puerto
las piezas y el cañón de la crujía,
ganado al enemigo en la galera,
que batille, arrasalle el muro espera.

Escucha Oxnán la nueva y, puesta aparte 597
la alteración que recibió del susto,
guarnece su fornido balüarte
de fuerte inglés y de etiope adusto.
En esto, ya parece el estandarte
del católico rey Felipe Augusto;
suena la caja ya y la trompa suena,
de furia y de temor pálido llena.

Con el pavor de la primera vista 598
discurre un miedo helado por las venas,
cuajándolas así la sangre mista
que para las heridas deja apenas.
Este temor pasó y la gente, lista
de armas y de banderas, las almenas
corona y, con zumbantes instrumentos,
sonar y reteñir hace los vientos.

Llega el campo español y en el instante 599
que el fuerte reconoce adonde vía,
que de efecto será más importante,
se aloja, sitia y planta artillería.
Triangulado era el sitio y por delante
de tierra, donde hacerse batería.
Sólo un lienzo se muestra, que los lados
del caudaloso río están cercados.

De un hondo foso el muro se guarnece, 600
tan ancho, que difícil era el salto,
y en cada fuerte esquina se parece
fabricado un bastión, fornido y alto;
por cuya causa, al español se ofrece
más peligro y más gloria en el asalto,
que la empresa difícil y dudosa
señala la victoria más honrosa.

Notifica la estrella matutina 601
la venida del sol resplandeciente,
desplegando la Aurora la cortina
por los balcones del rosado oriente,
cuando la expugnación se determina,
señalan puestos, ármase la gente,
el tiempo pide, la ocasión provoca
a que obre cada cual lo que le toca.

Suena la furia hórrida batiendo 602
el lienzo, las defensas y bastiones,
y ellos, al mismo instante respondiendo,
tiran a las trincheras y cestones;
mas el nuevo edificio, no pudiendo
la furia resistir de los cañones,
se derrumba, arruina y estremece
por donde más seguro estar parece.

Embiste el español la batería 603
con puente, manta y máquinas de guerra;
éste sangraba el foso, aquél le henchía
de céspedes, fajina, rama y tierra.
Todo el valiente inglés lo rebatía
y el gallardo español el paso cierra,
de lejos, disparando arcabuzazos,
de cerca, a cuchilladas y a picazos.

Alquitranadas alcancías y arpones, 604
ruedas, guirnaldas, bombas y granadas,
de almenas, lienzos, cubos, torreones,
sobre los que arremeten arrojadas,
dejan las más gallardas intenciones
sin conseguir efecto atropelladas,
los yelmos rotos, las celadas rotas,
fuertes escudos, cacerinas, cotas.

Pugna * y trabaja el más osado y fiero 605
por singularizarse en la batalla,
y quien a la subida es el primero,
el primero al caer de la muralla.
Crece el coraje, bátese el acero,
rómpese el peto, rájase la malla,
hacen lagos de sangre las heridas,
dadas en un instante y recibidas.

Carreño atremetido al muro había, 606
después de estar el foso ciego y llano,
(fiado en su valor) por do tenía
la guarnición de gente de Ballano;
pero también su puesto defendía
don Luis, que el subir parece en vano:
tres veces lo intentó, tres su deseo
frustraron, tres cobró fuerzas de Anteo.

De una noble vergüenza el rostro viste 607
y de ira el corazón, con que, indignado,
vuelve, rompe, atropella, corta, embiste
hasta plantarse en lo alto del cercado.
El rey, furiosamente, se resiste,
mas Carreño, con ánimo esforzado,
al fiero Mazambique y sus feroces
negros, castiga, golpes dando atroces.

Salta al terraplén, cual toro en coso, 608
agarrochado de una y de otra parte,
y él solo, opuesto al ímpetuo furioso,
solo parece al iracundo Marte.
Ninguno hay tan osado y belicoso
que se afronte con él: todos de aparte
le dejan con mil puntas arrojadas,
hecho un erizo de armas enastadas.

Encendido en coraje, en los airados 609
bárbaros hace así sus golpes ciertos,
que, unos partidos y otros taladrados,
derriba grande suma al suelo muertos,
cuando ya por los muros derrumbados
se ven, de escudos y valor cubiertos,
Vasco, Nava, Solís, Melo, Callejo,
Canales, Santillán, Palayno y Trejo.

* En el original *puna*.

Juntos los diez valientes ¿quién los basta 610
a resistir? De fuerte león fiero,
curtido coselete o fina pasta
de metal no rebaten a su acero:
huye sus golpes la etiopia casta,
amedrentada del rigor severo,
con que la ira de sus amos vía
en ella hacer mortal carnicería.

En tanto, el mariscal acometido 611
había el un bastión con furia inmensa,
muertes y heridas dado y recibido
sobre la expugnación y la defensa;
porque halla allí el osado, el atrevido,
igual a su valor la recompensa,
respecto que cortinas y traveses
estaban guarnecidos con ingleses.

Pero en medio el rigor del fiero asalto, 612
Medina que era un gamo en ligereza
afirmado en la pica, dio un tal salto,
que sobre la muralla se endereza;
mas no plantó los pies en lo más alto,
cuando Oxnán, de un mandoble en la cabeza,
le hirió tan temeraria y ferozmente,
que, rota la celada, abrió la frente.

Muriera allí, no hay duda, si, al instante, 613
tras él no fuera el arriscado Pinto,
que, poniendo su escudo a Oxnán delante,
el rigor estorbó al estoque tinto.
Aquel feroz y de hórrido semblante,
que colocado está en el cielo quinto,
jamás mostró tan temeraria furia
como Medina en el vengar su injuria.

Juan Bautista, Salcedo, Tapia, Agüero, 614
siguiendo al mariscal, llegan en esto
a ver cómo Medina, airado y fiero,
hace un estrago trágico y funesto.
¿Quién te podrá olvidar a ti, Montero,
quién a ti, Cava, a quien no pudo el resto
de los ingleses resistir, ni pudo
llegar a herir en tu luciente escudo?

Por cualquier parte ya de la muralla 615
suben los españoles a porfía,
y dentro del reduto la batalla,
con singular valor, se rebatía.
Aquéste es el teatro, a do se halla
representada bien la valentía,
aquí, donde se vieron hacer hechos
de invictos brazos y de heroicos pechos.

Y llevan de vencida, ya impelidos 616
vuelven pasos atrás los vencedores,
ya de honor y vergüenza constreñidos
cobran nuevo valor, nuevos furores.
Ora los españoles caen heridos,
ora a los anglos pálidos temores
cubren los rostros y los cuerpos lasos
del áspero rigor de los fracasos.

Mas como el Marañón impetüoso, 617
cuando, en las crespas sierras eminentes
de Guanuco, el invierno proceloso
despeña raudamente las vertientes,
que, con soberbio curso caudaloso,
piedras, ribazos, árboles y gentes,
chozas, pastores, perros y ganado,
lleva tras su furor y anega el prado;

así nuestro español arrebatando, 618
con su fiero raudal, por medio el fuerte,
al enemigo, hiriendo y tropellando,
le pone en el extremo de la muerte.
Regajales de sangre empantanando
iban la tierra; pero no la suerte
fue con todos igual, que los más de ellos
asieron la ocasión de los cabellos.

Junto al lienzo que ciñe la corriente 619
estaban, donde el río el muro baña,
número de canoas suficiente,
para poder pasar a la montaña.
Embárcanse los más confusamente,
y con presteza y turbación extraña
al infame cobarde remo entregan
el brazo, que a la honrosa espada niegan.

Fuerzas vencidas y ánimo invencible 620
tan solamente aquellos enseñaron
que, hechos imagen de la muerte horrible,
con valor peleando al fin quedaron;
pero los más el hierro aborrecible
huyendo, en las canoas se embarcaron,
y de alguno el temor fue en tanto extremo,
que hizo del cuerpo barca y brazo remo.

Oxnán, que vio el destrozo de su gente, 621
aunque con valerosa y fuerte mano
opuso el pecho al ímpetu vehemente
del feroz, victorioso castellano,
también rompió del río la corriente,
retirándose al monte de Ballano,
pero antes que llegase a estar seguro,
el mariscal le dijo desde el muro:

"Famoso capitán, que ya tuviste 622
la tierra y mar medrosa, ten los remos,
a dónde huyes, vuelve, si veniste
por plata y oro, aquí te los daremos.
Con el que tu violencia no resiste,
sabes usar de bélicos extremos,
y a quien te busca y la batalla aplaza,
dejas que ocupe tu galera y plaza.

"Agora que te hacemos noble guerra, 623
te huyes a embreñar en la montaña,
y en lo dormido y flaco, en mar y tierra,
sólo supiste ejecutar tu saña.
De estas astucias usa Ingalaterra
en lo que roba de la invicta España,
no acometiendo a lo despierto y fuerte,
do en lugar de despojo halla su muerte".

Avergonzóse Oxnán, oyendo aquesto, 624
y, lleno de furor, volver quería
a procurar venganza del denuesto,
mostrando al mariscal su valentía;
mas reportóse y dijo: "Verás presto
¡victorioso español! si la osadía
de Ingalaterra con heroica mano
hace igual su valor al castellano".

Él, su dama y los suyos retirados, 625
al fin a la espesura de aquel monte;
llorando están los míseros soldados
que a ver fueron las aguas de Aqueronte,
cuando con negras sombras los collados
cubre de noche fría * el Orizonte.
Ortega, en tanto, a Dios himnos de gloria
canta, porque le dio aquella victoria.

Vuélvese a Panamá, do recibido 626
fue con aplauso y general contento:
sale la Audiencia a dalle el bienvenido
y a dalle el parabién el regimiento:
de trompas y añafiles el ruído
hace temblar y estremecer el viento.
Lidia la gente toros, cañas juega,
diciendo a voz en grito: ¡viva Ortega!

* *fira* en el original.

CANTO VIII

Pasa Francisco Drake a la costa de Chile, toma un navío, llega al Callao, entra dentro, desamarra las naos surtas. Altérase la tierra. Sigue su viaje y toma la nao de San Juan de Antón, cargada de plata y oro, y vase a la isla del Caño con la presa. Despacha el Virrey don Francisco de Toledo dos navíos tras de él; no le alcanzan y vanse a Panamá, donde saben la pérdida de San Juan de Antón. Van en su busca a Ballano y, no hallándole allí, saltan en tierra contra Juan Oxnán.

LLEGADO al tiempo ¡oh venturoso Drake! 627
en que haga de matices un dibujo
y al teatro del mundo a luz te saque
de la fortuna, que a este mar te trujo;
pues ella rogó a Eolo que aplaque
los procelosos vientos y redujo
a que te den favor Neptuno y Glauco,
para que vieses al soberbio Arauco.

Las empresas dejaste oscurecidas 628
de los piratas Milthas y Dionides,
Agatoclo, Alcamenes y Cleonidas
con aquesta en que el orbe en torno mides;
y porque tus hazañas conocidas
fuesen de gloria, más que las de Alcides,
en tu favor dispuso la fortuna
el tiempo, el viento, mar, estrellas, luna.

De contrastar naufragios y huracanes 629
por la intensa frialdad de la remota
región del corvo estrecho Magallanes,
traía ya la huella y jarcia rota;
pero el mapa de ilustres capitanes
por Chile navegando, a larga escota,
al puerto de Santiago llega y sola
encuentra una infeliz nave española,

surta, quieta, segura y amarrada 630
con cable, orinque, boya, el corvo diente,
de vitualla y provisión cargada;

pero sola y vacía está de gente.
Era del capitán Lamero Andrada,
de cuyo esfuerzo y corazón valiente
se juzga que si en ella dentro fuera,
nunca el pirata Drake la rindiera.

Mas como fue venida de improviso 631
y cosa en aquel tiempo no esperada,
no pudo el capitán tener aviso
para tener su nave tripulada;
y cuando a la defensa embarcar quiso
su gente, de la inglesa apoderada
estaba, de manera que no pudo
mostrar su fina espada y fuerte escudo.

Tócase en tierra alarma, y maravilla 632
ver que el inglés en Chile alarma toca;
pero al punto al bridón echan la silla
y el duro freno a la espumosa boca.
Salen los españoles a la orilla
a ver a quien a guerra los provoca,
con tal furia y rumor, que el viento cuaja
la voz de los relinchos, trompa y caja.

Desde su galeón mira seguro 633
el Drake la española gentileza,
porque le sirve el mar de foso y muro
a su bien artillada fortaleza.
Halló de bastimentos y oro puro,
saqueando la nave, gran riqueza,
sin podelle quitar estos despojos
los dueños que lo vían a los ojos.

Mas, o fuese recelo o fuese intento 634
de no perder el tiempo que le llama,
a buscar el grandioso fundamento
sobre que fabricó su eterna fama,
las velas desplegando al austro viento,
a Arica, Chule, Pisco, Pachacama
pasa y en el Callao por la caleta
entró, que hace la quiebra de una isleta.

Tranquilo, sosegado, puerto grato, 635
en cuya espaciosísima ribera

de Jerjes el armígero aparato
y ejército naval surgir pudiera;
su frecuentado, grueso y rico trato,
que atrás dejar al de Sevilla espera,
lustrosa hace y de sublime estima
la ciudad de los Reyes y el río Lima.

Teníase hasta allí por infalible, 636
con haber paso abierto el lusitano
Magallanes, que entrar era imposible
naves al mar del Sur de Oceano;
mas de este inadvertido error terrible
sacó el sagaz pirata luterano
con la presente súbita venida,
tan sin remedio y tarde conocida.

A cuya causa, el puerto y navegantes 637
estaban en descuido sepultados,
sus frágiles bajeles de mercantes
en quietud y sosiego desarmados,
a quien, cuando los rayos rutilantes
en los golfos de Tetis encerrados
cubren la tierra de nocturna sombra,
el fiero asalto del pirata asombra.

Una lancha preñada de soldados, 638
por la fuerza del remo compelida,
se acerca a los bajeles desarmados,
antes que de ninguno sea sentida,
entre foscas tinieblas de nublados
y obscura noche lóbrega, escondida,
que aborrecen nocturnos malhechores
como Azitoe del sol los resplandores.

Puesto en su popa, estaba contemplando 639
el curso del zodiaco y planetas,
un plático piloto, astrologando
sobre sus líneas oblicas o retas;
pero sobresaltóle el rumor, cuando
sintió de los britanos las saetas
que tiran a la nave más vecina
por do en su barca vino a la marina.

Desde el Callao a Lima va volando, 640
que da plantas alígeras el miedo,
y, con turbada voz, dijo, en llegando,
al virrey don Francisco de Toledo:
"La ocasión a tu puerta está llamando,
señor excelentísimo: el denuedo
que tu valiente corazón encierra
muestra, que por el mar baten la tierra,

causando grima, escándalos y males, 641
una enemiga escuadra de guerreros,
no sé si de este reino naturales
o por el mar piratas extranjeros,
traspasan de las naves los umbrales,
con furia ejecutando sus aceros,
sin que haya resistencia que lo impida
en nuestra poca gente inadvertida".

Altérase el virrey, no más que cuanto 642
un ánimo se altera generoso,
si el daño anticipa a la nueva tanto,
que ha de ser el remedio infructüoso.
Manda tocar a recoger, en tanto
que de armas cubre el pecho valeroso,
cuya suma prudencia en un instante
previene y apercibe lo importante.

En castaño bridón de andaluz raza, 643
gallardo, corregido y alentado,
testera, pecho, ijares y coraza
segura cuanto ricamente armado,
el ínclito virrey salió a la plaza,
cubierto de un bruñido arnés granado,
las plumas tremolando en la celada
y al lado su luciente y fina espada.

Embraza un fuerte escudo, a do se entalla 644
la historia de su tío el de Alba invicto,
cuyo nombre de fama eterna se halla
en vividores mármoles escrito.
Víase presentada la batalla
al otomano bárbaro, precito,
y el huir con su campo turco y moro,
dando a Viena risa, a Grecia lloro.

Víase al vivo entre doradas listas, 645
donde a lo natural vencen las artes,
yelmos, escudos, golas, sobrevistas,
trofeos de banderas y estandartes,
que el valiente Fernando en sus conquistas
abatió por el suelo, en todas partes,
rotos y destrozados mil arneses
de alemanes, flamencos y franceses.

Marte en las armas y en la luz timbreo, 646
el virrey pareció entre su española
guarda, a quien, con marcial, lustroso arreo,
rige Martín García de Loyola.
Síguenle sus criados, Caraveo,
Escalona, Zapata, Casazola,
Meneses y Cisneros, Hinestrosa,
gente bizarra, noble y belicosa.

Saca el guión, enarbolando el asta, 647
don Josefe de Agüero, mozo ardiente,
mostrando que su esfuerzo sólo basta
para rendir a la corsaria gente,
en un bridón de jerezana casta,
que, de fogoso, espuela no consiente,
pero con tal destreza le maneja,
que atrás en la carrera al viento deja.

No quiso reservarse por anciano 648
don Luis de Toledo, que a coraje
su pecho juvenil y rostro cano
incita la opinión de su linaje;
armado en un tordillo rabicano
de fino arnés, listado de follaje,
batiéndole tan firme, que parece
la tierra con las plantas estremece.

Corrigiendo la furia de un peceño, 649
que, aunque de ardiente cólera se abrasa,
su leal obediencia rinde al dueño,
sigue al virrey Francisco de Barrasa.
Era la prima, cuando agrava el sueño,
daba en menguante luz Dïana escasa;
pero la de su escudo a los más lejos
llegaban a la vista los reflejos.

El que Diego de Frías Trejo enfrena 650
mueve los pies con ligereza tanta,
que apenas los estampa en el arena
cuando al ligero viento los levanta.
El fuerte coselete y gruesa entena
de que se arma el guerrero al Marte espanta,
viendo cómo aquel bélico murmullo
en su valiente pecho infunde orgullo.

Nueva, rebato y arma publicaban 651
las hórridas trompetas resonando,
que hiriendo el aire vago despertaban
los que tiene el descuido en sueño blando.
Armas a toda priesa arrebataban,
cual valiente, animoso, y cual temblando,
porque una acerba nueva, repentina,
con modo diferente determina.

Crece el rumor y a todos los revela 652
que en uso militar y bélica arte
tiene en que ejercitarse ya la escuela,
casi olvidada, del airado Marte.
Con lenguas y alas mil la fama vuela,
guerra notificando en toda parte.
Alégrase el soldado, y si él se alegra,
le viste al mercader tristeza negra.

Pero mil generosos corazones, 653
indignos del olvido, si ofreciera
el tiempo, atropellado de ocasiones,
materia en que su fama eterna fuera,
sin mudar exterior con los pregones,
que el vario novelero vulgo altera,
por los ánimos nobles heredados,
al punto ante el Virrey llegan armados.

Llega el que pudo dar guerra a Amurate, 654
gran capitán, del otro descendiente,
con quien iguala y frisa en el quilate
de prático, esforzado, audaz, valiente,
armado desde el yelmo al acicate
en su rucio hollador, que, de vehemente,
muestra que lleva apuesto a maravilla
a don Pedro de Córdova en la silla.

Siguen tras de él sus nobles cien jinetes 655
de la guarda del reino, con lucidas
cotas, adargas, lanzas, capacetes,
jaeces y mochilas guarnecidas,
plumas, bandas, casacas y sayetes,
con cifras en los campos esculpidas,
do, en los discretos motes y colores,
enseña aqueste guerra, aquel amores.

En caballo feroz, salió gallardo, 656
alentado, brioso, fuerte, overo,
que, en su comparación, el viento es tardo,
tascando el freno, hollándose ligero
ropilla matizada de oro y pardo
sobre el bruñido arnés de limpio acero,
el gran Pedro de Zárate, que guía
otra bizarra y noble compañía.

Y tú, mi general Pedro de Arana, 657
venerable, sagaz, prudente viejo,
que imitas en edad nevada y cana
a Marte en brío, a Néstor en consejo,
en yegua velocísima, lozana,
que parece una tigre en el pellejo,
armado sales a ordenar el campo
como en esta ocasión, Maestre de Campo.

Si distinguiera desta aquella hazaña 658
fuera me procederen infinito
cuando prendió a Lanzgrave en Alemaña
nuestro augusto monarca Carlo invicto;
bástate, vizcaíno, honor de España,
la que acá en Tocumán, Ballano y Quito
hiciste, para ser eterno en nombre,
pues fueron tus proezas más que de hombre.

¿Qué Aureliano, qué Claudio, qué famoso 659
mesenio Aristomenes, qué valiente
Temístocles, qué Ulises industrioso,
qué fuerte Pirro, qué Aníbal prudente
salieron a rebato peligroso,
armados de acerados arnés luciente,
como, al son de la trompa belicosa,
don Pedro de Mercado Peñalosa?

Saca Alonso Picado, en la celada 660
de plata con figuras de oro fino,
la historia primamente entretallada
del animoso pueblo numantino
con el talón batiéndole la ijada
a su hollador trepado celendino,
que, inquieto, al son de trompas y atambores,
hace temblar las plumas de colores.

No con pomposo pérsico aparato, 661
porque tiene sus armas sólo en uso,
ni al repentino estrépito y rebato
desordenado en término confuso,
mas, cual valiente y ágil Viriato,
famoso defensor del Reino luso,
corrigiendo el fervor de un alazano,
sale el fuerte Rodrigo Campuzano.

Rompiendo los ijares de un tordillo 662
con la pujante espuela y acicate,
que de color leonado y amarillo
en la cresta un penacho el viento abate,
granado el fuerte arnés de gusanillo,
donde no pierde el oro algún quilate,
don Juan de Avalos sale apuesto y bravo,
juntando de una lanza el hierro y cabo.

Miguel Angel, cubierto en un cebruno 663
de armas resplandecientes, galopea,
a quien se dice que engendró Neptuno
en la hermosa ninfa Deyopea;
porque halla el mar tranquilo y oportuno,
cuando sobre sus hondas se pasea,
y si, soberbio, las altera el viento,
a su voz se sosiega y para atento.

Pero en Calbi nació este Palinuro, 664
de la romana estirpe descendiente,
Calbi dio lustre a Córsega, al sur muro
criando en sí varón tan eminente,
que ha de venir a ser en lo futuro
del virrey del Pirú lugarteniente:
mérito igual a su valor, oficio
digno de su continuo real servicio.

También aquél salió, do se atesora 665
la magnanimidad y el noble trato,
en cuatralbo veloz, don Diego Mora,
armado con insigne y grave ornato;
un favor de la dama a quien adora,
lleva en el brazo, en la alma su retrato,
y el retrato y favor de fuera y dentro
esfuerzan su valor para el encuentro.

Sobre un grueso bridón, rucio rodado, 666
Melchor de Cadaalso en esto parte,
de terso y limpio acero en blanco armado
y en el pecho infundido el fiero Marte.
Lleva de seda y oro recamado,
tremolando en su brazo el estandarte,
seguro que es bastante a defendelle
quien pudo en actos tales merecelle.

Y tú, que siendo joven ya tuviste, 667
sentidos y envidiosos mil galanes
por digno de favor, también saliste,
valiente Juan Bayón de Campomanes,
en rosillo, que en él como en ti asiste
ánimo y sufrimiento en los afanes,
porque en servicio de tu rey te cuadre
aquel leal renombre de tu padre.

Corriendo un alazán salió un mancebo, 668
aunque de pecho y ánimo robusto,
que en el rostro parece al rubio Febo
y en armas y valor César Augusto.
Este, como sintió el rebato nuevo,
con morrión crestado y peto justo,
llegó al virrey diciendo: "A la orden puesto,
don Lorenzo de Heredia ocupa un puesto".

Un bayo, cabos negros, cota y lanza, 669
adarga y morrión de pasta fuerte
Garcibarba por medio el pueblo lanza;
así como el rumor de trompa advierte,
con furia remitiendo a su pujanza,
el castigo ejemplar, la acerba muerte
del pirata enemigo, si ya sale
donde con él de brazo a brazo iguale.

Cubierto de un templado coselete, 670
sale, en fuerte y veloz castaño obscuro,
don Diego Carvajal, con que promete
dar de sus hechos fama a lo futuro;
granado de la cinta hasta el almete
con relevadas listas de oro puro,
mancebo, en quien está por excelencia
en juvenil edad cana prudencia.

De aquella antigua casa de Guevara 671
don Jerónimo sale en un melado,
que en Córdova del Betis la agua clara
bebió, y potro en su orilla pació el prado,
vibrando el asta como frágil vara,
firme en la silla cuanto fuerte armado,
galán, valiente y de gentil semblante,
cortesano, discreto y elegante.

¿Quién te podrá olvidar si con tus obras, 672
don Pedro Santillán, en cuanto emprendes,
a éste en valor igualas y aquél sobras,
en obras con que ser un Cid pretendes
con la opinión que en esta ocasión cobras
de valiente y sagaz? Tu nombre entiendes
dejar permaneciente y bien, pues queda
glorioso puesto en la sublime rueda.

El orden militar, la bizarría, 673
prontitud y destreza diligente,
con que ordenó Jerónimo Mejía
en cuadrado escuadrón toda la gente,
pluma más levantada que la mía,
de heroico verso, délfico, elocuente,
era justa razón que lo cantara,
para que sin su gloria no quedara.

No estar aún las pasadas sediciones 674
sin recelo de nueva pesadumbre,
ni de los bulliciosos corazones
perdida la tiránica costumbre,
causaron de novelas y ficciones
una intrincada y varia incertidumbre,
sobre de qué nación son los contrarios,
o rebeldes tiranos o corsarios.

En duda, al puerto manda el virrey marche 675
la gente y las banderas de colores,
antes que robe Febo el blanco escarche
que estaba difundido entre las flores.
Retiñe el añafil, retumba el parche,
batido de los diestros atambores;
repite con los últimos acentos,
cuyo grave rumor dobla en los vientos.

Y él, dando de valor clara experiencia, 676
aunque ya la tenía el mundo desto,
porque preste denuedo su presencia,
toma de la vanguardia el primer puesto;
pero los senadores del Audiencia,
aplicando un prudente, ruego honesto,
le piden y aconsejan se detenga
para determinar lo que convenga.

Quedóse importunado, mas camina 677
al puerto el escuadrón con los soldados
en orden militar y disciplina,
por trozos, en hileras ordenados;
antes que se llegase a la marina,
entre floridos árboles copados,
al margen de un arroyo transparente
alto convino hacer toda la gente,

para que se recoja la que falta, 678
que, por la brevedad, atrás se queda;
porque, si el enemigo en tierra salta,
a jornada venir con él se pueda;
en tanto que el rosado Oriente esmalta
del carro de Faetón la ardiente rueda,
distinguiendo el pajizo del morado,
que estaba con las sombras ofuscado.

Los ágiles caballos corregidos, 679
sujetos a los frenos argentados,
del veloz movimiento suspendidos
quedaron en las manos afirmados,
en torno los infantes guarnecidos
de postas por los frentes y costados.
Mas, ya que estuvo el resto todo junto,
toca a marchar la caja, y marcha al punto.

Luego que llegó el campo a la marina 680
y que se conoció el bajel pirata,
ir en su seguimiento determina,
de dalle alcance y combatille trata.
Pero ¿qué es lo que trata, qué imagina,
si sus buenos designios desbarata
no haber en la marina embarcaciones
capaces de navales ocasiones?

No por aquesto mengua el audaz brío, 681
ni se mitiga el español coraje,
que, de ira lleno y de temor vacío,
quiso en chalupas ir a hacelle ultraje.
El Drake en tanto larga a su navío
las velas y prosigue su viaje,
porque las armas vio resplandeciendo
y de la trompa y caja oyó el estruendo.

Al saquear las naves españolas 682
usó de ánimo noble y generoso:
no las envía al fondo de las olas,
ni las entrega al fuego codicioso;
los cables las soltó y desamarrólas,
para que el marinero, temeroso
de que su suelta nave al través diese,
por amarralla el tiempo entretuviese.

Pretendió, con aqueste caso astuto, 683
mostrar que el hacer daño sin provecho,
es más de un corazón crüel y bruto
que digno de un hidalgo y noble pecho;
pues si para hacer mal sacando fruto
parece que la guerra da derecho,
donde no se interesa hacienda o fama,
quien hace mal sin fruto su honra infama.

Fama y fruto sacó de aquesto el Drake: 684
fama de no hacer mal, fruto su intento,
que fue, mientras la suelta nave abraque
el marinero, dar la suya al viento,
porque la dilación la ira aplaque
del que salir querrá en su seguimiento,
o que salga tan tarde a su conquista,
que no pueda alcanzalle con la vista.

Aquí tuvo noticia que sulcaba 685
el líquido elemento varïable
una infelice nave que llevaba
un tesoro de plata inestimable;
y cómo a Tierra Firme navegaba,
si el disponer del hado inevitable,
con un súbito asalto repentino,
no atajara el designio del camino.

Avívale esta nueva la esperanza, 686
enciéndela y auméntala el deseo:
ya juzga ve la nao, ya que la alcanza,
ya que la rinde y goza su trofeo.
¡Oh, tú, San Juan de Antón, que en la privanza
estuviste de Eolo y Nereo,
tú, a quien los dos al navegar descanso
dieron de quieto mar y viento manso!

Huye agora largando a las entenas, 687
el paño de tu nave mal segura,
que va viendo de Paita las arenas,
rica de plata y pobre de ventura.
Huye agora, que importa a velas llenas
huir, para estorbar que en la futura
edad, no sienta España daños fuertes
de guerras, robos, fuegos, sangres, muertes.

Pues ves que los profundos se estremecen 688
ásperos infortunios anunciando,
a tiempo que en los cielos se parecen
prodigios, cierta guerra amenazando:
los vientos de turbiones se oscurecen
y las concavidades retumbando,
publican que principios son expresos,
de escandalosos males y sucesos.

Forman exhalaciones en los vagos 689
aires cometas, monstruos en la tierra
nacen, que pronostican, según magos,
coraje, atrocidad, furor y guerra.
¡Qué de incendios, ruinas, qué de estragos
en las Indias, España, Ingalaterra
tuvieron sus principios, y su empeño
de ser de aquesta presa el Drake dueño!

Mostró el tiempo veloz cómo es cumplido, 690
el término fatal del duro hado,
y que él inquieto y áspero ha venido
huyendo deste mar el sosegado;
porque del austro sur favorecido,
el astuto pirata afortunado
así su galeón tras ella lanza,
que a la infelice rica nave alcanza.

Del tope al horizonte ya se ofrece, 691
a vista del solícito grumete,
ya del castillo y popa se parece,
ya proejando con ella va el trinquete.
Tanto al inglés el ánimo le crece,
cuanto mayor el premio le promete;
dale una y otra horrenda batería,
jugando la furiosa artillería.

Sintiendo la improvisa rocïada, 692
como en el mar del sur cosa inaudita,
llena de admiración y acobardada,
nuestra española gente amaina, grita,
porque a su triste nave aportillada
el árbol, lienzo, entena y jarcia quita
el escupido plomo, que destroza
escota, obencadura, estay y troza.

Antes que se la echase el corvo arpeo, 693
antes que se la embista y dé el asalto,
el velacho, trinquete, gavia y treo
bajan largas las trizas de lo alto.
¡Oh, venturoso Drake, aqueste empleo,
aunque de fe católica estás falto,
guardóle Dios, por su juicio justo,
para que de él hicieses a tu gusto.

Que, para que se humille un reino altivo, 694
suele tomar por instrumento a veces
la fiera crueldad de un rey esquivo
o la de sus ministros y jüeces;
o dar fuerza, valor y ánimo vivo
a intolerable, bárbaros soeces,
para que ejecutores y verdugos
sean del que rompió sus leves yugos;

o ya esterilizando el fértil suelo 695
de malévolos astros la influencia,
por el orden fatal que guarda el cielo,
causa hambre, enfermedad y pestilencia,
para que, viendo su miseria y duelo,
convertidos, invoquen la clemencia
del que tres veces llaman *Santo, Santo,*
los celestiales coros en su canto.

¡Incomprensible Dios! ¿Este pirata 696
no borró de su frente aquella marca
que del pecado original rescata
al que navega en la romana barca?
Pues ¿cómo tan gran suma de oro y plata,
permites que al católico monarca
hoy robe? Justas son, Señor, tus obras,
con que maravilloso nombre cobras!

Al son de sonorosos añafiles, 697
saltó Francisco en la rendida nave,
oyendo de lamentos mujeriles
un lastimoso y triste llanto grave;
mas él, usando términos gentiles,
de risueño semblante, hablar süave,
el pálido temor destierra a todos,
con noble estilo y cortesanos modos.

El registro mandó se le entregase, 698
y, por partidas, números y marcas,
la plata recibió, y que se llevase
mandó a su galeón en las dos barcas;
pero no permitió que se tocase
en cosas de vestidos, joyas ni arcas
de ninguna mujer; antes las hizo
regalo y el registro satisfizo.

Francamente pagó todo el vïaje 699
a grumetes, piloto y marineros,
y con plata y retórico lenguaje
socorrió y consoló a los pasajeros.
Dio pertrechos del arte marinaje
y un fino y terso arnés, cuyos aceros
resplandecían escarchados de oro,
al maestre en descuento del tesoro.

Cuando el fenice capitán Siqueo 700
(si es cierta fama la que desto trate)
derretido halló en el Pirineo
copiosos ríos de acendrada plata,
riqueza fue que pudo a su deseo
satisfacer; mas la que aquel pirata
Drake alcanzó, fue tal, que se barrunta
jamás haberse visto tanta junta;

pues aqueste infelice acaecimiento 701
(si para Ingalaterra prosperado)
fue sustancial materia, fue cimiento
sobre que se han mil guerras fabricado;
que levanta el dinero el pensamiento
a poder conseguir lo imaginado,
los ánimos dispone y corazones
a grandes y ambiciosas pretensiones.

Dio licencia al navío que, cortando 702
al mar, de Panamá tome la vía,
y él se quedó entre sí fantaseando
qué rumbo, qué derrota tomaría,
con un perplejo imaginar trazando
mil cosas en la mente proponía,
y, confuso, en ninguna se resuelve:
si ésta define, en aquélla vuelve.

El verse de tal presa apoderado 703
gravemente le inquieta y le desvela,
no sosiega a la luz del sol dorado,
ni en cuanto la nocturna sombra vuela.
Si el habella le daba antes cuidado,
agora de perdella se recela:
agora teme rico, y pobre y solo,
osado taladró de polo a polo.

Estaba cerca de Ballano, y cuando 704
ir determina a visitar la gente,
que, según su concierto, está aguardando,
teme encontrar al español valiente;
y como los sucesos varïando,
consejo y parecer muda el prudente,
mudó el primero, y con discreto aviso
salvar aquel tesoro huyendo quiso.

Juzga que es español el que ha irritado 705
y que satisfacer sabe su ofensa,
y ve que en la presente le ha quitado
(salva su presunción) riqueza inmensa;
pues de tan justa ira estimulado
fuerza será buscar la recompensa,
y el no dalla consiste en que procure
huir, hasta que el tiempo le asegure.

Procura no poner lo que ha adquirido 706
sujeto a que fortuna dé balance:
todo el favor que della ha recibido,
se lo quite en algún áspero trance.
Y cauto, receloso y advertido
de que ha de procurarse dalle alcance,
el estatuto rompe que le obliga
a en Ballano buscar la gente amiga.

Dice: "Disculpa me será bastante, 707
si ante la reina se me acusa de ello,
el que he ganado este oro rutilante
y excuso la ocasión de no perdello;
pues si me pongo al español delante,
querrá y sabrá tomalla del cabello,
que quiere y sabe en la ocasión su lanza
hacer de sus injurias cruel venganza."

Fue Drake el agresor de aqueste daño, 708
y deja sólo a Oxnán a que el castigo
reciba, aunque se queje de su engaño,
pues no guardó el concierto y fe de amigo.
El, vase a la desierta isla del Caño
a procurar para su nave abrigo,
que va necesitando de en su arena
descubrilla el costado y dar carena.

Parte veloz y llega raudo, adonde 709
seguro está de no ser descubierto,
y en el lamoso fondo el ferro esconde,
de un oculto, agradable y manso puerto,
do tan sólo a sus voces le responde
la amiga de Narciso en el desierto,
porque jamás de planta humana ha sido
su campo fertilísimo medido.

Pero ya del copado fresno abate 710
la antigua cima el asegur ferrado,
en tanto que recorre el calafate
las cintas y costuras del costado.
Con priesa al ferrestrete el mallo bate,
y líquido el humor alquitranado,
sobre la estopa la carena puesta,
deja la nave a navegar dispuesta.

Mas vuélvome al Callao, que a sus riberas 711
acuden, de tropel, por todas partes,
infantes, atambores y banderas,
jinetes, añafiles y estandartes,
crestados yelmos, plumas y cimeras
de Cides, Pirros, Hércules y Martes,
señalando su gala y bizarría
el interior denuedo y valentía.

Por no haber de enemigos experiencia, 712
estaba en sueño ocioso adormecida,
la necesaria y útil providencia,
al ejercicio militar debida;
pero el virrey, con suma diligencia,
mandó fuese una escuadra apercibida,
si no de municiones y pertrechos,
de valerosos y esforzados pechos.

Dos navichuelos frágiles apresta, 713
que alguno fuerte y grueso no le había,
do, con solicitud cuidosa y presta,
mandó embarcar lucida infantería,
cuyo valor supliese lo que resta,
de tremenda y furiosa artillería,
y contra su violencia arrebatada
sirva de bala y pólvora su espada.

Que de gentil espíritu se embarca, 714
que de bizarros, ánimos gallardos,
aunque son los primeros en la barca,
presumen que los juzgan ya por tardos.
Mas no estremecen voces la comarca,
de sacres, serpentines ni bastardos,
que ni los hay, ni dice aquesta gente,
son menester, do está su brazo ardiente.

Salen a ver tal vez humilde y mudo, 715
quieto, apacible, lisonjero, afable,
tal vez bramando el mar soberbio y crudo,
terrible, furibundo, intolerable,
de quien un pecho de temor desnudo
sólo puede fiar la vida amable,
mas la codicia y ambición del hombre
hace que su fiereza no le asombre.

Las corvas proas de las naos, herradas 716
barbas de blanca espuma levantando,
las bulliciosas ondas argentadas,
rompen, su movimiento apresurando,
pasan caletas, puertos, ensenadas,
al fugitivo robador buscando,
hasta que, surtos en Perico, aquella
vista se ofrece deleitosa y bella.

Apenas fue en el fondo el ancla presa, 717
cuando Diego de Frías Trejo sabe,
(mérito general de aquella empresa)
el suceso infelice de la nave.
Exagera San Juan de Antón la gruesa
pérdida y exagera el caso grave,
y entre aquesto y aquello le da pena
no saber por do el Drake guía la entena.

Al más pláctico y diestro, aquella duda, 718
con un perplejo imaginar le deja
confuso el discurrir, la lengua muda,
que ni se determina, ni aconseja
a do la belicosa escuadra acuda,
siguiendo al enemigo que se aleja,
viendo que tiene el mar rumbos contrarios,
varios caminos, derroteros varios.

A éste un despecho, a aquél una ira ardiente 719
el esforzado corazón inflama,
viendo que está remota, que está ausente,
la ocasión do ganar pretendió fama,
cuando con peso y madurez prudente,
el digno general a acuerdo llama,
para que, platicándose el suceso,
diese su parecer cada uno expreso.

Juntó en la popa el célebre senado 720
de honroso, noble espíritu y consejo;
por orden se asentó, de grado en grado,
el mílite oficial y el cano viejo;
y al valor español bien reputado
poniendo ante los ojos por espejo,
platican y disputan opiniones
fundadas con ejemplos y razones.

Todos, sin que haya voto de contrario, 721
determinan por último decreto
que sigan al alcance del corsario
hasta que la batalla tenga efeto;
mas es forzosamente necesario
saber por dónde lleva el rumbo reto
o, a lo menos, sacar las conjeturas
de costas, derroteros y de alturas.

Mora, Arana, Bayón, Chávez, Lazarte, 722
Heredia, Santillán, Baca, Mejía
pasan razones de ésta a aquella parte
fundadas en prudencia y valentía;
pero aquel esforzado y fuerte Marte,
haciendo la debida cortesía
discretamente a todos, Campuzano,
a proponer así tomó la mano:

"Ya vuestra estimación acreditada 723
en árticas y antárticas regiones
por los heroicos hechos de la espada,
con que supeditó tantas naciones,
se sabe está a vencer acostumbrada
más arduas y dudosas ocasiones
que la presente: de ello son testigos
el mundo y vuestros propios enemigos.

"Adonde nace la rosada Aurora, 724
rosas suaves esparciendo y flores,
por el valor que en vuestros pechos mora
gozáis sus aromáticos olores;
y a dó fenece el sol, la postrer hora
alumbrando al antípoda, señores
sois, como el instrumento por do es visto
el estandarte de la fe de Cristo.

"¿Por qué dificultad no habéis rompido? 725
¿Qué montes o qué muros de diamante,
qué mares procelosos no ha vencido
vuestro invencible ánimo constante?
¿En qué región remota no es temido
el Segundo Felipe, nuevo Atlante,
o qué rey puede haber a quien no asombre
la respetada alteza de su nombre?

"Si esto es así, el cuidado es bien ponelle 726
en que de nuestros mares no se salga;
que seguir el corsario hasta vencelle
será española presunción hidalga,
para en lo porvenir desvanecelle
de que de este tesoro no se valga
y rico mueva guerra a un mundo entero,
que de la guerra el nervio es el dinero.

"Hagamos diligencia en todo extensa 727
y ordene y cumpla el hado lo preciso,
que, al fin, no se dirá que en la defensa
mostramos pecho y ánimo remiso;
pues si atrevidamente nuestra ofensa
robó el mar descuidado y sin aviso,
ser inaudito caso no esperado
salva reputación del mal pasado.

"Mas buscalle en el golfo a la ventura, 728
sin rastro de a dó va, es de suyo incierto,
que él ha de derrotarse por la altura,
sin llegar a dar fondo a español puerto;
pues cabe en buen discurso de cordura
rehuse ser de tierra descubierto
quien, sin haber probado vuestra lanza,
ha conseguido el fin de su esperanza.

"Pero si ha de dar crédito a un preso, 729
que así a Pedro de Ortega lo atestiga,
de su reina Isabel orden expreso
trae Drake de buscar la escuadra amiga.
Oxnán le está esperando, y el suceso
por aquí me parece que se siga;
pues, si en la costa de Ballano falta,
debióse de engolfar por la mar alta."

Tan comedido anduvo Campuzano, 730
que a su benevolencia y buen respeto
responden que será consejo sano
seguir su acuerdo y parecer discreto.
Todos, con un espíritu lozano,
creyendo que el hallalle tendrá efeto,
dicen que se enderece la carrera
adonde Oxnán se entiende que le espera.

Diego de Frías Trejo escucha atento 731
el esforzado razonar prudente,
dando a su corazón sumo contento
la determinación que en todos siente;
pero con su maduro entendimiento
pesa lo que es al caso conveniente,
procurando acertar en lo que intenta,
que el buen o mal suceso está a su cuenta.

El deseo y valor de aquellos pechos 732
dispuestos a cualquiera trance nota
y como para hacer heroicos hechos,
la cólera interior afuera bota,
mas tan sin bastimentos y pertrechos
ve su débil, cascada y frágil flota
cuán falta de instrumentos militares
para batalla y navegar los mares!

Dice: "Vencer del sur al océano 733
naufragios peligrosos ¿qué provecho
se sigue, si el trabajo será en vano,
no sabiendo a qué rumbo va derecho?
Vámonos a las costas de Ballano,
do pueda desfogar la furia el pecho,
que allí las fieras armas irritadas
podréis en rojo humor dejar manchadas."

Al fin, resolución tomando en esto 734
para que el enemigo no se vaya,
si, como se presume, está en el puesto,
determina ir a ver la hermosa playa.
Ya Febo por el más alto recuesto
ilustrando el balcón de oriente raya
las nubes retocadas de barnices
y los fértiles campos de matices.

Entonces, desplegando vela al viento 735
al mar se arroja, corta el agua y pierde
de vista, al presto y sesgo movimiento,
la vistosa, agradable tierra verde.
En tanto, el Drake, próspero y contento
navega, con propósito recuerde,
al ruido y estruendo de su saña,
la, si valiente, adormecida España.

De la isla del Caño fue a Veragua, 736
viendo a Nata Cuvita y la Caldera,
Taboga, Coyba, Esparza, Nicaragua,
do más ardiente Apolo reverbera,
del Realejo y Capulco hasta Celagua;
costea en Nueva España la ribera
y después vio en el mar de espuma cano
al chino y al japón y al trapovano.

Padeció mil naufragios, sobresaltos, 737
venció mil imposibles su constancia,
en ésta y otra mar dio mil asaltos,
de que se le siguió grande ganancia;
que de sus pensamientos y hechos altos
fue en los futuros tiempos la sustancia,
que sin sustancia a mil fuertes varones
se suelen malograr las intenciones.

Navegue, surja en Londres y presente 738
el robado tesoro ante Isabela,
incite y persuada a la angla gente
que siga las leciones de su escuela;
que, en tanto, por el húmido tridente
los nuestros en su busca dan la vela,
errando la derrota y no el castigo
de su menos dichoso íntimo amigo.

¿De qué provecho te es, Oxnán famoso, 739
tornar de nuevo a edificar tu plaza,
terraplenar el muro, abrir el foso,
al uso militar y marcial traza,
si el fiero español brazo belicoso
tus fuertes prevenciones amenaza,
para cuyos destrozos y rüinas
siento que se avecina a las marinas?

CANTO IX

Reedifica Juan Oxnán su fuerte, esperando al Drake. Llegan las naves españolas a la costa de Ballano, en busca del Drake y, no le hallando, salta la gente en tierra y marcha en busca de Oxnán: viene al campo Biofaro, da aviso de que Briano está en Ronconcholo. Va sobre él Campuzano, que, habiéndole muerto y quemado el pueblo, cargado de despojos y prisioneros, se vuelve al real.

CON CUIDADOSA diligencia, había 740
retirado a lo espeso de la vega,
Oxnán, la herida gente en aquel día
que el fuerte le arruinó Pedro de Ortega;
do buen esfuerzo y ánimo ponía
a quien ve que al temor el pecho entrega,
procurando con obras y razones
levantar los caídos corazones.

Tenía para sí fijo en la mente 741
que presto el Drake al puerto llegaría
y que, con su persona, armada y gente,
estremecer el mar y tierra haría.
Así, con este imaginar vehemente
el dolor de la pena entretenía,
poniendo el pecho al riguroso hado,
de constante valor y esfuerzo armado.

Fantaseando andaba en su congoja, 742
mil cosas revolviendo, cuando al sueño
blando la rienda de inquietud afloja,
si afloja un grave mal un bien pequeño.
Ni suena en torno voz, ni bulle hoja
al tiempo que los pájaros sin dueño,
albergando sus pollos recogidos,
tácitamente estaban en sus nidos.

Entonces de la ténebre morada, 743
por donde corre el turbio Fegetonte,

pasa la horrible furia Aleto airada
la verdinegra barca de Caronte.
Viose a sulfúreo fuego condenada
la tierra del américo horizonte,
al descubrilla las crinadas hebras
de víboras, serpientes y culebras.

Los indignados ojos revolviendo, 744
que infunden ira odiosa y fiera saña,
va por regiones varias persuadiendo
armas, furor y guerra contra España;
mas puesto en Panamá el semblante horrendo,
abrasa de Capira la montaña
y entre la tenebrosa noche llega
do el afligido inglés duerme en la vega.

Puesta a sus pies con apariencia y sombra 745
del fiero Drake, la turbada mente
con ideas armígeras le asombra,
para alteralle el corazón valiente;
luego que siente su inquietud, le nombra,
sacando una soberbia voz vehemente
del sedicioso y falso pecho bravo,
y, con gesto iracundo, dijo al cabo:

"Ilustre capitán de Ingalaterra, 746
que por valiente y diestro fuiste eleto
para que en los confines de esta tierra
nuestra astuta intención tuviese efeto;
¿cómo al primer debate de la guerra
tu fuerte corazón está sujeto?
¿cómo temes al áspero enemigo
y olvidas la empeñada fe conmigo?

"¿Es aquesta la próspera esperanza 747
de que dejaste a nuestra patria llena,
prometiéndola el hierro de tu lanza
ricos despojos de la indiana vena?
Si con aquesta remisión se alcanza,
duerme y ten remisión en ora buena;
mas el buen capitán que la honra cela,
en tanto que otros duermen, se desvela.

"Dejaste a Francia, Escocia, Ingalaterra 748
Zelanda, Holanda, Flandes, Alemaña,
movidas para dar sangrienta guerra
al Monarca Católico de España;
y tú, a quien enviaron a esta tierra
para robar las costas que el Sur baña,
en tan importantísimo negocio
parece que durmiendo estás en ocio.

"Despierta, vuelve sobre ti, sacude 749
el torpe miedo, tercia y vibra el asta,
y con valiente corazón acude
a lo que tu valor y ánimo basta;
harás que la fortuna el rostro mude,
pues en lo alto de su rueda engasta
tan sólo aquellos célebres varones
que vencen las dudosas ocasiones.

"Vesme aquí, toma ejemplo, mira, vengo 750
¡ah!, no como antes, pobre infante;
que ya por mi valor y dicha tengo
nombre de fuerte capitán triunfante.
Mas ¿para qué en mis cosas te detengo,
si sabes tú y sé yo que fue bastante
tu brazo a dar remate a tales cosas,
que el mundo las juzgó por hazañosas?

"Acuérdate de aquellos hechos graves 751
con que a tu fama diste inmortal gloria,
cuando el poder de tus piratas naves
te dieron de enemigos la victoria;
de tu honra te acuerda antes que acabes,
do oscurecida al mundo tu memoria
sea el remate de tu ilustre nombre
infame presunción de cobarde hombre."

Difunde, esto diciendo, por las venas 752
del fiero capitán la horrenda furia
tal furor, que las deja de ira llenas.
Notando la vergüenza de su injuria,
"¡armas!" grita durmiendo, "¡armas!" apenas
despierto grita, y "¡armas!" su centuria
pidió, movida de la fiera Aleto,
que éste de aquella causa es el efeto.

Sale bramando por el monte fuera, 753
buscando al rey de la etiopia gente,
que ya incitados a la guerra fiera
estaban por la misma furia ardiente.
Acuerdan de afirmarse en la ribera
antes que el campo vista el sol luciente
de varias flores y pintadas rosas
con el verano padre de las cosas.

Para lo cual, al puerto donde había 754
desfondado el inglés sus galeones,
a orden del valiente Briano envía
doscientos gastadores y peones
por diez piezas de gruesa artillería,
pólvora, balas, cuerda y municiones,
picas, celadas, golas, coseletes,
cañones de arcabuces y mosquetes.

Torna de nuevo a edificar el muro, 755
profunda el foso, la pared levanta
con un argamazón trabado y duro,
más fuerte que lo fue la primer planta;
y, para que estuviese más seguro,
encima las horrendas piezas planta,
que barran la campaña de lo alto,
si fuere acometido de otro asalto.

Don Luis convocó toda la tierra 756
y alistó nuevos jóvenes soldados
al áspero ejercicio de la guerra
no menos que a ser libres inclinados.
Las cuevas y los riscos de la sierra,
donde el temor los tuvo acobardados,
dejaron y tomaron relucientes
armas inglesas y ánimos valientes.

Teniendo su defensa preparada, 757
Oxnán le dijo al rey: "Cómo quisiera,
para intentar de nuevo al sur jornada,
formar y tripular otra galera."
Pero como era tiempo quel armada
llegase de Francisco, a quien espera,
esto dejó y tomó por causa propia
adiestrar los bisoños de Etiopia.

En tanto, las dos proas argentando 758
de blanca espuma más que fina plata,
por puertos y caletas van buscando
las naves españolas al pirata;
mas de encontralle ya desconfiando,
el valiente y sagaz general trata
con los suyos, que es bien su hercúlea mano
castigue a estotro inglés que está en Ballano.

"Si el Drake astuto, dijo, con las alas 759
del viento huye y sin haber opuesto
nuestras finas espadas a sus balas,
aunque os lleva la presa, os deja el puesto.
Oxnán, que ha pretendido abrir escalas
del mar del norte al sur por este puesto,
sepa que no ligera y fácilmente
su perniciosa traza se consiente.

"Pague, llegue la nueva a Inglaterra 760
de que, por yerro, se escapó el corsario,
engolfado en el mar; pero que en tierra
muere el que quiere ser vuestro contrario,"
dijo; y con nuevo espíritu de guerra,
aprestando a saltar lo necesario,
lleno de ira, a sangre, fuego y muerte,
las armas contra estotro inglés convierte.

Al estampar los pies en la marina, 761
tembló la umbrosa tierra y dio señales
que el mérito castigo se avecina
de quien fue el movedor de guerras tales.
Marchar por la ribera determina,
viendo que los esteros y raudades
del río para naves de gran fondo
no es posible tener suficiente hondo.

Tres días a la sorda caminaba 762
por la orilla del río el campo hispano,
y en ellos quien le advierta no encontraba
de la disposición que hay en Ballano.
El sol en la mitad del cielo estaba
queriendo declinarse al oceano,
cuando por el repecho de una loma
al campo enderezando un negro asoma,

que, como descubrió de una ladera 763
cual marcha puesta en orden nuestra gente,
hasta ver dónde va y qué nación era,
bajaba recelosa y cautamente;
mas, en reconociendo la bandera
de lista roja, el paso diligente
apresurando, llega y con sosiego
pide que al General le lleven luego.

Rogalle, persuadille ni ofrecelle 764
o ya el honroso premio o ya el tormento,
es cosa por demás para movelle,
que movido de amor tiene el intento.
Sólo al campo español pudo traelle
la rabia de un celoso pensamiento,
y, para desfogalle fácilmente,
dirá lo que supiere y lo que siente.

No por tener al General delante, 765
persona venerable y de respeto,
alguna turbación mudó el semblante,
antes le conservó sereno y quieto.
Que es a su pretensión cosa importante
se entienda manifiesta lo secreto
y que no encierra el pecho más cautela
de aquello que la lengua allí revela.

Hecha la acostumbrada cortesía, 766
aliento dio a una entera voz formada
evidente señal de que traía
de alguna injuria el alma apasionada.
"Señor, si por la humilde suerte mía
no mereciere quede acreditada
contigo la verdad que decir quiero,
por sí que tendrá fuerza en ella espero;

"lo que me ha sucedido y lo que he visto, 767
me tray a conocer, por gran misterio,
que quien huyendo va al que sigue a Christo,
en libertad padece cautiverio;
pues un fiero, arrogante, inglés malquisto
me ha hecho tal denuesto y vituperio,
que cuanto fui sujeto a servidumbre,
no recibí tan grave pesadumbre."

"Cuando, pluguiera a Dios, no hubiera dado 768
lugar a conseguir tan mal intento,
pues de él, como de origen, ha emanado
nuestra total ruina y perdimiento.
Mi fugitivo pueblo rebelado
se vino a la aspereza de este asiento;
truje a la hermosa Marta, persuadida
de amor, al monte, como yo vencida.

"Gozaba aquí su amor sencillo y blando: 769
blanda y suavemente me decía,
por los ojos de Marta amor hablando,
que más que a vida y alma me quería.
Yo en mí, me estaba a mí lisonjeando,
que ni me recelaba, ni temía
de mi dichoso estado la mudanza;
mas ¡ay! que tanto bien nadie te alcanza!

"¿Qué ciervo fue de mí jamás seguido 770
que mi ligera planta no siguiese?;
¿qué fiero jabalí, cerdoso, herido,
que a su muerte presente no estuviese?;
¿de perdiz o tórtola hallé nido
que en sus hermosas manos no ofreciese?;
¿qué infortunio, desgracia o guerra un día
pudo apartar de mí su compañía?

"Mas yo tuve la culpa, no lo niego, 771
pues antes la pasión y desventura,
que agora tiraniza mi sosiego,
pudiera remediar en coyuntura.
Pero dejé ¡ay de mí! encender el fuego,
cebado en su donaire y hermosura,
y, cuando quise hacelle resistencia,
no era ya blando amor, era violencia.

"Señor, aquesta gente advenediza 772
no a nuestra libertad, cual dice, atiende
ni el ánimo gallardo atemoriza
del que por sus esclavos nos pretende;
antes el odio justo y guerra atiza
de que a sí ni a nosotros nos defiende,
porque vuestro valor y español brío
castigo da al inglés y al pueblo mío.

"Entre ellos, capitán de estima y cuenta 773
es Briano, un mancebo gentil hombre,
que un Marte furibundo representa,
teniendo entre los suyos este nombre,
quizá porque pretenden que mi afrenta
hecha por tal persona no me asombre:
pero yo, que a vengarme sólo aspiro,
no en la reputación de bravo miro.

"Ni sé si fue que amor le persuadiese 774
o que por agraviarme lo intentase,
a Marta importunó que le admitiese
por suyo y que su amor no le negase.
¿Qué pudo en esto hacer que no hiciese,
probando a ver cuál cosa la agradase,
músicas, danzas, bailes, galas, juegos,
terceros, joyas, dádivas y ruegos?

"Si Marta recibió de esto contento, 775
sabrálo ella decir, pues no es posible
escudriñar el hombre el pensamiento
de ajeno corazón incomprensible.
En lo exterior mostró desabrimiento,
acompañado de un desdén terrible,
y que me estima y quiere, le declara,
más que a los bellos ojos de su cara.

"La injuria del desdén movióle en ira, 776
pero guardóla en el astuto pecho,
hasta que en oportuna ocasión mira
cómo sea su gusto satisfecho.
Ni bien de pretendella se retira,
ni bien solicitud pone en el hecho,
descuidándome a mí, porque viviese
seguro hasta que el tiempo ocasión diese.

"Los doce signos de la octava esfera, 777
por su orden, el sol, de grado en grado,
una vez visitó una primavera
y un proceloso invierno al mundo ha dado:
pero en aqueste tiempo lo que espera,
no consiguió Briano enamorado,
mas no se dilató el infausto día
de su ventura y la desdicha mía.

"Porque siendo, cual sabes, destrozados 778
por el rigurosísimo combate,
con que los fuertes pechos levantados,
el diestro mariscal Ortega abate,
aquellos que escapar, amedrentados,
pudimos del furioso desbarate,
fuimos, de armas y temor vencidos,
por lo oculto del monte divididos.

"Cada cual por su parte acobardado, 779
con fugitiva planta diligente,
se fue do a la miseria de su estado
huir le pareció más conveniente,
hasta que, habiendo el tiempo lugar dado,
la nueva se esparció entre nuestra gente,
de que con su victoria Ortega ufano
libres dejó las costas de Ballano.

"Juntámonos y el fuerte, persuadidos 780
del general inglés, reedificamos,
do quinientos soldados escogidos
los actos de la guerra practicamos.
Para podernos conservar unidos,
de parecer de todos acordamos
fuese a Roconcholo con doscientos,
Briano por refresco y bastimentos.

"Quince días habrá, que no debiera, 781
salió del fuerte un martes en la tarde,
¡día triste, aciago! ¡martes era!
Hizo su gente y mi desdicha alarde;
alojó aquella noche en la ribera,
donde, para apagar el fuego que arde
en las fieras entrañas de su pecho,
sitio le pareció dispuesto al hecho.

"Sólo con seis soldados, a quien pudo 782
seguro descubrir su pensamiento,
cuando todo en silencio estaba mudo,
vino al nuestro y dejó su alojamiento.
Gozaba yo en mi albergue, ya desnudo,
a solas de mi Marta, a mi contento,
sin poder presumir que a tal se atreva,
cuando entra, me maltrata y me la lleva.

"Dejo mi sentimiento aparte y quiero 783
mitigar el dolor con la esperanza
que cobro en la virtud de vuestro acero,
a quien remito en parte mi venganza;
que este brazo será en todo el primero
que saque tinto el hierro de la lanza,
vertiendo aquella sangre fementida,
que me robó el descanso de mi vida.

"Quien castigue ha de ser aquesta mano 784
su loco atrevimiento; aquésta, digo,
mostrará que en la sierra de Ballano
hay quien por sus injurias dé castigo
a un caviloso, infame luterano,
vuestro competidor y mi enemigo.
Se me ha de ir alabando de que pudo
roballa, estando yo de armas desnudo.

"Agora, sin sospecha ni recelo, 785
goza en Roconcholo su amor forzado,
en tanto que de pena, rabia y celo
tiene mi corazón atormentado;
mas no permitirá el piadoso cielo
que quien con tal ofensa me ha agraviado,
deje de conocer cómo a una hormiga
no se la ha de irritar para enemiga.

"De aquesta loma dista una jornada 786
Roconcholo, do en ocio está su gente,
sin sospecha de ser sobresaltada
de tu esforzado, corazón valiente.
Podrás, si señalar quieres tu espada,
dar sobre ella, señor, tan de repente,
que nueva, aviso y prevención la falte,
cuando tu escuadra con valor la asalte."

Aquesto dijo, y ofreció su lavia 787
que quiere padecer muerte violenta,
si al cruel enemigo que le agravia
no diere sin que él ir la gente sienta.
Y, despidiendo por los ojos rabia
del coraje y dolor que le atormenta,
calló y quedó tan fiero en el semblante,
que se admiró la gente circunstante.

Si crédito, platican, se daría 783
a la razón del bárbaro celoso
o si era explorador y doble espía,
de pecho simulado y cauteloso;
y, al cabo, pareció que prometía
del fuerte afecto el ímpetu furioso,
no haber que recelar doblez ni engaño,
en favor del contrario y propio daño.

Con noble competencia, hacen instancia 789
todos que el general les dé la mano,
para ir a enfrenar el arrogancia
del gallardo mancebo inglés Briano;
mas, porque así lo pide la importancia,
al capitán Rodrigo Campuzano,
diestro, sagaz y de valiente pecho,
no menos que discreto, encarga el hecho.

Solos cincuenta amigos suyos toma 790
y, a prima noche, entre el silencio guía,
para doblar la cumbre de la loma,
antes que el sol dé luz al nuevo día.
Así, cuando la fresca aurora asoma,
matizando el oriente de alegría,
siguiendo con su escuadra una vereda
se halló en una umbrosísima alameda.

Los brazos a Biofaro, el amante, 791
por más seguridad, atrás ligados,
llevaba descubriendo por delante,
y en su guarda, a su lado, dos soldados,
hasta que el rubio Apolo radïante,
mostró de verdes árboles copados,
aquellos campos fértiles, amenos,
de frescas sombras y boscajes llenos,

entre cuyos sombríos deleitosos, 792
sobre la grama, al pecho dan aliento,
en tanto que los rayos calurosos
tienen abochornado el vago viento;
porque cuando los cielos luminosos
muestren el tachonado firmamento,
lleno de estrellas nítidas, se embista
el pueblo que ya tienen a la vista.

Venida la esperada coyuntura, 793
en que de luz la tierra está desierta,
emboscados se van por la espesura,
siguiendo su adalid el ojo alerta.
Así, cubiertos de la noche obscura,
tácitamente embisten con la puerta
a tiempo que en el pueblo los soldados
estaban al descuido y sueño dados.

Embisten por las calles y moradas 794
con una ejecutiva furia extraña,
en todos colorando las espadas,
cuya caliente sangre el suelo baña.
Suenan tremendas voces alteradas,
pero la que más suena es: ¡viva España!;
voz que en plumas del viento se levanta
al nuestro anima, al enemigo espanta.

Al son del repentino y fiero asalto, 795
y al último gemir de los heridos,
cargados de terror y sobresalto
despiertan los soldados adormidos.
Cuales cogen las armas y en un salto,
salen a defenderse apercibidos,
y cuales, de temor acobardados,
se quedan por la casa arrinconados.

Pero con tal coraje el caso andaba, 796
que aún no dejaban huérfanos los lechos,
cuando de parte a parte los pasaba
el enemigo hierro por los pechos.
Y puesto que el valiente señalaba
más que no el pusilánime sus hechos,
en la folla confusa de una suerte
era a todos igual triste la muerte.

Entonces dijo el negro a Campuzano: 797
"Señor, si te he cumplido mi palabra,
desátame del lazo aquesta mano,
para que el pecho de Briano abra.
Verás si tigre hircana, si africano
león en gamo o montesina cabra
hacen destrozo tal, como en su gente
este brazo de cólera impaciente."

Soltóselo, y al punto arremetiendo 798
a un roble, desgajó un bastón nudoso
y con él a dos manos esgrimiendo,
cual viento, parte el bárbaro furioso.
No excepta de anglo al etiope haciendo
fiero y cruel estrago riguroso,
que todos le parece conjuraron
la noche que a su Marta le robaron.

Por todos atropella hasta la casa 799
adonde su rival, do residía,
que, a su gusto, ignorando lo que pasa,
en los brazos de Marta se adormía;
cuando el rebato, voces y la brasa
que ya por la techumbre se encendía,
soñoliento, sin armas y desnudo,
en las manos le dio al contrario crudo.

Arremete el bastón enarbolando, 800
en celo, rabia y en coraje ardiendo,
un golpe a la cabeza enderezando,
que baja por el aire estremeciendo.
Espárcele los sesos palpitando,
y aún casi no despierto cae muriendo,
diciendo el negro: "Así se satisface
la ofensa y el agravio que se hace."

Turbada Marta, incrédula que vía 801
morir a quien por fuerza la gozaba,
de libre gozo lágrimas vertía
cuando del cuello amado se colgaba;
y aunque muda el contento la tenía,
en tanto que la lengua desataba,
le hace mil halagos y caricias,
de las que tiene amor en sus delicias.

Biofaro no espera halago alguno, 802
porque con vengativa furia airada,
vio al valiente mancebo Enrique Bruno
que al pecho le endereza una estocada;
pero él sin perder tiempo, oportuno,
con el bastón le baraustó la espada,
y levantando en alto incontinente,
un golpe le asentó sobre la frente.

Enciéndese en más cólera el britano 803
y, alto el brazo, volvió a la escaramuza,
mas, al ejecutar la espada y mano,
al reparo el bastón el negro cruza.
Bajó con tal rigor el inhumano
golpe, que el leño parte y desmenuza;
el etiope, que su riesgo advierte,
con él arremetió y se abrazó fuerte.

Así un rato los dos andan bregando, 804
hasta que a despartirlos llegó Heredia,
en su ferocidad representando
una sangrienta y hórrida tragedia:
al negro conoció y considerando
que, si con su favor no le remedia,
estaba a punto de perder la vida,
a Bruno dio de punta una honda herida.

Con tal rigor el acerada punta 805
caló, que al irla Heredia retirando,
sacó a la roja sangre el alma junta,
que fue al infierno en cólera bramando.
Biofaro en sus brazos la difunta
cara de Bruno mira y, arrojando
el cuerpo en tierra, le quitó la espada,
que aún en las manos la tenía aferrada.

En viéndose con ella, tal braveza 806
se le infunde en el pecho, que a su Marta
olvida, aunque a sus ojos la belleza
tiene de la gentil reina de Esparta.
Sale, y de nuevo la batalla empieza,
donde no de verter sangre se harta,
que aquel celoso incendio que le agravia
le llena el corazón de ardiente rabia.

Puesto en la calle, vio que los arneses 807
rajaba Campuzano de tal suerte,
que tajos, estocadas y reveses
son, dados de su mano, acerba muerte.
Tenía atropellados cuatro ingleses,
pero un bravo escocés, nervioso y fuerte,
de valiente estatura y vista horrenda,
el rostro le afrontó en igual contienda.

Empiezan singular batalla y cuando 808
más encendidos en su lid sangrienta
iban, mil golpes de ira ejecutando,
vez a vez, ya con orden, ya sin cuenta,
de un cóncavo arcabuz salió tronando
una furiosa, estrépita, violenta
bala, que al escocés por un costado,
dejó de parte a parte atravesado.

Dio un gemido cruel, porque al momento 809
cayó en tierra, brotando por la herida
la silla donde el alma tiene asiento;
perdió el color, la luz, el ser, la vida,
mas Campuzano, con sobrado aliento,
al rumor de una folla embravecida,
de golpes, gritos y sollozos llena,
adelante pasó a ver lo que suena.

Vio que Chávez, Ramón, Cuéllar, Lazarte, 810
Ordóñez, Santillán, Rojas, Rivera,
andaban derribando por su parte
cuantos a resistilles salen fuera.
Vio que parece Juan Bayón un Marte,
tinto de sangre en la batalla fiera,
cual la cabeza, cual el pecho abierto,
derribando a sus pies herido o muerto.

En esto, ardiente fuego codicioso 811
cualquier pajizo techo y débil casa
resuelve, discurriendo licencioso,
en negro humo, ceniza, llama y brasa;
y, aunque enlutado el cielo luminoso,
daba la luna al mundo luz escasa,
a los que huyendo van por partes varias
descubren las fogosas luminarias.

Niños, mujeres, viejos, reservados 812
de dalles a sentir muertes atroces,
por aquí, por allí, descarriados,
andaban temerosos dando voces.
¡Oh, hidalgos, españoles arriscados,
tan nobles como de ánimos feroces,
cuánto os ablanda el afligido y triste
que a vuestro invicto brazo no resiste!

Cuanto en medio el rigor de la discordia 813
modera la humildad vuestra impaciencia,
haciendo que a benévola concordia
y paces reduzcáis la diferencia;
por do el pediros hoy misericordia,
la piedad invocando y la clemencia,
enfrenó vuestro heroico brazo fiero
a que no ejecutase el crudo acero.

Antes, en su fortuna, fue el vencido 814
con trato tan humano y amigable
de vuestro noble pecho recibido,
que tuvo su prisión por tolerable,
pues más eterno, nombre esclarecido
consigue el que al cautivo miserable
hace buena acogida y tratamiento,
que quien de la crueldad es instrumento.

Rayaba ya la luz por los oteros 815
vistiendo de arreboles el Oriente,
llamando a trabajar los jornaleros,
cada cual a su oficio diferente,
a tiempo que los célebres guerreros,
con generoso ánimo valiente
las vidas concedieron a los presos,
olvidando sus crímenes y excesos.

Capaces hoyos en el campo abiertos 816
la pía humanidad, los que en la guerra
fueron, mientras duró el coraje, muertos,
vuelven al vientre de la madre tierra.
Apenas fueron de ella ya cubiertos,
cuando por la espesura de la sierra,
se vuelve nuestra escuadra victoriosa
a dar al general la presa honrosa.

Plata, oro, esmeraldas, perlas, copia 817
de joyas ricas llevan, que antes fueron
del robado español haciendo propia
y agora al español al fin volvieron,
cautivos y cautivas de Etiopia,
a quien cargados como en triunfo hicieron
llevar armas, alhajas y despojos,
alegre vista a los amigos ojos.

Biofaro los guía, que, con ceño 818
colérico, a su Marta así decía:
"¿Cómo posible fue que fuese dueño,
viviendo yo, de ti, Briano un día?
De él ya me he satisfecho, mas yo empeño
la barba, digo y la palabra mía
de no dejar inglés, pero dejallo
será mejor a la ocasión de obrallo".

Al fin, en orden militar marchando, 819
llegan al campo al despuntar de alba,
a quien salvan los pájaros cantando
y nuestra gente a Campuzano salva,
su prontitud, su valentía alabando,
pues no aguardó que la ocasión la calva
volviese, antes, asiéndola el copete,
dio fin dichoso, al hecho que acomete.

Que es en lo militar de grande esencia, 820
capaz de conseguir cualquiera hazaña,
que lo que determina la prudencia,
lo lleve a ejecución luego la saña,
pues poco servirán sin diligencia
cautela, estratagema, astucia y maña,
si en la ocasión que a estudio se procura,
pierde la remisión, la coyuntura.

Tuvo del fin acerbo de Briano 821
aviso Oxnán; sintiólo y temió, empero
mostró a su gente un ánimo lozano,
poniéndole denuedo al trance fiero.
Y viendo que se acerca el campo hispano,
previno, como prático guerrero,
las cosas convenientes al asalto,
para que yo de aliento estoy ya falto.

CANTO X

Marchan los españoles en busca de Oxnán: llegan sobre el fuerte. Sale Pedro de Arana a reconocerle, topa a Estefanía, traéla al general. Cuéntale su historia, y por su industria y valor se entra al fuerte, se prende a Oxnán y se alcanza la victoria.

ESCIPIÓN Emiliano numantino, 822
Cornelio, Estilicón, Jairo, Dentato,
Espártaco, Sertorio, Eccio, Castino,
César, Pompeyo, Mario, Cincinato,
Galerio, Vitimieri Paulo, Urino,
Temístocles, Leonidas, Viriato,
Aníbal, Alejandro macedonio,
Nasica, Epaminondas, Marco Antonio,

no fueron tan heroicos y famosos 823
en guerras, en victorias y conquistas,
si no los celebraran estudiosos
ingenios de poetas coronistas,
que, con sus dulces versos numerosos,
presentan al sentido las no vistas
cosas, y, eternizando su memoria,
les dan sus dignos méritos de gloria.

¡Oh, mil veces dichoso siglo de oro, 824
diferente de aquéste áspero y recio,
que tuviste el poético tesoro
por un divino, inestimable precio!
¡Agora, digno de lamento y lloro,
un ignorante, un charlatán, un necio,
se atreve a despedir del mordaz labio,
irónicas palabras contra el sabio!

Yo quisiera volara el pensamiento 825
con alas de tan fértiles conceptos,

que con un amigable acogimiento
y aplauso general fueran aceptos.
Mas, si esto falta, súplalo el intento,
pues han de concederme los discretos
que si no he mi esperanza conseguido,
en cosas grandes basta haber querido.

Fue sólo no quedase obscurecida, 826
entre el olvido torpe la memoria,
de aquellos españoles cuya vida,
materia y documento da a mi historia;
que, al fin, por este estilo esclarecida
será con resplandor de eterna gloria,
durando sobre cimas de altos riscos
más que estatuas, colosos ni obeliscos.

Oxnán su fuerza y armas preparaba 827
para el asalto, y más que de pertrecho,
con prudencia y valor, su gente armaba
de ánimo el corazón, de acero el pecho;
y, por embarazosos, fuera echaba
niños, mujeres, viejos sin provecho,
que estaban del peligro más seguros,
dentro de la montaña que en los muros.

Los canarios, jilgueros, ruiseñores, 828
cantaban al crepúsculo del día,
organizados cánticos de amores,
saludando a la luz que el sol envía;
cuando al viento banderas de colores,
señas de la española compañía,
tremolando en la cumbre más cercana,
marchan con el frescor de la mañana.

Del vigilante centinela vistas, 829
al arma toca, al arma los soldados,
con sus resplandecientes armas listas,
acuden a los puestos señalados.
Yelmos, plumas, cimeras, sobrevistas,
banderas y estandartes arbolados,
en torno coronaban la muralla,
representando la áspera batalla.

Alojó media milla de distancia 830
su campo el general, donde tenía
por trinchera un vallado de importancia
reparo a la enemiga artillería.
Suspendióse en la una y otra estancia,
el fiero combatir por aquel día,
aunque nuestro español tuvo por cierto
que saliera el inglés a campo abierto.

De allí a reconocer expertamente, 831
por donde a menos riesgo y más seguro,
sin pérdida y peligro de la gente,
se pueda combatir el fuerte muro,
cuando por trasmontarse en Occidente
Febo, nuestro hemisferio deja obscuro,
salió Pedro de Arana acompañado
de su valor y estoque acicalado.

Oculto se acercó, sin ser sentido, 832
al pie de la muralla, do al momento
una confusa voz le hirió el oído,
como que de algún mal hacía lamento.
Paróse, pecho en tierra, cuando vido
un bulto, y a qué fuese, estando atento,
oyó que, entre suspiros y agonía,
sus ansias desfogando, así decía:

"¿Con qué leche de tigre te criaste, 833
fiero, que a tal crueldad te persuadiste?
¿Con qué diamante o pórfido trocaste
el corazón que blando me ofreciste?
¡Cómo, perjuro, ingrato, te olvidaste
de aquella fe inviolable que me diste
cuando, por verte arder en vivo fuego,
aplicaste a la fuerza un manso ruego!"

El triste, tibio acento y voz cansada, 834
con que al aire sus quejas esparcía,
mostraban que mujer menospreciada
de algún su servidor las despedía.
Procediera diciendo apasionada,
el grave y duro mal que padecía,
si por no detenerse Arana tanto
no se acercara a interrumpilla el llanto.

No, por ser de repente acometida, 835
se altera, turba, inquieta ni se espanta,
antes al fino estoque aborrecida,
le ofrece la hermosísima garganta,
diciendo: "Si piedad en ti se anida
de quien padece agravio y pena tanta,
siega este cuello, siega. ¿A cuándo aguardas,
que en no segalle a ser piadoso tardas?"

Mas la voz española conociendo 836
el gallardo español, y en las señales
de tristeza, congoja y dolor viendo
que es fuerza del inglés la de sus males,
por reprimilla el flujo que, vertiendo
por sus mejillas perlas orientales,
bañaba el cuello de marfil bruñido,
así la dijo, al duelo enternecido:

"Deja, señora, el mísero lamento 837
en que te ha puesto algún dolor insano,
si para consolarte viene a cuento
el poderte servir de aquesta mano,
vente conmigo a nuestro alojamiento,
debajo de la fe de un noble hispano,
do al general podrás decir quién eres,
si desfogar tu pena con él quieres".

Concédelo la ilustre dama hermosa, 838
mas no por eso deja el llanto triste,
antes a su color de blanca rosa
con otro carmesí, purpúreo, viste.
Llena de una vergüenza virtüosa
que a que vaya a ser vista la resiste,
al fin se determina y con Arana
platicando se va de buena gana.

Llegaron al real. La vigilante 839
guarda les pide el nombre, Arana dale;
van do está el general, que en el instante
hasta la puerta de su tienda sale,
muéstrales grato y plácido semblante.
Entonces dijo Arana: "Aquesta vale
para nuestra intención notable precio,
porque desea vengar un menosprecio".

Notando el general en la hermosura 840
de su composición grave y honesta
el sosegado término y cordura,
con que ser mujer noble manifiesta,
la dijo: "Hermosa dama, si procura
tu mal alguna mano, aquí está ésta,
que te satisfará cualquier agravio
que expreses por el brillo y rojo labio.

"Bien sé lo que se debe a las mujeres 841
y a lo que un pecho hidalgo está obligado,
por do tendrás del modo que quisieres
dispuesta mi persona a tu mandado.
Suplícote que sepa yo quién eres,
adónde y cómo te ha el inglés robado,
así tu voluntad cumplida veas
a la medida y gusto que deseas".

O fuese que aspirando a la venganza, 842
propia en mujer airada y ofendida,
cobrase de contárselo esperanza;
o estar de sus razones persuadida;
o fue que la pasión alivio alcanza
siendo comunicada y exprimida,
recogiendo el vagante pensamiento,
así empezó a narrar su triste cuento:

"Veragua, a quien dotó naturaleza 843
de minas abundantes de oro el suelo,
en su prosperidad y más riqueza
por su gobernador tuvo a mi abuelo.
Allí nací adornada de belleza,
belleza de la cual ordenó el cielo
se originase la desgracia mía;
mi nombre, es la sin dicha Estefanía.

"De bienes naturales y de aquellos 844
que esparce a su albedrío la fortuna,
ricos eran mis padres; pero en ellos
lucía más la virtud que cosa alguna.
Su espejo de los dos mis ojos bellos
eran, y procuraban que su luna,
limpia, clara y honesta se guardase,
para que el deshonor no la enturbiase.

"Diéronme, antes de ponerme manto, 845
excelentes maestros, porque entienda
leer, tañer, danzar, bailar y cuanto
es bien que una doncella ilustre aprenda.
En todo me mostré extremada tanto,
que nobleza, hermosura, gracia, hacienda,
virtud, honestidad, recogimiento,
me prometían grande casamiento.

"¡Cuántos gallardos mozos lo intentaron, 846
cuántos valientes ricos, generosos,
cuántos galas y juegos inventaron,
exquisitos, magníficos, costosos!
Los unos de vivir desesperaron,
por mis libres desdenes rigurosos,
los otros el vivir toman por bueno,
fiados de que estaban en mi seno.

"Enviaban los que verme no podían 847
retratos de excelente sutileza,
que bienes de fortuna poseían
y que gracias los dio naturaleza,
por si con este medio inclinarían
mi voluntad; mas yo que, en la dureza,
un monte parecía, y en altiva,
su cumbre, a todos me mostraba esquiva.

"Pues viéndome el amor tan arrogante 848
que huyese mi cerviz de su cadena
y que de ser amada o ser amante
pretendiese vivir libre de pena,
infundióse el tirano en el semblante
del que gobierna y rige a Cartagena,
persona de valor, virtud, nobleza,
igual a su extremada gentileza.

"No fueron más mis fuerzas de provecho; 849
perdí la libertad, perdí el recato,
que se estampó en el centro de mi pecho,
al vivo, la figura del retrato;
mi corazón, en lágrimas deshecho,
sólo se consolaba el breve rato
que estaba contemplando el talle y brío
del que era por amor ya dueño mío.

"Di con mi alteración materia luego, 850
para que se notase que turbaba
la serena quietud de mi sosiego
la nube que de amor se congelaba;
no menos manifestaba haber el fuego,
que en ardientes suspiros exhalaba,
consumido del pecho el frío hielo
y puesto en su lugar un Mongevelo.

"Mi cuidadoso padre, persuadido 851
de que en aquello me daría contento,
fuera de ser su gusto el que elegido
hobiese yo, mi igual merecimiento,
trató de cómo fuese mi marido
y vino a efectuarse el casamiento,
enviando don Rodrigo un caro hermano,
que con su fe por él me dio la mano.

"¿Quién, sin dolor, podrá a la despedida 852
decir aquel afecto de amor tierno,
que en riesgo y condición puso la vida
de mi madre, deshecha en llanto eterno,
viendo que era forzosa mi partida,
no pudiendo ausentarse del gobierno
mi caro y dulce esposo don Rodrigo,
teniendo por frontera al enemigo?

"En un bajel sutil nos embarcamos, 853
que, como mi ventura, era ligero,
y para el río de Chagre enderezamos
con viento bonancible el día primero;
a cuyos verdes márgenes llegamos
con luz dudosa, al tiempo que el lucero
más tardo y trepidante que solía
lastimado de verme, amanecía.

"Aquí fue el fin total de mi ventura 854
y el principio y origen de mis daños;
aquí mi destrucción fue mi hermosura
en verde juventud y en tiernos años.
Llegamos a surgir a coyuntura
que entre piratas pérfidos y extraños
nos metió la culpable inadvertencia,
sin fuerza competente a resistencia.

"En la tranquilidad del manso puerto, 855
do de la tempestad del mar furioso
suele hallar quien navega abrigo cierto,
me engolfé yo en un mar tempestüoso;
porque, como entre flores encubierto
un basilisco, un áspid ponzoñoso,
estaba aqueste inglés puesto en celada
con una gruesa y poderosa armada.

"Sus lanchas y bateles al instante 856
nuestra fragata frágil embistieron
con ímpetu y tropel tan arrogante
que al primero combate la rindieron.
Prisionera fui allí, mas no delante
de sus airados ojos me tuvieron
cuando la atrocidad y la fiereza
pareció sujetarse a mi belleza.

"Así puse en las armas reverencia: 857
no respetaron menos mi persona
que si de soberana preeminencia
adornara mi frente una corona.
Serví de duro freno a su insolencia,
mitigué su coraje; de leona
cesó el rigor y vióse en su mudanza
más fuerte la hermosura que la lanza;

"porque de enherbolada flecha herido 858
Juan Oxnán, no intratable ya ni fiero,
cuando triunfar pudiera del vencido,
vencido se me dio por prisionero.
¡Qué humilde, qué halagüeño, qué rendido,
qué noble, cortesano, lisonjero
se me mostró, es verdad, yo lo confieso,
que si yo fui su presa, él fue mi preso.

"Pidióme que, amorosa y blandamente, 859
sus melosas palabras le escuchase,
y puesta en libertad toda mi gente,
con él por su señora me quedase.
Yo, porque a ser más áspero, inclemente
su amor y mi desdén no le obligase,
fingile en la apariencia buen semblante,
cosa a mis infortunios importante.

"Mas ¡ay! ¡triste de mí! decillo temo, 860
que no hay para el dolor ya sufrimiento,
si es encender el fuego en que me quemo
refrescar la memoria de este cuento.
Nunca entendí llegara a tal extremo
conmigo la violencia de su intento;
pensé (mas engañéme) que bastara
mi ruego a persuadille me dejara.

"Su fuerza y mi temor me constriñeron 861
a que su petición le concediese,
porque también los míos me pidieron
que la necesidad virtud hiciese.
Con esto al fin en libertad se fueron,
quedando sola yo a que padeciese
las ásperas tormentas de fortuna,
que ya sin padecer no tengo alguna.

"Metióme en este monte, donde he sido 862
mártir de mi confuso pensamiento;
porque, si con extremo me ha servido,
¿qué servicio es aquél do no hay contento?
Mas ya que libertad se me ha ofrecido,
el medio me causó desabrimiento.
Quisiérame yo huir *, mas no me fuera
echada del inglés de esta manera.

"¿Qué pudo persuadirse aquel ingrato 863
a desdeñarme a mí de aquesta suerte,
aunque viera a los ojos el retrato
de la temorizante y crüel muerte?
En efecto, señor, como el rebato
tuyo se le tocó, al momento advierte
de echar la inútil gente a la montaña
por cosa de embarazo y que le daña.

"Echóse el general bando inviolable 864
sin exceptar persona, y porque fuese
a suya imitación y hecho loable
el más enamorado se moviese,
llorando dijo que era inexcusable
el que ante todas cosas yo saliese.
Juzga si fue desdén y si fue ultraje,
que justamente enciende mi coraje.

* En el original *hur*.

"De niños, de mujeres y de viejos 865
salimos gran caterva, pero sola
entre unos fresnos, álamos y tejos
pudo quedar, de industria, esta española,
que viendo de tus armas los reflejos
y al viento tu bandera que tremola,
quise venirme a ti; mas este intento
enfrenó un vergonzoso pensamiento.

"Esta es de mi suceso breve cuenta; 866
pero si fiero al enemigo ëres
y, como tu persona representa,
benigno y generoso con mujeres,
a la pena y dolor que me atormenta
darás algún alivio, si me dieres
favor con que a vengarme embista el fuerte,
por donde menos el inglés advierte.

"Yo, si tú, quien guardándome la espalda 867
vaya me das, vengar mi rabia espero,
tomando, en vez del guante y la guirnalda,
espada y morrión de fino acero,
veráse si el consorte de doña Alda
Rodamonte, Gradaso ni Rugero
hicieron hechos de mayor estima
que yo, poniendo a mi enemigo grima".

Aquí calló, y de furia y llanto baña, 868
limpiándose los ojos, un lenzuelo,
dejando a Trejo ya encendido en saña,
ya enternecido a su lamento y duelo,
diciéndola: "Señora, en la campaña
podrás mañana ver que el justo cielo
toma por instrumento aquesta lanza
para hacer de tu agravio cruel venganza.

"Dios te satisfará bastantemente, 869
mas reprime las lágrimas agora,
aunque del corazón la llama ardiente
desfoga el que su mal lamenta y llora".
En esto se mostraba en el oriente
coronada de flores el Aurora,
pareciendo la hierba aljofarada,
de distintas colores matizada.

Platican él y Arana en el instante 870
con Mora y Campuzano, el que se ordene
lo que a la expedición es importante,
según que a buen discurso más conviene.
Puestos aquellos casos ya delante
difíciles y fáciles que tiene,
y que para batirse la muralla
falto de artillería el campo se halla,

acuerdan que se nombren cien soldados 871
fuertes, diestros, expertos, animosos,
a cualesquiera trances arriscados
y amigos de adquirir nombres honrosos,
para que, cuando tienda en los collados
sus denegridos mantos tenebrosos
la noche, con Arana, de secreto,
vayan a conseguir un grande efeto.

Resuelto el general, al punto nombra 872
cien práticos guerreros escogidos;
auséntase la luz, cubre la sombra
los campos deleitosos y floridos,
por cuya verde y matizada alfombra,
de armas y de valor apercibidos,
marchan por do los lleva Estefanía,
que libra su venganza en serlos guía.

Lleva el cabello de oro recogido 873
en fuerte y fino morrión crestado,
y el pecho, donde amor hace su nido,
cubierto de un bruñido arnés granado;
pendiente de la cinta, un guarnecido,
tajante y corvo alfanje, y embrazado
un escudo. Tal va, que su persona
parece armada a Palas o a Belona.

Al lado, con Arana va delante, 874
y menos del intento se arrepiente,
cuanto más con propósito constante
quiere satisfacer su rabia ardiente.
Parece tan airada en el semblante
como pisada víbora o serpiente,
cuando en el capitán el rostro puesto,
fiada de su brazo, dijo aquesto:

"Atiende bien, señor, a lo que digo, 875
si quieres hacer hechos extremados;
a la banda del río está un postigo,
por do bajan por agua los cercados;
no recelan por éste al enemigo,
y así, no es vigilado de soldados;
que demás del estrecho y angostura
la corriente del río le asegura.

"Mira que soy otra Camila airada, 876
otra Pantasilea o Bradamante,
y que con mi valor y aquesta espada
puerta abriré por muros de diamante.
Vamos los dos y déjame a la entrada
(si algo pueden mis ruegos) ir delante:
que tan sólo pretendo seas testigo
del destrozo que hago en mi enemigo".

Arana respondió: "De tu denuedo, 877
gentil semblante, apuesto hermoso y bravo,
sin duda para mí, seguro quedo
que a todo cuanto intentes, darás cabo;
pues bastara a poner terror y miedo
al arrogante inglés y al negro esclavo
una mujer airada y ofendida,
que en poca estimación tiene la vida.

"Pero déjame ir solo, porque quiero 878
el paso franquearte, y no te muevas
hasta que veas de tu amante fiero,
con buen o mal suceso, algunas nuevas.
Probaremos si el corte de su acero
hace en aqueste escudo tales pruebas
como es fama que ha hecho en mar y tierra
en los dudosos trances de la guerra".

Sentida, le responde Estefanía: 879
"¿Estoy de que tan poca confianza
tengas de mí? La injuria ha sido mía
y de ella me compete hacer venganza.
Mi razón, mi valor, tu compañía
me aseguran y dan cierta esperanza
de que hemos de alcanzar con la victoria,
yo mi satisfacción y tú la gloria".

"Si es el alivio de tus males eso, 880
Arana dijo, entonces sea en buena hora,
dama gentil, que tu valor, confieso,
me alienta, esfuerza, anima y avalora".
Llegan en esto a un montecillo espeso,
do su gente, con orden que a la hora
que oigan cierta señal embista el fuerte,
quedó, y siguió a la dama el varón fuerte.

Solos los dos partieron, confiados 881
en Dios, que con su diestra poderosa
los prestará favor para que honrados
salgan de aquella empresa peligrosa.
Densos, negros y cárdenos nublados
hacían la oscura noche tenebrosa,
tronaba el cielo, despidiendo al punto
temorizantes rayos y agua junto.

Causa que con la pluvia divertidos 882
no tuviesen de guarda los ingleses
tan cuidadosamente prevenidos
sus cubos, sus cortinas, sus traveses.
¡Ea! fuertes guerreros que, escondidos,
esperan la señal, los cien arneses,
enseñad el valor de vuestro arrisco,
mientras dura la furia del ventisco.

Arrójanse los dos a la corriente, 883
y arrimados al muro, el agua al pecho,
caminan sosegada y mansamente
hasta que llegan al postigo estrecho.
Ninguna centinela no los siente,
que favorecen Dios y el tiempo el hecho;
porque la tempestad y noche obscura
sólo daban lugar a su ventura.

Cubiertos de una espesa, nube parda, 884
entran, suben y plántanse en el muro
hasta donde un inglés hacía la guarda;
alerta al campo y por aquí seguro,
por do antes que terciase la alabarda,
de Arana el acerado, estoque duro
le atravesó el costado y dio la muerte,
sin que el arma tocar pueda en el fuerte.

Embiste Estefanía con la puerta, 885
y, haciendo del pestillo, fuerza tanta
puso, para dejalla en par abierta,
que con las fuertes manos le quebranta.
Deja caer al foso la compuerta,
mientras que Arana la señal levanta,
y su gente, que estaba sobre aviso,
con ímpetu acomete de improviso.

Mas no con secreto, que primero 886
al arma los ingleses no tocasen
y a la valiente dama y al guerrero
mil puntas y arcabuces asestasen,
para que su valor y ánimo entero
las contrapuestas armas aprobasen,
viendo que atravesados en el puente
resisten el furor de tanta gente;

que así los que de guarda están velando 887
como los mal guardados que dormían,
al arma, estruendo y voces despertando,
al puente con sus armas acudían,
donde Arana y la dama peleando
¡caso estupendo! a todos rebatían,
haciendo tales cosas, que por ellas
levantaron su fama a las estrellas.

Aquella delicada y blanca mano 888
que antes con el aguja varias flores
en lienzo y primaveras de verano
matizaba con sedas de colores,
agora de sangriento humor el llano
baña, rompiendo con furor mayores
fuentes el filo de su corvo alfanje
que las del Rubicón, Danubio y Gange.

Mas ¿qué no hará quien tiene al lado un Marte, 889
una guerrera furia, un fuerte Arana,
que la infunde valor, que raja y parte,
que hiere, que destroza, abate, allana?
Tiran los del bastión, del balüarte,
de la cortina, lienzo y barbacana;
y firmes como roca al viento exenta,
la desigual batalla se sustenta,

hasta que su esforzada gente oyendo 890
la de antes dada y prevenida seña,
a la puerta del fuerte arremetiendo,
empeñándose así, los desempeña.
Llegó cuando con más coraje horrendo
la vengativa y animosa dueña,
como ofendida, en los contrarios hace
tal riza, que su injuria satisface.

Aunque con todo esfuerzo y gallardía, 891
sin alcanzalla a ver, Oxnán su amante
la entrada de su fuerte defendía,
colérico, terrible, amenazante.
Era tal su valor, su valentía,
que sola su persona fue bastante
a que se reprimiese la corriente
que llevaba el tropel de nuestra gente.

Mas no la atrocidad con que su espada 892
muestra del fuerte brazo la potencia,
deja con suspensión arrebatada
del diestro capitán la providencia;
que cuando en el asalto más trabada
estaba la dudosa competencia,
provee, anima, exhorta, ordena y manda
aquí y allí, do quier que llega y anda.

El ímpetu y primera arremetida 893
con que vino a embestir tras de él su gente
así llevó la nuestra, que impelida
estuvo la mitad fuera del puente.
Dióle Chalona a Márquez tal herida,
que roja sangre a borbollones siente
salir por ella, y, por do entró la espada,
partir el alma a la inmortal morada.

Feroz, sin reparar pasa adelante 894
poniendo la sangrienta espada fiera
firme Don Baltasar de Bustamante
que no menos valiente que él le espera:
mas diole de través en el instante
tal golpe Simón Gómez de Rivera
en el alto y crestado, yelmo fuerte,
que por los ojos sangre y fuego vierte.

Quedó desvanecido un poco, empero, 895
vuelto en su acuerdo, a batallar se apresta
y al esforzado y prático guerrero
paga de la manera que le presta:
esgrime el brazo, mueve el pie ligero,
cuya planta en el suelo apenas puesta,
embiste y se retira tan liviano,
que hería, por herirle, el aire vano.

Rivera, aunque de cólera impaciente, 896
con firme, grave y tardo movimiento,
espera la ocasión atentamente,
en do mejor obrar pueda el intento.
Así, cuando Chalona diligente
acomete, entra y sale como el viento,
un mandoble le asienta en la cabeza,
de que no le libró su ligereza.

Acúdele con otro y otros tales 897
que por ellos de sangre un flujo abierto,
abrazando la tierra dio señales
de que tendido en ella queda muerto:
pero con los espíritus vitales,
robada la color, el pecho yerto,
fue retirado a parte más segura
y puesto aprisionado en guarda y cura.

Don Pedro Santillán topó a Recharte, 898
diestro en flechar un arco a maravilla;
mas ¿qué le aprovechó al cuitado el arte,
si cayó atravesada una tetilla?
Geroel con Francisco de Lazarte
procura sustentar igual rencilla:
bátele el casco, bátele el escudo
cuanto su denodado esfuerzo pudo.

Ordóñez, que era puesto en marcial trato 899
más que un presto, tremendo rayo ardiente,
con Duarte, de súbito rebato,
embiste, dale y rómpele la frente.
Tú, bravo Juan Baptista Gallinato,
tú, de opinión y crédito valiente,
cuán bien aquí el coraje, la destreza
muestras: valor, industria y fortaleza.

En tanto, aquel horrísono, furioso 900
rumor de la terrible batería,
violento trueno y rayo artificioso
que despide de sí la artillería,
bien como en tiempo cárdeno y pluvioso
la tierra amenazando el cielo envía,
retumba el aire, zumban los collados,
amedrentándose hombres y ganados.

Llevó la nueva al campo, Trejo, oyendo 901
cómo en los vagos aires redoblando
una voz y otra voz del son horrendo
iba en los hondos valles retumbando,
tuvo cierto que Arana arremetiendo
con el inglés estaba peleando,
y que es buena ocasión en que él acuda,
si ya no a socorrelle, a dalle ayuda.

Como caballo armígero que siente 902
que al arma la sonora trompa toca,
tasca el freno, colérico, impaciente,
y a quien le rige a la ocasión provoca;
así su diestra y esforzada gente,
airada, atenta, aguarda de su boca
licencia de marchar, y al punto dada,
ligera arremetió a la deshilada.

Varia y neutral andaba la refriega, 903
y sobre entrar o defender el fuerte,
entre humo espeso y polvareda ciega,
diligente y solícita la muerte;
empantana, humedece el suelo y riega
la sangre de los cuerpos que se vierte,
y con ellos los nuestros trincherados,
firmes y sobre el puente atravesados.

Mas no de monte a monte, en avenida, 904
va tal el caudaloso y raudo Duero
como el general Trejo, de embestida,
llega, atropella y pasa bravo y fiero;
caló a Eduardo el pecho de una herida
y a Cornelio rompió el templado acero
de la celada; cae muriendo el mozo
que entonces le apuntaba el rubio bozo.

Aquel heroico príncipe Epiroto, 905
rayo de Dios, terror de gente mora,
famoso Escanderbego Castrioto,
restaurador de Troya vencedora,
no hizo en el turquesco campo roto
más daño que hace aquí don Diego Mora,
cuyo valor, cuya tajante espada
deja la gente o muerta o destrozada.

El segoviano audaz Tovar Mejía 906
a Guillermo tal golpe le endereza,
que muerto le dejó en la tierra fría,
dividida en dos partes la cabeza.
Cadaalso mostró su valentía
con tal valor, denuedo y fortaleza,
que todo cuanto alcanza con los brazos
derriba por el suelo hecho pedazos.

Don Lorenzo de Heredia más osado 907
que león vedijoso en las paradas,
rompe, parte y quebranta denodado
picas, venablos y armas enastadas.
Salta don Diego Baca en el cercado,
pruebas haciendo y cosas extremadas
tales, que en la sangrienta escaramuza
mata, acribilla, raja y desmenuza.

Don Francisco de Chávez derribando 908
cuantos con el bruñido estoque acierta,
de ingleses una tropa atropellando
entra cual torbellino por la puerta,
a tiempo que el coraje ejecutando
mucha bárbara gente deja muerta
el animoso Pablo de Gamboa,
digno de estimación y eterna loa.

Cristóbal Santillán va discurriendo 909
por una gruesa turba de soldados,
que en contra de él sus armas oponiendo
le reciben en orden apiñados.
Hace Rojas cruel destrozo horrendo,
heridos derribando a los dos lados;
siguiendo la victoria y buen suceso
Galdo, López, Negral, Montilla y Peso.

Causa terror, espanto, grima y miedo 910
aquella irresistible furia brava
con que rompiendo está Ramón de Oviedo
por los que defendiendo están la cava.
Cuéllar, de su valor, de su denuedo,
bizarra y generosa muestra daba,
reduciendo a los últimos afanes
Zapes, Angolas, Biófaros y Branes.

Fasquindia, de los indios Uraraves 911
Cacique, de tan bárbaros motivos,
que a falsos simulacros en altares
ofrece sacrificios de hombres vivos,
aquí con esperanzas que a millares
para el nefando rito habrá cautivos,
en favor del inglés esgrime un tronco
de líbano, pesado, largo y bronco.

A Bayón Campomanes, que cortando 912
por una espesa selva de astas viene,
topa, y el rostro indómito afirmando
con él se mide, afronta, espera y tiene.
Júntanse y los nerviosos redoblando
hacen que el monte gima, el aire truene,
suspendiendo el rigor los circunstantes,
mirando dos leones semejantes.

De un viariado tigre, impenetrable 913
la dura piel curtida, el indio viste,
y gallardo, feroz, bravo, implacable
diestra a Bayón ligeramente embiste;
juega la dura maza inexorable,
y así de su contrario se resiste
que apenas sobre sí siente el acero
al lado el cuerpo hurtándole ligero.

Resurte de la piel la fina espada, 914
si alguna vez Bayón al indio acierta;
mas él la fiera maza barreada
siente que le magulla y desconcierta.
Tírale a la cabeza levantada
que de aquella del tigre está cubierta,
y por la izquierda sien abrió una vena,
de rabia, de coraje y sangre llena.

Blasfema el Uravá, diciendo airado: 915
"¿Cómo Zupay permites, falso, infame,
que sangre que a tus aras inmolado
en menosprecio tuyo se derrame?
La gente cruel que siempre te ha adorado,
su defensor y amparo no me llame,
si sacando de aquí el corpóreo velo
no echare tus altares por el suelo".

Sin duda que le oyó, porque temiendo 916
que más que prometió no ejecutase,
de Juan Bayón movió el estoque horrendo
para que hasta la cruz le atravesase.
Cayó el monstruoso cuerpo en tierra, haciendo
que todo el valle en torno retumbase,
y el alma a las estigias infernales
airada se partió entre ansias mortales,

a tiempo que en el círculo irreduto 917
de la fortificada plaza fuerte
no hay parte do se muestre el suelo enjuto,
que todo es resbalar en sangre y muerte.
El etíope rey del pueblo bruto,
como vio del inglés la acerba suerte,
el puesto que le había encomendado
deja y se arroja por el río a nado.

No por eso Oxnán pierde la ira, 918
antes, con un frenético despecho,
furiosos y terribles golpes tira
a cuál a la cabeza, a cuál al pecho.
Su ligereza, su destreza admira:
o hiere de revés o de derecho;
mil puntas van sobre él, a mil resiste
y a todos llenos de furor embiste.

El solo se sustenta, el solo quiere 919
mostrar que contra todos es bastante;
a todos acomete, a todos hiere
cuantos topa de opósito delante,
y, en fiera y alta voz, dice: "Si hubiere
entre los que me oís algún infante
que conmigo probar quiera el acero,
de persona a persona, aquí le espero".

Oyóle el valeroso Campuzano, 920
que en sangre tinto andaba en la refriega;
y como su esforzada y diestra mano
a nadie en ocasiones tales niega,
de donde está, con ímpetu lozano,
rompiendo por entre uno y otro llega,
diciendo: "Aparta, aparta, fuera, fuera,
que a mí el inglés de solo a solo espera".

Así como se vieron, se plantaron, 921
cual dos valientes toros, frente a frente,
y, a un tiempo, furia y brazos descargaron,
que no así resistieron fácilmente.
Por medio los escudos se tajaron,
sin ser el terso acero suficiente
a resistir el golpe a las espadas
por tan gallardas manos gobernadas.

Vuelven con extremada ligereza 922
los dos en un compás de nuevo a herirse
donde el conocimiento y la destreza
se ve al ejecutar y al rebatirse.
Tal era su denuedo y su presteza
en el acometer y en eximirse
de que el contrario hierro no los dañe,
que fuerza el uno al otro a que se engañe.

De acero armados, de temor desnudos, 923
con mandobles, reveses y estocadas,
golpes tan temerarios cuan menudos
se dan horrendamente en las celadas.
Rotos y apedazados los escudos
abren por varias partes las espadas
entrada peligrosa a las heridas,
procurando el remate de las vidas.

Pero cuando con más furor y estruendo 924
andaba su batalla rigurosa,
al puesto adonde estaban combatiendo,
colérica, llegó la dama hermosa.
Paróse un poco a vella y conociendo
(aunque era noche obscura) a Oxnán, furiosa,
se lanza en medio y prorrumpió su boca:
"Dar fin a esta batalla a mí me toca,

"suspendella, señor, por cortesía, 925
le dijo a Campuzano, que me importa
ver si de aqueste inglés la valentía
corta en mis carnes como en mi honor corta".
Campuzano, a la voz de Estefanía,
tanto el furor y cólera reporta,
que, dándola lugar, se aparta afuera
y sobre el puño de la espada espera.

"Esos ojos, cruel, con que me viste 926
(entonces dijo a Oxnán) y aquesos brazos,
violencia de mi honor, con que me diste,
contra mi voluntad, tiernos abrazos,
yo volveré su luz en noche triste,
su fuerza y su valor haré pedazos;
llégate ahora a regalar conmigo,
fiero, terrible y áspero enemigo".

"Quien dio su libertad a tu belleza 927
(Oxnán responde) y abatió la espada,
mal podrá resistir tu fortaleza,
de odio, de rigor y de ira armada.
Ves aquí descubierta mi cabeza,
véngate en ella, dulce, ingrata amada,
que gloria me será saber que muero
a manos de quien más que al alma quiero".

"Si siendo mi divina prisionera, 928
por rendirme a tus ojos soberanos
no pude contenerme, considera
que hay pocos Escipiones Africanos.
Pero si es justo que por ello muera,
denme el castigo tus hermosas manos,
que otras ningunas no podrán, si rijo
aqueste acreditado estoque, dijo".

A dalle un golpe fiero alzó la dama 929
el brazo, pero amor puesto delante
le ofreció a la memoria: ¿quién derrama
la sangre de un rendido y fiel amante?
Esto la mitigó de ira la llama
y la obligó a decille: "Pues bastante
no eres a resistirte, será aviso
rendirte, que el morir sino es preciso".

"Rendido estoy, yo tomo tu consejo", 930
le respondió; y, parlando mano a mano,
do batallando está el general Trejo
se van con el valiente Campuzano.
El general, que es de virtud espejo,
con término amigable y cortesano
le recibió y trató benignamente
a él y a la demás cautiva gente.

Este fin tuvo el áspero debate, 931
este fin el osado atrevimiento
de la britana gente que al combate
del Mar del Sur dispuso el pensamiento.
Luego que Trejo próspero remate
dio a la empresa, rindió agradecimiento
de humilde sacrificio al Uno y Trino,
porque de la victoria le hizo dino.

Vuélvese alegre al puerto, do amarradas 932
dejó sus naves, y hállalas de fiesta,
con ramos, rosas, flores adornadas,
representando en mar una floresta.
Embárcase, y con ondas argentadas
parece que Neptuno manifiesta
risueño gozo y que sus ninfas bellas
con lascivo nadar juegan por ellas.

Allí, a la noble dama Estefanía 933
de los despojos lo precioso aplica,
a quien, con gracia y grata cortesía,
que el ánimo reciba la suplica;
y luego, con decente compañía,
la despacha en un barco a Costa Rica,
en tanto que él las áncoras levanta
y por el mar cerúleo se adelanta.

Era ya cuando de la obscura gruta, 934
si hallan descuido en el pastor mancebo,
el fiero lobo y la raposa astuta
salen entre el ganado a buscar cebo,
a tiempo que la sombra el campo enluta,
por ausentarme ël radïante Febo,
de cuya clara luz vergüenza tiene
la fea incestüosa Nitimene.

Entonces ya que con la cena habían 935
en la alta popa al natural sustento
satisfecho, parlando discurrían
los guerreros por uno y otro cuento
de aquellos que a la mente se ofrecían,
o de guerra o de amor, de más contento,
o ya de propiedades diferentes
de piedras, yerbas, árboles y fuentes.

Trejo, volviendo el rostro alegre a Arana, 936
le dijo: "A vos, señor, cuya prudencia
y venerable antigüedad anciana
tiene de muchas cosas experiencia,
queremos escuchar de buena gana,
prestando sosegada y grata audiencia,
algún notable caso sucedido
en el Pirú, si alguno habéis oído".

"Muchos, responde Arana, y pues el gusto 937
vuestro y de todos los demás me obliga
a dárosle, escuchad, que será justo
uno digno de fama eterna diga,
si no es que ya vuestra esperanza frusto;
mas no, que al fin la voluntad amiga
que me mostráis, esforzará mi pecho
para dejar el vuestro satisfecho.

"Todo parece que convida al cuento, 938
si a mí a decille a que por vos se acepte.
Del sesgo mar el blando movimiento
seguridad tranquila nos promete,
y del propio y favorable viento
vemos llenos los senos del trinquete,
dando resplandecientes, muestras quietas,
astros, constelaciones y planetas.

"Hemos hecho el deber de nuestra parte, 939
si no el primer intento de la empresa,
llevámosle al virrey, invicto Marte,
cautivo un general, su gente presa.
Pues óyeme, que entiendo de agradarte,
porque el cuento que agora se atraviesa,
tiene mérito en sí de que memoria
se haga de él en perdurable historia.

CANTO XI

Cuenta Pedro de Arana, los amores de Chalcuchima y Curicoyllor y las diferencias de Chuquiyupangui, Inga, y Chuquiaquilla, su hermano.

"CUANDO este Perú antártico famoso, 940
que al ártico hemisferio ignoto estaba,
Chuquiyupangui, Inga poderoso,
con absoluto imperio gobernaba
en el fértil Yucay, un valle umbroso
que a la corte del Cuzco lustre daba
con su fecundidad y grato suelo,
aire templado y favorable cielo.

"Hubo un grande cacique, descendiente 941
de antigua y clara estirpe generosa,
Petalemo, casado noblemente
con hija de Mazapo, palla hermosa.
El discreto galán, audaz, valiente;
ella, discreta, honesta y virtuosa,
pero lo que les daba más estima
era tener por hijo a Chalcuchima,

"un joven que el discurso de su vida 942
fue un puro y vivo ejemplo de fortuna,
ora en prosperidad, ora abatida,
siguiendo las mudanzas de la luna;
mas de tales virtudes guarnecida
su persona, sin vicio y falta alguna,
que era espejo y dechado de las gentes,
y gloria de sus padres y parientes.

"Tenía gentil talle y continente, 943
de un ánimo invencible acompañado,

con el ingenio vivo y excelente
el cuerpo, y pensamiento levantado.
Era membrudo, guerreador valiente,
diestro, animoso, fuerte y arriscado;
si con ira, terrible, intolerable;
y sin ella, sufrido, manso, afable.

"Quisquis, un capitán que, según fama, 944
de todos por deidad fue venerado,
con Laura huihua, hermosa y bella dama,
hija de Huáscar Inga, fue casado;
de éstos se procreó la ardiente llama,
que abrasó a Chalcuchima el pecho helado,
llamada Curicoyllor propiamente,
que dice estrella de oro entre esta gente.

"Nació tan adornada la doncella 945
de honestidad, virtud y gentileza,
que si conforma el nombre con la estrella,
con la estrella conforma la belleza;
digna de Chalcuchima, él digno de ella,
que a no les igualar naturaleza,
no le fuera posible al dios arquero
enternecer sus ánimos de acero.

"Igual era su edad y nacimiento 946
igual su calidad y su hermosura,
igual su noble y alto pensamiento,
igual su honestidad y su cordura,
igual su natural entendimiento,
igual su corto signo y su ventura,
igual no fue su estado ni su suerte,
igual si fue su fin y acerba muerte.

"Amor en su niñez andaba entre ellos, 947
como travieso niño trebejando,
los tiernos pechos y los ojos bellos
mirándose los dos, lisonjeando
las ya rendidas voluntades de ellos,
con la conversación aficionando,
sin recelo de la áspera tragedia,
que por estos principios amor media.

"Envidioso de ver que en tal estado 948
gozasen vida libre alegre y quieta,
o pretendiendo hacer un señalado
tiro, que diese nombre a su saeta,
en el rosado oriente se ha empinado
aquel a quien el mundo se sujeta,
previniendo las selvas y collados
que en silencio le atiendan sosegados.

"En los ojos la punta de oro ceba, 949
que por la vista amor ponzoña vierte,
y el arco apercibió de cuerda nueva,
porque más al vibralla el tiro acierte.
Tan gran velocidad la flecha lleva,
envuelta en no sé que de amor y muerte,
que apenas la despide de las palmas,
cuando se apoderó de las dos almas.

La cuerda por dos partes fue rompida 950
y no fue más el arco de provecho,
quedó el amor contento de la herida,
preciándose del tiro que había hecho;
la bella Curicoyllor ya rendida,
el joven Chalcuchima abierto el pecho,
alborotadas selvas y montañas,
y ellos atravesadas las entrañas.

Discurrir por las venas sienten luego 951
—los dos sabrán decir lo que se siente—
que enferma la quietud de su sosiego
un nuevo mal de intrínseco accidente.
Mas lo que sienten es el lento fuego
de un deseo solícito, vehemente,
que en lo interior del alma predomina
y a verse y a gozarse los inclina.

Quisiéranse decir su grave pena 952
y hacer sus pensamientos manifiestos,
mas la noble vergüenza los enfrena
a no exceder los límites honestos;
porque es ley del tirano amor que ordena
a los amantes graves y modestos,
que si su airada flecha el pecho toca,
abriendo el corazón, cierren la boca.

Pero ya cuando vino a acrecentarse 953
la edad, la perfección y la belleza,
y por costumbre y hábito de amarse
amor se convirtió en naturaleza,
en sí determinó de aventurarse
el mozo a descubrilla su terneza,
pero temió enojalla y de ofendella
ocasión de perderse y de perdella.

La modestia, templanza y la cordura 954
que, con maduro y claro entendimiento,
ponían gravedad en la hermosura
de Curicoyllor, le enfrenó el intento;
causa que reprimiendo la locura
a que le daba amor atrevimiento,
se vea sumergido en un abismo
de olas de congojas en sí mismo.

¿De qué menores fuerzas combatida 955
se ve la hermosa bárbara?, pues queda
a la eficaz pasión de amor rendida,
aunque su honestidad mostrallo veda.
Consúmese y aflígese la vida,
entre sí vacilando cómo pueda
saber, si del dolor que la lástima
estaba libre el joven Chalcuchima.

Mas, o fue compasión de ver la dama, 956
que, para desfogar el mal que siente,
aljofaradas lágrimas derrama,
o que Amor dilaciones no consiente,
en lo interior del pecho al indio llama
que vaya a la floresta y en la fuente
espere, y a la dama solicita
que acuda a aquel lugar que al indio cita.

Solo y acompañado en su sentido, 957
de pena, de dolor y ansias mortales,
dictándole el amor en el oído
un compuesto preámbulo de males
al campo salió el joven afligido,
ensayándose en actos y señales
cómo la pena diga a su querida,
sin que pueda notarse de ofendida.

Con rostro de donaire y gracia lleno, 958
encendido el color blanco y rosado,
con que al aire diáfano y sereno
deja de resplandores ilustrado,
vio venir, alegrando el valle ameno,
la hermosa Curicoyllor por el prado
hasta sentarse orilla de la fuente,
donde sentada dijo lo siguiente:

Deleitosa floresta aquí, do asiste 959
cinamomo, laurel, nardo, amaranto
y el fértil y agradable suelo viste
colocasia, jazmín, violeta, acanto,
préstame atento oído a la voz triste
que mi pecho despide envuelta en llanto,
y favorables sed a mis amores,
árboles, aguas, plantas, hierbas, flores.

Dríadas, si algún tiempo heridas fuistes, 960
como yo agora de este ardor interno;
sacras ninfas Napeas, si sentistes
fervorosos afectos de amor tierno;
si bien, bellas Orcades, quisistes,
teniendo de estas selvas el gobierno,
a todas os invoco que, en mi ayuda,
todas y cada cual por sí me acuda.

A recrearse en estas sombras veo 961
venir mi amor, las siestas en la tarde;
a velle me trae sola mi deseo,
que no quiere el Amor que de él me guarde.
Yo me ofrezco al peligro, porque creo
acá en mi corazón que por mí arde:
sus ojos me lo dicen, ¡ay, si es cierto
que es como lo de fuera lo encubierto!

"Aquel garbo *, donaire, gracia, brío, 962
aquel talle galán, gentil semblante,
aquel apuesto y noble señorío,
aquel temor de vérseme delante,
él me ha dado señales de que es mío,
mío, si no me engaño, él es mi amante,
mas no puede engañar su gentileza,
que no hay jamás doblez donde hay nobleza.

* En el original *grabo*.

"Quiero, pues, suponer que agora venga 963
a mi imaginación, por mí inflamado,
y que, con amorosa y dulce arenga,
cuenta extensa me dé de su cuidado.
¿Qué medio se me ofrece que intervenga
entre mi voluntad y entre mi estado,
para dalle ajustada la respuesta
conforme al gusto y a la honra honesta?"

Alterado el amante y sin reposo, 964
que jamás se asegura quien bien ama,
cubierto del copado bosque umbroso,
cebando está los ojos en su dama;
entre sí vacilando cuidadoso
de quién es el galán que espera y llama,
porque no se le ofrece a la memoria
ser él capaz y digno de tal gloria.

Lo que le hace temer eso le alienta: 965
pide al amor le dé favor y ayuda,
con que su lengua atada y tremolenta
el tartavillo de temor sacuda.
Sale al fin y a su dama se presenta,
do hincado de rodillas la saluda,
temblando el corazón, sin que se atreva
a descubrilla el grave mal que lleva.

Ya, ya se determina, ya se arroja, 966
ya del atrevimiento se arrepiente,
ya quiere dar alivio a su congoja,
ya más congoja de decillo siente,
ya piensa que le entiende y que se enoja,
ya que muestra a su pena alegre frente,
ya que le admite, ya que le desdeña,
así cual blanda cera o dura peña.

¡Oh, qué propios efectos tuyos veo, 967
giganteo, rapaz, niño robusto,
que así como el marítimo Proteo
tomas de lo que quieres forma al justo!
En una voluntad, en un deseo,
los dos para las cosas de su gusto
tan sólo coyuntura y tiempo aguardan,
y puestos al efeto se acobardan.

Volvió el indio los ojos a la fuente, 968
por no tenellos de águila bastantes
a resistir del rostro el rayo ardiente,
que son al sol los de ella semejantes;
y en la agua cristalina, transparente,
vio aquella imagen, vio aquellos semblantes
que vencen en donaire y gentileza
todo lo que formó naturaleza.

Atento contemplando se encendía, 969
no mitigaba el agua el fuego ardiente,
que do se originaba el fuego vía
entre las frescas aguas de la fuente.
Parécele que alegre se reía,
flameando del gozo que en sí siente,
con que cobrando esfuerzo al fin despide
lo que el temor solícito le impide,

y dice: "Dulce, fuente venturosa, 970
que mereciste ser espejo claro
de aquella soberana, ninfa hermosa,
que al mundo es de beldad prodigio raro;
en ti enciende la llama licenciosa
que me consume el pecho, amor avaro,
pues tú intercede acoja mi deseo
la generosa imagen que en ti veo.

"Si no es que ya por ver tus claras venas 971
colmadas de la gloria que en ti tienes,
quieres que de jazmines y azucenas
tu frente de cristal corone y sienes,
prométote de hacerlo, si mis penas
reciben el auxilio de tus bienes
y ese trasunto que en ti veo gallardo,
gusta se apague el fuego en que me ardo.

"Y si por la humildad del sacrificio, 972
indigno de agradar a quien le ofrezco,
que me admita y reciba en su servicio
como siervo y cautivo no merezco,
concédame siquiera que dé indicio
de este dolor inmenso que padezco,
por do se manifieste mi querella
a su belleza, que es origen de ella.

"Pues yo, fuente sagrada, te protesto 973
así ante el simulacro que en ti mora,
tan agradable en gracia me vea puesto
como desea el alma que le adora,
de no torcer aquel camino honesto,
con que mueve a respeto mi señora,
y que sea la templanza de mi vida
con su virtud y gravedad medida".

Calló, y como a la dama más dispuesta 974
que seca leña al fuego la tenía
amor, lo que le dice y manifiesta
dentro de las entrañas lo imprimía.
Turbada y vergonzosa la respuesta
entre el coral y perlas prevenía,
mostrando en su belleza soberana
mezclada en blanca nieve, roja grana.

Dijo al fin: "Tus respetos de nobleza 975
no me prometen menos Chalenchima,
que anteponer mi honra a mi belleza
como tesoro y don de más estima.
Mas ya que a darme muestras de terneza
el fuerte y poderoso amor te oprima,
para poder corresponderte quiero
asegurarme de tu fe primero.

"Con libre juramento irrefragable, 976
por el que el carro de Faetón gobierna,
que no procurarás con ruego afable
verme ilícitamente a tu amor tierna
hasta que del recíproco, durable
yugo nos trabe la amistad eterna,
si quisiere Quisquis venir en ello
y el grande Petalemo concedello.

"Y mientras llega el día que asignado 977
fuere para este dulce casamiento,
adonde muestre el pueblo congregado,
risueño beneplácito y contento,
si sola en monte, selva, bosque o prado
me encuentres, no pondrás el pensamiento
en violentar mi compañía honesta
con obra ni palabra descompuesta".

De gozo y esperanza se enriquece 978
el venturoso joven, contemplando
la ternura y afecto en que parece
que está el amor en ella dominando;
y viendo que le admite y favorece
a su intención, de nuevo respirando
levanta los risueños ojos donde
su cielo ve, y alegre la responde:

"¡Cómo, regalo de mi alma, vida 979
de do mi vida y mi regalo pende,
siendo mi firme fe de ti acogida,
hay temor o sospecha que la ofende?
Yo juro por la esfera, a do se anida
el que sus rayos por el orbe tiende;
por tus ojos, que son más rayos que ellos,
pues que tienen su luz prestada de ellos;

"por la estatua del ídolo que adoro; 980
por este bosque y ninfas de esta fuente,
cuya deidad divina y sacro coro
entiendo que a mi bien está presente:
por esas bellas, crespas hebras de oro
que ciñen tu espaciosa y tersa frente:
por esa boca y perlas orientales,
en quien está el remedio de mis males:

"sed testigos aquí de mi firmeza 981
(que quien piensa cumplir nada rehusa)
las que habitáis de esta agua la pureza,
Deyopeya, Climene y Aretusa
y tú Efiri, adornada de belleza,
de oír mi juramento no te excusa
Primo, Janto, Licoris, Filodoce,
Nisa, Cidipe, Béroe, Cimodoce,

"de que no tendré intento, intento luego 982
que el vago pensamiento tal conciba.
En pena del pecado, ardiente fuego
quiero que me consuma en llama viva,
por obra acto, señal, o blando ruego,
cosa en que detrimento o mal reciba
tu honra, hasta que el vínculo perfeto
los cuerpos y almas junte en un sujeto.

"Antes verás, señora, que la cumbre 983
su fijo asiento muda, y que el corriente
del río, contra el curso y la costumbre,
busca el primer origen de su fuente;
el autor de la luz negar su lumbre,
y helar más que la nieve el fuego ardiente:
venir el cielo a tierra piezas hecho,
que falte la firmeza de mi pecho".

Con esto, ya que el suyo asegurado 984
tuvo la india, y de ternezas llena
escucha de su amante regalado
dulces conceptos de amorosa pena,
de un ánimo los dos han concertado
que en esta fresca fuente y selva amena,
para aliviar sus ansias con gozarse
lícitamente, vengan a juntarse.

Entre los dos, amor, como en su centro, 985
salta, trebeja, brinca, juguetea,
mostrando en lo de fuera y lo de dentro
que en ellos vive, asiste y se recrea.
Tan sólo les ofrece un dulce encuentro,
que es sobre quien mejor su amor emplea,
y viénenle a dar fin con que en la forma
del amado el amante se transforma.

De frescos lilios y pintadas flores 986
se viste el prado por do la india pasa,
y de tornasolados resplandores
el aire que en amor su vista abrasa,
cuando los dos perfectos amadores,
mano a mano, se vuelven a su casa,
alegres y risueños, satisfechos
de haberse dado cuenta de los pechos.

Al puesto del camino limitado 987
llegan, y de partirse la hora llega,
hora en que el uno y otro enamorado
al dueño de su alma, el alma entrega;
en tanto que luciente sol dorado
ilustre las frescuras de la vega,
con cuya clara aurora vuelvan luego
a buscar, con buscarse, su sosiego.

Trabada en este interín había 988
en el Cuzco una grave competencia,
por la cual el Pirú en furor ardía
de armas y belicosa competencia,
viendo que aquella emulidad tenía
origen, nacimiento y dependencia
del vicio enorme de la envidia triste,
que sólo en pechos lóbregos asiste.

Hubo un Inca, aunque bárbaro, excelente, 989
conquistador, fortísimo guerrero,
que al reino más indómito y valiente
dio leyes, sujetó y rindió a su fuero;
mas ya que tuvo autoridad potente
en todo aqueste antártico hemisfero,
rindió el pecho invencible y brazo fuerte
los debidos despojos a la muerte.

De éste, sólo legítimos quedaron 990
dos hijos, y otros muchos naturales;
mas los dos, desde el día que heredaron,
fueron sangrientos, émulos mortales.
Chuquiyupangui Inca le llamaron
al mayor en edad, que dio señales,
luego que tomó el ceptro y la corona,
de ser terrible y áspera persona;

Chuquiaquilla al menor. Mas virtuoso, 991
con todos los vasallos agradable,
era benigno, infante generoso,
de condición y término loable,
tan prudente en la guerra y belicoso
como en la paz segura conversable,
de nobles y plebeyos respetado,
quisto, temido, obedecido, amado.

Su noble proceder, su afable trato 992
ganó la gracia al vulgo de tal suerte,
que porque ven del padre en él retrato,
se ofrecen de serville hasta la muerte.
En el pecho infernal del rey ingrato
la amarilla invidia de esto vierte
tal copia de mortífero veneno,
que de mansa quietud le tiene ajeno.

Con una melancólica tristeza, 993
de la falsa sospecha que concibe
en su imaginación, hablando empieza
a ponderar el riesgo con que vive:
"Sin duda, amenazando a mi cabeza
mi hermano Chuquiaquilla se apercibe,
dice, de granjear los corazones
de todos mis valientes orejones.

"Con este afable rostro mansueto, 994
con esta humanidad y esta llaneza,
tan sin guardar los puntos de respeto
que deben mis vasallos a su alteza;
¿qué puede pretender sino que a efeto
llegue el poner mi borla en su cabeza?
Ello es sin duda, cierta es mi sospecha
que de industriosa traza se aprovecha.

"Pues muera, muera, pague con la vida, 995
antes que me suceda algún fracaso;
sepa que su intención es conocida
y que a la ejecución le corte el paso;
mas ¿qué haré? ¿cómo hallaré salida
que baste y pueda dar color al caso,
para satisfacer a tanta gente
como le juzgará por inocente?"

Con esto fabricó en su pensamiento 996
una máquina en cimbria quebradiza,
que, como de pasión era el cimiento,
al suelo la razón se la desliza.
Pero siguiendo aquel dañado intento,
aquella torpe, invidia cruel le atiza,
se resolvió en poner por obra aquesto,
que le pareció ser fácil y honesto.

Pretendiendo dar muestras de juez recto, 997
persuadió a tres caciques le acusasen
de que trató con ellos en secreto
que una asignada noche al rey matasen;
pues cuando al homenaje, fe y respeto
con el hecho tiránico faltasen,
el aborrecimiento era de suerte,
que por justa el común tendría su muerte.

Quisiéranse excusar de aqueste insulto 998
los tres que consideran la malicia
del rey; mas entendieron fuera oculto
por sólo tener de ellos noticia.
Solemne juramento ante su culto
hacen, y puesta en tela de justicia
la causa criminal, atroz y fea,
piden que por el rey se juzgue y vea.

Mostró que se admiraba, pero quiso 999
prender al inculpable Chuquiaquilla,
con tal celeridad, tan de improviso,
que fue no ejecutallo maravilla,
a causa que, teniendo de ello aviso,
a un fuerte inexpugnable en una villa
suya que en Vilcabamba está asentada,
huyó del rey la furia acelerada.

O fuesen ya respetos, ya temores, 1000
huyó del rey el ímpetu severo,
sin querer dar lugar a que rumores
encendiesen en guerra el reino entero;
porque ya los caciques, los señores,
el plebe, el ciudadano, el caballero,
todos toman las armas en las manos
para servir a cual de los hermanos.

Aquí se ve que en siendo caviloso 1001
un fiero intolerable, rey adusto,
altera el reino, altera su reposo,
llevado tras las cosas de su gusto,
como Chuquiyupangui, que, furioso,
acometiendo aqueste caso injusto,
puso, por su fantástica locura,
el ceptro y la persona en aventura.

Tiene de Chuquiaquilla mal concepto 1002
tan sólo porque el vulgo le respecta,
y teme que a sus sienes, de secreto,
ceñitse su diadema se prometa;
de suerte que el loable, ánimo quieto
de un joven virtuoso es quien le inquieta,
aunque esta presunción sólo recibe
fuerza de ver la gracia con que vive;

sin ver la llama rápida que abrasa, 1003
con bullicios, escándalos, tumultos,
de su antiguo palacio, imperial casa,
las salas y retretes más ocultos,
ni que de la aflicción que el reino pasa,
de robos, fuerzas, muertes y de insultos
fue la primera causa su malicia,
movida de sospecha y sin justicia.

Mas la prueba y crisol donde se afinan 1004
las estrechas y firmes amistades,
es ver con qué valor se determinan
en la necesidad y adversidades,
a do tan solamente predominan
desnudas de artificio las verdades,
y el adulador, zángano fingido,
sin máscara y reboso, es conocido.

Pues no con lenguas mil parlera fama, 1005
la sinrazón del rey, la grave ofensa
de Chuquiaquilla en público derrama,
con la mera verdad del caso extensa,
cuando incita, convoca, mueve y llama
grande suma de gente a su defensa,
que de amor y respeto instimulada
le sale acompañando en su jornada;

porque uno de los tres que delataba, 1006
o que se arrepintiese o que hubo visto
cómo ninguno crédito le daba,
por estar el infante tan bien quisto,
a todos sus amigos declaraba
el secreto cuidado del rey listo,
y cómo de su ruego persuadido
declaró, mas que estaba arrepentido.

Con esto fue grandiosa maravilla 1007
y a todos admirable cosa extraña,
que se hallase el infante Chuquiaquilla
con más de cien mil hombres en campaña.
De priesa caminó y llegó a su villa,
a quien una asperísima montaña,
llena de matorrales y espesura,
la ciñe, fortifica y asegura.

En medio dos altísimos collados 1008
hay un peñón o isleta levantada,
cuya profundidad por ambos lados
de dos brazos de un río está cercada,
en forma de muralla, así tajados,
que es fácil sólo a pájaros la entrada,
excepto de una estrecha, angosta punta,
que por la tierra firme se le junta.

Dilátase tres millas y en su altura 1009
abre una plaza llana y espaciosa,
por sus frondosas selvas y frescura,
fértil, amena, grata y deleitosa,
con una insigne, fábrica segura,
de fuerte muro y cerca suntüosa,
cortinas, caballeros y bestiones,
almenas, barbacanos, torreones.

Estréchase la punta, do se halla 1010
rematado el peñón tan brevemente,
que viene la fortísima muralla
a juntar los dos lienzos con la puente,
para cuya defensa en la batalla
tan sólo una persona es suficiente,
que levantando el puente con el foso
cierre el paso profundo y cenagoso.

Apenas el infante se recoge 1011
dentro de su peñón y manda apena
que de su gente, en el lugar se aloje
la noble, y la otra por la selva amena,
cuando rabiando el rey airado coge
un número infinito, a quien ordena
le siga, y marcha a paso acelerado,
por dalle alcance antes que esté encerrado.

Tarde llegó, y con ira a su potencia 1012
igual, luego sitió la fortaleza,
cercando aquella gran circunferencia,
en torno, con solícita presteza;
mas cuando no tuviera resistencia
más de la que le dio naturaleza,
fuera excusada empresa el expunalla,
ni aún acercarse al pie de la muralla.

Jamás en la oficina de Vulcano, 1013
por los cíclopes, rápido, violento
rayo se fabricó para la mano
del vengativo, Júpiter sangriento,
cuyo tremendo, ímpetu inhumano,
de entre las nubes pardas por el viento,
rompe, quebranta, desmenuza, abrasa
la fuerte roca y la eminente casa;

cual está el corazón del rey terrible, 1014
viéndose defraudado de su intento,
porque asaltar el fuerte es imposible
respecto la aspereza de su asiento.
Mas no es a su poder inaccesible
el medio que le ofrece el pensamiento,
que es remover el monte más cercano
sobre la villa y sitio del hermano.

Notoria cosa es que lo intentara, 1015
si con su autoridad y aspecto grave
la determinación no le enfrenara
el venerable viejo Rumiñave,
que haciendo una oración que mitigara
con su blando y prudente hablar suave
un obstinado pecho de diamante,
así le dijo, humilde en el semblante:

"Si es, invicto Señor, posible, admite 1016
tu generoso, ánimo supremo
tal pasión y coraje, que permite
llege la indignación a tal extremo;
sentirme he, si presumes que lo evite,
porque arriesgar persona y vida temo,
pues ya en servicio de tu madre ha hecho
prueba de fuerte el brazo y de fe el pecho.

"Tu potestad sin límite extendida, 1017
que por espacio largo se dilata,
ya de este orbe inferior es conocida,
pues no hay viviente en él que no te acata;
y el aquel superior donde se anida
nuestra sacra deidad de luz beata,
otro imperio excelente, más perfecto,
te guarda el rubio Apolo a ti sujeto.

"Por do lo más difícil de la tierra 1018
basta a facilitar tu mandamiento,
aunque la pesadumbre de esta sierra
nos mandes remover de su cimiento;
pero mira, Señor, que a quien encierra
el coronado muro de este asiento,
es hijo del monarca a quien debemos
el ser, hacienda, y vida que tenemos.

"No te parezca que es a tu grandeza 1019
hecho tan razonable y pertinente,
mostrar tanto rigor, tal aspereza
con quien será posible esté inocente.
El ínclito valor, la fortaleza
de tu invencible, ánimo valiente
con otro como tú, si le tuviera
el mundo, fuera justo, competiera.

"Mas sólo aquí de tu clemencia pende 1020
el reparo total de tanta vida,
como no presumiendo que te ofende
está con Chuquiaquilla recogida;
pues no ignora ninguno, bien entiende
que a tu poder no hay fuerza defendida;
mas nuestros sacros ritos venerando,
querrán irle en la muerte acompañando.

"Prevén y considera aquel infame 1021
que se sigue a tu casa generosa,
de que haya en este mundo quien derrame
sangre que aún a los dioses es preciosa.
Antes, humilde, te suplico llame
a mi puerta la Parca rigurosa,
cortando su cruel y agudo filo
de mis años decrépitos el hilo;

"que a mi cansada vista tremolenta 1022
se le ofrezca espectáculo tan fiero,
y que él muriendo incurra en tal afrenta
la sucesión del Inca verdadero.
Si eres de condición sanguinolenta,
sacia la sed de sangre en mí primero,
y quizá tomarás mejor acuerdo
viendo la voluntad con que la pierdo.

"¡Oh! déjale, Señor, en el estado 1023
que le dejó tu padre por herencia.
pues a su muerte así te lo ha mandado
y a su mandado debes reverencia;
que estando en esta tierra sosegado,
tú libre de sospecha; él de pendencia,
tendréis tranquilidad, tendréis descanso,
pues de su condición sabes que es manso",

dijo, y el rey, atento, contemplando 1024
de aquel anciano y venerable aspecto
el celo y eficacia con que hablando
procura a sus palabras el efecto,
por un espacio estuvo batallando
en su pecho la ira y el respecto;
mas la ciega pasión al fin postrada,
de la luz de razón quedó alumbrada.

Sosiega el alterado pensamiento, 1025
dando lugar que la prudencia obrase
y con libre y maduro entendimiento
el caso la razón determinase,
fuera de que sintió desabrimiento
en todos de que el hecho ejecutase;
así, con rostro alegre, al sagaz viejo
responde agradeciendo su consejo:

"Bien conoció el alcázar, do quedaba 1026
su precioso joyel de oro guardado,
cuando en su fin mi padre me dejaba
en tu cana prudencia encomendado,
para que si a rigores me inclinaba
el juvenil vigor desenfrenado,
la autoridad de tu consejo sano
me fuese en mis pasiones a la mano.

"Así, por no mostrarme inobediente 1027
con lo que debo al último precepto,
que me mandó que en todo comúnmente
fuese tu parecer de mí el acepto,
yo te doy facultad de presidente,
para que por tu arbitrio y buen respecto,
sobre este crimen lesa des sentencia,
usando de justicia o de clemencia".

Agradecido el viejo, "aunque capaces, 1028
dijo, no son mis hombros de tal cargo,
estribo en la merced que tú me haces,
en virtud de la cual tomo a mi cargo
tratar de que tengáis sosiego y paces,
antes que por algún suceso amargo,
cual suele en los debates de la guerra,
se abrase y se destruya vuestra tierra.

"Para cuyo concierto, se me ofrece 1029
decir a Chuquiaquilla que el partido
de este sitio y lugar le pertenece,
do quede para siempre recogido;
siendo por esta cumbre que parece
el confín asignado y dividido
de su jurisdicción, y que su gente
derrame en estos campos la simiente".

El rey Chuquiyupangui, a quien acusa 1030
el crimen y el fiscal de su conciencia,
al instante concede y no rehusa
del sagaz Rumiñave la sentencia;
pero con apariencias de que usa,
conforme era el delito, de clemencia,
manda se notifique a la otra parte,
y él, con su campo y gente, al Cuzco parte.

CANTO XII

Envía Chuquiaquilla doce soldados a reconocer el campo del Inca; préndenlos unos bandoleros. Sale él en persona, llega a Yucay, topa en el campo a Curicoyllor, róbala y vuélvese con ella a Vilcabamba.

REBELDES, apostemas intratables, 1031
llenas de humores, ásperas y duras,
cauterios de rigor inexorables
no las curan tan bien como blanduras,
dulces palabras, ruegos amigables
vencen las más indómitas criaturas,
de empedernidos odios y rencores
mitigan y resuelven los humores.

Especialmente a un pecho generoso, 1032
por más que en su pasión esté obstinado,
le deja un blando, término meloso,
dócil, fácil, tratable y reportado,
excepto el que sustenta el rostro hermoso
de la que martiriza mi cuidado,
ante quien sirve humilde y manso ruego
lo mismo que aplicar materia al fuego.

Cuán terrible, colérico, iracundo 1033
el Inga se mostró, de cuya saña
temblar y estremecer parece el mundo,
pues quiso remover una montaña,
y sólo un elocuente, hablar facundo
le obligó a dejar sola la campaña,
en parte arrepentido de lo hecho,
que presto se convence un noble pecho.

Levantó los reales pabellones, 1034
las eminentes cumbres coronando

de estandartes, banderas y pendones,
que van al fresco viento tremolando,
y en los innumerables escuadrones
cajas, sordinas, trompas, resonando,
entre el rigor del hielo y blanca escarcha,
una mañana fría al Cuzco marcha.

Desde los baluartes de su villa, 1035
movido del rumor, estuvo un rato
mirando el valeroso Chuquiaquilla
cual se levanta el bélico aparato.
De aquella novedad se maravilla,
poniéndole en cuidado y más recato,
temiendo que no fuese estratagema,
de que el sagaz soldado es bien que tema.

Más luego vio acercarse a la corriente 1036
del caudaloso río, enarbolada
una bandera blanca y poca gente,
cuya trompeta al fuerte pide entrada.
Mandó calar al hondo foso el puente
y un soldado salir de la albarrada
a conocer quién es el que procura
hablalle, con señal de paz segura.

"Señor, vuelve diciendo, aquel anciano 1037
en todos los consejos presidente,
ayo, rector, maestro de tu hermano,
Capitán General, lugarteniente,
es quien está aguardando en aquel llano
que licencia le des graciosamente,
para comunicarte cierta cosa
a tu quietud y estado provechosa".

Al infante de tierna edad criado 1038
el sabio viejo Rumiñave había
dócilmente instruido y doctrinado
en las buenas costumbres que tenía;
por donde a Paumillante, acompañado
de la gente más grave y noble, envía
que salga a recibille y que despacio
con majestad le traigan a palacio.

Caciques, capitanes y soldados, 1039
de relucientes armas guarnecidos,
bizarra y ricamente ataviados
de galas, de penachos y vestidos,
del puente afuera salen ordenados,
retumbando el rumor en los ejidos
de cajas, flautas, trompas, añafiles,
que levantan los ánimos gentiles.

Llegado a Rumiñave Paumillante, 1040
se abrazan amigable y cortésmente,
y luego del cacique hasta el infante
se le llega a humillar toda la gente.
Levantan en los hombros al instante
un grabado tablón de oro luciente,
y al fin del escuadrón en orden puesto
le llevan por las calles manifiesto;

cuyas paredes hallan tapizadas 1041
de cumbes matizados de figuras
y las nobles ventanas ocupadas
de bellas, peregrinas hermosuras.
No pisan en el suelo, que sembradas
espadañas, junquillos y verduras
hacen en primavera una floresta,
llena de bailes, danzas y de fiesta.

Cercado de lucida infantería, 1042
el infante aguardando está en la plaza,
do con toda destreza y gallardía,
un fornido escuadrón en orden traza.
Hízole el viejo humilde cortesía
y él, con amor y voluntad, le abraza,
y, para honrarle más, con mayor cuenta,
dentro en sus andas, junto a sí le asienta.

Entraron en palacio, adonde estaba 1043
tan alta y ricamente aderezado
un cuarto suntuoso, que admiraba,
para que el huésped fuese aposentado.
Cenó espléndidamente, y como daba
a Chuquiaquilla en lo interior cuidado,
la gente a sus estancias recogida,
a solas le pregunta su venida.

"Hijo, mi obligación, responde el viejo, 1044
y el ver que son tus cosas propias mías,
en fe de la crianza y el consejo
con que te doctriné en tus tiernos días,
suspenso me tuvieron y perplejo
de que no hiciesen bien lo que debías,
causóme admiración, pero en mi pecho
yo estaba de quien eras satisfecho.

"Procuréme informar extensamente, 1045
y como mal cubrirse puede el dolo,
porque la obscuridad no se consiente
ante la luz del radiante Apolo,
entréme a mitigar la furia ardiente
del rey; que aquesto pude hacer yo solo,
y con mi blando término halagüeño
fui de su voluntad, cual siempre, dueño.

"O fuese que a mis canas reverencia, 1046
o fue que su conciencia le acusase,
puesto que él atribuye a su clemencia
que le estorbó el rigor no ejecutase,
su real facultad me dio y licencia
para que en amistad os conformase,
por lo cual, a mi ruego reportado,
el campo de tu villa ha levantado.

"Dice que acometiste a su corona, 1047
caso de crimen leso en este hecho,
delito grave, y digna tu persona
de castigo ejemplar, según derecho.
Mas no es hijo de tigre o de leona,
ni es de alabastro o pórfido su pecho,
para que no perdone humanamente
al que es de tantos Ingas descendiente.

"En efecto, Señor, no te permite 1048
que vuelvas a tu casa y dulce tierra,
porque ausente del Cuzco así se evite
más ocasión de escándalos y guerra;
y que aqueste tu estado se limite
por las sublimes cumbres de esta tierra,
do la jurisdicción de tu distrito
tenga su linde y término finito".

Esto dijo el anciano venerable 1049
con su sana intención; mas como asiento
no tiene la fortuna varïable,
más que liviana arista al recio viento,
entre su gloria frágil, deleznable,
ingiere la sospecha del tormento;
por do el hombre que teme su cautela,
gozando está del bien y el mal recela.

Oyó con atención a Rumiñave 1050
el cuidadoso infante Chuquiaquilla,
por cuya relación el caso sabe
de cómo se alzó el cerco de su villa;
mas el que su sospecha y pena grave
en lo interior del alma le amancilla,
menos seguro teme no sea traza
con que pretenda el Rey ganar su plaza.

No porque se recela del anciano, 1051
que ya tiene experiencia de quién era,
pero porque conoce que es su hermano
más hórrido y airado que una fiera,
y habrá sobre el sagaz consejo sano
fabricado en su mente una quimera,
de que así se descuide y pueda luego
entrar en Vilcabamba a sangre y fuego.

Mostróse agradecido al que le ama 1052
y, sin indicios dar de receloso,
dejóle reposando en blanda cama,
do entregue los cuidados al reposo;
y luego al esforzado Rampo llama,
un mancebo prudente y belicoso,
en quien tiene esperanza que cabía
secreto, discreción y valentía.

Y dícele: "Es, amigo, conveniente 1053
que elijas de los tuyos doce infantes,
expertos orejones, noble gente
de ya probados, ánimos constantes,
que, para que aliviéis mi mal presente,
os quiero de él hacer participantes,
poniendo en tales hombros todo el peso
de mi infelice o próspero suceso".

De Rampo doce mozos escogidos 1054
fueron, robustos, ágiles, membrudos,
de valiente valor y armas vestidos,
así cual de temor pusil desnudos,
para obrar, desenvueltos y atrevidos,
y para revelar secretos mudos,
del modo que conviene sean aquellos
que tiene de fiarse la honra de ellos.

Tráelos ante el infante, a quien le causa 1055
contento ver su audaz, semblante bravo,
bastante a que fortuna quede en pausa,
si quieren a su rueda hincar el clavo.
"Fiado estoy, podré fiar mi causa
de amigos semejantes, dijo al cabo;
porque vuestro valor, gallardo brío
destierran la sospecha y temor mío.

"Conozco al rey, conozco sus ardides 1056
y como son engaños cuantos traza,
astucias cautelosas en las lides,
y que muere por verse en esta plaza.
Así como espiones y adalides,
por todo lo que aquesta sierra abraza,
quiero que descubráis qué fue su intento
de levantar el cerco de este asiento.

"Mirad si en el contorno se avecina 1057
gente, que en la espesura esté encubierta,
para venir oculta y repentina,
cuando sin vigilancia esté la puerta;
y mirad si hacia el Cuzco el rey camina,
trayéndome distinta, muestra cierta
de qué designios tiene y en qué partes
aloja los reales estandartes".

No parte al palco rojo tan ligera 1058
la tropa de los rústicos zagales
que compitiendo van en la carrera,
con voladores pies al viento iguales,
cuando por premio el vencedor espera
que se escriba su nombre en los anales
de la memoria, joya y prenda rica
más que la que por premio allí se aplica,

como los fuertes, indios alentados, 1059
por robustos escollos y agras peñas,
suben a descubrir de los collados
del enemigo ejército las señas;
pero fueron de súbito asaltados
de una gente cruel que, entre las breñas,
con dobles asechanzas y emboscadas,
prenden incautas, gentes descuidadas.

Eran unos caribes bandoleros 1060
que, de los riscos ásperos, ocultos,
salen a cometer delitos fieros,
enormes y atrocísimos insultos;
porque, como bestiales carniceros,
a las nefandas aras de sus cultos
bañan de sangre humana y su comida
es carne de la víctima ofrecida.

Ora, con la ocasión y libertades 1061
que da la guerra a robos, maleficios,
notando aquellas dos parcialidades
con que está el reino en bélicos bullicios,
procuran los autores de maldades
para sus detestables sacrificios
cautivos que ofrecer, y a sus hambrientos
vientres abominables, bastimentos.

Subiendo Rampo, descubrió en la cuesta 1062
la fiera gente y bárbara celada,
que, por el frente y las espaldas puesta,
le embistió y le tomó la retirada.
Entonces él, su fuerte, maza enhiesta,
con la turba que ve más congregada
acomete y atropella de manera,
que poco le faltó de abrir carrera.

A un indio giganteo, que el primero 1063
se vino a batallar con él derecho,
le dio tan temerario, golpe fiero,
que desde el hombro izquierdo le abrió al pecho.
Descarga otro al segundo, otro al tercero,
dejando aquéste manco, aquél contrecho,
y al cuarto por los ásperos caminos
esparce los bullentes intestinos.

No con menos esfuerzo sus amigos, 1064
que en fortaleza y ánimo le imitan,
herir en los perversos enemigos
con flechas y macanas solicitan,
haciendo mil cadáveres testigos
de las precitas almas que les quitan,
que pasan a la Estigia sin dar flete
al verdinegro arrael del turbio Lete.

Una refriega desigual se traba, 1065
donde el valiente Rampo extrema tanto
los temerarios golpes de su clava,
que causa entre los bárbaros espanto.
Aquí y allí, do quiera que llegaba,
pone dolor, tristeza, grito y llanto,
abriendo de temor una ancha plaza
en torno la ferrada y gruesa maza.

¿Qué Héctor contrapuesto a los grecianos, 1066
qué fuerte Epaminondas, qué Leonidas,
cuando a Jerjes con pocos espartanos
las Termópilas tuvo defendidas,
dio con herculesas y robustas manos
tan bravas, fieras y hórridas heridas
como cualquiera de éstos con quien Rampo
sustenta a tanta multitud el campo?

Mostraron tal valor, tales proezas 1067
hicieron con esfuerzo y gallardía,
que merecieron bien sus fortalezas
el premio de una heroica valentía.
Así destroncan brazos y cabezas,
que todo el verde suelo parecía
tinto de roja sangre, y desmembrados
por él los cuerpos míseros, sembrados.

Huyen los bandoleros, temerosos, 1068
a las partes más agrias y enriscadas,
estotros, denodados y furiosos,
van siguiendo en su alcance sus pisadas.
En esto, los caribes cautelosos
una invención de cuerdas y plomadas,
llamada liuis tiran, con que al fuerte
tigre o fiero león suelen dar muerte.

Si con ligera pluma el viento cala 1069
la fugitiva ave, antes que pueda
huir de la impelida cuerda y bala,
cuando está más segura, presa queda,
do incapaz de mover la veloz ala,
que el rápido cordel y poma enreda,
levantada en el aire pierde el vuelo,
y muerta o aturdida cay al suelo;

de aquesta suerte fueron enlazados, 1070
enlazados, mas no a valor rendidos,
Rampo y sus compañeros esforzados,
que andaban en matar embravecidos,
do, aún teniéndoles presos y enredados,
eran de los caribes tan temidos,
que apenas no se atreven a llegarse,
temiendo que no vuelvan a soltarse.

Así quedaron míseros cautivos 1071
de los supersticiosos bandoleros,
que cuanto se mostraron más esquivos,
tanto estiman en más los prisioneros;
porque solemnes, sacrificios vivos
por nuncios, adivinos y agoreros
quieren que ante su falso dios se apliquen,
con que futuros casos pronostiquen.

Llévanlos a su pueblo, pero siento 1072
que Chuquiaquilla espera; así conviene
que quien saber quisiese aqueste cuento,
la coyuntura aguarde adonde viene,
porque le está afligiendo el pensamiento
ver que el valiente Rampo se detiene,
temiendo haya caído en la celada
que sospecha le tiene el rey armada.

Rómpense al cal de la esperanza el cable 1073
y da al través la nave con el viento,
si una remisa, suspensión durable
perplejamente apura el sufrimiento
prolijo, largo, triste, miserable
tiempo en que espero conseguir mi intento,
ten fin o dame fin, pues Chuquiaquilla,
por no esperar, se sale de su villa.

Encomendada deja su tenencia 1074
al valiente cacique Paumillante,
capitán, por el curso y la experiencia,
prudente, cuidadoso y vigilante,
y con trescientos hombres, cuya esencia
a más que a lo que intenta era bastante,
se parte, sin que puedan detenello
los que a temeridad juzgan hacello.

Aún no llegó a la cumbre de la sierra, 1075
cuando, por el destrozo y las señales,
notó claros indicios de una guerra
entre dos enemigos capitales:
empapada de sangre ve la tierra,
ve golpes estupendos y mortales,
ve cuerpos devorados de las fieras
y revolar las aves carniceras.

Procura conocer algún amigo 1076
o descubrir de Rampo alguna prenda
que le sirva de intérprete y testigo,
para que aquel suceso infausto entienda;
mas como habían llevádolos consigo,
sin que nada del caso comprenda,
prosigue su camino y baja al llano
por el rastro que deja el Rey su hermano.

Salió de la sospecha en que vivía 1077
cuando con real efecto vio patente
que el gran Chuquiyupangui recogía
al Cuzco su escuadrón de inmensa gente.
Llegó a Yucay a tiempo que escondía
el délfico su carro en Occidente,
por cuya ausencia el suelo mudo y triste
de negro luto lóbrego se viste.

Junto a la sonorosa fuente clara, 1078
que, con risueña y plácida corriente,
con agradable discurrir declara
que al bien de Chalcuchima fue presente,
aquella noche Chuquiaquilla para
hasta que, iluminándose el Oriente,
la matutina estrella anuncie el día,
colmando las florestas de alegría.

Vino con el crepúsculo vistiendo 1079
el valle Curicoyllor de colores,
de su rostro bellísimo esparciendo
rosas süaves y fragantes flores,
que sale a las florestas encendiendo
los árboles y plantas en amores,
más hermosa que Febo radïante,
a cumplir el concierto de su amante.

De oro perfilando el terso cuello, 1080
a su albedrío suelto en las espaldas
el rubio, crespo y oriental cabello,
ceñido y coronado de guirnaldas;
un breve pie, bruñido, blanco y bello,
al flamear favonio entre las faldas,
descubre con ojotas de oro y grana,
que dan más resplandor a la mañana.

La llíquida y anaco que vestido 1081
trae, es de tornasol verde y morado,
por fimbrias y cenefas guarnecido
de perlas de valor y oro escarchado,
con topo preciosísimo prendido,
de verdes esmeraldas engastado,
entre los dos extremos y remates
de zafiros, diamantes y granates.

El prado con su vista se regala, 1082
muéstralo produciendo varias flores,
aunque su perfección de ellas no iguala
en gracia a Curicoyllor ni colores,
cuya beldad, donaire, gracia y gala
enciende a Chalcuchima en sus amores,
creyendo que es la hermosa ninfa Aurora
que por estas frondosas selvas mora.

Deidad del verde bosque le parece, 1083
que excede su beldad la forma humana;
porque do estampa el blanco pie, florece
cuanto de aljófar viste la mañana,
y la luz que en su rostro resplandece,
es, sin duda, de Aurora o de Diana,
que, para triunfar más de los despojos,
deja el arco y se sirve de los ojos.

Pudo el infante vella, mas la dama 1084
no pudo descubrille que, escondido
entre lo espeso de una y otra rama,
estaba con su gente recogido.
Ella, siguiendo la amorosa llama
que el amor en su pecho había encendido,
al puesto concertado va gallarda,
do Chalcuchima entiende que le aguarda.

Como llegó a la fuente, en el instante 1085
tiende la vista grave en torno y mira
si puede ver el rostro de su amante,
que de que no la espere, ya suspira.
Llámale de remiso y de inconstante,
digno de la desgracia de su ïra,
si en estorbo amoroso se detiene,
por do ocupado el gusto en él, no viene.

Entre recelos y sospechas arde, 1086
pero un cierto presagio es quien la mueve
con helado temor, miedo cobarde
a que la vista a todas partes cebe.
¡Oh, triste Chalcuchima, y como tarde
saliste para el bien, para el mal breve,
pues que te resultó de tu tardanza
el que te defraudaran tu esperanza!

Los ojos Chuquiaquilla extensamente 1087
puestos en la gallarda y bella dama,
por ellos penetrar al alma siente
del lisonjero amor la viva llama.
La fuerza del intrínseco accidente,
que por el pecho y venas se derrama,
le cortó sin mover del pie la planta
y le añudó la voz a la garganta.

Esfuérzase, y saliendo a su presencia, 1088
bien que con rostro pálido y turbado,
haciéndola una humilde reverencia,
la saludó el cortés enamorado,
cuya improvisa y súbita apariencia,
de la dama robó el color rosado,
con tanta turbación y movimiento,
que para respirar le faltó aliento.

"Ninfa de aqueste bosque: si eres, dime, 1089
soberana deidad, como yo pienso
—le dice—, por que en aras te sublime
y en gratos sacrificios queme incienso.
Pero si no, y humana eres, redime
de mi pecho el ardiente fuego intenso
en que me enciende el rayo de tu vista,
pues águila no soy que le resista".

"A quien tienes delante es Chuquiaquilla, 1090
preso y rendido a tu inmortal belleza,
que a la belleza todo se le humilla,
corona, majestad, ceptro y grandeza.
Si quieres, gobernar podrás mi villa,
yo te levantaré a sublime alteza,
serás reina y señora de la gente,
que, como a su Señor, me está obediente".

"No estés tan desdeñosa, escucha aquesto, 1091
vuelve esos garzos ojos, mira, advierte,
que soy galán, gentil, gallardo, apuesto,
rico, discreto, generoso y fuerte,
y que si a mi deseo acudes presto,
podrás en soberano estado verte,
pues quien te adora, puede hacer que seas
reina, si el trono de reinar deseas".

"Tan feo te parezco, di, ¿no quieres 1092
siquiera responderme, ni mirarme?
Pues a fe que sé yo de otras mujeres
que ponen su cuidado en agradarme.
Tú también le pondrás cuando entendieres
que, por lo que te adoro, he de emplearme,
como a deidad divina en tu servicio
hasta ofrecerte el alma en sacrificio".

Ella, la vista en tierra, pensativa, 1093
al dulce y amoroso ruego calla,
con profunda tristeza y pena esquiva
de verse en el estado que se halla.
El infante, abrasado en llama viva,
al fin se determina de roballa,
que lo que al poderoso se le niega,
es donde su violencia más se entrega.

No con menor respeto que si fuera 1094
de algún su falso dios estatua puesta,
do para celebralla concurriera
cultora gente idólatra a la fiesta,
mandó poner la dama en su litera
y en hombros la sacar de la floresta,
de aquella misma suerte que él venía,
porque iría acompañando a pie quería.

Ya muy de atrás tenemos experiencia 1095
de a do naturaleza nos inclina,
y cómo sobre el ceptro y la potencia
la gracia y hermosura predomina.
No es de maravillar la reverencia
con que servilla el indio determina,
si ha habido en este mundo ejemplos vivos
de reyes que de amor fueron cautivos.

Hecho a la voluntad de Dios y electo 1096
por Rey para su pueblo regalado,
el profeta David, varón perfecto,
valiente, audaz y plático soldado,
a la pasión del fuerte amor sujeto
y en parte de quien era enajenado,
por Betsabé quitó en floridos días
la vida al continente y justo Urías.

Su hijo Salomón, que, por misterio 1097
de Dios, vino a gozar grandeza tanta,
que así en sabiduría como imperio
sobre todos los hombres le levanta,
por mujeres cayó en un vituperio
de ingratitud a Dios y a su ley santa;
pues adoró tres dioses de gentiles,
Moloch, Chamós, Astrete, ídolos viles.

Sansón desquijarando los leones 1098
domaba por los montes su braveza
y a armados, filisteos escuadrones
mostraba ser de Dios su fortaleza;
mas resistir no pudo a las pasiones
de Dálila, por quien a tal bajeza
vino, cual fue su indómita persona
servir de bestia atada a una atahona.

No menos Chuquiaquilla obedecía 1099
a la naturaleza, que, olvidando
la majestad de estado que tenía,
a pie sirve a su dama, caminando
hasta que descubrió una pradería,
donde el pastor Oparo apacentando
una manada en soledad amena,
goza una vida de deleites llena.

Vida felice goza el que procura, 1100
libre de estratagemas y de engaños,
pasar en sosegada, paz segura
el asignado tiempo de sus años.
No quiere de vaivanes de ventura
escasos bienes y abundantes daños,
que ajustando a su estado el pensamiento,
alegre vive, en su quietud contento.

De allí puesto a la mira en la barrera, 1101
el tráfago y bullicio ve en el coso,
sin que la horrible furia de Megera
altere el manso bien de su reposo.
Al levantado en trono considera,
si rico y respetado, cuidadoso
de que aquella sublime y alta cumbre
de ser Rey, es honrosa servidumbre.

Allí, más que en curioso y blando lecho, 1102
le da sueño suavísimo la hierba,
porque con la llaneza de su pecho
para tranquilidades se reserva,
que no consiste en el dorado techo,
do se platica a Marte y a Minerva,
la próspera fortuna, si el descanso
viene a estar en tener sosiego manso.

Debajo de las aguas los gigantes 1103
gimen, y en aguas de dolor se bañan
los que gruesos ejércitos de infantes,
para su guarda, armados acompañan;
que estando sobre todos vigilantes
aquel trabajo cuidadoso, engañan
con la absoluta potestad y alteza,
adornada de púrpura y grandeza.

Cuán bien conoció aquesto Cincinato, 1104
pues siendo dictador en Roma electo,
abandonó el magnífico aparato
por irse a cultivar el campo quieto.
Desechó Diocleciano el grave ornato,
teniendo el mundo a su opinión sujeto,
trocando el absoluto Imperio y hueste
por una sosegada, vida agreste.

Más que la majestad, insigne pompa 1105
de César, de Trajano y de Majencio,
más que el suntuoso carro y clara trompa
del victorioso triunfo, amó el silencio;
do, porque la ambición no le corrompa,
vivió en la soledad, que reverencio,
en un mediano estado virtüoso,
de ninguno envidiado ni envidioso.

Oparo, sin cuidados enojosos 1106
(que privan la quietud del más templado),
coge, en los frescos, árboles frondosos,
dulce y maduro, fruto sazonado,
y ve en los verdes, campos deleitosos,
no rompidos de reja en corvo arado,
sus tiernos recentales juguetones
mamando de las ubres los pezones.

El discurrir del agua susurrando, 1107
que de las agras sierras despeñada,
por las guijuelas va lisonjeando,
la sed le satisface y vista agrada,
sobre que alguna vez filosofando
está cuál es mejor a su manada,
el pasto salitral o yerba tierna,
según que la experiencia le gobierna.

Tal vez con el acorde caramillo 1108
lleva los contrapuntos y tenores,
mientras repasta el fértil ganadillo,
a los organizados ruiseñores.
Tal vez entre la grama y el tomillo,
gozando la fragancia de las flores,
se recoge a la sombra en la floresta,
mientras pasa el bochorno de la siesta.

No teme de su estado la caída, 1109
ni quiere hacer ni padecer engaño,
ni levantarse a más próspera vida
que a ver multiplicado su rebaño.
Allí goza seguro la comida
que le ofrece el esquilmo cada un año;
allí, curtido al hielo, al sol tostado,
se siente recio, sano y alentado.

Agora de su aprisco estaba oyendo 1110
que las concavidades de la tierra
van mil sonoros ecos repitiendo
de instrumentos estrépitos de guerra.
Salió al rumor y vio que descendiendo
viene el infante al valle de la sierra;
turbóse, recelando alguna fuerza,
pero su sana voluntad le esfuerza.

Encima de los hombros levantada, 1111
resplandeciendo el rostro como estrella,
sobre las ricas andas asentada
vio venir la hermosísima doncella.
Tomó su limpio tarro de cuajada
y con la blanca nata en una encella,
se partió a recibilla y humildemente
le ofreció el sabrosísimo presente.

Ella los graves ojos levantando, 1112
tiernos y de llorar humedecidos,
entre suspiros, ansias desfogando,
al pastor los enseña agradecidos.
Llevaba los del alma contemplando
en su primer amante embebecidos,
tan fuera de su acuerdo arrebatada,
que aún no sabe a la parte que es llegada.

Duélese Oparo que es su humilde casa 1113
para tan grandes huéspedes pequeña,
pero su voluntad, en nada escasa,
larga, capaz y liberal enseña.
Sopla el cubierto fuego, enciende brasa,
aplica la teosa y seca leña,
mata gruesos carneros, los mejores,
y pónelos en ollas y asadores.

Mas a quien los estímulos crueles 1114
aún no le dan lugar la cena espere,
sólo en su cama de vellosas pieles
gozar a solas de su dama quiere.
¡Oh, amor, una cabaña humilde sueles
hacer que por tu templo se venere,
do asistes como en centro, a do te es grato
aquel puro, sencillo y lleno trato!

Pues Chuquiaquilla, no entre grabaduras, 1115
cimborios, claraboyas y grandeza,
magníficas estatuas y figuras
de su insigne palacio y fortaleza,
ni en follajes, relieves y molduras,
formados con primor y sutileza,
halló el contentamiento de que goza
en la pajiza casa con la moza.

Aquella fresca rosa y flor primera 1116
del jardín inviolado coge y gusta,
dejando inmaculada la alma entera,
si el cuerpo padeció la fuerza injusta;
pero el gozoso joven de manera,
a su satisfacción, la dama ajusta,
que cuando enseñó Febo la luz clara,
por su mujer y coya la declara.

¡Mísero Chalcuchima, qué inocente 1117
estás de tu desgracia. Si supieras
la pena que tu amada por ti siente,
la vida de dolor aborrecieras!
Mas tengo de tu ánimo valiente,
que cuando contra todos le opusieras
llevando su favor dentro del pecho
quedarás del agravio satisfecho.

Sin duda procuraras cruel venganza 1118
del que a fuerza escaló el huerto cerrado
y el fruto te robó de la esperanza,
que para ti el amor tenía guardado;
pero el felice infante que le alcanza,
de suerte quedó en él saboreado,
que un correo despacha por delante
a su valiente alcaide Paumillante,

con quien le ordena y manda que prepare 1119
solemne, insigne, pompa suntüosa,
para que se reciba cuando entrare
triunfando en el lugar la coya hermosa,
do gente noble y popular declare
que de reverencialla está gozosa,
pues mereció alcanzar por su belleza
trono real y soberana alteza.

Satisfaciendo el hospedaje a Oparo, 1120
como su limpia voluntad merece,
de su contentamiento muestra claro
que haber sido en su estancia le agradece.
"Seráte este servicio, dice, amparo
para si alguna cosa se te ofrece,
con sólo refrescarme la memoria
de que fue aquí el princípio de mi gloria".

Pártese y descubrió en los homenajes 1121
de alcázares, murallas, torreones,
con agradables, visos y follajes,
flámulas, gallardetes y pendones;
que aguardándole están costosos trajes
con danzas, regocijos, invenciones
de máscaras, libreas, galas, juegos,
hogueras, luminarias, hachas, fuegos.

CANTO XIII

Entran Chuquiaquilla y Curicoyllor en Vilcabamba y, en una sala en palacio, ve Curicoyllor ciertos bultos extranjeros. Declárale Rumiñave cómo serán los Virreyes del Pirú.

ADORNADAS estaban de alegrías 1122
calles, puertas, paredes y ventanas,
ricas alfombras, mil tapicerías,
historiadas, vistosas y galanas.
Dulzainas, sacabuches, chirimías
suenan en torreones, barbacanas,
cuando en el pueblo entró a tomar la llave
la coya, con solemne, aplauso grave.

La gentileza, ornato, bizarría 1123
de orejones, caciques y soldados,
cumbes, patenas, plumas, pedrería,
llautos, de varias flores adornados,
muestra que el pueblo alegre recibía
con pompa y majestad en los estados
del respetado infante, a la que adora,
rendido a su beldad, por su Señora.

Venía Chuquiaquilla aderezado 1124
de la color de la purpúrea seda,
en su imaginación de amor alzado
sobre la cumbre de la móvil rueda,
como que en posesión de lo alcanzado
espera en lo más alto estará queda;
pero téngase bien, que es variable,
fácil, ligera, y cual mujer mudable.

En los triunfales arcos que pasaban, 1125
hechos de artificiosa mano diestra,

con cánticos las voces resonaban:
"Bien venga Curicoyllor, coya nuestra".
Mas ya que con las andas se acercaban
donde el soberbio alcázar se les muestra,
vieron de sutil fábrica excelente
la portada, a tal casa conveniente.

Mil figuras y bultos tan perfectos, 1126
que vivos respirando parecían,
donde los escultores y arquitectos
ingenios sobrehumanos descubrían,
forman de centros, círculos y rectos
la puerta, en cuyas puertas se esculpían
historias que, por ser de bronce duro,
conservan la memoria en lo futuro.

Curiosamente, al vivo relevado, 1127
se parece en la dura y tersa pasta
cual en pastor Mercurio transformado
las vacas del sindonio rey repasta,
y el fingido novillo coronado
de flores por la incauta mano casta,
aquel blando lamelle pies y ropa
y a cuestas por el mar llevarse a Europa.

Víase como Cadmio peregrino, 1128
por saber de la hermana alguna nueva,
consultaba el oráculo divino
del rubio Apolo en la Castalia cueva,
seguir de la cerril vaca el camino
y dar de su valor bastante prueba,
matando aquel dragón de cuyos dientes
sembrados, vio nacer armadas gentes.

Encerrada en la torre Danao bella 1129
con vigilante guarda, allí se advierte,
donde para dormir Amón con ella
en pluvia y granos de oro se convierte,
dejando a la hermosísima doncella
preñada de Perseo, varón fuerte,
aunque la recelaba el padre Acrisio
del claro rayo del pastor Anfrisio.

Después en nave frágil a la playa 1130
se ve llevar por Júpiter tonante
de la frondosa ínsula de Acaya,
donde fue Polidectes de ella amante,
el cual de invidia manda a Perseo vaya
a dar la muerte al monstruo al monte Atlante.
Vése cómo le dan Mercurio y Palas
aquésta escudo, aquél su vara y alas.

Por el aire volar se ve Perseo; 1131
vése Andrómena orilla el mar ligada,
hija de Cassiopea y de Cefeo
para ser de una fiera devorada,
y que encendido el mozo en su deseo,
con valeroso pecho y diestra espada,
mata a la sierpe y a la dama hermosa
libra, desliga y toma por su esposa.

Mas la coya va tal, que no repara 1132
haber en las soberbias puertas visto
por ingenio sutil y mano rara
esculpida la historia de Calisto,
adonde el primo artífice declara
cuán lascivo, cuidoso andaba y listo
Júpiter en robar vírgenes bellas,
aunque inmortal, muriéndose por ellas.

A un patio, cuyas dóridas columnas 1133
de alabastros y pórfidos preciosos,
simulacros, estatuas y fortunas,
eran de antiguos príncipes famosos,
entraron, do el primor y medias lunas
de los grabados, arcos suntüosos
formaban dilatados corredores
de diferentes jaspes de colores.

En medio de este cuadro, fabricada 1134
de sutil inventiva, había una fuente
sobre doce animales levantada,
de especie, rostro y talle diferente;
y en la cándida, taza matizada,
sobre marfil de azul y oro luciente,
un Argos vigilante, y no en su muerte,
que por todo cien ojos agua vierte.

Tal es la majestad y el edificio 1135
del insigne y magnífico palacio,
que de entalle, primor, gala, artificio
por dentro y fuera de él no hay vaco espacio,
do distinta labor y vario oficio,
la amatista, pantazabe y topacio,
el ébano, marfil, bronce, oro y plata
hace a los ojos deleitosa y grata.

Súbenla por las gradas de una escala, 1136
por todo extremo y proporción curiosa,
donde la vista, el ánimo regala
su admirable y sutil traza ingeniosa;
y, por los corredores, a una sala,
de jónica, escultura artificiosa,
tal, que el insigne templo de dïana,
en su comparación, fue cosa vana.

De cristalina piedra transparente 1137
el suelo; las paredes y balcones
labrado a lo corintio primamente;
con ricas y diversas invenciones
la dorada techumbre, no consiente
mirar a los grabados artesones,
porque al apacentar la vista en ellos
se turba de lucientes rayos bellos.

Frisos brutescos, sombras, resplandores 1138
y en guarnecidas tarjas elegantes,
retratos matizados de colores,
a vivos y pasados semejantes
como de celebérrimos pintores,
Zeuxis, Parrasio, Apeles y Timantes,
traza, invención, ingenio y perspectiva,
que parece a la vista humana, viva.

Ciertos bultos distintos se mostraban 1139
con grave autoridad, en orden puestos,
que ilustre majestad representaban,
ya de bravos aspectos, ya modestos;
pero sus epitafios declaraban
aún no haber sido al mundo manifiestos
y en talles, rostros, armas y vestidos,
ser extranjeros nunca conocidos.

Escudos, coroneles y blasones, 1140
cifras, divisas, símbolos, emblemas,
banderas, estandartes y pendones,
empresas, jeroglíficos y pegmas
denotan que son ínclitos varones,
de quien se escribirán altos poemas;
la coya de saber muestra deseo
quiénes bultos serán de tanto arreo.

Callan todos y calla Chuquiaquilla, 1141
y, con silencio mudo, le responde
que el secreto de aquella maravilla
a él y a los demás también se esconde.
Sólo si alguno puede referilla,
es el anciano venerable, adonde,
o ya de tradición o de experiencia,
cabe de éstas y de otras cosas ciencia.

"Señora, entonces dijo Rumiñave, 1142
los altos personajes que aquí has visto
serán de una nación ilustre y grave,
que por Dios-Hombre adora al Verbo-Cristo;
y como por oráculo se sabe
acá tendrán imperio meromisto,
antiguos adivinos celebrados
dejaron estos bultos entallados".

"Mas no quiero que entiendas los formaron 1143
porque en pasados tiempos ni presentes
vivípados de almas respiraron,
que aún no se han conocido entre las gentes.
Sólo con su saber profetizaron
que habían de dominar a nuestras gentes
estos hijos del sol, fulgentes soles,
invictos, memorables españoles".

"Rompiendo el tempestuoso, mar profundo, 1144
en la futura edad, saldrán de Oriente,
buscando nueva tierra, nuevo mundo,
inspirados de un Dios omnipotente;
y, con suceso próspero y jocundo,
de bárbara, infinita, indiana gente
alcanzarán victorias y despojos
hasta comunicarse a nuestros ojos".

"¡Qué pocos aparatos y pertrechos, 1145
máquinas, arietes, municiones
serán el instrumento de los hechos
de estos valientes, ínclitos varones!
Sólo el valor y esfuerzo que en sus pechos
infundirá osadía de leones,
bastará y será el todo, en toda parte,
para plantar de Cristo el estandarte".

"Dicen serán mil veces fortunados 1146
los que gozaren tiempo semejante,
y que de nueva ley y fe informados
seguirán una iglesia militante,
por quien, con santo celo doctrinados,
herederos serán de la triunfante,
adonde asiste un Dios de tres personas,
que el sol y luna son sus yanaconas".

"Dará el tiempo principio a sus proezas 1147
en los más que felices siglos, cuando
en una majestad las dos altezas
se junten de Isabel y de Fernando,
cuyas santas, reales fortalezas
mostraron en sus reinos del ipando
las raíces, mosaicas y la seta
del sucesor del Agar, falso profeta".

"Después que den remate y fin glorioso 1148
a un hecho digno de su invicta espada,
ganando al fuerte, moro belicoso
el rico y fértil Reino de Granada,
por la fe de su celo religioso.
el que crió la máquina estrellada,
permitirá que funden nuevo imperio
en todo aqueste antártico hemisferio".

"Mas quiero referirte qué personas, 1149
según me revelaron mis pasados,
serán dignas de lauros y coronas
en virtud de sus hechos señalados,
las cuales taladrando cinco zonas
que ciñen a los cielos tachonados,
por mares y por tierra jamás vistas,
el mundo admirarán con sus conquistas".

"Este que aquí primero iluminado 1150
del vivo resplandor de inmortal gloria
ves, Cristóbal Colón será, ilustrado
con altos, dignos triunfos de victoria:
su heroico pensamiento levantado
hará la tierra incógnita, notoria,
y que le reverencien tierra y agua
por almirante y duque de Veragua".

"Mira que el proceloso mar sulcando 1151
las velas tiende por camino incierto,
y falto de experiencia, va buscando,
con fin dudoso, el deseado puerto;
pero dificultades contrastando
con ánimo invencible, descubierto
dejará el Nuevo Mundo y tierra, adonde
el indiano antípoda se esconde".

"Aqueste, a cuyos nobles pies contrarias 1152
armas rendidas ves y que a Urabares
naciones, indomables, temerarias,
quita el nefando rito en los altares,
será el valiente justador Pedrarias,
que a nuestros ricos y espaciosos mares,
con fortunado y próspero destino,
por tierra firme romperá camino".

"En este ilustre y célebre trasunto 1153
que de instable fortuna la mudanza
muestra, verás que acaba en solo un punto
la gloria que por siglos mil se alcanza.
Sobre la excelsa cumbre, al cielo junto,
por el valor de su nerviosa lanza,
colocado será el marqués Pizarro,
digno de fama eterna y triunfal carro".

"Pero de la ambición la vana pompa, 1154
que no admite igualdad de ningún arte,
queriendo el justo límite se rompa
y el todo para sí y a nadie en parte,
hará que, al son de belicosa trompa,
la espada esgrima el iracundo Marte
entre Almagro y Pizarro, cuyas suertes
vendrán a resolver atroces muertes".

"Ves aquí cómo el Grande Rey de España 1155
envía de su alta, imperial corte
a que Vaca de Castro a tal cizaña
dé, a la medida del estado, corte,
o ya formando ejército en campaña,
o ya, si viene ser cosa que importe
al bien común, usar de la clemencia,
que aplique a todo el medio de prudencia".

"Pero mira este joven orgulloso, 1156
cual con terrible y hórrido despecho,
alza el soberbio, ánimo ambicioso
y opone el iracundo y fiero pecho,
que, aún no habiendo atrozmente al valeroso
marqués Pizarro muerto y satisfecho
la venganza del padre, alza estandarte,
levanta el reino y mueve a civil Marte",

"hasta que en Chupas un conflicto triste 1157
tendrá la nación bélica española;
una con otra, rostro a rostro, embiste,
pelea, hiere y mátase a sí sola.
Pero quien al valiente Castro asiste,
porque el alto pendón del rey tremola,
alcanzando victoria a sangre y fuego,
prende y degüella al mísero don Diego".

"Mira en aqueste cuadro que se sigue 1158
a Blasco Núñez Vela, un varón fuerte,
primer Virrey del reino, a quien persigue
la fortuna hasta el trance de la muerte,
porque con valeroso intento sigue
la voluntad del rey; mas aquí advierte,
Señora, que rigores muchas veces
suelen hacer malquistos los jüeces".

"Meteráse (aunque vea el Reino inquieto) 1159
en un enmarañado laberinto,
por cumplir la premática y precepto
del César africano Carlos Quinto,
y vendrále a costar aqueste efecto
dejar de Quito el suelo en sangre tinto
y el reino alborotado de manera,
que nadie arbole en él real bandera".

"Seguiránse tumultos, tiranías, 1160
guerras, robos, discordias, crueldades,
que tendrán esta tierra infaustos días
turbada de homicidios y maldades.
Prometeránse estados, monarquías,
ceptros, coronas, palios, potestades
de Gonzalo Pizarro los aliados,
contra el invicto Carlos levantados".

"Repara un poco aquí, detente, advierte 1161
si es su Dios de verdad y justiciero,
pues quiere que se dé trágica muerte
al trágico, iracundo carnicero,
y que el que injustamente sangre vierte,
muera y pague al rigor del hierro fiero,
porque su brazo está vibrando lanza
en favor del que invoca su venganza".

"Así, aquestos hinchados y sedientos 1162
de hidrópicas codicias insaciables,
cuyas obras, palabras, pensamientos
serán de condición inexorables,
tendrán sus fines súbitos, violentos,
precipitadas muertes miserables,
dejando a lo futuro infames nombres
de desleales y traidores hombres.

"Porque éste en quien extrañas el vestido 1163
y hábito de guerrero diferente,
a do recopilado está, infundido
todo el valor de un ánimo prudente,
será Gasca por quien será vencido
el rebelde, tirano inobediente,
sin más fuerza de ejército pomposo
que la sagacidad de un pecho honroso.

"Los gruesos, escuadrones contumaces, 1164
duros, empedernidos y obstinados
de Gonzalo Pizarro y sus secuaces,
a morir o a vencer determinados,
desbaratar verá las fuertes haces
de sola la imperial voz quebrantados,
cuando en Jaquijaguana esparza al viento
del tirano la vida y loco intento.

"Ves aquí a don Antonio, un virrey dino 1165
de fama eterna y preeminente silla,
propio valor y estoque mendocino
de ilustrísimos condes de Tendilla.
Este, cuando su esfuerzo peregrino
ensanche a la Corona de Castilla
y la dilate el último lindero,
lamentará el Perú su fin postrero.

"Llegando al resplandor de este retrato, 1166
único ejemplo de prudencia sabia,
le venero y le miro con recato,
de si a su merecer mi lengua agravia,
porque será entre el bélico aparato
el doctor Melchor Bravo de Saravia
quien a Francisco Hernández y al chileno
indómito, castigue y ponga freno.

"Agora se te ofrece ante los ojos 1167
aquel invicto don Andrés Hurtado,
que de insignes trofeos y despojos
tendrá el noble cuartel de armas orlado.
De sangre aún estarán los campos rojos
y en sedición el reino alborotado,
cuando llegue a dar orden en la tierra,
con la justicia en paz, milicia en guerra.

"Dedicaránle estatua suntüosa 1168
en famosos y eternos pedestales,
porque dará con mano generosa
premio a los beneméritos leales,
edificando su alma religiosa
iglesias, monasterios y hospitales,
así como en las rápidas corrientes
fornidos tajamares y anchas puentes.

"Mira cuál este fuerte, nuevo Atlante 1169
a sustentar el Nuevo Mundo prueba
y encima del valiente, hombro constante
la máquina levanta, el orbe lleva,
porque a más será el ánimo bastante
del heroico don Juan, conde de Nieva,
si no atajara la envidiosa muerte
el gozar el Perú tan buena suerte

"En este insigne bulto de alabastro, 1170
pósito de virtud, valor y ciencia,
podrás, Coya, sacar, a luz de rastro,
la estimación que tiene la prudencia.
Por ella subirá García de Castro
a dignidad tan alta y preeminencia,
como gobernador y presidente
y, en la guerra, del rey lugarteniente.

"El alma se me aflige y entristece, 1171
doy a un grave dolor el pecho abierto,
por lo que aquí a la vista nos ofrece
este ilustre retrato al descubierto.
Mira la roja sangre que parece
de un malogrado joven Inga muerto,
con que pondrá terror, causará miedo,
el virrey don Francisco de Toledo.

"Nuevos sucesos, casos memorables 1172
verán en su gobierno los vivientes:
robos, daños y pérdidas notables,
por taladrar al sur piratas gentes.
Veránse dignos hechos admirables
de sus heroicos, mílites valientes,
castigando un corsario, obviando cosas
nocivas a este reino y perniciosas.

"Otro Licurgo, y no el lacedemonio, 1173
será legislador de santo celo,
que al indio quitará las del demonio
y al español pondrá leyes del cielo:
por do en sus alas Céfiro y Favonio
esparcirán su fama por el suelo,
y escrito en duro bronce o mármol paro
será en lo porvenir su nombre claro.

"Pasa y verás que asiste en esta alteza, 1174
compuesta, grave, venerable anciana,
la justicia, templanza y fortaleza,
la fe, esperanza y caridad cristiana,
que don Martín Enríquez endereza
al que reina en la corte soberana
con su propio, absoluto, imperio eterno
las temporales obras del gobierno.

"Este que arribar ves por el mar cano 1175
a la ciudad insigne de los reyes,
será rama del tronco lusitano
y sucesor de soberanos reyes,
cuyo prudente pecho, hercúlea mano
dará fuerzas a las armas y a las leyes;
que armas y leyes son el instrumento
de que los reinos vayan en aumento.

"Aquestes altas, torres almenadas, 1176
de sus progenitores armas dinas,
que en el luciente escudo están mezcladas,
con las que el cielo abrieron reales quinas,
en popas de galeras artilladas,
los primeros que ha visto en sus marinas
el mar del sur, pondrá y en galeones
fuertes, gruesos, capaces de ocasiones.

"Don Fernando de Torres, religioso, 1177
pío, caritativo, limosnero,
próvido, vigilante, receloso,
diestro, valiente y plático guerrero,
premiador de virtudes generoso,
disipador de vicios, justiciero,
benévolo a soldados, caballeros
y sordo a aduladores, lisonjeros.

"Este bruñido, estoque acecalado, 1178
símbolo de victoria, que atraviesa
el mundo, cuyo mote el nombre amado,
en la punta repite, de Teresa,
será del fuerte don García Hurtado
ilustre, propia y elegante empresa,
pues traspasando de uno al otro polo,
todo se rendirá a su nombre solo.

"La indomable cerviz del araucano, 1179
nación feroz, valiente, acreditada,
vendrá a tomar el yugo de su mano
en verde edad primicias de su espada:
mas, ya virrey, pondrá el tumulto llano
de la ciudad de Quito alborotada,
que con alteraciones deja indicio
de querer rebelarse al real servicio.

"Aquí verás, al vivo dibujada, 1180
por el sesgo y cerúleo mar rompiendo,
salir del puerto una española armada
a un nocivo, pirata inglés siguiendo;
y en lo alto de la popa levantada,
cual sol, su fino arnés resplandeciendo,
a don Beltrán de Castro y de la Cueva,
de su valor haciendo heroica prueba.

"Llevará a Miguel Angel a su lado, 1181
de ricas, fuertes láminas cubierto,
que en la guerra será tan esforzado
como en el arte de la mar experto;
y a Pedro del Pulgar, cuyo arriscado
pecho, dará de sí un indicio cierto
de que heredó de aquel la valentía
que en Granada fijó el Ave María.

"Este, que puesto en la contraria parte, 1182
lleno de juvenil, vehemencia ardiente,
está representando un fiero Marte,
prestando esfuerzo y ánimo a su gente,
será el corsario Aquines Recharte,
de fuerte pecho y corazón valiente,
cargado de despojos militares,
habidos en los dos soberbios mares.

"Aquí las fuertes capitanas llegan, 1183
como dos torres, a embestir gallardas,
y, por los aires retumbando, juegan
cañones, culebrinas y lombardas.
Ya de los humos a los ojos ciegan
negros vellones entre nubes pardas,
ya de las balas rápidas se siente
en rojo tinto el húmido tridente.

"La cadena, el diamante y la navaja, 1184
por castillo, costado, mástil, popa,
despedaza, quebranta, hiende y raja
cuanto con su violento furor topa.
Quien muere, quien combate, quien ataja
el fuego, preso en alquitrán y estopa;
quien acude al reparo de la puerta,
que ha dejado el balazo al mar abierta.

"Dobla en los vientos el rumor y crece 1185
el tesón y el coraje embravecido;
hierve la mar, la tierra se estremece,
movida del estrépito y rüido,
hasta que de tres balas ya parece
el valiente Recharte mal herido,
su gente hecha pedazos y notoria
de don Beltrán de Castro la victoria.

"Ves aquí cómo en Lima entra triunfando, 1186
con pomposos, magníficos arreos,
al rostro alegre del virrey mostrando
los navales despojos y trofeos.
Plebeya y noble gente festejando
con toros, cañas, máscaras, torneos
su vencimiento, al cielo le levantan
y en su alabanza heroicos versos cantan.

"Astros, constelaciones celestiales, 1187
de turbios y malévolos aspectos,
tristes, infaustas, órdenes fatales
templad y corregid vuestros efectos.
No destruyáis los míseros mortales,
que a padecer dolor tenéis subjetos,
y si del hado está preciso y fijo,
pase el tiempo veloz, no tan prolijo.

"¿Qué corazón de mármol o diamante 1188
podrá mirar sin lástima portentos
como los que presentes ves delante
de guerras, fuegos, tierras, mares, vientos,
tales que cada cual será bastante
a causar estupendos y sangrientos
fines, cuando a Felipe, rey prudente,
don Luis de Velasco represente?

"Entonces los armígeros chilenos 1189
soberbios tucapeles y lautaros,
purenes, mareguanos y talguenos,
rengos, anganamones, pelantaros,
usando ya de adargas, lanzas, frenos,
darán, con peregrinos, hechos raros,
entre otra singular, gente española,
muerte a Martín García de Loyola.

"¡Qué teatro de trágicos sucesos 1190
será el suelo araucano en tiempos tales,
qué de torpes estupros, qué de excesos
cometerán sus fieros naturales!
Veráse el campo blanquear de huesos
sin sepulcros ni obsequias funerales;
oiránse los lamentos de doncellas
llegar rompiendo el aire, a las estrellas!

"Ellos subir al cielo determinan, 1191
cerros de su soberbia amontonando,
y por la fuerza de su brazo inclinan
los hados favorables a su bando,
con que insignes ciudades arrüinan,
templos y monasterios profanando,
sin que su audacia y bárbara osadía
teman del español la valentía.

"En tanto en Arequipa ¡caso horrendo! 1192
reventaba un volcán, de sí arrojando
fuego, la tierra en torno estremeciendo
y el aire de ceniza condensando,
por el cual largas millas discurriendo,
las plantas y las mieses abrasando,
iba cubriendo de tristeza y luto
el suelo, a quien robado deje el fruto.

"Los campos deleitosos y floridos, 1193
perdida la belleza y lustre hermoso,
darán terribles y hórridos bramidos,
presagio de un suceso lastimoso;
los gruesos, condensados, denegridos
aires, al sol su rayo luminoso
reprimirán, y con espesas nieblas
el Perú quedará puesto en tinieblas.

"Cuando aquestas monstruosas, bestias fieras, 1194
el corvo y frío estrecho atravesando,
llegarán a infestar nuestras riberas,
a su rey y a su Dios la fe faltando,
como de Holanda heréticas banderas,
que, en artilladas naves intentando
presas, rapiñas y violentos robos,
parecerán en mar sangrientos lobos.

"Tú, Chilué, que apenas escapada 1195
serás del furor bárbaro, insolente,
por irte a socorrer aquella espada
de Francisco del Campo, hombre valiente,
quedarás destruida y asolada
por la mano cruel de aquesta gente,
presas tus hembras, tus varones muertos,
al cismático, duro hierro abiertos.

"Ves, en mal punto, en hora desdichada, 1196
con el lustre del reino tripularse
una gruesa, valiente y fuerte armada,
que el virrey don Luis manda aprestarse,
a un mancebo infelice encomendada,
que don Juan de Velasco ha de llamarse,
cuyo brioso y levantado intento
malogrará el rigor de un recio viento.

"De don Pedro de Ulloa mira el trato 1197
cortesano, discreto, afable y largo,
y el magnífico, espléndido aparato
de la Almiranta que estará a su cargo.
A César, a Alejandro, a Viriato,
mílite en tierra o sulque el lago amargo,
sin fama dejará su esfuerzo y arte
de aqueste generoso, español Marte.

"Mira a Alonso Ramón, de cuyo brío 1198
tiembla la fiera gente, tiembla el suelo
do asisten los caciques de Biovío,
Rengo, Caupolicano y Tucapelo;
porque allá, en el flamenco estado frío,
sobre los vientos subirá hasta el cielo
su fama, cuando firme en su pujanza
en Mastrique será la primer lanza.

"La fornida y veloz armada lista 1199
con mil lucientes, pláticos arneses,
rompiendo el mar cerúleo a la conquista
saldrá de los piratas holandeses;
de Zangallán el promontorio a vista
tendrá aguardando la ocasión dos meses,
paso dispuesto a la enemiga flota,
mas ella huyendo toma otra derrota.

"Vueltas las naves al Callao, presente 1200
el virrey, se verá llover ceniza,
bramar la tierra y húmedo tridente,
cuyo áspero portento atemoriza;
mas el valor de la española gente,
inflamado del fuego que le atiza,
con noble, justa y vengativa saña,
seguirá al holandés a Nueva España.

"En usos y ejercicios militares 1201
entretenida irá y con esperanza
de hacer gallardos, hechos singulares,
si a dar al enemigo vista alcanza;
mas los hinchados, procelosos mares
y del furioso viento la pujanza,
do el triste aspecto de la infausta estrella,
que siempre dominando irá sobre ella,

"darán lugar a que desenfrenados, 1202
el soberbio aquilón y el fiero noto,
sobre las españolas naos lanzados
causa den a un horrible terremoto,
con que la capitana, los costados
abiertos, y el timón y el árbol roto,
por el mar arrastrando las entenas,
vacile desde el cielo a las arenas.

"Con invencibles, huracanes fieros, 1203
cuya tremenda y furibunda rabia
a los soldados turba y marineros,
el implacable temporal la agravia.
Ya ves, ya ves los cóncavos maderos,
desde la quilla a la eminente gavia,
¡espectáculo acerbo! sumergirse
y en lo profundo de la mar hundirse.

"Las naves, una acá, otra allá bogando, 1204
sin gobierno, sin mástil y sin vela,
la furia de las ondas contrastando
y el vehemente rigor de la procela,
por último remedio irán buscando
de algún tranquilo puerto la tutela,
hasta que en Acapulco recogidas
serán de su naufragio guarecidas.

"Mas sólo a ti, galeón Santana, pudo 1205
del bravo mar sacarte a puerto franco,
por capitán, gobierno, amparo, escudo
llevar a Juan Peraza de Polanco,
cuyo valiente pecho, ingenio, agudo,
aunque roto y deshecho, salvo, estanco
sobre sus hombros te pondrá en la orilla,
dando de sí una heroica maravilla.

"Justo y Omnipotente Dios, no basta 1206
para aplacar tu airado pecho eterno
lo que el triste Perú de ruinas basta
y muertes que lamenta en llanto tierno,
pues de nuevo blandiendo estás el asta
en el último fin de su gobierno
de don Luis, que puesto en los umbrales,
de justa indignación darás señales.

"Al viento, que en las cóncavas se encierra, 1207
mandarás reventar con tanto estruendo,
que, al romper, temblará toda la tierra,
mil pueblos, mil ciudades destruyendo;
y, levantando el mar una alta sierra,
el por Ti puesto límite, rompiendo,
embestirá con la infelice Arica,
sus campos inundando y ciudad rica.

"Tras aquellos prodigios y otros tales, 1208
por quien, perdido el ánimo y denuedo,
se verán ocupados los mortales
de cobarde temor, de helado miedo,
seguirse han las exequias funerales
de don Gaspar de Zúñiga Acevedo
¡nuevo infausto dolor, suceso triste,
que a Lima el corazón de luto viste!"

"Aquí, el prudente viejo Ruminave 1209
tres veces con espíritu sonoro
se esforzó a proseguir lo que más sabe
de ésta y de otras figuras de terso oro;
mas el dolor intenso, pena grave,
misérrimo lamento, acerbo lloro
que el Perú lastimándose levanta,
le anudaron la voz a la garganta.

Así estuvo suspenso un poco, y luego, 1210
enseñando en los ojos alegría,
viendo que el viento y el mar muestran sosiego
y que la fértil tierra florecía,
dijo: "Señora, ya se apagó el fuego
que el felice Perú en dolor tenía,
ya le ilustra de próspera fortuna
el ínclito marqués don Juan de Luna.

"Cualquier constelación, astro, planeta 1211
ya de aspecto benévolo se acata,
ya la abundante tierra en su secreta
vena, cría esmeraldas, oro y plata;
ya usa el caballero la jineta,
ya el codicioso mercader contrata,
ya enriquecen el campo los haberes
del semicabra Pan, Minerva y Ceres.

"Ya el armígero, bárbaro araucano 1212
en el valiente pecho miedo imprime,
ya el pirata cismático alemano
el atrevido navegar reprime,
viendo que de don Juan la hercúlea mano
la fuerte y victoriosa espada esgrime,
siendo ya del Perú bastante amparo
la refulgente luz del monte claro.

"Parecerá en su tiempo Lima, Atenas, 1213
porque en él los ingenios profesores
de letras hallarán otro Mecenas,
que les honre, levante y dé favores.
La útil, mansa paz no dará apenas
lugar al resonar los atambores,
porque huirá el bullicioso Marte inquieto
del marqués, por temor o por respeto."

Calló y la hermosa dama y Chuquiaquilla 1214
se entraron, mano a mano, a su retrete,
aderezado a tanta maravilla
que no permite al ojo que se quiete.
Sentáronse el infante en una silla
y ella sobre un riquísimo tapete;
suenan los instrumentos, traen los pajes
a la mesa manjares y potajes.

CANTO XIV

Sale Chalcuchima al concierto de su dama y no la hallando sigue el rastro de Chuquiaquilla; llega a la estancia de Oparaco, por cuyo consejo pasa a Vilcabamba; preséntase al infante y recíbele por su paje de copa.

CENANDO están los dos mas si el infante 1215
dulcísimos regalos de amor cena,
ella amargas memorias de su amante,
que causan a su alma, intensa pena.
Tal vez con el dolor muda el semblante,
tal vez se esfuerza, finge y le serena.
tal vez por no exhalar del pecho fuera
el fuego, le hace el centro de una esfera.

Pudiera hallar aquí contentamiento, 1216
suma felicidad en nada falta,
quien se vio de un mediano nacimiento
subida a Coya, dignidad tan alta;
si gusto, voluntad y pensamiento
no la tiranizara quien la asalta
con la imaginación eterna tanto,
que todo lo que ve le causa llanto.

Así, por dar alivio desfogando 1217
sus ansias al dolor que la destruye,
la sola soledad anda buscando
y la conversación de todos huye.
Si el infante la encuentra sollozando,
a la ausencia del padre lo atribuye;
cúrala con regalos, porque pierda
el mal que entre regalos más se acuerda.

¡Qué cómodos, templados instrumentos, 1218
en dulce, organizada concordancia,

responden a un compás y movimientos
con grave suavidad y consonancia!
No menos, dos conformes pensamientos,
a quien ligó el amor en fe y constancia,
guardan unos instantes y unos puntos,
ora que estén ausentes, ora juntos.

Habella Ruminave declarado 1219
(bien que sucinta y abreviadamente)
lo que le han sus ancianos revelado
qué vendrá a ser de aquella ilustre gente,
ha tenido mi pecho refriado
del cruel, eficaz, ardor vehemente
que padece su tierno y fiel amante,
de quien el tiempo ya me pide cante.

Tardo y turbado el sol, con luz dudosa, 1220
remiso y trepidante salió el día
que en la fresca, floresta deleitosa
pensó hallar Chalcuchima su alegría.
Altérasele el alma recelosa:
¡anuncio triste! al tiempo que salía,
pierde el color, temores le acompañan
ciertos indicios que jamás engañan.

De un helado sudor llegó cubierto 1221
a ver la lisonjera y cara fuente,
que fue dulce testigo a su concierto
y a su gloria entendió fuera presente;
mas de su desventura y daño cierto
le dio señas el rastro de la gente,
que le manifestó haberse alojado
aquella noche en el florido prado.

De habelle prometido su señora 1222
(así buen fin tuviesen sus amores)
saldría, al despuntar la fresca aurora,
a gozar la fragancia de las flores;
juzga que se ha cumplido ya la hora,
y de no vella cércanle temores,
creyendo que la india al señalado
puesto, salido habrá y la habrán robado.

"¡Oh, mísero de mí! dice afligido, 1223
¿qué hado riguroso, qué funesta
estrella, me ha en mi casa detenido?
A no ser yo primero en la floresta
¿qué descargo daré? Si he merecido
la pena que mi culpa manifiesta,
¿de quién sino de mí podré quejarme?
¿quién podrá en tal dolor alivio darme?"

Así lamenta, y toma el rastro y pasa 1224
cual un presto, veloz, rayo furioso,
que de sospecha el rayo que le abrasa
entrañas, pecho y corazón celoso;
pero tardó en llegar a ver la casa
donde gozaba Oparo su reposo
y donde vino a hallar el joven tierno
pena, dolor, tristeza, rabia, infierno.

Fuera de sí, arrobado, suspendido 1225
con imaginaciones, vacilando
en sus cuidados iba el afligido
por un sendero y otro, el rastro errando.
Pitonio el rostro ardiente había escondido,
las puertas del ocaso iluminando,
y entre las sombras de la noche obscura
solo buscando va su desventura.

Estaba en su cenit puesto timbreo, 1226
cuando descubre el valle el mismo día,
que quien lleva robado su trofeo,
partido al parecer del alba había.
¡Qué alivio, qué descanso, qué recreo
al celo, rabia y pena que traía,
pudo tener aquí, donde le espera
de su angustia mortal la nueva fiera!

Llegando a la cabaña tomó asiento, 1227
más frío que un carámbano en el suelo,
sin poder respirar, porque el aliento
del fuego de su pecho encuentra al hielo.
Miraba su semblante Oparo atento
y viendo una beldad en el del cielo,
amor, respeto y voluntad le obliga
a que, con humildad, así le diga:

"Huésped, ¿por qué fortuna o qué desgracia 1228
vienes a un pobre albergue entre estos riscos,
marchita la persona, triste y lacia
por la fuerza y rigor de los ventiscos?
Pues no es ese donaire, gala y gracia
para andar entre rústicos apriscos,
acércate al amor de aqueste fuego,
come, descansa y dime tu mal luego".

Púsole charqui, papas, cancha y mote, 1229
ají, choclos y yucas que comiese,
palta, guayaba, lúcuma y zapote,
para si alguna fruta apeteciese,
y de su rubia y fresca chicha un bote,
capaz de que la sed satisfaciese,
y con suave hablar, dulce y modesto,
sentándose cabe él, le dijo aquesto:

"Recibe, joven bello, este hospedaje 1230
de quien con voluntad te le ha ofrecido,
que ya fui yo en la Corte personaje
en grave estimación y honra tenido;
mas hízome fortuna cierto ultraje
y huyendo de sus vueltas me he venido
a recoger aquí, do no procuro
más bienes que vivir de ella seguro."

"¿Cómo tendrá reposo en el tormento 1231
quien tiene por verdugo su cuidado,
que está martirizando el pensamiento
de un corazón de celo lastimado?
Venerable pastor, así contento
goces apacentando en verde prado,
le dice, y las ovejas de tu estancia
te ofrezcan leche y queso en abundancia.

"Que me digas si hollaron la verdura 1232
de este valle las plantas de una gente,
que la prosperidad de mi ventura,
robándome mi gloria, no consiente;
o si viste violada la hermosura
más perfecta que alumbra el sol luciente
de mi esposa, sin par, noble doncella,
vergonzosa, discreta, honesta y bella.

"La pena y el dolor que te fatiga 1233
sospecho te despeñan (dice Oparo),
pues no cabe en razón que tal se diga
de Chuquiaquilla, infante en virtud raro,
a quien su sangre y calidad le obliga
que sea de mujeres firme amparo;
sólo tú (por el mal que te atormenta)
te atreves a decir que las afrenta.

"Anoche, en esta pobre, humilde choza, 1234
incapaz de hospedar a su grandeza,
llegó, cenó y durmió con una moza
de peregrina y única belleza.
Este lecho dirá si el bien que goza
le tuvo por mayor que su riqueza,
pues los que aquí presentes nos hallamos,
hoy por señora y coya la adoramos."

Con la nueva quedó el color robado, 1235
pálido, denegrido y macilento,
a lo largo tendido, yerto, helado,
sin vista, pulso, espíritu ni aliento,
del grave sobresalto atormentado,
cubierto el corazón, sin movimiento,
oyendo la sentencia rigurosa
de que en poder ajeno está su esposa.

¿Qué corazón si fuera de diamante, 1236
remoto de piedad, mirar pudiera
un acto de tristeza semejante,
que a humana compasión no se moviera?
Oparo sobre el cuerpo del amante,
como si sus angustias padeciera,
en lágrimas de lástima le baña
y en el dolor y pena le acompaña.

Pasada la aflicción del paroxismo 1237
o desmayo en que el alma quedó apenas,
recordó navegando en un abismo
con la cascada nave de sus penas,
las olas de congojas en sí mismo
anegan su esperanza en las arenas,
pues de mujer y mejorado estado
bien se puede temer se habrá mudado.

Conociendo el pastor por las señales 1238
que es causa de do emana el accidente
amor, fuente y origen de los males,
incurable en ánimo impaciente,
y que son sus heridas más mortales
cuanto asisten en pecho más valiente,
quísole consolar con que procure
el remedio y presente se aventure.

Saca una voz tremúlea, acompañada 1239
de traspaso, dolor y sentimiento,
dudosa y débilmente pronunciada
en el aspiración y tibio acento,
y dice así: "La pena que agravada
tiene en tu pecho el alma, huésped, siento,
que me falta el consejo por do veas
cumplido el imposible que deseas.

"Mas enfrena el dolor, que con más largo 1240
ánimo siempre el tiempo se mejora,
pues no sabes si vierte un flujo amargo
de lágrimas tu dama por ti agora.
Deja que tome la fortuna a cargo
darte la posesión de tu señora,
porque la propiedad, para mí creo,
es tuya, en voluntad, en fe y deseo.

"Camina a Vilcabamba, allí procura 1241
ponerte en la presencia donde asiste
violentada la gracia y hermosura,
que tu pecho de pena y dolor viste;
y en ofreciendo el tiempo coyuntura,
buscarás la ocasión en que consiste
el remedio, que agora nos esconde
ignorar si tu dama te responde.

"Será necesidad, para este efecto, 1242
que el vestido de gala que te arrea,
te quites y de un mísero sujeto,
como pobre, disfraces la librea;
y en tu disimulado, hablar discreto
finge, cuando el infante te oiga y vea,
que vas a que la fuerza de su mano
te socorra y ampare de su hermano.

"Las manos liga atrás, al cuello echado 1243
un lazo, como quien, por buena suerte,
huyendo del suplicio se ha escapado
del áspero verdugo y de la muerte;
pero, entre el cauto engaño simulado,
libre de miedo y turbación, advierte
que, aunque veas la angélica belleza,
no des alguna muestra de terneza".

Tomó resolución el indio en ello, 1244
y del rico vestido despojado,
disfrázase con uno de camello,
basto, grosero, viejo y remendado.
Arrójale el sagaz pastor al cuello
con las manos atrás, el lazo atado,
y armando de cautela el tierno pecho,
adonde está su dama va derecho.

Caminó. Foso, puente y calle pasa 1245
entre el temor helado, mas ardiendo
con el fuego amoroso que lo abrasa
a quien rabia de celos va encendiendo,
hasta que el homenaje de la casa
se fue por los cimborios descubriendo,
do entrando de repente se arrodilla
ante los graves pies de Chuquiaquilla.

Aquí de un tartavillo perezoso 1246
la lengua al paladar le quedó asida,
cuando a su lado el bello, rostro hermoso
vio a quien su voluntad está rendida.
Ella, súbitamente, sin reposo,
quedó alterada y la color perdida,
saltando el corazón dentro del pecho,
que, de sobresaltado, se halla estrecho.

Tuvieron un diálogo en mirarse, 1247
de breves y dulcísimos conceptos,
do se manifestaron, sin hablarse,
con los ojos sus íntimos secretos;
mas ya que sin sentido arrebatarse,
cebándose la vista en los objetos,
sienten, en su peligro el mozo advierte,
el silencio rompiendo de esta suerte:

"Yo solo, invicto príncipe, está claro 1248
soy el que de tu gracia más merezco,
pues sólo a mí que vivas cuesta caro,
aunque por ti mi vida a muerte ofrezco.
A muchos fue tu ilustre nombre amparo
y a mí fue la ocasión porque padezco:
amor por ti a morir me puso y quiere
que viva yo do mi esperanza muere.

"No bien de los reales escuadrones 1249
por la Corte del Cuzco tremolaron
las pintadas banderas y pendones,
que de aquí con el Rey se retiraron,
cuando algunos en varias ocasiones
del gran Chuquiyupangui exageraron
el acto de piedad y la obra dina
de su clemencia y condición benigna.

"Aquel gracioso y fácil perdonarte; 1250
aquel alzar el cerco de repente
sin querer darte asalto; aquel dejarte
en el quieto dominio de tu gente
antes que el fiero y belicoso Marte
encendiese la cólera impaciente,
todo a su humanidad se le atribuye,
pues que tu destrucción excusa y huye.

"Yanchapaico, Señor, o ya quisiese 1251
enseñarnos el ánimo atrevido
o, como se presume, que estuviese
por alguna razón de ti ofendido,
hizo que por el vulgo se extendiese
fama de que traidor y aleve has sido,
desafiando al que en contrario siente,
más como temerario que valiente.

"No por falta de esfuerzo y osadía 1252
quedó su atrevimiento castigado,
mas cada cual tu amigo se temía
de que indignando al rey, volviese airado.
Yo, que en coraje y en furor ardía,
por serte verdadero aficionado,
sin reparar en tanto inconveniente,
dije que cuanto dice es falso y miente.

"Armas, campo y padrinos señalados 1253
con la solemnidad de combatientes,
en uso militar, acompañados
fuimos los dos de amigos y parientes.
Ya que al puesto llegamos, rodeados
de nobles orejones y otras gentes,
que a ver el espectáculo acudieron,
seña y lugar a combatirnos dieron.

"Lo que él hizo y lo que hizo aquesta mano, 1254
no quiero en mi alabanza referillo;
pero, para tendelle por el llano,
valióme tu inocencia y mi cuchillo.
Mas apenas lo supo el rey, tu hermano,
de algún adulador que fue a decillo,
cuando mandó sin términos guardarme,
este lazo que ves al cuello echarme.

"Ya que al pie me tuvieron del suplicio, 1255
donde me acompañó gente infinita,
quiso el cruel verdugo hacer su oficio,
pero mi buena suerte se lo evita:
levantándose allí cierto bullicio,
que ¡aguarda! ¡aguarda! ¡espera! ¡espera! grita,
trabando el que concede y el que niega,
haciendo fuerza el caso una refriega.

"Mas yo que de la horrible mano fiera, 1256
aunque atadas las mías, me vi suelto,
lleno de turbación y gozo, fuera
salí de aquel tropel que estaba envuelto.
No te sabré decir de qué manera
fue de su debatir el fin resuelto,
porque, como atendí a salvar la vida,
púsome el miedo espuelas a la huída:

Interrúmpele aquí, porque inflamada 1257
la alma de amoroso fuego ardiente,
Curicoyllor despide, descuidada,
suspiros, con que muestra el mal que siente.
El infante los ojos en su amada
puso, y de que llorase amargamente,
turbado, dijo: "Coya, ¿qué fatiga
te da que su suceso aqueste diga?"

Ella, volviendo en sí y alegre cuanto 1258
con la fingida risa pudo hacello,
limpios los ojos, húmedos del llanto,
que de aljófar bañaba el rostro bello,
con voz suave de sirena, encanto
trebejando el amor en su cabello,
respondió: "Aunque gozaba de esta gloria,
divertí en otra parte la memoria.

"Bien sabes que mis deudos y parientes 1259
son por antigua edad, nobles varones,
de generosas casas descendientes,
caciques, capitanes de orejones.
Estos, como esforzados y valientes,
no querrán excusar las ocasiones,
y en semejantes trances que se ofrezcan,
temo que por rigor del rey padezcan.

"Sé que te son (así lo platicaban) 1260
todos aficionados, y en oyendo
tu respetado nombre le acataban,
muestras de amor y reverencia haciendo.
Tus memorables hechos celebraban,
tu fama hasta los cielos extendiendo;
por esto, sé la vida a todo extremo
pondrán por ti, y su muerte es la que temo.

"La memoria de aquesto me hace sienta 1261
la pena que a este mísero acompaña,
que en ser por ti la pongo yo a mi cuenta,
si no es que ser yo tuya es quien le daña.
Pues mira si el ponerse en tal afrenta,
por defender tu honra en la campaña,
merece tu favor, si será justo
dársele por quien es y por mi gusto.

"Del fin que me amenaza la sentencia 1262
así nuestro luciente dios revoque,
su benigna piedad y su clemencia
volviendo sobre mí cuando le invoque.
Así su larga mano y providencia
sientas en todo aquello que te toque,
que favorezca éste por quien pido,
pues yo lo quiero y él lo ha merecido".

"No enturbies, luz del alma que te adora, 1263
con nubes congeladas de tristeza
el cielo que en tu rostro y ojos mora,
comunicando gloria su belleza;
que si de mi persona eres señora,
mejor lo podrás ser de mi riqueza,
el infante le dijo, tuyo es todo,
sigue tu gusto y prémiale a tu modo".

"Lo que graciosamente me concedes, 1264
la dama dijo, acepto; así, en tu nombre,
mando, mientras reciba otras mercedes,
que sea de tu copa gentil hombre.
Y tú, mancebo, en esta casa puedes
seguro ya vivir, sin que te asombre
la aspereza y rigor porque has pasado,
hasta ver si mejora el tiempo el hado.

"Quitadle de las manos y del cuello 1065
el lazo, sin que de él tema o se acuerde;
dadle un llauto que adorne su cabello,
y un vestido galán, morado y verde,
para que cobre la esperanza en vello
que en su imaginación entiendo pierde
y vestido traedle ante el infante,
que se le agradará con su semblante".

Vuelve apuesto, gentil, galán, risueño, 1266
de esperanza y favor enriquecido,
como quien se promete ser ya dueño
de lo que antes juzgaba por perdido.
Alegre, afable, humano y halagüeño,
el brío, el continente y el vestido
le alaba Chuquiaquilla, aficionado
del talle y buenas partes del soldado.

La Coya que del caso, es cosa cierta, 1267
recibe singular contentamiento,
creyendo que abrirá la ocasión puerta
por donde ejecutar pueda su intento,
de nuevo aviva la esperanza muerta,
cobrando en ver a Chalcuchima aliento,
para engañar el tiempo hasta que vea
coyuntura de hacer lo que desea.

¡Oh, discreto galán, dama discreta, 1268
vuestro constante sufrimiento admira,
si es la vista de amor fuerte saeta
y el corazón el blanco adonde tira;
pues con tener más fuego que en Oeta
la camisa encendió de Deyamira,
no dio en éste ni aquel público trance
a vuestros pensamientos nadie alcance!

CANTO XV

Cuéntanse los ritos con que los caribes sacrificaron los doce compañeros de Rampo, y cómo él, por amor e industria de Guaillatolda, hija del Cacique Marcapoma, se buye con ella a Vilcabamba.

VALIENTE Chalcuchima, fiel amante, 1269
si muerto al gusto, vivo en la esperanza,
que esperas con propósito constante
hasta ver de los tiempos la mudanza,
notando que te dice en el semblante
Curicoyllor la vez que a verte alcanza,
que donde amor se imprime, está tan fuerte,
que no le borra el tiempo ni la muerte.

Perdona si te dejo, que es forzoso, 1270
y con paciencia mansa espera, en tanto
que un estupendo rito temeroso,
invención del demonio, agora canto.
Ya dije cómo Rampo valeroso,
aunque en sus enemigos causó espanto,
con la invención del livis fue aquel día
preso, que había salido a ser espía.

Los pérfidos, caribes bandoleros, 1271
tigres hircanos, crueles, homicidas,
supersticiosos, falsos agoreros
de entrañas palpitantes ofrecidas,
llevaron los cautivos prisioneros
a sus floridas cuevas escondidas
en un profundo, valle cavernoso,
a do jamás dio luz el sol hermoso.

De tal suerte el demonio, ¡caso horrendo!, 1272
apoderado está de aquesta gente,

que manda, a sus preguntas respondiendo,
sólo de carne humana se alimente.
Este nefando oráculo estupendo
la hace tan cruel, tan insolente,
que por caminos y comarcas anda
sólo hombres a buscar para vïanda.

Es torpe ceremonia de su fuero 1273
(que el demonio a torpezas siempre inclina)
que antes de padecer el prisionero
le dan una mujer por concubina,
a la cual, mientras llega el trance fiero,
ningún indio tocalla determina,
porque es ley inviolable; y si concibe,
hasta que llegue el parto, el varón vive.

Pero, en saliendo a luz el inocente 1274
del vientre, a do en desgracia fue engendrado,
la madre, más cruel que una serpiente,
le entrega para ser sacrificado,
diciendo que de vaso a la simiente
sirvió, do el niño fue depositado,
mas luego el parentesco se disuelve,
así como a su padre se le vuelve.

Cuando la plateada amiga honesta 1275
de Endimión, más llena de hermosura
con los rayos que el rubio sol le presta,
vence las sombras de la noche obscura,
el sacrificio inexorable y fiesta,
—de confusión, tristeza y amargura
para el paciente mísero y el hijo—,
celebran con aplauso y regocijo.

Con el atado, víctima lloroso 1276
suben el tierno hijuelo a un verde llano,
que en la cumbre de un cerro peñascoso
tienen como teatro, abierto a mano.
Del condenado espíritu envidioso
del bien y vida del linaje humano
los manda por oráculo y declara
que de esta sangre le rocíen la ara.

Las manos cada cual por sí ligadas 1277
y los sujetos brazos extendidos,
el pecho hacia el oráculo amarrados,
les ponen a dos árboles fornidos.
Luego los que en las turbas congregadas
son en estimación mayor tenidos,
hacen en torno de él confusa muela,
por ver lo que el demonio en él revela.

Llega el ministro, que es siempre un disforme 1278
viejo de fiera voz y horrendo gesto
que para cometer el caso enorme
en bien tener las propiedades de esto;
y al víctima le dice que le informe
si en aquel punto trágico y funesto
tiene revelación de profecía,
que el Supay por su lengua los envía.

El mísero que tiene el alma inquieta 1279
o bien o mal responde lo que puede
y luego su palabra se interpreta
para que en la memoria impresa quede;
porque quiere el demonio, o por secreta
causa o por ilusión que así sucede,
lo que les pronostica el adivino,
siendo cosa tan fuera de camino.

Hecho aquesto, enarbola la macana, 1280
calla el bárbaro vulgo, el horror crece,
y él alzando los ojos a Dïana
aquella triste víctima le ofrece;
y con una iracunda, furia insana,
vuelto al desventurado que padece,
le descarga un terrible, golpe fuerte,
y otro y otro, si aquél no fue de muerte.

Reserva de la herida la cabeza 1281
y dale por los pechos la primera,
para sacar entero en una pieza
el casco con que hacer la borrachera;
luego en los intestinos es do empieza
el bárbaro adivino la quimera
de presagios, pronósticos y agüeros,
con que anuncian los tiempos venideros.

Tocan sus tamborinos y atabales 1282
y, habiendo ya cesado aquel bullicio,
conjuran al demonio dé señales
de que acepta el nefando sacrificio.
Híncase el adivino en los umbrales
y lleno de terror a hacer su oficio,
tres veces sacudiendo la cabeza,
con furibunda voz así le empieza:

"Príncipe del estigio, lago Averno 1283
y caos horrible, lóbrego y confuso,
que de martirizar con fuego eterno
las condenadas almas tienes uso;
Cerbero, a quien por guarda del infierno,
para que estés aullando Plutón puso;
furias Negera, Tisifone, Alecto,
que el mundo en sedición tenéis inquieto;

"a ti, Carón terrible, que al Cocito, 1284
por ese turbio y verdinegro Lete,
al bando triste, mísero, precito,
pasas en tu batel sin darte flete;
vestiglos, a quien place nuestro rito;
monstruos de indignación, sin que se excepte
Centauro, Scila Briareo y cuantos
tormentos padecéis, dolor y llantos;

"a ti, tartárea cueva, obscura gruta, 1285
entre cuyas tinieblas de humo denso
padece la viciosa, gente bruta,
con ardiente, sulfúreo, fuego inmenso;
a ti, Tántalo avaro, a quien la fruta
y el agua (justa pena) niega el censo;
Sísifo, Piritos Ixión y Ticio,
que estáis permaneciendo en el suplicio;

"a ti, cretense Minos, juez supremo 1286
de los que están en hórrido quebranto;
a ti, su oidor Aeaco y Triptolemo;
a ti, cruel, severo Radamanto;
a ti, Salmoneo, a Júpiter blasfemo,
que su rayo imitar quisiste tanto;
a ti, Oflialtes, a ti, Otón, gigantes
fieros, inexorables y arrogantes;

"a ti, Eurédice tracia, la que diste 1287
motivo a que la cítara de Orfeo,
con sonoroso acento y llanto triste,
conmoviese el infierno a su deseo;
a ti, Demogrogón, que mago fuiste;
a ti, mañoso Caco, a ti, Tifeo,
por cuya boca, azufre y llama eterna
se exhala de la mísera caverna;

"pálidas sombras de hórridos semblantes, 1288
espíritus blasfemos, pervertidos
que sobre el almo cielo os visteis antes,
de angélica belleza y luz vestidos,
ora estéis entre fuegos coruscantes
pagando los delitos cometidos,
ora en los campos, ora en las ciudades
lascivias incitéis o enemistades;

"por el febeo rostro, así no llegue 1289
su luz eternamente a vuestro muro,
más densa y negra niebla el paso ciegue
al tenebroso y triste, albergue obscuro;
que el uso acostumbrado no se niegue,
os pido, exhorto, apremio y os conjuro
de salir un demonio aquí presente
hecho cóndor, león, tigre o serpiente".

Tras esto, allá entre dientes murmurando 1290
algún supersticioso, verso oculto,
con truenos y estallidos humeando,
señal de aceptación del falso culto,
encima del altar se va mostrando
feroz, temorizante, horrendo el bulto
fantástico de aquel demonio astuto,
que así engañado tiene el pueblo bruto.

Póstranse al suelo, adoran una fiera 1291
y cerrando los ojos como indignos
de vella, dan esfuerzo a la primera
voz que entonando están los adivinos.
Brama, estremece en torno la ladera
con vientos y furiosos torbellinos,
infundiendo un terror y asombro en ellos,
que helando el cuerpo eriza los cabellos.

Suena un terrible estrépito y rüido 1292
cuando se vuelve al negro, lago Averno,
dejando dilatado y extendido
un perfume de azufre, olor de infierno.
Levántase, en sintiendo que ya es ido,
aquel a cuyo cargo está el gobierno,
y apedazando al muerto, al rubio fuego
le ponen y a comer empiezan luego.

Cuando por curso de los cielos fueron 1293
ya doce lunas llenas, de esta suerte
los amigos de Rampo padecieron,
cada cual en la suya, acerba muerte.
No por piedad la suya entretuvieron,
pero por ser mancebo osado y fuerte,
cacique principal bravo caudillo,
quisieron al postrero diferillo.

Citando en la comarca que acudiese, 1294
de su parcialidad y rito horrible,
cuando la luna en marzo llena fuese,
de bárbaros un número increíble,
para que más solemne se hiciese,
con el aplauso y pompa convenible,
la fiesta y sacrificio de un valiente
que les costó al prendelle tanta gente;

Marcapoma, el cacique más supremo 1295
(conforme al rito), a Rampo una doncella,
hija suya, le dio, por todo extremo
agradable, gentil, discreta y bella.
¡Oh, poderoso amor! recelo y temo,
el ardor eficaz de tu centella,
fuerza y valor, decir con el ejemplo
que en esta hermosa bárbara contemplo.

No porque ignoro humillas y más quitas 1296
al que levanta el vuelo más perfecto,
así como dispones y habilitas
el más grosero y rústico sujeto;
pues ya tengo experiencia de que incitas
una ciega pasión con tanto efecto,
que es el ciervo por ti león furioso
y el león más que ciervo temeroso.

Guayllatolda, que así llaman la tierna 1297
moza que entregó a Rampo el padre fiero,
a sentir empezó una llama eterna
y empezóla a sentir el prisionero.
Siempre a su lado estuvo en la caverna,
ligada con amor tan verdadero,
que ella presa del preso, él preso de ella,
se sienten abrasar de una centella.

Pero la triste dama, conociendo 1298
que el fin de sus amores se acercaba
en aquel infelice, día tremendo,
para el cual condenado Rampo estaba
porque ya, cuidadoso, el padre horrendo,
brebajes, chichas y azuas preparaba
para la torpe, infame borrachera,
celebrada en la humana calavera;

como la frágil nave contrastada 1299
de los furiosos vientos, que, impelida,
ora se ve en los cielos levantada,
ora se ve en el fondo sumergida;
así, en mar de congojas engolfada,
de varios pensamientos combatida,
vacila, y, disculpando sus pasiones,
aplica en su defensa estas razones;

"O sea deidad de fuerza irresistible 1300
lo que mi tierno pecho señorea,
o que de Rampo el término apacible
mi enamorado ánimo recrea,
tan rendida me siento, que posible
no será, sin morir, que yo le vea
ofrecido en la ara, porque al punto
ha de caer mi cuerpo al suyo junto.

"¿Qué vida tengo yo que no dependa 1301
de quien para gozalla lo deseo?
O ¿qué diamante habrá que se defienda
al talle, garbo y gracia que en él veo?
Pues si el amor me lleva por la senda
de temor de perder lo que poseo,
de ese mismo temor saldrá osadía
para salvar en él la vida mía.

"Contra mí seré ingrata, si consiento 1302
que tal hombre se ofrezca al rito injusto,
pues si quebranto ley y mandamiento,
es más fuerte la ley que hace mi gusto.
Mas, fundado en razón mi pensamiento,
si el espantable dios que adoro, es justo,
¿cómo aconseja, manda ni consiente
que muera herido a hierro el más valiente?

"Que no es dios, mas es furia conocida, 1303
pues si benigno dios y manso fuera,
no fuera de los hombres homicida,
antes al homicida aborreciera.
De sólo Dios es dar al hombre vida,
y el que sólo de mí la vida espera,
por dios me adorará de aquí adelante,
en fe de agradecido y fiel amante.

"Mas ¡ay de mí que temo, y no que crea 1304
ver sin efecto mi intención piadosa,
que al fin cuando cumplida no la vea,
la muerte me será con él gustosa;
pero si recibirme no desea
en recíproco yugo por su esposa
y libre de este aprieto en que la veo,
pondrá en otra gentil dama el deseo!

"¡Torpe temor, cobarde, impertinente! 1305
pues un pecho de sangre conocida
repuna la crueldad y no consiente
que tenga ingratitud en él cabida;
fuera de que yo estoy entre la gente
por de belleza inmensa recibida
y de merecimiento en nada falto,
hija de Marcapoma, un rey tan alto.

"Oh, tu sacra deidad, cuya influencia 1306
siento que acá en el ánimo me incita!
así como ejecutas tu potencia
en mí, de mí el suceso infausto evita;
y si en tu eterna idea, la clemencia
tanto como beldad en Rampo habita,
ten compasión de nos y rige el hecho
a que movido tienes este pecho",

dijo, y pártese luego adonde vive 1307
aprisionado Rampo, que, ignorando
se le ordena la muerte, la recibe
con halagüeño rostro de amor blando.
Cobra más fuerza, auméntase y revive
entre los dos la ardiente llama, cuando,
marañados en lazos de contento,
se beben las palabras y el aliento.

En medio del deleite se entristece 1308
la hermosa Guayllatolda, y al instante
queda rendida al miedo que padece,
desmayada en el pecho de su amante.
Rampo, con la ocasión que amor le ofrece,
le dice: "Vida mía, ¿qué es bastante
a que, estando conmigo en actos tales,
de profunda tristeza des señales?"

Mas ella, destilando aljófar neto, 1309
del mal que la atormenta indicio claro,
con un grave suspiro, ardiente afecto,
triste responde así al amigo caro:
"Presumo se conjura con Alecto
(regalo de mi alma), el hado avaro,
y dividir pretenden (cosa dura)
dos cuerpos que el amor unir procura.

"Ayer dijo mi padre que mañana, 1310
según les dio el oráculo respuesta,
convenía, a la lumbre de Dïana,
contigo celebrar solemne fiesta;
y no mira el voraz, cual tigre hircana,
lo que a su regalada hija cuesta,
ni que un golpe acabar tiene dos vidas,
que tiene amor en una reducidas.

"Mas no será la suerte rigurosa, 1311
aunque a mi padre ayude, a mí persiga
para evitarme, Rampo, poderosa,
que como en vida en muerte no te siga,
pero si me concedes que de esposa
tenga yo nombre y pierda el de tu amiga,
patria, parientes, padre, ley y estados
dejaré por tu causa abandonados".

Detuvo Rampo un poco la respuesta, 1312
triste, perplejo, pálido y suspenso,
porque la nueva de la horrenda fiesta
causó a su corazón dolor inmenso;
pero viendo a la bárbara dispuesta
a pagar a la muerte con el censo,
a rescatalle del cruel tormento,
así para decilla cobró aliento.

"La duda que en mi fe y firmeza has puesto 1313
me da dolor y pena más crecida
que cortar la implacable Parca presto
el estambre infelice de mi vida;
pues si en el conyugal, vínculo honesto
tuviera esa beldad conmigo unida,
preso o en libertad ¿qué mayor gloria
se pudiera ofrecer a mi memoria?

"Mi voluntad rendida está y dispuesta 1314
de suerte a ti, que en este acerbo extremo,
no tanto padecer triste y funesta
muerte como dejar de verte temo:
el que su luz al mundo manifiesta,
nuestro resplandeciente dios supremo,
de mi firme intención testigo es cierto
que sólo por ti temo de ser muerto.

"Pero si por mi grande desventura 1315
lo tiene así dispuesto el hado fuerte,
trocándome la luz en noche obscura
que sólo la estimaba para verte,
vive mi Guayllatolda y tu hermosura
goza sin abreviar la triste muerte,
y no dobles la causa de mis daños
con marchitar en flor tus tiernos años".

Anudóle la pena dolorosa 1316
la voz en la garganta y pecho tanto,
que hubo de acompañar la dama hermosa,
soltando rienda y lágrimas al llanto.
La sombra de la noche tenebrosa
desplegaba el nocturno y negro manto
con una gruesa, nube condensada,
que a Delia oscureció la luz prestada.

Entonces, consolando al triste amigo, 1317
dice la india: "Rampo, quiero veas
que has de vivir hasta morir conmigo,
si así vivir hasta morir deseas;
y para que el efecto a lo que digo
se siga, las prisiones y arropeas
rompe con esta lima brevemente,
en tanto que en descuido está la gente.

"Salgámonos de aquí, que determino 1318
que iguale una fortuna nuestros hechos,
así como un espíritu divino
vivifica y alienta nuestros pechos;
pues, cuando la osadía que imagino
me prometa más daños que provechos,
no hay daño para mí que llege a verte
ofrecido mañana a cruda muerte".

De tal obra de amor agradecido 1319
(como a librarse el ánimo levanta),
el prisionero amante, enternecido,
le besa el rostro y ciñe la garganta.
La cadena y prisión que le ha tenido
un año sin mover la veloz planta,
rompe y sale brioso a ver la prueba
por donde su gentil dama le lleva.

Fortuna, que al osado siempre ayuda, 1320
hizo su atrevimiento venturoso,
y el tácito silencio y noche muda
encubrió su fugaz, hecho amoroso.
Por do antes que a sentillos nadie acuda,
se ven en espeso, monte umbroso,
entre cuya espesura por el tino,
de Vilcabamba toman el camino.

No los breves bruñidos pies hermosos, 1321
criados en blanduras y terneza,
le son a Guayllatolda perezosos
para romper por medio el aspereza,
que los fuertes afectos amorosos
dan esfuerzo y valor a su flaqueza,
tanto que al despuntar la fébea lumbre,
vieron a Vilcabamba de una cumbre;

do dice Rampo, ardiendo en amor puro: 1322
"Anímate, señora, esfuerza, esfuerza,
que de los dos librado está el seguro
en que llegue más presto aquella fuerza,
pues si una vez te acoge dentro el muro,
aunque la varia diosa rostro tuerza,
sin que te sobresalten sus temores,
podrás gozar en paz de tus amores".

"Que me esfuerce, me dices, le responde, 1323
llevándote a mi lado; mal concepto
tienes de que mi fuerza corresponde
a lo que esfuerza un amoroso efecto.
Camina, que contigo iré hasta donde
asiste nuestro antípoda secreto,
por verte en libertad y que yo sea
la que con libertad te goce y vea".

El le replica: "Dulce amparo y vida 1324
de aqueste casi muerto, cuerpo triste,
pues teniéndola a punto de perdida
por solo amor esta alma le infundiste.
A ti sacrificada y ofrecida
será la vida y alma que me diste,
y de ti quedará en el sacro templo
de la memoria para siempre ejemplo".

Erales tanto alivio el ir tratando 1325
en la conversación de amores llena
que, aunque van por malezas caminando,
no sienten del trabajo alguna pena.
Al fin por una cuesta declinando
llegan del río a ver la orilla amena,
y refrescados algo en su corriente,
libres ya de temor, suben al puente.

Fue de la guarda Rampo conocido, 1326
a cuya causa el paso le franquea,
habiéndole abrazado y recibido
como a quien largo tiempo se desea.
Apenas su venida se ha esparcido,
cuando en común el pueblo se recrea;
que era bien quisto, amado de la gente
por noble, afable y opinión valiente.

Al lado de su dama se endereza 1327
al palacio, do el príncipe vivía,
cuando la común plebe y la nobleza
al puente a recibille ya venía.
Recibe mil abrazos de terneza,
mil muestras de contento y alegría,
mil gratos parabienes de su vida,
que todos la juzgaban por perdida.

Llega el infante y dale el bien venido, 1328
preguntándole: "Amigo, ¿a dó has estado,
que, presumiendo que eras ya perdido,
estaba por tu muerte lastimado?
Dame cuenta de qué te ha sucedido
en todo el largo tiempo que has faltado,
y esta gentil, cortés y hermosa dama
¿de a dó la traes, quién es, cómo se llama?"

En su estrado, en la sala suntüosa, 1329
do toda majestad se representa,
estaba Curicoyllor generosa
con otras muchas damas de alta cuenta,
la cual en viendo a Guayllatolda hermosa,
alegre la recibe, abraza y sienta,
en tanto que al infante, el lastimoso
suceso relatando está su esposo.

El dijo, y no sin lágrimas oyeron, 1330
cómo siendo (mas no a valor) rendidos,
en las sanguinolentas aras fueron
sus doce compañeros ofrecidos.
El infante y caciques se encendieron
en una ardiente cólera, movidos
de hacer cruda venganza y cruel castigo
en Marcapoma, bárbaro enemigo.

Pasó la ira y fue de la tristeza 1331
algún alivio oir el dulce cuento
de Guayllatolda, ejemplo de firmeza,
resto de un amoroso pensamiento.
Admira a los presentes su belleza
y más admiración les dio el intento
y singular valor de un tierno pecho,
que se determinó a tan arduo hecho.

Oyendo Chuquiaquilla, atento estaba 1332
cómo relata Rampo sus amores
y a engrandecer la dama se inclinaba
haciéndola mercedes y favores;
cuando un furioso estrépito sonaba
de instrumentos y bélicos rumores,
que al arma, al arma tocan las garitas,
porque descubren gentes infinitas.

Inquieta, sobresalta, mueve, altera 1333
el estruendo confuso de repente,
porque fue necesario en la ribera
para se asegurar levar el puente.
En orden, del palacio saca fuera
el diestro infante su esforzada gente,
temiendo que el soberbio, hermano fiero
vuelve a la indignación que de primero.

Ordena necesarias prevenciones 1334
en muros, baluartes, torres, puente,
los soldados poniendo y municiones
a su custodia y guarda conveniente;
mas entre este rumor y alteraciones
me espera aquel espíritu impaciente,
con que amenaza a cuanto el cielo entolda,
el padre de la hermosa Guayllatolda.

Con varios tornasoles matizadas 1335
del luciente esplendor que Febo envía,
daban las pardas nubes retocadas
risueña muestra del alegre día,
en que ver Marcapoma rocïadas
las detestables aras entendía
con la sangre de Rampo el prisionero,
humana ofrenda al sacrificio fiero.

Había grandes fiestas prevenido 1336
para solemnidad del sacrificio,
de toda la comarca concurrido
a ver el triste y hórrido suplicio.
Estaba el adherente apercibido
para que se empezase el cruel oficio,
y dícenle al cacique salga fuera,
porque la gente, en orden puesta, espera.

Parte para la obscura, horrible gruta 1337
con un falso agorero Moán al lado,
de blancas canas y estatura enjuta,
magro, temblando, a un báculo afirmado.
Entra dentro una tropa soez y bruta
a sacar al cautivo aprisionado,
y, no le hallando, sale, el valle atruena,
con voces publicando acerba pena.

Pregunta Marcapoma por su hija, 1338
adónde está, qué es de ella, a dó está el preso;
pero no hay quien responda o lengua rija,
de súbito admirados del suceso.
Suplícale el Moán que no se aflija
ni haga con furor algún exceso,
hasta que se la busquen; mas la sabia
voz le enfrena, mirándole con rabia.

Un nudoso bastón grueso arrebata, 1339
colérico, impaciente, fiero, horrible,
con que hiere, magulla, tiende y mata
cuantos alcanza el leño irresistible.
¡Dichoso y fortunado el que dilata
la vida huyendo su ímpetu terrible,
cuya tremenda y furibunda saña
humedece de sangre la campaña!

El pesado bastón mueve sembrando 1340
a pedazados cuerpos por la hierba,
que, en partes divididos, palpitando,
se rinden a la triste, muerte acerba.
Suben hasta los cielos retumbando
las voces de la bárbara caterva,
huyen su furia todos, solo queda,
sin donde ejecutar su rabia pueda.

Encendiéndose más, viéndose solo, 1341
en el furor frenético, insolente,
los ojos levantando al rubio Apolo,
así le dijo, envuelto en ira ardiente:
"Si en tanto que hoy alumbras nuestro polo,
sacro autor de la luz resplandeciente,
no dejare a tu hermana satisfecha,
dile que vengue en mí la ofensa hecha.

"Mas dila que me preste agora aliento 1342
para que, con su ayuda y mi pujanza,
aqueste bastón sea el instrumento
de su satisfacción y mi venganza;
pues antes el octavo firmamento
hará en su curso natural mudanza
y tú no alumbrarás nuestro hemisferio,
que pierda su rencor mi pecho fiero".

No desiste el anciano venerable, 1343
consultor del oráculo tremendo,
de procurar, con rostro y lengua afable,
que se reprima del coraje horrendo.
Algo modera el ímpetu implacable
sólo con ver delante al reverendo,
prestándole atención y grata oreja
a lo que, así diciendo, le aconseja:

"La justa indignación y la violencia, 1344
alto y supremo Apo, del pecho entrena,
para que tu razón y providencia
discurra de pasión y de ira ajena;
pues no cabe rigor ni la inclemencia
en gente de respeto y temor llena,
que, del suceso mísero, presente,
tu infelice desgracia llora y siente.

"Aquesa atrocidad, esa braveza 1345
de tu valiente brazo y maza enhiesta,
en quien osó agraviar tu fortaleza,
será mejor hacella manifiesta;
mas si los miembros son de tu cabeza
esta atemorizada gente agresta,
que por respecto, huye de tu ira,
por su conservación y aumento mira.

"Pues en la Estigia lóbrega, admitida, 1346
será más que tu audacia se convierta
en procurar la víctima ofrecida,
para que venga a ser en la ara muerta;
pues si de sangre a su deidad debida
quedó por caso accidental desierta,
de propósito es justo que la paga
sangre su ofensa aplaque y satisfaga.

"Que yo, si diste crédito algún día 1347
a lo que del oráculo te expreso,
de su tremenda parte y de la mía
te aseguro del próspero suceso.
Recoge tu escuadrón, toma la vía
del fuerte, a do entendemos que fue el preso,
de do, para ofrecer en los altares,
por uno que se huyó, traerás millares.

Bien puede el entrañable amor paterno 1348
de tu hija Guayllatolda, alta princesa,
moverte a procurar castigo eterno
en la prosecución de aquesta empresa;
porque el airado dios del bajo infierno
a mí que te instimule me da priesa,
que venganza, venganza grita, grita,
del triste que inmolar su altar evita.

Imprimieron de suerte las razones 1349
en el alma del bárbaro confuso,
que la alterada gente en escuadrones
llamó, vino, juntó y en orden puso.
Respondiendo al Moan: "Tus persuasiones
y preceptos jamás cumplir excuso;
mas no sé que otro dios, horrible y fiero,
me hace temeroso de tu agüero".

El rumor y alboroto que en la villa 1350
de repente se oyó, cuando esperaba
Rampo del valeroso Chuquiaquilla
ver cómo su persona y dama honraba,
fue llegar esta gente y descubrilla
la guarda, que en el puente puesta estaba,
para que de custodia sirva al muro,
debajo cuyo amparo esté seguro.

Mas no el furioso estrépito de Marte 1351
ni al viento tremolar en lo más alto
arboladas banderas y estandarte
con gente prevenida al fiero asalto,
fueron para enfrenar el pecho parte,
que está de pasión lleno y razón falto;
antes perseverando Marcapoma,
marcha a cercar el fuerte por la loma.

En la fragosa falda un campo advierte 1352
capaz de recibir gente de guerra,
tras la profundidad que ciñe el fuerte
y al pie de la doblada y crespa sierra,
a do la suya puso de tal suerte,
que parece brotar hombres la tierra,
cual de los dientes del dragón, sembrados
por Cadmo, vio nacer hombres armados.

CANTO XVI

Sale Chuquiaquilla a dar la batalla a Marcapoma, a quien mata Rampo. Vuélvese Chuquiaquilla victorioso a Vilcabamba y, por industria de Curicoyllor, celebra la victoria en una floresta, de donde, estando todos privados de sentido, se huyen Chalcuchima y Curicoyllor.

Así como del fiero Marcapoma 1355
se vio la seña y resonó la trompa,
que por la cumbre del collado asoma,
dando muestras de su bárbara pompa,
tal coraje el gallardo infante toma,
que salir quiso luego a do se rompa
la batalla, demás de ver su gente
no menos que él bramando de ira ardiente.

Sediento el joven Rampo de venganza, 1354
bravo, feroz, valiente, osado, altivo,
promete, por el hierro de su lanza,
de no dejar con el caribe vivo.
Increpa Manco Cápac la tardanza,
que seis lunas estuvo allí cautivo,
y, por felice caso memorable,
huyó del sacrificio detestable.

Prometen Yana Inga y Millaremo, 1355
si solos a los dos los da licencia,
las mazas esgrimir con tanto extremo,
que no pare caribe en su presencia.
Parécele al nervioso Maullantemo
que es poca para hacelle resistencia
aquella multitud, si entre ella funda
los golpes de su clava furibunda.

La fría sangre en cólera encendida 1356
de Rumiñave, viejo venerable,

también ofrece al príncipe la vida
tras el útil consejo saludable,
diciendo: "Es grave, ofensa conocida
que este furioso, bárbaro implacable
se atreva tan soberbio y arrogante
a venir a ponérsete delante.

"Sabia cordura es de los ancianos, 1357
cuando ven encenderse disensiones,
por medio interponer medios humanos,
para obviar las muertes y ocasiones;
pero aquí los consejos son las manos
de todos tus valientes orejones,
muestren su furia, tomen cruel venganza
del que los desafía a espada y lanza.

"Cuando al opuesto antípoda visite 1358
la rubia y sacra faz de Apolo hermosa,
y por su ausencia el campo se marchite,
cubierto de la noche tenebrosa;
da a Rampo un escuadrón que solicite
ponerse en esta cumbre más fragosa,
donde se esté emboscado hasta que vea
trabada ya contigo la pelea.

"Y la demás tu gente en orden puesta 1359
procura que a la estrella matutina
tenga tomado el alto de la cuesta,
que de este lado al campo está vecina.
Luego al instante a batallar te apresta
y embístele con furia repentina,
antes que pueda de orden prevenirse
ni de tu fuerte brazo resistirse".

La grave autoridad del viejo honrado, 1360
que para casos tales es de esencia,
y él, como antiguo y plático soldado,
tener en militar grande experiencia,
hizo que al punto el cuerdo, infante osado
su parecer tuviese por sentencia,
y que, en estando apercibido todo,
guardase su instrucción en tiempo y modo.

Del regazo de Tetis la cabeza, 1361
de resplandor vistiendo la alta cumbre,
levanta aquel por quien naturaleza
en la virtud opera de su lumbre,
a mirar el denuedo con que empieza
su fiero combatir la muchedumbre,
con algazara tal, trápala tanta,
que atemoriza su rumor y espanta.

Cogióle a Marcapoma el fiero asalto 1362
sin tener por tan súbita la guerra,
ganadas las espaldas por lo alto
y en medio del asiento y de la sierra,
por do de prevención y de orden falto
estaba descuidado, cuando cierra
el animoso infante Chuquiaquilla
con el grueso tropel de su cuadrilla.

Embiste, choca, rompe y atropella, 1363
destroza, hiende, raja, mata y pasa
cual entre secas mieses la centella,
el humo sube al cielo, el campo abrasa.
Mézclase de esta gente con aquélla,
ya en la montaña, ya en campaña rasa,
con tal grita, que el alto firmamento
parece desquiciarse de su asiento.

Esgrime el valeroso Chalcuchima 1364
así la herrada maza y diestra mano,
que, causando terror, espanto y grima,
jamás deja caer el golpe en vano:
a quien manca, a quien tulle, a quien lastima,
a quien hace que mida el verde llano,
machacados los sesos o de extrañas
heridas, palpitando las entrañas.

Los fuertes Millaremo y Cinchicona, 1365
al lado del alcaide Paumillante,
no admiten resistencia, no hay persona
que a tolerar su furia sea bastante.
El bravo Pomagualpa no perdona
cosa de cuanto encuentra por delante,
que como de avenida una creciente
rompe el espeso golpe de la gente.

Mas como los ejércitos estaban 1366
de expertos guarnecidos los dos frentes,
que con ánimo invicto peleaban
con hechos y sucesos diferentes,
en su coraje y su tesón duraban
terribles, arriscados y valientes,
hasta que el escuadrón del audaz Rampo
vino por un costado endiendo el campo.

Despidiendo una horrible, nube densa 1367
de los corvados arcos los flecheros,
y fiera granizada, piedra inmensa,
envuelta en estallidos los honderos,
bien Marcapoma en este trance piensa
que son del adivino los agüeros
falsos, pero, iracundo y obstinado,
vuelve a poner la frente al hierro osado.

Encuentra a Guanchacuri y Chimocapa 1368
y de dos fieros golpes los derriba,
el esforzado mozo Yauyomapa
de amorosos designios y alma priva.
Por fuerte o por ligero, nadie escapa
de adonde su ferrada maza arriba,
que sembrando de cuerpos la campaña,
destroza, rompe, mata, atierra y daña.

Mas Yana inga, de Ingas descendiente, 1369
por los suyos embiste y despedaza,
andando tan furioso entre la gente,
que le abren por do va bastante plaza.
Mango-cápac, colérico, impaciente,
jugando la ferrada y diestra maza
no menos la ensangrienta que si fuera
en tímido ganado hircana fiera.

De todos Marcapoma se defiende 1370
y haciendo firme estribo en su pujanza,
cual rayo, por do va de suerte hiende,
que cobra de vencer cierta esperanza;
pero Rampo, su yerno, que pretende
dar de su ofensa ejemplo de venganza,
gallardo discurriendo en la batalla,
pecho a pecho, con él y en ella se halla.

Suspenden los demás el combatirse, 1371
prestando atentos ojos a la mira,
en tácito silencio, sin sentirse,
que el fatigado anhélito respira.
No se tardan los dos en embestirse,
que con agilidad ardiendo en ira,
los fuertes y nerviosos brazos altos,
se acercan al combate, de dos saltos.

Cruje el aire, retumba la montaña, 1372
cuando los dos fortísimos guerreros,
con terrible y horrenda, furia extraña,
descargan los pesados golpes fieros,
que, sin orden, llevados de la saña,
tocando de las mazas los aceros,
cada cual sin efecto el suyo yerra,
metiéndole una braza por la tierra.

Vuelven a levantallos con presteza, 1373
y del primer error avergonzados,
encomiendan la enmienda a la destreza.
Entrando a firmes, pasos concertados,
señalan otra vez a la cabeza,
pero los dos a un tiempo recatados
vinieron a trocar así los brazos,
que volaron las mazas en pedazos.

Remítenlo al inicio de la lucha, 1374
embistiendo a abrazarse por lo estrecho,
a do destreza, maña y fuerza mucha
les era necesario y de provecho.
El suspendido campo atento escucha
la determinación y fin del hecho,
y ellos de polvo y de sudor teñidos,
andaban igualmente embravecidos.

Ya se doblan, encorvan o enderezan, 1375
ya de pechos se dan al recogerse,
ya trabucan, vacilan y tropiezan,
ya se afirman y paran sin moverse,
ya con nuevo valor y fuerza, empiezan
a usar varias astucias por vencerse,
ya quedan sin aliento, fatigados,
mas no remisos, laxos ni cansados.

Bien que el valiente Rampo en el combate 1376
tiene otros dos contrarios en su pecho:
pídele su coraje al suegro mate,
vengando los agravios que le ha hecho;
pero mándale amor que se recate,
el parentesco respetando estrecho,
y mire que proceda en la contienda
como ni él muera, ni a su esposa ofenda.

Teme que si no muestra el brazo fuerte 1377
y acaso su victoria sale incierta,
que en sabiendo su fin y acerba muerte,
la hermosa Guayllatolda caerá muerta;
pues si al que la engendró la sangre vierte,
que le ha de causar pena es cosa cierta;
así, que entre el vencer o ser vencido
fuera y dentro se siente combatido.

Torna furioso al suegro, pero, cuando 1378
le siente enflaquecer, le sobrelleva,
con esto a Marcapoma lugar dando
que cobre ánimo nuevo y fuerza nueva;
y vase en esta duda dilatando
más tiempo entre los dos igual la prueba;
al fin, al fin, no pudo más consigo,
véncese a sí y aprieta al enemigo.

Por el bajo horizonte se mostraba 1379
de la amiga de Adonis el lucero,
a ver cuál la soberbia lucha andaba
con la fuerza y tesón que de primero,
cuando el audaz mancebo Rampo daba
con un traspié en el suelo al suegro fiero
y asiento de la maza en dos instantes
le magulló los sesos palpitantes.

Quedó de velle muerto arrepentido, 1380
otro temor helado le entristece,
lágrimas sobre el cuerpo denegrido
en abundante vena al suelo ofrece;
porque con este caso, que ha ofendido
su cara y dulce esposa le parece;
apártase de allí, no ufano y ledo,
más lleno de congoja, amor y miedo.

Cual suel al derrumbarse una montaña 1381
asordar las comarcas el rüido,
al caer Marcapoma en la campaña
se oyó fiera algazara y alarido,
cobrando impetüosa, horrenda saña
la bárbara gentalla del vencido,
jugando flecha, piedra, maza y lanza
con desesperación, en su venganza.

De nuevo a la batalla rigurosa 1382
se vuelve, se prosigue, traba y cierra
hasta que ya la noche, de piadosa,
puso intervalo y treguas a la guerra.
Entonces, por la parte más fragosa
de la crespa, eminente y alta sierra,
huyendo los caribes, dejan solo
su real a la luz del nuevo Apolo.

El deseo eficaz de dar remate 1383
hizo que Chuquiaquilla previniese
su diestra gente en orden al combate,
para cuando la aurora amaneciese;
mas ya en el campo no hay quién de armas trate,
ni ve quién a las suyas se opusiese,
por do triunfante, alegre y victorioso
adonde está la coya entró gozoso.

Ella, que ve ocasión para el intento 1384
en que la tiene puesta su cuidado,
dándole el parabién del vencimiento,
el rostro le mostró regocijado.
Causa más gozo, causa más contento
en el valiente infante enamorado,
ver los risueños ojos de su dama
que no del vencimiento la honra y fama.

Ella dice: "Señor, estimo en tanto 1385
aquesta insigne y célebre victoria
ganada por tu fuerte brazo, cuanto
me cabe, por ser tuya, a mí de gloria;
mas, porque será bien dure, entretanto
que dure entre los hombres la memoria,
gustaré que mañana en la floresta
celebres a los tuyos una fiesta,

"dándoles un banquete tal, que ganes 1386
fama del nombre liberal que tienes,
para que tus valientes capitanes
conozcan que de ilustres Ingas vienes,
y ellos, como esforzados y galanes,
procuren de laurel ceñir sus sienes,
ganando, en luchas, tiros y carreras,
opinión y coronas verdaderas.

"Y allí, cuando la fiesta esté acabada, 1387
darás al joven Rampo el premio dino,
que de haber muerto al padre de su amada
triste y apesarado ante ella vino.
Si su virtud, su ánimo, su espada,
empleada en servirte de continuo,
merecen recibir de ti mercedes,
allí a él y a su dama hacellas puedes".

Si no fuera imperial mando su ruego, 1388
ponía en las palabras tanto gusto,
que a dársele moviera manso luego
el corazón más fiero y más adusto.
Luchar, tirar, correr, banquete y juego,
le respondió el infante que era justo
celebrar en el campo el día siguiente,
y mandó prevenir toda la gente.

La madre liberal naturaleza, 1389
sutil, fecunda, próvida, ingeniosa,
maestra del ornato y la belleza,
diversa en variedad maravillosa,
como de inexpugnable fortaleza,
de ameno bosque y selva deleitosa,
así dotó el peñón, que todo él era
fresca, agradable, umbrosa primavera.

Vénse frondosos, árboles copados, 1390
de sabroso, abundante fruto llenos,
floridos, apacibles, frescos prados,
verdes, copiosos, fértiles, amenos,
de flores olorosas matizados,
que al usado ondear vientos serenos,
visos y tornasoles tales hacen,
que vista, olfato y gusto satisfacen.

Cinamomo, laurel, lili y acanto, 1391
nardo, rosa, alelí, jazmín, violeta,
lantisco, cipariso y amaranto,
floripondio, azahar, clavel, mosqueta,
mirto, arrayán, ciprés, romero, tanto
abundan en la fértil, selva quieta,
que su alegre verdura, gala y viso
parece un deleitoso paraíso.

Discurre, de hoja en hoja y planta en planta, 1392
el libre pajarillo, que a porfía,
con graves contrapuntos de garganta,
pone a sus diferencias melodía,
que si quiebra, organiza o se levanta,
todo suspende, absorta y da alegría,
y todo la tristeza al alma veda,
el prado, el ave, el aire, la alameda.

Allí, cuando del sol la ardiente llama 1393
anuncia el alba plácida y serena,
sobre las frescas puntas de una rama
quejas esparce al aire Filomena;
y como ser gallarda y bella dama
fue la causa y origen de su pena,
cual si estuviera en el humano traje,
dice así a los que entienden su lenguaje;

"Liviana vanidad, vana locura 1394
la de una bella joven floreciente
de gala, garbo, gracia y hermosura,
de rosado color resplandeciente,
que no sabe gozar de su frescura
antes que la marchite un accidente,
siendo la rosa llena de alegría
que nace, crece y muere en solo un día.

"Apenas al vigor llega lozano 1395
y empieza en su belleza a deleitarse,
cuando el rostro gentil, la blanca mano
ve con la senectud ramificarse,
los purpúreos matices del verano
al encogido ivierno enerizarse,
y el lustre de la cándida azucena
vuelto en dolor, congoja, angustia y pena.

"Gozad, damas, gozad la edad temprana, 1396
gozad los crespos rizos y joyeles,
que se sigue la tarde a la mañana
y no siempre seréis verdes laureles;
porque cuando mostréis la cumbre cana,
de deseos punzantes y crüeles
vendréis a ser de suerte combatidas,
que aborrezcáis las mal gastadas vidas,

"do sola la memoria tendréis viva, 1397
un perpetuo verdugo que atormenta,
cuando de la altivez, soberbia esquiva,
arrepentidas, tarde os tome cuenta;
pues no habrá quien descargo ya reciba
del trueque que a la vista representa,
ni admita los instímulos frecuentes
en azogado rostro y mustias frentes".

Esto cantó, y Favonio entre las flores, 1398
de matutino aljófar argentadas,
con blando respirar esparce olores
por las umbrosas selvas matizadas,
encendiendo las almas en amores,
aunque estén de este afecto tremontadas,
que con el aura fresca se recrean
y la ambiciosa vista lisonjean.

Si rayos de pirámides asesta 1399
Titán, queriendo entrar al fresco valle,
cuando puesto en cenit causa más siesta,
no es ya dificultad el estorballe;
que las ramas de toda la floresta,
formando un apacible claustro y calle,
tejidas por lo alto, amena sombra
hacen a la esmaltada y verde alfombra.

Murmura en las guijuelas el rüido 1400
del agua transparente, cristalina,
que alegrando a los ojos y al oído,
entre bordados márgenes camina,
do suelen habitar y hacer su nido
mil aves de hermosura peregrina,
y en su remanso claro y quieto, Ardea
se pule, se zabulle y se recrea.

Entretejiendo van por la herbecilla 1401
del fértil y agradable bosque opaco,
la viscacha, el quirquincho y la chinchilla,
la vicuña, avestruz, gamo y guanaco.
Revuelan la perdiz, la tortolilla,
repasta la taruga y tospa el paco,
fecundidad de caza en monte y vuelo
que hace más deleitoso el grato suelo.

No se estampó jamás en su verdura 1402
pie de fiero animal sanguinolento,
que impidiese gozar en la frescura
el suave anhelar del almo viento.
De magnífica fábrica y hechura
estaba edificando un real asiento,
en medio del umbroso y verde prado,
de yedra y de jazmines rodeado.

Rayaba la diáfana techumbre, 1403
con sus iluminados resplandores
Febo, vistiendo la eminente cumbre
de luz risueña y de fragantes flores;
cuando al campo ilustrado de su lumbre
se parten Chuquiaquilla y sus amores,
en hombros de caciques y soldados,
de gala y bizarría aderezados.

Causó a toda la gente maravilla 1404
ver salir a la hermosa enamorada,
que en verde la color trae amarilla,
costosísimamente recamada.
Todo con reverencia se le humilla,
pero lo que entre todo más la agrada
es llevar cerca al joven Chalcuchima,
la cosa que su alma más estima.

Arrimóse a las andas do iba puesta, 1405
y así pudo decille con secreto:
"mira por ti y no bebas en la fiesta,
porque más apto estés para el efecto".
Volvióle con los ojos la respuesta,
advertido el galán, joven discreto;
que entiende amor por señas las razones
que dicen los conformes corazones.

Siendo al sitio amenísimo llegados, 1406
en un teatro y silla levantada,
de cumbes de colores matizados,
rica y curiosamente entapizada,
fueron con majestad los dos sentados
y la gente en contorno acomodada;
donde puedan luchar, desembaraza
una capaz y suficiente plaza.

Puso el murmullo en tácito sosiego 1407
el resonar la música que llama
la verde juventud al diestro juego,
donde ganar pretenden premio y fama.
Salta bizarro, Chalcuchima luego,
que presente a los ojos de la que ama,
desea hacer al mundo manifiesto
que su favor merece en aquel puesto.

Cinchicona al instante se le opone, 1408
tan ágil y membrudo en el semblante,
que sobre el vencimiento duda pone
entre toda la gente circunstante.
Aguardan que licencia les pregone
la seña de la trompa resonante
y empiezan a luchar los dos membrudos,
con los nerviosos músculos desnudos.

Del modo que con ímpetu furioso, 1409
acomete, forceja, escarba y brama
con su competidor, toro celoso
de la ribera fértil de Jarama;
los dos ardiendo el corazón fogoso
en noble presunción de honrosa llama,
procurando vencerse en su rencilla,
usan traspiés, vaivén y zancadilla.

Troncando la menuda yerba y flores 1410
del prado con los fuertes pies que al viento,
antes solían ser competidores
y agora de la lucha son cimiento,
cubiertos y bañados de sudores,
sienten difícil, grueso y grave aliento,
porque unas mismas tretas ambos usan,
si se impelen, forcejan o se excusan.

Si el uno arrima el pecho, el otro acude 1411
poniendo de la fuerza todo el resto,
en que ni le trabuque, ni le mude
los bien plantados pies del firme puesto;
cuál o cuál o se ajusta o se sacude,
agora corvo el cuerpo, agora enhiesto,
agora revolviendo en torno ruedan,
agora en un compás fijos se quedan.

La vista Chalcuchima levantando 1412
al teatro real, vio que en la silla,
melancólica, estaba imaginando
la coya, con la mano en la mejilla,
y que sin percibir lo que parlando
le está el rendido infante Chuquiaquilla,
robada la color de blanca rosa,
temiendo mal suceso no reposa.

Tal ánimo le puso, que, añudado 1413
con su fuerte contrario por lo estrecho,
cual Hércules a Anteo levantado,
le lleva por el campo un largo trecho.
Luego que le sintió desalentado,
atravesóle el pie y cargóle el pecho,
dando con él tan recio una caída,
que tuvo en condición puesta su vida.

Con general aplauso el vulgo vario 1414
le diera a Chalcuchima el premio honroso,
si no se atravesara de contrario
Pomagualpa, fornido y orgulloso.
Bien aquí al vencedor le es necesario
dar nuevo aliento al corazón fogoso,
armar el pecho para más efecto,
que tiene opuesto de gallardo aspecto.

Mas no por eso halló en el suyo entrada 1415
púsil especie de temer cobarde,
porque vive en los ojos de su amada
como la salamandria en fuego que arde.
No estaba Pomagualpa en la estacada,
cuando sin dar lugar a que le aguarde,
le embiste recelosa y cautamente,
que era el otro sagaz, diestro y valiente.

Lucharon con dudosa igual porfía, 1416
los dos sin derribarse, más de una hora,
lo cuál a su contrario rebatía,
cuál redeblando fuerzas se mejora;
pero, al fin, Chalcuchima, que entendía
el premio recibir de su señora,
lo pies a Pomagualpa descompuso
y con otro vaivén en tierra puso.

Estaban a luchar apercibidos 1417
los fuertes Yana Inga y Millaremo,
mas fueron a no hacello persuadidos
por Rampo, Paumillaute y Maullatemo,
que eran de Chalcuchima conocidos
por íntimos amigos en extremo,
fuera de que su esfuerzo y valentía
cualquier osado pecho reprimía.

Solo en el puesto aguarda una gran pieza, 1418
a ver si en contra suya alguno mueve,
mas como a su extremada fortaleza
nadie vencer ni contrastar se atreve,
dicen que la corona a su cabeza
por justo premio al vencedor se debe,
y súbenle del campo, acompañado
de nobles, a lo alto del estrado.

Llegó con apostura y gracia tanta, 1419
que al hincar en la alfombra la rodilla,
del suntuoso asiento se levanta
el cortesano infante Chuquiaquilla,
y ciñéndole el brazo a la garganta
le manda que se allegue a la otra silla
de la coya, a quien ruega de su mano
le dé el laurel de vencedor lozano.

Ella que dalle el ceptro y la corona 1420
de soberano emperador quisiera,
porque quien tiene imperio en su persona,
Emperador del universo fuera,
las vencedoras sienes le corona,
tan alegre, contenta y placentera,
que le mostró en el término halagüeño
cómo de sus cuidados era dueño.

Luego a cien pasos, de una rama un ave 1421
atada por los pies las alas mueve,
y pónenle por premio al que la enclave
con la flecha, que un llauto de oro lleve.
Tira el primero, a quien por suerte cabe;
revolando excusó la punta cebe
en ella, porque inquieta, así se esquiva,
que de ésta y otras cuatro quedó viva.

Cuando un nervioso arco, cuerda y vira 1422
Chalcuchima aprestó y con tal destreza
las empulgueras junta, encorva y tira,
que se llevó en la punta la cabeza.
Aquella que rescata a Deyanira
no salió con más ímpetu y certeza,
ni padeciera menos el centauro,
por do de vencedor le dieron lauro.

He aquí que cuatro mozos bien dispuestos, 1423
los mantos de los hombros sacudiendo,
toman en línea recta iguales puestos
y de carrera al palio van corriendo.
Dejan en ella atrás los vientos prestos,
de agilidad y ligereza haciendo
extrema muestra y prueba tan gallarda,
que el pensamiento vago y veloz tarda.

Al ímpetu primero Millaremo 1424
del mozo Yana Inga se adelanta,
mas al segundo tercio Maullatemo
les enseñó la voladora planta.
Llegaban casi, casi ya al extremo,
cuando la fuerza y ligereza tanta
fue de Rampo, que asió del palio rojo,
porque le alienta de su dama el ojo.

Luego el infante, entre otros ricos dones, 1425
aplica a Rampo un vaso de oro puro,
donde en solemnes fiestas, libaciones
hacer solía al dios del reino obscuro.
¡Oh, Chuquiaquilla, y cómo en tus razones
muestras tener el ánimo seguro
de la pena y dolor que se te ordena,
mandando comenzar la libre cena!

Siéntanse entre los árboles del soto; 1426
vienen los mates llenos de potajes,
con charqui, locro, ají, cancha, poroto,
las mujeres sirviéndoles de pajes;
anda el licor del libre Baco roto,
con molles, chichas, azuas o brevajes;
hierve en el pecho el vino, el vapor sube
al cerebro y congélase una nube.

En círculo redondo y muela puestos, 1427
de aquesta aquella parte andan los vasos,
con brindis, bacanales descompuestos
y descompuestos términos y pasos:
alzan al cielo el gesto, haciendo gestos,
unos embravecidos y otros lasos;
éstos duermen, aquéllos se levantan
y llenos de furor hórrido espantan.

Todos ya de beber desvanecidos, 1428
los voraces estómagos repletos,
sobre la verde hierba caen tendidos,
al vino, sueño y vómito sujetos.
El infante, turbados los sentidos
con mil sueños fantásticos, inquietos,
da rienda a la embriaguez, solos quedando
en pie los dos amantes platicando.

El cielo, a quien cualquier torpeza ofende, 1429
abominando el vicio detestable,
confuso y tenebroso manto tiende
sobre aquella floresta deleitable.
La hermosa Curicoyllor, como entiende
que a su intención el tiempo es agradable,
segura y halagüeña en el semblante,
así le dijo al regalado amante:

"Aquesto, amado mío, fue inventiva 1430
mía, con que me incita amor y mueve,
que del premio debido a tu fe viva,
primero que tu alma desespere,
no he sido coya yo, sino cautiva
tuya, coya será la que quisiere
el infante, que yo Coya no quiero
ser, si no es Inga aquel mi amor primero.

"Tú agora, dueño mío, Chalcuchima, 1431
contempla si la fuerza de quererte
un frágil pecho femenil anima
a lo que acobardara un varón fuerte,
pues me obliga a tener en poca estima
honra, riqueza, estado, alteza y muerte,
la vida aventurando porque seas
el que a tu gusto y libre me poseas.

Por ti sujeto a miserable duelo 1432
tengo al que nuestro firme amor impide,
que de sí enajenado, el duro suelo,
privado de sentido y razón mide,
de mí el intonso dios, señor de Delo,
movido a compasión ya no reside
por aqueste hemisferio, antes parece
me alienta con su ausencia y favorece.

"En todo la medida del deseo 1433
de oportuna ocasión el tiempo ayuda:
sepultada la guarda en vino veo,
sin quien a vigilar el fuerte acuda;
la fortuna, el amor y el cielo creo
tienen dispuesta así la noche muda,
para que inconvenientes no nos quiten
lo que a mi esfuerzo y tu ánimo remiten".

"Siempre tuve, regalo y vida mía, 1434
responde Chalcuchima, confianza
de conseguir el bien que prometía
tu incontrastable amor y mi esperanza;
pues, en buena razón, no permitía
nuestra empeñada fe, nuestra crianza
dejases de sentir mi mal terrible,
aunque el medio parecía imposible.

"Vamos, que de tus ojos animado, 1435
¿qué se podrá afrecer tan duro y fuerte
que no lo venza el verte yo a mi lado?
Aunque me represente hórrida muerte,
cumpla el tiempo preciso el fatal hado,
o sea en buena, o sea en mala suerte,
que al bien y al mal ya tengo armado el pecho
de las pruebas que en el amor ha hecho".

Venció al temor cobarde la osadía, 1436
y con ánimo igual determinados,
por el camino que el amor los guía,
van en uno los dos enamorados,
no por abierta y conocida vía,
antes por los desiertos apartados,
por intratables montes peñascosos,
de escollos derrumbados y fragosos.

Aquí mostraste, amor, de tus finezas, 1437
dictando en estos tiernos dos amantes,
dulces, blandos regalos y ternezas,
altos, graves, conceptos elegantes.
Al fin quisiste hacer de sus finezas
prueba de que tus fuerzas son bastantes
a volver oro rubio el pardo acero
y político un rústico grosero.

Toman por una cuesta y espesura, 1438
subida agra, difícil y fragosa,
donde a la noche ténebre y obscura
vence la luz de Curicoyllor hermosa.
Sin aliento y vigor, sobre la altura
fatigada llegó, cuando a la rosa
de distintos colores y alegría
viste el bello crepúsculo del día.

Siéntase y en sus faldas recostado 1439
(incrédulo de verse en tal) su esposo,
con los labios recoge el exhalado
del tierno pecho anhélito amoroso.
Ya que hubieron un poco descansado,
vueltos a su camino trabajoso,
toman por unos riscos la bajada,
por su profundidad inusitada.

Más teme Curicoyllor apartarse 1440
del joven con quien tiene el alma unida
que no por los escollos despeñarse,
como junto con él pierda la vida.
Así, el chumbe quitó para ligarse,
que la estrecha cintura trae ceñida,
y en la alba y torneada mano puesto,
a su agradable amante dijo aquesto:

"Si se esfuerza fortuna en destruirme, 1441
aunque más me combata, poco basta,
porque mi corazón y pecho firme
resistiendo sus máquinas contrasta;
pues si tú en vida y muerte has de seguirme
con pronta, voluntad sincera y casta,
para bajar con éste nos liguemos,
porque juntos muramos o escapemos".

Concédelo el amante y resbalando 1442
juntos, descienden por los crespos riscos
al valle, donde Oparo apacentando
andaba su ganado entre lantiscos.
De repente al pastor llegaron, cuando
sacaba de los fértiles apriscos
al campo sus ovejas almagradas,
con las ubres de blanco humor cargadas.

Aún no los tuvo el viejo en su presencia, 1443
cuando discurre a levantar motivos
de que alguna inmortal, divina esencia
ampara tan hermosos fugitivos.
Hiciéronle en llegando reverencia,
y él con humanidad y afectos vivos,
neutral el pecho entre temor y gozo,
escucha aquesto al esforzado mozo:

"Debo, padre, a tu ingenio peregrino 1444
la gloria de mi suerte venturosa,
pues por seguir tu industria, el bien me vino
de cobrar mi perdida, cara esposa.
Aquí te ofrezco el fruto del camino,
que es la prenda que tengo más preciosa,
sírvela de custodia y buena guarda,
porque sólo de ti remedio aguarda".

"Vuestra pasión, amantes, dice Oparo, 1445
las vidas al rigor de muerte ha puesto,
do para prevenir algún reparo,
siento cerca el peligro manifiesto;
pero fuera el temor, que vuestro amparo
consiste en que los tres hagamos presto
un hoyo en este aprisco, de escondidos,
sin sospecha, podáis estar metidos".

Abierto el hoyo, escóndelos el viejo 1446
y pónelos por cimbra tres maderos,
donde sirve de bóveda un pellejo,
cubierto de excrementos de carneros.
Aún no se ejecutó tan buen consejo,
cuando gran muchedumbre de guerreros,
con más velocidad que el vago viento,
llegaron en su alcance y seguimiento.

Que habiendo Chuquiaquilla ya dormido, 1447
y con profundo sueño en el boscaje,
la pesadumbre y humos digerido
de aquel torpe y fortísimo brevaje,
apenas fue en su ser restitüido,
cuando menos echó su dama y paje,
sobresalto para él de tanta pena,
que otra vez de sentido le enajena.

Luego despacha, en cólera revuelto, 1448
por sendas y caminos exquisitos,
cada cual escuadrón volante, suelto,
buscándolos, soldados infinitos;
de no sacrificar jamás resuelto
a Febo en los altares de sus ritos
ni hacelle libaciones, si no alcanza
de aquel atrevimiento cruel venganza.

Llegados donde estaba el viejo honrado, 1449
detienen al veloz curso la rienda,
parándose a mirar como sentado
su rota camiseta al sol remienda.
¡Oh, cauto, astuto, anciano recatado,
el cielo de sus manos te defienda,
que si eres en el hurto descubierto,
no escaparás con ellos de ser muerto!

Si ha visto, le preguntan, los amantes 1450
pasar por aquel fresco valle huyendo,
él, con seguras muestras y semblantes,
irónice responde sonriendo:
"Aún no están de vosotros tan distantes,
que no oigan de las armas el estruendo,
buscadlos, que hacia el Cuzco van tan cerca,
que aún están a la vista de esta cerca".

Con ser de la verdad propio atributo 1451
que en hecho ni palabra a nadie daña,
vemos que heroicamente hace su fruto
cuando con la verdad también se engaña;
pues no discrepa de ella en un minuto
lo que responde Oparo aquí con maña,
y aunque les certifica están oyendo,
en su busca hacia el Cuzco van corriendo.

No dejan cuesta, monte, valle, sierra 1452
viña, huaca, sepulcro, monumento,
por los yertos cadáveres que encierra
reservado del término violento,
que hasta el secreto centro de la tierra
no talen y descubran su cimiento,
y al cabo sin tener de ellos noticia,
se vuelve a Vilcabamba la milicia.

CANTO XVII

Saca Oparo los amantes de do estaban escondidos. Vanse, al Cuzco, llegan a tiempo que celebraba el Inca su nacimiento, preséntanse ante él. Cuenta Chalcuchima su historia. Recíbele el Inca en su gracia y nómbrale por su Lugarteniente de General. Tiene de esto el infante noticia, envía quien le mate. Mueren Chalcuchima y Curicoyllor. Por aleve, sale el Inca en su venganza y, sin rompimiento, lo compone Rumiñave.

EL PREMIO y galardón se trae consigo 1453
hacer quien puede al prójimo obra buena,
pues aún si la recibe el enemigo,
la mala voluntad y el odio enfrena.
Hízosela el pastor, dioles abrigo
a los tiernos amantes, cuya pena
fuera terrible, inexorable y dura,
si él no supiera usar de su cordura.

Que de un afecto intrínseco movido, 1454
viendo aquella beldad, pura y perfecta,
a quien el corazón más desabrido
se humilla, rinde, vence y se sujeta;
posponiendo el temor de que sentido,
su cana ancianidad y vida quieta
no le reservará de acerba muerte,
quiso correr con ellos una suerte.

Los días de la folla ya pasados 1455
y al fuerte Vilcabamba recogidos
los prestos corredores y soldados
que andaban en su busca divididos,
sácalos de do estaban encerrados,
ofreciendo al pastor agradecidos,
por el noble hospedaje y beneficio,
las vidas que ha guardado a su servicio.

Tomada, no sin lágrimas, licencia 1456
y algunos esenciales documentos,

que en viejos, por el curso y la experiencia,
tienen más gravedad y fundamentos;
hacen del venerable Oparo ausencia
y con más sosegados pensamientos,
del pasado peligro platicando,
van la vuelta del Cuzco caminando.

En gran festividad la Corte estaba, 1457
regocijada, alegre en todo extremo,
porque su nacimiento celebraba
Chuquiyupangui, emperador supremo;
causa que asegurando el campo andaba
un primo del gallardo Millaremo,
capitán de orejones reputado
por valeroso y plático soldado.

En el fértil Yucay también nacido 1458
de padres generosos y de estima,
íntimo amigo, deudo conocido
del animoso joven Chalcuchima,
causóle a Llaucotén, como los vido
súbito y de repente, alguna grima,
porque en Yucay sus deudos principales
habían hecho por ellos funerales.

Después de alegremente agasajados 1459
con tiernos y amigables corazones,
porque le eran al mozo aficionados
de atrás los militares orejones,
ordenó Llaucotén que dos soldados
conviden a los más nobles varones
que en las calles y plazas encontrasen,
para que a ver al Inga los llevasen.

Entraron, y como era día festivo, 1460
en su trono imperial sentado estaba,
que de insigne, magnífico y altivo,
grandeza y majestad representaba
la conquista y valor del padre al vivo
en el oro el buril entretallaba,
con tal primor, ingenio y sutileza,
que iguala el artificio a la riqueza.

La silla de oro rubio tachonada 1461
de piedras y de perlas orientales,
maravillosamente levantada
en alas de dos águilas reales,
de cuya suntuosa y rica grada
eran pórfido y jaspe los umbrales,
cubiertos de tapetes excelentes,
con lazos y colores diferentes.

De escultura en la sala en mármol paro, 1462
con relieves, mosaicos y follaje,
se parece el famoso origen claro
que tuvo de los Incas el linaje,
y el hecho cauteloso, audaz y raro
de aquellos cuatro hermanos que en ultraje
de los caciques que en la tierra había,
dieron principio a nueva monarquía.

Mango-Cápac mostraba en el semblante 1463
cómo pretende dominar el mundo,
no tener Ayar-Auca semejante
ni primero, aunque en orden es segundo;
Ayar-Chachi, sagaz cuanto bastante
para enviar mil almas al profundo;
Ayar-Ucho, el menor, pero en su pecho
mayor con el mayor y de más hecho.

En tarjas de primor artificiosas, 1464
con molduras brutescos y romanos,
sus cuatro hermanas, más que el sol hermosas,
mujeres propias de los cuatro hermanos,
en cuatro estatuas de marfil preciosas
aparecen trabadas de las manos,
escrito en la cenefa a cada una
el nombre claro y próspera furtuna.

Decía Mamarragua en la primera 1465
y en la segunda en orden Mamacora,
estaba Mamaguaco en la tercera,
Mamaocllo en la cuarta, Tarxamora,
junto de sí esculpida la manera
de cómo apareció, cual el äurora,
allá en Pacaritambo a la ventana,
mientras su hermano esgrime la macana.

Por orden los caciques asentados, 1466
bizarros cada cual en competencia,
en poyos de alabastro a los dos lados,
según su antigüedad y preeminencia;
así como a los dos enamorados
se les dio para entrar grata licencia;
robaron en el cónclave presente
todas las voluntades de la gente;

que la hermosura de la vista objeto 1467
inclina, obliga, vence y aficiona,
como don natural el más perfecto
de todos los que adornan la persona.
Con ella Curicoyllor tanto efecto
causó, que al rey su vista no perdona,
de suerte que el Imperio soberano
pusiera en el dominio de su mano.

Con voz que fue de todos percibida, 1468
quietos y sosegados los rumores,
cuenta el mozo el discurso de su vida,
principio, medio y fin de sus amores,
siendo tan agradablemente oída
de los nobles caciques y señores,
que unánimes, la voz al rey aplican
y que los favorezca le suplican.

¡Oh, trabazón de amor, nudo invencible 1469
que a vínculo de fe perpetuo obligas,
por do, aunque se trabaje, no es posible
en partes separar lo que tú ligas!
Fuerza padecerá el cuerpo visible,
mas las almas recíprocas, amigas,
que transforman amantes en amados,
¿quién los apartará de sus cuidados?

Así el emperador, que en los amantes 1470
contempla la firmeza con que asiste
amor en voluntades semejantes,
del primer movimiento se resiste;
fuera de ver que están los circunstantes
movidos al favor del mozo triste,
porque su temoroso pensamiento
puesto en seguridad goce contento.

"Por lo que acá en el ánimo me incita 1471
y lo que en vuestros cuerpos resplandece,
alguna gran deidad que el cielo habita,
creo que vuestras almas favorece.
Esta a que os haga bien me solicita,
y si a mi hermano agravio le parece,
quedo para conmigo disculpado
de que algún dios me mueve y soy forzado.

"Goza, señora, el tiempo que deseas 1472
de tu amor en quietud, dichosamente,
y tú, noble mancebo, hasta que veas
prosperado en tu casa el descendiente,
que yo para mis guerras y peleas
te elijo general y mi teniente,
con potestad que así cual mi corona
reverencien y acaten tu persona.

"Pues quien venció en amor tal hermosura, 1473
quien a imposibles tales contrastado,
quien para se escapar tuvo ventura,
quien el fin consiguió que ha deseado,
prudencia, esfuerzo, ánimo y cordura
tendrá de diestro y plático soldado,
para vencer cualquiera empresa grave,
imitando al valor de Rumiñave".

Reciben los caciques alegría 1474
de aquella liberal magnificencia
que el rey con Chalcuchima usado había,
por digno del oficio y preeminencia.
Tras lo cual la milicia concurría
a dalle el parabién y la obediencia,
sacándole en los hombros a la tarde
a ver los escuadrones en alarde.

La voladora fama, o ya que fuese 1475
que amigos le avisasen al instante,
hizo que cierta relación tuviese
de este suceso el valeroso infante,
causando que en coraje se encendiese
de injuria a su persona semejante,
como que ponga en dignidad honrosa
el rey a quien le hurtó su bella esposa.

A sus amigos íntimos convoca 1476
y habiéndoles del caso dado cuenta,
con palabras y ofertas los provoca
a que le satisfagan de la afrenta.
A cada cual parece que le toca,
según es el dolor que representa,
y todos para haber de consolalle,
prometen de morir o de vengalle.

Escoge treinta audaces combatientes, 1477
los de mayor valor, para el efecto
y ordena que, por partes diferentes,
se vayan a la corte, de secreto;
y allí, al caso cercanos y presentes,
cuando ya sin sospecha esté más quieto,
con muerte atroz, terrible y alevosa
del tálamo le priven de su esposa.

Y porque ella sin duda fue engañada 1478
(que es fácil de engañar el que bien quiere)
les pide se la traigan regalada,
si de su voluntad venir quisiere;
pero si no, por fuerza y violentada,
como mejor el tiempo lugar diere,
que él promete de estar en parte puesto,
adonde socorrellos pueda presto.

Apenas se pusieron en camino 1479
los treinta conjurados arrogantes,
cuando en todo su ejército previno
un escuadrón de veinte mil infantes,
con el cual a ponerse luego vino
cinco leguas del Cuzco aún no distantes
porque le pareció mucha tardanza
esperar en el fuerte la venganza.

¡Oh, cuántas inquietudes y disgustos, 1480
peligros, sobresaltos, pesadumbres
dan, ingrato tirano amor, tus gustos
a quien sigue tus leyes y costumbres!
Hoy vemos fines súbitos, injustos
de los que ayer estaban en las cumbres,
por ti, que al fin el invidioso celo
es otra perniciosa ley del duelo.

Antes de dividirse los soldados, 1481
que a tal atrocidad de intento fueron,
los puestos y lugares señalados
do juntarse a propósito eligieron;
y luego por caminos separados
(para quitar sospecha) se partieron,
hasta que entre el silencio mudo y quieto
llegaron al lugar primero eleto.

Hallan que alegres, juegos extremados 1482
por la elección del general se hacían,
donde los capitanes y soldados
sus militares usos ejercían;
pero cuando a la noche descansados,
en sosiego y quietud, todos dormían,
ellos despiertos notan, que en su gozo,
embebecido no se guarda el mozo.

Jamás en libertad había gozado 1483
el dulce amor de su graciosa dama,
ni más que con materia alimentado
de celos y temor la ardiente llama;
y agora al infelice y desdichado,
al parecer seguro y en la cama,
cuando la sed saciaba a su contento,
vino el último fin y apartamiento.

No pierden ocasión ni coyuntura 1484
los ya determinados al insulto,
aunque su perdición y desventura
andaba amenazando un negro bulto;
mas como la callada, noche obscura,
su intento temerario tiene oculto,
osadamente entraron por la puerta,
que estaba, sin sospecha, en par abierta.

Al lecho conyugal se van derechos, 1485
donde hallan los amantes malogrados,
en lazos de recíproco amor hechos,
blanda y suavemente enmarañados
manos, brazos, cabellos, bocas, pechos,
en su lugar y centro descansados,
brotando todo amor, todo contento,
que es cuando más cercano está el tormento.

Entraron de tropel ¡oh, caso triste! 1486
¡oh, mísera, infelice y dura suerte!
¿por qué a gente alevosa concediste
los funestos despojos de tal muerte?
Al fin, con el incauto mozo embiste
el más impío, cruel, terrible y fuerte,
dejándole un puñal, por el costado,
de parte a parte el cuerpo atravesado.

Amor, la sangre, vida y alma junto 1487
al salir por la herida se atropella,
bien que el amor, origen de este punto,
no quisiera salir por do sale ella.
El bello cuerpo, cárdeno, difunto
al cielo del aleve se querella,
quedando tan compuesto el rostro hermoso,
que parece durmiendo está en reposo.

La india despertó sobresaltada, 1488
mas su peligro no la atemoriza,
antes sobre el esposo reclinada
con gritos sus exequias solemniza.
"¡Oh, miserable muerte arrebatada,
cuya presencia al alma martiriza,
sé conmigo piadosa, dice, tanto,
que muera yo deshecha en triste llanto".

"Suelta de aquesta cárcel sin ventura 1489
mi espíritu oprimido, porque vaya
siguiendo el de mi esposo en paz segura,
donde no haya traición ni celos haya".
Así, cubierta y llena de amargura,
sobre el pálido cuerpo se desmaya;
pero, a su voz, la gente ya despierta,
ocupa los umbrales de la puerta.

Al órgano fúnebre y lamentable, 1490
ronco y lloroso, acento desastrado,
endechas de la muerte inexorable
del infelice mozo malogrado,
acude muchedumbre innumerable;
y el gran Chuquiyupangui acelerado,
aunque indecisamente fue advertido,
vino a saber la causa del ruido.

Viendo los detestables homicidas 1491
(infames instrumentos de tal muerte)
de las suyas señales conocidas,
remiten el remedio al brazo fuerte,
dando de aquí y de allí tales heridas,
que de la roja sangre que se vierte,
tinto y humedecido el suelo frío,
corría por la casa un grueso río.

A cuya causa, sola, acompañada 1492
(mas no como solía) de su esposo,
dejan la triste, india desmayada,
falta de aliento, el corazón medroso.
Torna a cobrar su acuerdo y abrasada
con él de nuevo al llanto lastimoso,
bebiendo de la boca denegrida
los últimos alientos de la vida,

"espera, dice, amigo, un poco espera, 1493
no partas sin llevarme a la partida,
pues con tu cuerpo el mío es bien que muera,
porque juntas las almas tengan vida".
El sangriento puñal, tras esto, fuera
sacó con osadía de la herida,
y por el tierno pecho ¡caso fiero!
sin ninguna piedad entró el acero.

Cual la purpúrea rosa, a quien la reja 1494
del corvo arado arranca las raíces,
que, sin nativo humor, marchita y deja
robadas las colores y matices;
así, entre acerbo llanto, duelo y queja,
rindió los tiernos, años infelices
la cabeza inclinando y débil cuello
sobre el reciente herido, amante bello.

Pelean en el ínterin y venden 1495
bien sus vidas, al mundo aborrecibles,
los treinta, que de todos se defienden,
soberbios, arriscados y terribles.
A cuáles los audaces pechos hienden,
heridas estupendas dando horribles;
a cuales, magulladas las cabezas,
ante sus pies derriban hechos piezas.

Mas como el combatirlos se refuerza 1496
y por momentos carga nueva gente,
a quien con su presencia el rey esfuerza,
infundiéndoles ánimo valiente;
no fue su grande y temeraria fuerza
a resistir a tantos suficiente.
Muertos cayeron trece, y diez y siete
vivos el rey en vivo fuego mete.

¡Misérrimo, espectáculo, tremendo, 1497
delito enorme, atroz y aleve muerte!
Espera, que ya entra el rey corriendo,
no sin grave dolor y angustia, a verte,
a quien venganza eterna está pidiendo
la sangre que el rabioso celo vierte
cruelmente de ti, cuya inocencia
tácitamente implora su potencia.

Causóle admiración, quedó suspenso 1498
viendo que de los cuerpos desdichados
cobró la inexorable muerte el censo;
mas no pudo dejarlos separados,
antes dando señal de amor intenso,
con dos estrechos, nudos abrazados,
las últimas palabras se cogieron
y a su lugar las almas juntas fueron.

Movido a compasión, mandó se hiciese 1499
un sepulcro magnífico costoso,
que en edificio y traza insigne fuese,
de jásped rico y mármol suntüoso,
para que en siglos mil permaneciese
contra el consumidor, tiempo envidioso,
diciendo que en él yacen enterrados
los cuerpos de los dos enamorados.

Encima cuyo túmulo, cumplidas 1500
las lúgubres endechas de amargura,
la historia memorable de sus vidas
mandó poner al vivo de escultura.
Tras esto, que a sus gentes inducidas
vea la venganza, al dios que adora, jura
de no dejar las armas de la mano
hasta satisfacerse del hermano.

Llega anhelando en esto un indio y grita: 1501
"Al arma, al arma, rey; que de la sierra
marchando contra ti gente infinita
viene con aparato y son de guerra.
Dicen que Chuquiaquilla solicita
talar y destruir toda tu tierra,
hasta que a su poder se restituya
una gallarda india, mujer suya.

Queda de aquí su ejército a distancia 1502
de solas cinco leguas, donde ha hecho
muchas correduríás de importancia
en nuestro perjuicio y su provecho,
con que se aumenta y crece su arrogancia
tanto, que para acá vendrá derecho,
si no le enfrena el curso y la corriente
tu fuerte brazo y corazón valiente".

Parte al instante el rey acompañado 1503
de aquella inmensidad innumerable,
que celebrando el caso desastrado
estaba en el sepulcro lamentable.
Camina tan colérico y airado,
que no permite a nadie que le hable,
hasta que el día siguiente de ambas partes
se vieron tremolar los estandartes.

Con la seña imperial tuvo por cierto, 1504
así como el infante a verla alcanza,
que viene, por haber al mozo muerto,
en persona su hermano a la venganza.
No se atrevió esperarle en campo abierto
ni osó con él medir macana y lanza;
antes de temerario desacato
juzgó haberle tocado aquel rebato.

Huir y retirarse determina, 1505
procurando se salve tanta gente,
como a fatal y mísera rüina,
si espera a la batalla poner, siente.
La vanguardia del rey tras él camina;
mas enfrenóle el ímpetu vehemente,
del viejo Rumiñave la presencia,
que sin sangre dio fin a esta pendencia.

Cortaba el sesgo mar la capitana 1506
llevada de un suave y fresco viento,
a tiempo que el audaz Pedro de Arana,
recogiendo la voz, dio fin al cuento.
Adornada de flores la mañana
daba un fragante dulce y almo aliento
al mustio suelo, cuando de la entena
del puerto del Callao se vio la arena.

Surtas las naves, saltan los guerreros 1507
en tierra, y puesto Trejo en la vanguardia,
de sus soldados, hace, y prisioneros
una reseña, militar, gallarda.
Salen infantes, salen caballeros
a recibirle, y marcha a do le aguarda
el ínclito virrey, que alegremente
da honra al general, premio a su gente.

CANTO XVIII

Despacha el Virrey don Francisco de Toledo del puerto del Callao a Pedro Sarmiento por el estrecho, a que vaya a España. Llega ante el Rey, dale razón del estrecho. Su Majestad envía una gruesa armada con Diego Flores de Valdez, para asegurar el Brasil y poblar el estrecho. Padece naufragios. Salta Pedro Sarmiento en tierra, puebla una ciudad y un fuerte; tiene un reencuentro con los naturales; sale a buscar socorro al Brasil; préndenle ingleses. Llega al estrecho Tomás Candy, inglés.

No HAY suceso tan arduo y prodigioso, 1508
o ya que venga acaso de accidente
por su monstruosidad maravilloso,
o ya que pueda ser naturalmente,
que admire al sabio, turbe al ingenioso,
altere, inquiete el ánimo al prudente,
si no es que muestre en él estar airado
el Sumo Eterno, autor de lo criado.

Que el vario acontecer sin duda ha sido 1509
merced de la divina providencia,
para que el hombre cuerdo esté advertido
de tener ajustada su conciencia;
pues el saber lo oculto y escondido
nos fuera documento de licencia
para estragar o concertar la vida,
al torpe vicio o la virtud medida.

Así que prevenir lo no esperado, 1510
no sólo es necesario, mas forzoso,
temiendo el hombre el término asignado
y el morir cierto cuanto el fin dudoso.
Y esto mismo en materias del Estado,
más alto, más sublime y poderoso;
pues se ven las soberbias monarquías
crecer y declinar por varias vías.

Por esto, el de Toledo, vigilante, 1511
pondera en su sagaz y heroico pecho

los daños que se ofrecen adelante
de navegar piratas el estrecho;
y prevenir queriendo lo importante,
habiendo acuerdos y consultas hecho,
se resolvió que fuesen descubiertos
sus playas, costas, límites y puertos.

Para que el sitio, el rumbo y la altura 1512
en cartas cosmografías demarcado,
reconocido el paso y angostura,
fuese de fuerza urgente reparado,
medio (según discurso), que asegura,
no sea de piratas infestado
el Sur, apresidiando la garganta,
que ha dado de inquietud materia tanta;

mandó, de necesarias prevenciones 1513
y cosas adyacentes al intento,
aprestar dos capaces galeones,
que puedan contrastar el mar y viento,
y armas, pertrechos, gente y municiones.
Al diestro capitán Pedro Sarmiento
con orden entregó que por la extraña
quiebra de Magallanes, vaya a España,

donde a nuestro monarca represente 1514
en mapas, en figuras, relaciones,
con la suerte y costumbres de la gente,
el sitio, discepción y graduaciones.
Ya el sacro padre de Faetón luciente
bañaba estas antárticas regiones,
cuya presencia al viento y mar instable
ponía blando, manso y navegable.

Cuando en el abundante y fértil vega, 1515
llana, apacible, grata y espaciosa,
que el caudaloso Lima inunda y riega,
se muestra la frescura más hermosa;
las velas de los árboles despliega
Sarmiento en el Callao, y la espumosa
mar rompe, derrotándose a la parte
que para su viaje enseña el arte.

Ocurren de tropel a mi memoria 1516
mil lastimosos, casos exquisitos,
que ni en moderna ni en antigua historia,
por no se conocer, se hallan escritos,
de cómo Lucifer a Dios la gloria
debida usurpa y con nefandos ritos
se hace adorar de todo aquel paraje
que descubrió Sarmiento en su viaje.

Mas el pobre talento de mi pluma 1517
para cosa tan grave insuficiente
y el que mi narración prosigo en suma,
tan larga digresión no me consiente;
pues que no ha de faltar quien se resuma
en cantarlo difusa y largamente,
habiendo aquí, señor, materia llena
para más elegante y fértil vena.

De las naves al Sur puesta la frente 1518
pasó de Chile y descubrió una cumbre,
cuya cima soberbia y eminente
compite con la lúcida techumbre.
El fuerte y recio temple, el frío inclemente,
de la altura del sol la cierta lumbre
le aseguró que estaba en los afanes
del encorvado estrecho Magallanes.

Mas, o ya fuese error de la derrota 1519
o ya contrastes del furioso viento,
que en aquella región dura y remota
sopla con más feroz y bravo aliento,
no topó su almiranta con la ignota
y angosta boca; sólo entró Sarmiento
a ver la playa y términos postreros
de los nuevos, américos linderos.

Con gran curiosidad, cuanto visita, 1520
señala, sonda, arrumba, derrotea,
gradúa, estampa, pinta y facilita
la cierta relación que dar desea;
y de quien la intratable gente habita.
Seis bárbaros tomó, para que vea
nuestro invicto Felipe Rey Segundo,
la gente que produce el fin del mundo.

Por esto y la piedad de su buen celo, 1521
que creo fue de hacer a Dios servicio,
para ofrecer las almas de aquel suelo
en santo y agradable sacrificio;
mostróse sin rigor, tratable el cielo,
blando el furioso viento, el mar propicio,
con que hasta las Hespérides navega
y de allí a nuestra España ante el rey llega,

a cuyos pies católicos postrado, 1522
cuando licencia dio al entendimiento,
con lengua libre y pecho sosegado,
la alteración del real acatamiento,
en breve lo importante copilado
de un largo y esencial razonamiento
le informa en relación bastantemente
del paso, calidad, altura y gente.

El Redentor que en el arcano pecho 1523
engendrado del Padre fue ab aeterno
y por nuestra salud en tiempo hecho
en el virginal vientre niño tierno;
el que muriendo en Cruz ha satisfecho
por la culpa del hombre al Juez Eterno;
el que resucitó y está asentado
en el trono de Dios, al diestro lado;

viendo que le costó su sangre y vida, 1524
padeciendo tormento inmenso y fuerte,
para que fuese el alma redimida
por los merecimientos de su muerte,
y que estaba sin luz, oscurecida
tanta gentilidad ciega, de suerte
que por ser su región la más remota
era entre ellos su fe y verdad ignota;

el católico oído al rey inclina 1525
a que cristianamente se moviese,
que a falta de evangélica doctrina
aquella multitud no se perdiese.
Con esto, el gran monarca determina
que a poblar el estrecho gente fuese,
con doctos, sacerdotes elegantes,
que diesen lumbre a tantos ignorantes.

Amplificar la fe de Cristo pudo 1526
sólo, gran rey, moverte a lo que hiciste,
por ser de la romana iglesia escudo,
donde tantos combates recibiste;
pues al de bienes, fe y razón desnudo
darles bienes, razón y fe quisiste,
gustando tus soldados, tu riqueza
porque se remediase su pobreza.

Mandaste al fin, Señor, que se plantase 1527
de Cristo el estandarte en el estrecho
y que gente española le poblase,
que con integridad da a Dios el pecho;
porque el paso también fortificase
a la entrada, que al mar del Sur han hecho
corsarios-albiones, cuya traza
por aquí con armadas amenaza.

Había la cerviz el araucano 1528
por este mismo tiempo levantado,
faltando al homenaje de cristiano,
que a Dios, por medios tuyos, había dado,
cuando le sujetó la hercúlea mano
del esforzado don García Hurtado,
digno virrey después del reino austrino,
hijo del otro Hurtado virrey dino.

También se receló que no alterasen 1529
la costa del Brasil los portugueses
y apoderados de ella se quedasen,
como estaban en partes los franceses;
así, para obviar que no sembrasen
su herética semilla entre las mieses
católicas, convino que el remedio
fuese aplicando en breve aqueste medio.

Estas y aquellas causas concurrieron 1530
con otras que debió de haber urgentes
para las prevenciones que se hicieron
de naves, municiones y de gentes;
para cuyo gobierno se eligieron,
por ser tres las empresas, tres valientes,
ya experimentados capitanes, diestros,
en uso y arte bélica maestros.

Por general de la copiosa armada 1531
fue Diego Flores de Valdez eleto,
a quien Marte rendir solía la espada
y a su orden Neptuno estar sujeto;
pero en aquesta mísera jornada,
conjurados, perdiéronle el respeto
Marte, Neptuno y Eolo furiosos,
causándole sucesos lastimosos.

Diego de la Rivera su Almirante, 1532
en armas y arte de la mar cursado,
animoso, sagaz, fuerte, constante,
diestro, valiente y plático soldado,
puesto que fue en los fines adelante
sumamente infelice y desgraciado,
pues entre los naufragios de su vida
al proceloso mar la dio rendida.

En ésta como en otras ocasiones, 1533
pretende don Antonio que se vea,
cómo la ilustre casa de Quiñones
personas de valor siempre procrea;
porque si de león salen leones,
ser contra el enemigo león desea,
arbolando en la popa el estandarte,
no ya alférez real, mas fiero Marte.

Don Alonso de Sotomayor vino 1534
a gobernar la inexorable plaza,
do el valiente araucano de contino
con trágicos sucesos amenaza;
mas él mostró su esfuerzo peregrino,
valor, prudencia, industria y sagaz traza,
haciendo en el Estado efectos grandes,
así como en Capira, Italia y Flandes.

Para la población del nuevo asiento, 1535
extremo de la tierra, intolerable
por la ausencia del sol, rigor del viento,
fría, nociva, áspera, intratable,
vino el gobernador Pedro Sarmiento,
cuya buena intención si fue loable
en cuanto al convertir la gente ruda,
nególo el recio temple y tierra cruda.

De Sanlúcar salió la armada ¡oh, caso 1536
temerario, cruel, extraño, horrible!
pues apenas sacó del puerto el paso,
cuando la embiste un temporal terrible.
Mostraba el tachonado, cielo raso,
luna blanca, serena y apacible;
pero, improvisamente, a un tiempo mismo,
el viento se engrosó, tumbó el abismo.

Noroeste soberbio, impetüoso 1537
se lanza, airado, a la española flota,
en aquel paso estrecho y peligroso
de arenas gordas, Salmedina y Rota.
Levanta sierras de agua el mar furioso,
rompe las naves, la marina azota,
y sobre ella al través ¡suceso triste!
llenas de mil soldados, cuatro embiste:

la Gallega, Bogoña y Magdalena, 1538
pero a ti, Magallanes, nao famosa,
no pudo reservarte de esta pena
haber sido en pasar del Sur dichosa;
que, al fin, hecha pedazos en la arena,
más conocida y menos peligrosa
que la que viste dando vuelta al orbe,
impelida del viento, el mar te sorbe.

El vehemente rigor de la ventola 1539
la armada engolfa en los hinchados mares,
tales, que al cielo sube cada ola,
y, una sobre otra, suben a millares,
con que la fuerte y gruesa nao riola,
que gobierna el valiente Palomares,
rendida, rota, destrozada, abierta,
del levantado mar quedó cubierta.

Todo fue aquel viaje desventura: 1540
navegación prolija y peligrosa,
hambre y enfermedad de nueva altura,
que en mudando región es cierta cosa;
medios de Lucifer con que procura
divertir la intención santa y piadosa,
que a nuestro gran monarca inclinó el pecho
de convertir a Dios los del estrecho.

Arriban al Brasil tan destrozados, 1541
que fue necesidad de que el reposo
diese alivio a los ánimos cansados
de contrastar el mar tempestüoso.
Requieren a las naves los costados,
y en tanto que el invierno proceloso
nubes y pluvias en los aires forma,
la trabajada gente se reforma.

Sotomayor discretamente nota, 1542
que pretender llegar por el estrecho
a Chile en salvamento con su flota,
era de más peligro que provecho.
Así, a otra nueva y áspera derrota
dispuso el animoso y fuerte pecho,
rompiendo de un desierto peregrino
más de quinientas leguas de camino.

Arduo y grave negocio y ardua empresa; 1543
mas su grande valor a más bastante
cualquier dificultad que se atraviesa
vence, y del Paraguay pasa adelante.
Pasa de Tocumán, que le da priesa,
la altivez del bárbaro arrogante;
pasa por Cuyo y los nevados puertos,
del frío hielo y de rigor cubiertos.

Rompe luego la armada el mar terrible, 1544
por el orden real primer intento,
procurando un viaje inaccesible
respecto de tener contrario el viento.
Al fin, perseverando fue posible
que hollase el general Pedro Sarmiento,
junto al estrecho, en punta Santa Elena
con trescientos y ochenta hombres la arena.

Nuestro discurso frágil y jüicio 1545
cosas fabrica en sí cristianamente,
con que pretende hacer a Dios servicio
y su inmenso saber no las consiente,
o ya por castigarnos de algún vicio,
o ya que, como Padre omnipotente,
por caminos diversos guía las cosas
más útiles al hombre y provechosas.

Alábente, Señor, allá en el cielo 1546
tronos, dominaciones, serafines,
y bendígate el hombre acá en el suelo,
pues tan incomprensibles son tus fines.
Santo nos pareció y piadoso el celo
de predicar tu fe en estos confines;
mas pues no se cumplió ni fue tu gusto,
oculto es tu juicio, señor justo.

Marchando por la playa fue Sarmiento, 1547
siguiendo más fortuna que camino,
hasta llegar a un valle, en cuyo asiento
dar alivio a su gente le convino.
Allí de una ciudad abrió el cimiento,
que al Verbo dedicándola Divino,
le puso buen Jesús; porque su nombre
los ídolos gentílicos asombre.

Doscientos deja aquí y con la restante 1548
gente, por do la costa más se junta,
buscando en la marina fue adelante
si hay algún farellón, escollo o punta,
do pueda fabricar una importante
fuerza, al embate de la playa junta,
que, con la artillería reforzada,
pueda a corsarios defender la entrada.

Halló el cómodo sitio y luego empieza 1549
a señalar, medir, trazar la planta
de un razonable muro y fortaleza,
que de fagina y terraplén levanta,
en canal tan angosto, que una pieza
pasa de parte a parte la garganta,
a quien por nuestro rey esclarecido
le dio de don Felipe el apellido.

La plaza en orden plático acabada, 1550
por el orden que da la disciplina,
reducir a la fe de Dios, sagrada,
procura aquella gente convecina;
para lo cual por tierra hacer jornada
con ochenta soldados determina
y algunos venerables religiosos,
de convertir a Dios almas celosos.

Andaban por los ásperos collados 1551
de la intratable y peñascosa sierra,
a vista de los nuestros, embreñados
los indios naturales de la tierra.
Usan cabellos largos, entrenzados,
que de carcax los sirven en la guerra,
donde puestas las flechas emplumadas
traen de ellas las cabezas coronadas.

Son de cuerpos robustos y membrudos, 1552
groseros, formidables, giganteos,
son hombres relevados, espaldudos,
de pechos anchos, bastos rostros, feos;
cuellos, brazos y piernas traen desnudos.
De todo lo demás son sus arreos
de anta, de tigre o de león curtidos
cueros, que sirven de armas y vestidos.

En los izquierdos hombros levantados 1553
los grandes y nerviosos arcos puestos,
y en el tirarlos son tan extremados,
que licios ni cretenses no hay más diestros;
en saltar y correr tan alentados,
fuertes, ligeros, ágiles y prestos,
que siervos por las sierras o los llanos
siguiendo con los pies cazan sus manos.

De vista no perdió su alojamiento 1554
marchando un valle arriba nuestro hispano,
cuando con blanco y manso movimiento
un grueso tropel de ellos bajó al llano,
haciendo de amigable acogimiento
humildes ceremonias con la mano,
los arcos en los hombros y las flechas
en el cabello medias lunas hechas.

Todos seguían en tropa el lento paso 1555
de un mozo de terrible y bravo aspecto,
a quien por capitán, según el caso,
si ya no era señor, tenían respeto.
Llegados con los nuestros a lo raso,
de paz risueño, el rostro, alegre y quieto,
trabaron amistad por señas todos,
en que cada nación usó sus modos.

Contempla esto y aquello el indio atento, 1556
las armas tienta y los vestidos mira,
de que fingiendo muestras de contento
da en el rostro señales que se admira.
Reciben unos y otros de Sarmiento
espejos, cascabeles y chaquira,
peines, trompas, agujas, bujerías
con que hacen maravillas y alegrías.

Mas pareciéndole al semi gigante, 1557
bárbaro cauteloso en lo que ha hecho,
que no era nuestro número bastante
a resistir el suyo del estrecho,
sangre se hizo en la boca y al instante,
echándola en la mano, tiñó el pecho,
señal de rompimiento, cuando se halla
aquesta gente en trance de batalla.

Los suyos luego a combatir se alargan, 1558
do de los arcos venenosas flechas
por el aire con ímpetu descargan,
que a nuestros españoles van derechas.
Ellos tremendos arcabuces cargan
y aplicando a la pólvora las mechas,
súbitamente arrojan de sus senos
los rayos, los relámpagos y truenos.

Caen mil disformes cuerpos taladrados 1559
del impelido plomo al punto mismo,
que quedan sobre el suelo desangrados.
Van sus blasfemas almas al abismo;
los demás de ofender escarmentados
a la gente marcada en el bautismo,
dándoles el temor ligeras alas,
huyen volando de las fieras balas,

dejando a Lope Báez, soldado experto, 1560
de una violenta flecha cruelmente
por la tetilla izquierda el pecho abierto,
y atravesando el corazón valiente.
Apenas cayó el triste en tierra muerto,
cuando del daño acerbo alzó la gente
un funeral y mísero lamento,
señal de su entrañable sentimiento.

Ábrenle al pie de un escabroso risco 1561
la sepultura, y los piadosos, santos
hijos del padre serafín Francisco
le empiezan a entonar lúgubres cantos,
rogando a Dios que el fiero basilisco
deje libre su ánima de espantos
y en paz gloriosa a las celestes sillas,
vaya a gozar de eternas maravillas.

Quedó de tierra y lágrimas cubierto 1562
el cuerpo y puesto encima el estandarte
de nuestra fe, en el cual Dios y Hombre ha muerto
porque del cielo el hombre alcance parte.
¡Oh, cruz beata, guía, norte, puerto
seguro! Voz y gracia de ensalzarte
a ti pido, a ti invoco, a ti consagro
aqueste (entre tus muchos) gran milagro.

Donde se ve al respecto que al escudo 1563
de nuestra religión el fiel debe,
pues a un tosco, gentil, bárbaro rudo
el pecho a reverenciar humilde mueve;
a ver lo que hay en el sepulcro mudo,
de la sierra bajó la indiana plebe.
Resplandeció la cruz, de gracia llena,
y postróse, adorándola en la arena.

Sus tinieblas de horror, ciega desgracia, 1564
su idólatra, gentil, torpeza indigna
iluminó los rayos de la gracia,
que al alma dio de sí la cruz divina,
y dentro, en lo interior, así se espacia,
que con reverencial temor se inclina,
y luego, cerca de la efigie santa,
la venera, la adora y la levanta.

Cavaron en la tierra y descubierto 1565
el frío cuerpo del fiel cristiano
desentierran, y entierran otro muerto
de un bárbaro que estaba en aquel llano;
y como ya tuviesen por tan cierto
que era un alto misterio soberano
la cruz, al bien del alma necesario,
hincáronla a su pie, puesto un calvario.

¡Cuál éste fue! ¡Cuán primor! ¡Cuán sutiles, 1566
de plumas, perlas, conchas, caracoles
los hermosos engastes, los viriles!
Admiración causó a los españoles;
que siendo ya pasados dos abriles
y el suelo visitado de dos soles
sin le haber deslustrado el tiempo recio,
le vieron y estimaron en gran precio.

A los nuestros volviendo, digo fueron 1567
muchos en el combate mal heridos,
respecto que los indios embistieron,
estando de tal caso inadvertidos;
a cuya causa, al fuerte se volvieron,
coléricos, airados y ofendidos
del simulado y cauteloso engaño,
con que en ejecución se puso el daño.

Ponderando en su mente está Sarmiento 1568
cuán grandes, imposibles contrapuestos
al expreso mandato y real intento,
hallaba en Magallanes manifiestos;
y en todos ellos ve como en portento
míseros fines, trágicos, funestos,
que amenazan su gente puesta en parte,
do es sin fruto el valor, la industria, el arte.

Amenaza la tierra intolerable, 1569
nociva, estéril, fría, sin abrigo;
el giganteo, bárbaro intratable,
que declarado se ha por enemigo;
el crudo y recio viento, el mar instable,
y el ver que si se siembra el rubio trigo,
a madura sazón no llega el fruto,
por no verse jamás el suelo enjuto.

Amenazan continuas tempestades, 1570
nieve, escarcha, carámbanos y hielo,
do no hace diferencia en calidades
verano, estío, otoño, invierno, el suelo.
Quebrantan la salud enfermedades
de nuevos aires, tierra, temple y cielo.
Crece el mal, mengua el bien, falta el sustento,
y todo aflige el pecho de Sarmiento.

Pues viendo que su gente dividida 1571
en Don Felipe y Buen Jesús, do estaba,
sería poco a poco consumida,
supuesto que socorro no esperaba:
quiso hacer de ella un cuerpo, porque unida
mejor pudiese a la fortuna brava
resistir, y así junta buscar medio,
que al ya presente mal fuese remedio.

Con poco marinaje, pero experto, 1572
se embarcó en un mediano galeoncete,
desplegando de un puerto al otro puerto
los senos de la gavia y del trinquete;
mas apenas dejó el abrigo cierto,
cuando un furioso viento le acomete,
tal que a peligro de una y otra roca
del estrecho a la mar le desemboca.

Forceja contra el ímpetu del viento, 1573
pretendiendo volver al corvo estrecho,
mas avivando el proceloso aliento
venció el valor de su valiente pecho.
Velas, jarcias, entenas, rocamento
de su frágil bajel, viendo deshecho
por el rigor de la fortuna esquiva,
a repararse a Pernambuco arriba.

Sentía moderarse la braveza 1574
de las fuertes y horribles tempestades,
mas no el hado fatal que a su cabeza
nueva materia da de adversidades;
que como tras un mal, otro se empieza,
siempre agravando más calamidades,
ya cerca del Brasil topó un pirata,
que le despoja, prende y le maltrata.

El tuvo este suceso, mas su gente 1575
el alma aflige, el corazón quebranta
ver que de enferma, mísera doliente,
el ánimo del suelo aún no levanta:
donde por padecer continuamente
trabajo sin igual, miseria tanta,
pálida, macilenta, denegrida,
estaba de vivir aborrecida.

Pues dio ocasión la hambre intolerable, 1576
hórrida, enorme, más que furia airada,
a un hecho criminal y detestable,
que sólo cupo en alma depravada;
porque un fiero soldado, inexorable,
mató para comer su camarada,
y siendo convencido en el pecado,
(menos que mereció) murió encubado.

Si pluma y lengua de metal tuviera 1577
y lleno de apolíneo aliento el pecho,
con que en heroicos versos escribiera
los grandes infortunios del estrecho,
pintar una aparente sombra fuera
tiempo y caudal gastado sin provecho;
pues no se vieron tantos entre gentes
de géneros y especies diferentes.

La grave enfermedad, el duro hielo, 1578
el recio temporal, la pálida hambre,
intratable región, estéril suelo,
la enemiga, cruel, bárbara enjambre
y en siempre tempestuoso, airado cielo,
cortaron de las vidas el estambre,
sin que de cuantos fueron al estrecho
diesen ya más que quince aliento al pecho,

de quien en aquel trance miserable 1579
el marisco y raíz no conocida,
por enferma a la vida o saludable,
era el común sustento de la vida;
cuando por el soberbio mar, instable,
a todo navegar, vela tendida,
tres naves descubrieron y un pataje,
que a la playa enderezan su viaje.

Lágrimas de contento el alma brota, 1580
sin ellas nadie muestra el viso enjuto,
porque a su parecer, les trae la flota
para su redención salvo conducto;
pues viendo cómo inclinan la derrota,
adonde un río al mar paga tributo,
seis de ellos que se hallaron más enteros,
salen a recibir los forasteros.

No de las corvas proas suelto el diente 1581
en el húmedo fondo y lana aferra,
cuando en las lanchas número de gente
vino a reconocer bogando a tierra.
Como llegan al margen, de repente
los seis por observar la orden de guerra,
de paz con arcabuces salva hicieron,
salvas de paz del mar los respondieron.

Ya que estuvieron cerca, afrenillados 1582
los remos donde oír y hablar podía,
con voz, uno de nuestros seis soldados,
frágil y tremolenta, así decía:
"Guerreros, ¿sois en Cristo bautizados,
seguís su santa fe y su Iglesia pía?
Respondieron del mar: "Somos hermanos,
por Cristo redimidos y cristianos".

Diera esta vez una alegría extraña, 1583
si, como al Redentor por Dios confiesa,
fuera en la fe católica de España
y no en la depravada, falsa inglesa;
mas como de quedarse en la montaña
tenían la vecina muerte expresa,
queriendo conservar la vida amable,
dicen que así Tomé por todos hable:

"Quien quiera que seáis, doleos, señores, 1584
de vernos padecer males esquivos;
que trescientos y ochenta pobladores
fuimos y sólo quince estamos vivos.
Sed de nuestros trabajos redentores,
preciaos de libertar estos cautivos,
dad remedio, dad vida a mal tan fuerte,
quitad nuestros despojos a la muerte".

De las debilitadas y amarillas 1585
personas de los seis daban indicio
no poder ya las frágiles rodillas
apenas sustentar el edificio.
El noble inglés que nota estas mancillas,
enternecióse, y al piadoso oficio
de curarlos a todos en su nave
se dispone y responde así suave:

"¿Quién, si no es tigre, habrá tan inhumano, 1586
a quien no cause pena y condolezca
ver que el valor acreditado, hispano,
de frío, enfermedad y hambre fenezca?
Juntaos, que en mí hallaréis obras de hermano,
hasta que tierra cómoda se ofrezca,
donde queráis saltar, si del ultraje
del mar salvare Dios nuestro viaje".

Llenos de interior gozo, exterior riso, 1587
parten los cinco en busca de los nueve,
de carrera veloz; que el dulce aviso
afuerza el corazón las plantas mueve;
cuando turbado el cielo de improviso
alterando la mar, graniza y llueve,
las lanchas, su peligro recelando,
vuelven las proas a las naos bogando.

Fernández, que en la playa había quedado, 1588
dudoso entre la gloria y el tormento
de ver en un instante defraudado
(por caso accidental) su salvamento,
determinadamente echóse a nado,
con ánimo y valor mayor que aliento,
movió al inglés el velle en tal extremo
y a socorrelle vuelve el veloz remo.

Ya casi estaba el triste sumergido 1589
de las tumidas ondas, ya sentía
arrepentirse el ánimo atrevido
de la temeridad que acometía,
cuando fue de las lanchas socorrido;
pero del mar y vientos la porfía
las tumba desde el cielo a las arenas
y a sus naves llegar pueden apenas.

Ponen más fuerza al remo y finalmente 1590
llegan, pican el cable, el ancla dejan;
que esfuerza el temporal a la corriente,
y con corriente y temporal se alejan.
Los nuestros, que el socorro ven ausente,
de su infelicidad así se quejan,
que enternecido yo a su justo llanto,
dejo para el siguiente el ronco canto.

CANTO XIX

Llega Tomás Candy a la costa de Chile, surte en el puerto de Quintero, echa gente en tierra, la cual queda muerta y presa a manos de los españoles y ellos dan aviso al Conde del Villar, Virrey del Perú.

SINTIENDO Lucifer que cuanto estraga 1591
su ministro Lutero en Alemaña
la católica fe, tanto propaga
en Indias el valor de nuestra España,
quitándole el nefando feudo y paga
que sus aras de sangre humana baña,
pretendió, por los medios de la guerra,
cortar las tiernas plantas de esta tierra.

A este fin, persuadiendo a sus secuaces 1592
ingleses, que rompiendo el mar profundo,
se muestren en sus hechos tan audaces,
que den inquieta guerra al Nuevo Mundo,
para que así alterándose las paces,
movidas del estrépito iracundo,
la viña del Señor no se labrase
y por falta de riego se secase;

tomó por instrumento aquella empresa, 1593
del Drake sus designios imitando,
que en Londres, con la grande y rica presa
que hubo en el mar del Sur, entró triunfando,
para que, con noticia más expresa
del arte, modo, tiempo, cómo y cuándo,
salgan piratas mil, naves sin cuento,
imitando del Drake el pensamiento.

Llenas de gente y pobres de ventura, 1594
pasar al Sur quisieron tres fornidas

armadas; pero al entrar en la angostura
fueron de tempestades resistidas.
Los vientos en las ondas sepultura
dieron eterna a innumerables vidas;
que la sed insaciable de dinero
hundió el carro, caballo y carretero.

Tomás Escandy, un joven de alto hecho, 1595
valiente corazón y ánimo fuerte,
ilustre sangre y generoso pecho,
fue a quien le concedió su buena suerte
llegar a ver las costas del estrecho,
a tiempo que en las manos de la muerte,
dije, los quince míseros estaban,
que vida triste apenas conservaban.

El alterado mar y recio viento, 1596
que encañado en las costas se acrecienta,
al cielo levantando el movimiento
las cismáticas naves atormenta,
con que a los miserables de Sarmiento
nuevo dolor y nueva pena aumenta;
pues por su alteración, sólo ha escapado
Hernández, que se echó al batel a nado.

Calmando el temporal y la refriega, 1597
perdiendo el viento el ímpetu primero,
desemboca el inglés al sur y llega
a Chile sobre el puerto de Quintero.
Trinquete, papahigo y gavias pliega,
arroja al fondo el ferro, el marinero
surge para en sosiego quieto y manso,
procurar del viaje algún descanso.

Hace en Quintero un seno el mar cerrado, 1598
de las naves refugio y grato puerto,
por estar de los vientos amparado,
pero de gente huérfano y desierto.
Mas de una gruesa estancia de ganado
todo su fértil campo está cubierto,
cuyos pastores de ánimos guerreros
siempre soldados son, si ganaderos.

Dos de ellos de la loma más vecina, 1599
las naves del corsario descubriendo,
bajaron velozmente a la marina,
los caballos de golpe arremetiendo,
do aguardan hasta ver qué determina,
cautamente quién es reconociendo;
pero a su vista de él, revuelven, cruzan
y con adarga y lanza escaramuzan.

Vacila, fantasía y considera 1600
Escandy por qué medio, astutamente,
encubrirá a los dos de la ribera
el que su armada es de inglesa gente;
y en sí determinando la manera,
en secreto apartó a Tomé, el valiente
español, que, venciendo arduos afanes,
solo escapó del frío Magallanes.

y dícele: "Ocasión se te ha ofrecido 1601
en que podrás dejarme satisfecho,
si de la voluntad que has recibido
cabe agradecimiento en ese pecho.
Siento de mí que tienes conocido
que por ti lo posible tengo hecho;
mis obras te presento por testigo
de que te he sido, soy y seré amigo:

"Yo del furioso mar, do sumergido 1602
estabas, te saqué medio anegado,
hete de muerte a vida reducido,
hete en salud y fuerzas restaurado;
por do, en fe de español agradecido,
me estás más que a los tuyos obligado,
que quien del recibido bien se acuerda,
no es mucho que el amor natural pierda.

"Ya ves la gallardía con que ensaya, 1603
cada cual su caballo manejando,
aquellos dos guerreros en la playa,
valor, destreza y ánimo mostrando;
que a que de nuestra parte alguno vaya,
están a conocernos aguardando,
cúmpleme que encubriendo nuestro intento,
les vayas a decir que soy Sarmiento.

"Dí que el rigor del inclemente cielo, 1604
que con los frutos se alza de la tierra,
continua tempestad de nieve y hielo,
de que cubierta está la playa y sierra,
enfermo, pernicioso, estéril suelo,
intratable, crüel, ente de guerra,
todo nos afligió y movió mi pecho
a despoblar las fuerzas del estrecho.

"Dirás que el disponer de hados fatales 1605
nos redujo a tan ásperos extremos,
que ni acerbas fortunas, graves males,
aunque amenacen muerte, ya tenemos,
y que de bastimentos sustanciales
falta y necesidad grande traemos;
guardando de quién soy tanto secreto,
que el cauteloso engaño tenga efeto.

"Y si lo haces conforme a la esperanza 1606
que de ti tengo, asegurarte puedes
de que en cuanto ganare por mi lanza,
siendo conmigo igual, tu parte heredes,
fuera de levantar la confianza
que has de recibir grandes mercedes
de mi reina Isabel que galardona
al soldado que sirve a su corona".

Dijo, y Hernández le ofreció lo haría 1607
trayéndole de paz aquella gente,
a quien con lengua y traje engañaría
(que se engaña el seguro fácilmente).
Español valeroso, ¿a dó te envía
este arrogante joven, imprudente,
sin ver que eres católico cristiano
y que para salvarte te da mano?

Salió Tomé con dos arcabuceros, 1608
que el traje a lo español disimulaban,
a do escaramuzando los guerreros,
para reconocer quién viene, estaban;
los cuales, con veloces pies ligeros,
de aqueste puesto a aquél se mejoraban,
hasta que de la playa al campo raso
saliesen caminando a lento paso.

Tomé, que la ocasión se le figura 1609
y de ella el buen suceso se promete,
si sabe no perder la coyuntura,
que es menester asirla del copete,
dijo a los de su guarda: "¿En qué cordura
cabe que se sosiegue, espere y quiete
ninguno de los dos que allí buscamos,
si tres con arcabuces listos vamos?

"Quedaos aquí, que solo y desarmado, 1610
porque al curso veloz la rienda tengan,
iré de lengua y traje acompañado,
a cuya voz y vista a fuerza vengan;
que en viéndome con ellos a su lado,
yo les diré las cosas que convengan,
para que al puerto traigan bastimento,
pensando que es la armada de Sarmiento".

Siéntanse los ingleses en el llano, 1611
creyendo que Tomé no les engaña,
y parte prorrumpiendo el castellano:
"¡Viva la fe de Cristo, viva España!"
Al dulce y santo nombre del cristiano,
vuelven atropellando la campaña
los dos prestos jinetes, que a él se juntan,
y quién es y quién vive le preguntan.

El vuelve a repetir alegremente: 1612
"¡Viva la fe de Cristo, caballeros!"
y el Sumo Rabadán, que no consiente
el lobo de Lutero en sus aperos.
"Yo soy hijo católico, obediente
a sus leyes, premáticas y fueros,
éstos le son cismáticos, contrarios,
pervertidos ingleses y corsarios.

"El que caballo trae de más aliento, 1613
si quiere que éstos mueran y yo viva,
use de cortesía y al momento
sobre las gruesas ancas me reciba".
Lléganse, sube y parten como el viento
por la áspera y fragosa loma arriba,
hasta que asegurado en el altura,
las gracias rinde a Dios de su ventura.

Portóse tan discreta y sagazmente, 1614
que el general inglés tuvo por cierto
sería traza el irse conveniente
para la ejecución de su concierto,
y que refresco, bastimento y gente
le había de traer de paz al puerto,
porque la obligación en que le ha puesto
en su correspondencia pide aquesto.

Mas diferente Hernández imagina, 1615
porque, afirmando el pensamiento vago,
en servir a su rey y a Dios camina
a la insigne ciudad de Santiago,
diciendo: "Gran Patrón, alma divina,
pues de victoria al español presago
es tu invocado nombre en la refriega,
vence al pirata en tierra, en mar le anega".

Tenía el gobierno del chileno Estado 1616
el gran Sotomayor, que por su lanza,
famoso, ilustre, nombre acreditado.
entre varones ínclitos alcanza;
el cual como el invierno enerizado
ni del caliente sol la destemplanza
no le apartan jamás de su ejercicio,
andaba entre el armígero bullicio.

Don Alonso llevado había consigo 1617
la gente militar, porque en la sierra,
más gallardo que nunca, el enemigo
sustentaba el debate de la guerra;
cuando llegó a dar nuevas Tomé amigo
de que el inglés por mar bate la tierra,
a un capitán de plática experiencia,
a cuyo cargo estaba la tenencia.

Así como le oyó Marcos de Vega, 1618
convoca en la ciudad y lista gente
bisoña para la áspera refriega,
porque la exercitada estaba ausente;
pero suple esta falta en la que allega
ser de esforzado ánimo valiente
y que la justa guerra a que la incita,
para cualquiera trance la habilita.

Bien que algunos soldados y vecinos 1619
de aquellos cuya fuerte y diestra mano
con memorables hechos peregrinos
enfrenan el furor del araucano,
astas de acicalados hierros finos
blandiendo, atropellando el verde llano
con ágiles caballos, la avanguarda
toman, dando de sí muestra gallarda.

Ramiro Yáñez de Saravia, luego 1620
que oyó el nuevo rebato, salió armado
de cota, adarga y lanza, echando fuego
de un reluciente morrión crestado.
Para que imite su valor, don Diego
de Saravia, su hijo va a su lado,
joven a quien con vivo aliento llama
del padre y del abuelo ilustre fama.

Don Juan Rodolfo, hijo de Lispergue, 1621
gentil hombre alemán, aficionado
al sajonio señor de Ubitambergue,
cortesano, galán, diestro soldado,
salió a punto, y salieron de su albergue
Cuevas, Molina, Azócar, Juan Hurtado,
Tomás Pastén, Gaspar de la Barrera,
Baldovinos, Durán, Gómez, Mosquera.

Ninguno con tal frente se reserva, 1622
antes exercitando el bello arte
la Academia de Apolo y de Minerva
se esfuerza a militar en la de Marte;
que amenazando a Escandy a muerte acerba
siguen del capitán el estandarte
cincuenta juveniles estudiantes,
de valerosos ánimos constantes.

Los gallardos noveles bien armados 1623
en la reseña dan tal apariencia,
como si en guerra ya disciplinados
fueran de atrás con plática experiencia;
que sus nobles, ingenios levantados
a la especulación de una alta ciencia
no embotan, antes dan a los aceros
tajantes filos para trances fieros.

Ordena el capitán, sagaz y experto, 1624
que tras de él marche, a paso diligente,
en tropa; pero junta en buen concierto
su bien determinada, apuesta gente,
con la cual otro día llegó al puerto,
cuando por trasmontarse en occidente
Febo, las eminentes, cumbres altas,
de luz y resplandor dejaba faltas.

Tantea, reconoce y mide el puesto 1625
a do en silencio tácito alojarse
y hallóle acomodado en un recuesto,
agrio, espeso y capaz para emboscarse,
de do saliendo súbito, de presto,
podrá del enemigo aprovecharse,
cuando con la risueña alba serena,
salte a estampar los pies en el arena.

Inglesas cajas, pífanos, clarines 1626
saludan retumbando al alborada,
cuyo rumor convida a los delfines
a que lascivos crucen por la armada,
cuando en tres tripulantes bergantines,
junta, estrecha, confusa y apiñada,
la gente a tierra viene, en tierra salta,
para en ella buscar lo que le falta.

Espárcese al momento por la vega 1627
inadvertidamente y sin recato,
uno a leña, otro al agua, otro se allega
a robar y traer vacas del hato.
El diestro capitán Marcos de Vega
súbitamente embiste, de rebato,
gritando en voz que asorda la campaña:
"¡Santiago, caballeros, cierra España!"

Túrbase el rostro, el corazón se altera 1628
del inglés más armígero y valiente,
cuando del español y trompa fiera
la fuerte escuadra mira y la voz siente.
Sólo Enrique, tomando una ladera,
como esforzado capitán, la gente
que estaba por el campo derramada,
recoge y junta en orden concertada.

En el poco lugar, del tiempo falto, 1629
el encuentro a las lanzas previniendo,
de un agrio y crespo cerro tomó el alto,
los suyos animando y recogiendo.
No estorba aquesto a Vega el fiero asalto,
antes a toda furia arremetiendo,
entra, sale, acomete, cruza, embiste
de ésta y de aquella parte al que resiste.

Con horrísonas voces repite eco 1630
los estupendos golpes y tronidos
del fiero, salitrado, cañón hueco,
al despedir los plomos impelidos.
Colora y humedece el suelo seco
la sangre que derraman los heridos.
Firme y encastillado en el recuesto
Enrique, y Vega, de éste en aquel puesto.

Tanto en coraje y cólera tremenda 1631
los españoles ánimos se encienden,
cuanto con más valor y furia horrenda
los valientes contrarios se defienden;
romper por medio de ellos y abrir senda,
tres, cuatro, cinco y seis veces pretenden,
de tropel arrojando los caballos,
a ver si se podrá desbaratallos.

Enrique, en una muela bien formada, 1632
animando a los suyos se detiene,
esperando hasta ver si de la armada
con gente a socorrelle Escandy viene.
Vega, que señalar su diestra espada
nota que brevemente le conviene,
bate el talón, aprieta el puño y entra
hasta que con el fiero inglés encuentra.

Mas tú ¿qué maravilla que acompañes 1633
aquésta a las demás de tus hazañas,
ni que de sangre inglesa el suelo bañes,
que siempre de araucana sangre bañas,
esforzado y audaz Ramiro Yáñez,
si acostumbrados a obrar cosas extrañas
tienes el brazo y belicoso pecho,
a peligrosas pruebas de Marte hecho?

Tú, el jinete alentado, arremetiste 1634
y enderezando a Enrique, frente a frente,
la rodela acerada le rompiste
y en el cóncavo pecho una honda fuente.
De un pálido color se cubrió el triste,
muerto en tierra cayó el inglés valiente,
vuela a ver a Carón su soberbia alma
y déjate a ti el cuerpo, honrosa palma.

Rodolfo, Azócar, Gómez, Cueva, Hurtado, 1635
Baldovinos, Durán, Pastén, Mosquera,
tropellando por medio el apiñado
escuadrón del inglés, rompen carrera.
Enseñan fuerte pecho y brazo osado
don Diego de Saravia y la Barrera,
y la gente al estudio dedicada
vuelve la sutil pluma en fiera espada.

No se vio que era en armas poco experta 1636
ni éste el primer rencuentro en que se halla;
junta acomete y junta abrió una puerta,
por do se lanza a la áspera batalla,
dejando de la inglesa tanta muerta,
que fue facilidad desbaratalla,
con que felicemente acabó el trance,
siguiendo aquí y allí el furioso alcance.

Pero con la prudencia tan medido, 1637
que no cegó el coraje a la templanza,
porque del enemigo ya rendido
es inhumanidad tomar venganza.
Así, el que quiso darse a buen partido,
del noble vencedor piedad alcanza,
concediendo el seguro de la vida
al que entendió tenerla ya perdida.

Recógense al instante los guerreros, 1638
oyendo la trompeta, al estandarte,
con solos once ingleses prisioneros,
que los demás mató el rigor de Marte,
a tiempo que del mar sus compañeros,
el daño conociendo de su parte,
juegan tremenda y gruesa artillería
adonde el español se descubría.

Sin hacer más del caso amedrentados, 1639
a vista de los nuestros estuvieron,
hasta que por los montes empinados
las nocturnas tinieblas se extendieron;
que entre la obscuridad de ellas celados,
a tierra a recoger gente vinieron,
por si alguno entre matas embreñado
del recuentro del día se ha escapado.

Anduvieron bojando la marina 1640
hasta que el rubio sol resplandeciente,
de esmaltes y arreboles ilumina
las eminentes cumbres del Oriente;
que fue cuando el corsario determina
levantar de la arena el corvo diente,
los suyos desplegando al fresco viento
velas, suspiros, quejas y lamento.

De tierra la chilena escuadra mira, 1641
cómo cortando el mar, la inglesa armada,
del puerto de Quintero se retira,
mal satisfecha y bien escarmentada.
No queda de esto alegre, antes con ira,
viendo que está la costa descuidada
y es menester de aviso se prevenga,
antes que algún suceso áspero tenga.

Ordenan cómo al Conde don Fernando, 1642
que del Perú la máquina sustenta,
de Santiago, el fiero mar surcando,
salga un pataje a darle extensa cuenta;
y que de puerto a puerto, despertando
la gente descuidada y soñolienta,
a rebato la toque y toque alerta
de que al corsario inglés tiene a la puerta.

Entrase en el pataje y a remo y vela, 1643
alza espuma en el líquido elemento,
Pasillas, un soldado experto, vuela
con las alas del sur general viento;
desde el seco Atacama a Arica cuela,
da vista a Zangallán y en un momento
en Pisco, hacia Cañete y Pachacama
la nueva del pirata inglés derrama.

Llega al Callao, en tierra salta y parte 1644
a Lima, do al instante se presenta
ante aquel generoso y fuerte Marte,
que el viso de Felipe representa;
a quien del cuándo, cómo, modo y arte
que viene el enemigo, le da cuenta,
y en breve sustancial, discretamente,
del suceso que tuvo nuestra gente.

Severo y grave, el conde escucha atento 1645
la nueva que Pasillas le relata,
recibe del rencuentro algún contento,
primero, mal presagio del pirata,
y en su grande y maduro entendimiento
fantasía, fabrica, inventa y trata
los medios, ya en la mar o ya en la tierra,
para vencelle en fiera y cruda guerra.

¡Oh, generoso, pío, padre, amparo 1646
del que profesa el bélico ejercicio,
premiador de virtud, ejemplo raro
de nuestra religión, severo al vicio,
limosnero, magnánimo, preclaro
en todo lo importante al real servicio,
diestro restaurador de la milicia,
fuente de discreción, luz de justicia!

Tú, por quien las hazañas aumentando 1647
de los reyes de Luso, cuya rama
eres, sobre tus torres resonando
está la trompa de la ilustre fama;
infunde en mí, ¡oh, ínclito Fernando!
espíritu gentil, ardiente llama,
grave estilo, palabras elocuentes,
aceptas a futuros y a presentes.

Y tú, gran don Jerónimo, que imitas 1648
de tu padre el valor, sus pasos cuides,
y en la robusta guerra te habilitas
joven para varón, ser otro Alcides;
agora con tal ánimo militas,
que al tiempo memorables cosas pides
ofrezca, en qué mostrar cómo tus manos
son dignas de altos premios soberanos!

Tu natural, gallarda bizarría, 1649
curiosa gala, apuesta gentileza,
valor, prudencia, esfuerzo, valentía,
ingenio, agilidad, maña, destreza,
dócil, tratable, humana cortesía,
graves, altos, respectos de nobleza,
jamás en capitán se vieron juntos,
con más perfectos y elegantes puntos!

Puesto que prevenido el conde había 1650
el puerto del Callao y sus fronteras
de grande, fuerte y gruesa artillería
y de dos galeones, dos galeras;
cuando llegó la nueva no tenía
casi ninguna fuerza en las riberas,
que a Panamá con un tesoro rico
eran idas y estaban en Perico.

Mas su valor, su discurrir prudente, 1651
según el tiempo cosas ordenando,
previene municiones, lista gente,
cajas, pífanos, trompas resonando;
a cuyo son horrísono vehemente,
banderas de colores tremolando,
ya de a caballo, ya de infantería,
hace una y otra experta compañía.

Fórjanse en las vulcáneas oficinas 1652
arneses, grebas, golas y celadas,
rodelas, morriones, coracinas,
petos, brazales, láminas, espadas,
puñales, cascos, cotas, jacerinas,
venablos y alabardas enastadas,
culebrinas, cañones, falconetes,
lombardas, basiliscos, morteretes.

Todo es armas, pertrecho, todo es Marte, 1653
prevención, vigilancia, todo avisos,
todo enseñar milicia y bélica arte
a los galanes, jóvenes narcisos,
todo limpiar en ésta y otra parte
los tersos, acerados, hierros lisos,
todo alterada y sin quietud la tierra
tratar y platicar cosas de guerra.

CANTO XX

Avisa el Conde del Villar las costas, despacha a Pedro de Arana en busca del corsario; él llega a Arica, toma allí un navío y pasa a la Puná, echa gente en tierra, queda toda muerta y presa por los españoles.

GRAN parte es prevenir medios urgentes, 1654
los que al maduro acuerdo y cano seso
parecen, por razones convenientes,
para que se consiga el buen suceso;
que guía la experiencia a los prudentes
aquel principio, el medio y el progreso
enderecen al fin de la victoria,
con que se goce en paz tranquila gloria.

Mas no ha de ser que pongan los humanos 1655
tan solamente en esto la esperanza,
ni libren la victoria en que sus manos
esgriman con valor la espada y lanza:
que a Dios y a sus consejos soberanos
se debe atribuir, por quien se alcanza
que como sabio, omnipotente y justo,
dispone nuestras cosas a su gusto.

Batalle Josué como animoso 1656
y con devoto espíritu ore, en tanto
que se define el trance riguroso,
a Dios por la victoria, Moisés Santo;
que Dios hace lo débil poderoso,
Dios a lo poderoso pone espanto,
dando así, como cumple a su servicio,
el premio a la virtud, castigo al vicio.

El conde, estas dos cosas imitando 1657
entre el fervor de la ocasión presente,

con plegarias a Dios suplica orando
y con solicitud alista gente,
aviso a todas partes despachando
de que el inglés cismático, insolente,
sobre la perulera costa arriba
para que su castigo se aperciba.

Tiende la veloz nueva al viento el ala, 1658
a cuyo son horrísono se altera
lo que desde el Callao a Guatemala
embate el mar del sur por la ribera.
Aprestan arcabuz, morrión y bala,
rodela, caja, pífano y bandera,
los práticos infantes, los jinetes,
cotas, adargas, lanzas, capacetes.

Mas do con más tropel suena de Marte 1659
la trapala, el mormullo y baraúnda,
es en aquella rica y noble parte
que el fértil suelo, el raudo Lima inunda;
porque aquí sus escuelas y estandarte
como en nativo y propio centro funda
con armas, municiones y soldados,
en su militar arte consumados.

Los vecinos del reino, encomenderos, 1660
por general edicto convocados,
cumpliendo las premáticas y fueros
a que en razón del feudo están ligados,
unos de infantes y otros de escuderos,
grave y lustrosamente acompañados,
con pronta voluntad de señalarse,
vienen ante el virrey a presentarse.

Júntase un grueso ejército, pujante 1661
de gala, de valor, de bizarría,
que en el arte rebusto, militante
se ejercita en campaña cada día:
aquí forma escuadrones el infante;
allí el presto jinete arremetía;
cual traba por la frente escaramuza
y cual por los costados carga y cruza.

Hallábase el virrey sin naves gruesas, 1662
capaces de sufrir artillería,
que no haber por el mar habido empresas
falto de prevenciones le tenía;
y las dos que afrontar con las inglesas
pudiera, a Perico enviado había,
pero sobrado de ánimo, que en cosas
facilita las más dificultosas.

Arma y tripula dos naves merchantes, 1663
que estaban en el puerto, en que apiñados,
se embarcan lucidísimos infantes,
de terso acero y de valor armados.
Empiezan a crujir los cabrestantes,
por quien los corvos ferros levantados,
el digno general Pedro de Arana
el trinquete largó a la capitana.

Por topes y penoles tremolando 1664
flámulas, gallardetes y pendones,
sale con viento en popa navegando,
a vista de Nereidas y Tritones,
encontrar al corsario procurando,
para que sus valientes Mirmidones,
sin máquinas de guerra, sin pertrechos,
hagan heroicos, singulares hechos.

Armado de un lustroso arnés, don Diego 1665
Osorio en popa el estandarte planta,
representando un fuerte Aquiles griego,
que quita a Héctor la vida, a Troya espanta.
No menos que él, mas como ardiente fuego
que al centro de su esfera se levanta,
va el capitán Bautista Gallinato,
otro Horacio, otro Curcio, otro Dentato.

Tú, don Luis Ponce, el pecho bien armado 1666
de prudencia y valor, si de arnés fuerte,
en la almiranta, cual Maborte airado,
pone ánimo a los tuyos sólo el verte;
tú que en la guerra del chileno Estado,
fuiste terror, espanto, asombro y muerte
del indómito bárbaro, si pudo
tener temor, el de temor desnudo!

En tanto que el virrey las naos previene 1667
mirando la pelada costa rasa,
que la seca Atacama estéril tiene,
hasta el puerto de Arica el inglés pasa,
surge, toma un navío; y como viene
lastimado de Chile, a viva brasa
la entrega, por negársele que trate
de que el dueño a dinero le rescate.

Suena al instante en tierra un fiero estruendo, 1668
toca arrebato el pífano y la caja;
fervorizado el ánimo, corriendo
la gente a defender el puerto baja.
Llega a la playa y oye el son horrendo,
ve cómo el humo pardo el aire cuaja,
siente el rigor de la violenta bala,
que todo lo destroza, rompe y cala.

Pero no se retira ni acobarda, 1669
antes asiste firme en la ribera,
dando de su valor muestra gallarda,
el capitán Francisco Arias de Herrera
a que salte el corsario en tierra aguarda,
tremolando en el aire una bandera,
falto de gente y poco ejercitada,
mas de ánimo invencible acompañada.

Bien que a ponelle heroico esfuerzo basta 1670
don Alonso de Vargas, que blandiendo
en el robusto brazo una gruesa asta,
andaba por la playa discurriendo
cubierto de dorada y tersa pasta,
tal que deslumbra al sol resplandeciendo
la clara luz de sus marciales hechos,
como la cruz de Alcántara en los pechos.

Era la fuerza flaca y la apariencia 1671
de guerra grande que en la costa había,
que inventa estratagemas la prudencia,
si ve que no es bastante la osadía.
Herrera, con su plática experiencia,
mandó a unos indios que al nacer del día,
cañas por lanzas y a caballo puestos,
bajasen a la mar de unos recuestos.

Viéndolos el inglés tuvo por cierto 1672
que era gente española y que si intenta
saltar a saquear de Arica el puerto,
ha de volver con pérdida y afrenta.
Teme, levanta el ferro, al mar abierto
sale; mas con estrépito y violenta
furia, de balas despidió una carga
al tiempo que la vela al viento larga.

Pasa al Callao, a Malgesi y a Santa, 1673
y llega a la Puná, donde escogida
gente, a quien Marte el ánimo levanta,
con cuidado aguardaba su venida.
Ve cómo toma puerto en la garganta
de Guayaquil y al trance apercibida
a que estampe los pies en tierra espera,
sin tocar caja ni arbolar bandera.

Es isla la Puná, que demarcada 1674
en dos grados y medio por la altura,
cerca de tierra firme está asignada
y entre ella y Guayaquil una angostura,
detrás de cuya playa, sosegada
del ímpetu del viento y mar segura
a poca travesía se hace el puerto,
que de una crespa sierra está cubierto.

Estaba en Guayaquil gente de Quito, 1675
diestra en la guerra y de opinión gallarda,
sin la que se juntó de aquel distrito
que vigilantemente el puesto guarda,
la cual apercibiéndose al conflicto,
de pica, de arcabuz y de alabarda,
secretamente a la Puná se arroja
y en sitio a su intención dispuesto aloja.

Sin dar de haber defensa muestra alguna, 1676
sorda la caja y sorda la trompeta,
entre el sordo silencio de la luna
marchó y llegó a emboscarse a una caleta,
para de allí, en sazón más oportuna,
cuando el tiempo victoria les prometa,
de improviso salir sobre el corsario
a castigar su intento temerario.

Ya por el oriental rubio horizonte 1677
daba señales la rosada aurora
del resplandor del padre de Faetonte,
que el mustio suelo, el mar y el aire dora,
vistiendo sierra, llano, valle y monte
de los colores de Amaltea y Flora,
verde, morado, azul, blanco, escarlata,
cuando en tierra a robar saltó el pirata.

En orden de un mediano escuadroncete, 1678
camina al pueblo, a paso grave y lento,
dispara el arcabuz, tira el mosquete,
cuyo rápido fuego rompe el viento.
Ya que estuvo a las puertas, arremete,
sin que halle a su designio impedimento,
toma las calles, en la plaza se entra,
pero en ninguna parte a nadie encuentra.

Fue industriosa invención para ceballe, 1679
que la indiana gente retirada
a lo secreto de un ameno valle
le dejase del pueblo franca entrada;
porque, o ya en la plaza o ya en la calle,
viéndola de ofensión desocupada,
arrimando las armas, se dé al saco
y libre de sospecha, al libre Baco.

Cuando Tito asaltó el sagrado muro, 1680
los míseros judíos bolsas hechos,
por no dar al romano el oro puro
comido lo encerraban en los pechos;
mas dados al rigor de acero duro,
eran por su codicia piezas hechos,
y el oro que guardaban las entrañas
motivo de crueldades más extrañas.

Acontece a los indios diferente, 1681
que el oro, plata y joyas dejan luego,
donde pueda saciar la inglesa gente
de aquella codiciosa sed el fuego;
porque de todo el español valiente,
liquidando la cuenta del entrego,
venga, en justicia, a hacer por el alcance,
de vida ejecución remate y trance.

Entranse por las casas, no labradas 1682
de fuertes, duros, mármoles costosos,
ni por arquitectura fabricadas
en forma de palacios suntuosos;
que de unas cañas débiles, atadas
con guascas y bejucos correosos,
levantan las paredes cuyo techo
de liviano maguey y paja es hecho.

Encuentran, al entrar por los umbrales, 1683
de sabrosas comidas varias suertes:
aves, patos, cabritos, recentales,
que aplican al calor de brasas fuertes:
no brasas, pero antorchas funerales
en las exequias de sus tristes muertes,
bien que alegres agora y en solacio
todos se sientan a comer despacio.

O fue que por ser isla se aseguran 1684
o que les robó el hambre la sospecha,
sin temor de enemigos sólo curan
de dejalla en las carnes satisfecha;
luego del saco amontonar procuran
rica, copiosa y próspera cosecha:
joyas, plata, esmeraldas, oro y perlas,
que gran contentamiento les da el verlas.

Recogen bastimento, todo cuanto 1685
pueden haber, y en esto entretenidos
tiende la obscura noche el negro manto
sobre la llama mar y altos ejidos.
Ponen la guarda que vigile, en tanto
que suspenden sus obras los sentidos;
ella vela, ellos duermen en reposo
hasta la nueva luz del sol hermoso.

Ya del alba el crepúsculo vestía 1686
los verdes prados de pintadas flores
y ahuyentando las sombras distinguía
la usada variedad de los colores,
cuando el fiero español rumor se oía
de los estremecientes atambores,
que habiendo muerto ya la guarda triste,
súbitamente a los demás embiste.

Los ingleses que estaban derramados, 1687
procuran en un cuerpo recogerse,
para mejor en orden apiñados,
poder del enemigo defenderse,
de quien sienten por frentes y costados
brava y furiosamente acometerse,
con tal valiente esfuerzo y tal denuedo
que bastan a poner a Marte miedo.

Tras el horrendo estrépito y balazo 1688
de primera y segunda rociada,
se llegan pecho a pecho y brazo a brazo
a jugar de la pica y de la espada.
Aquí y allí rodar se ve el pedazo
de cota, escudo, arnés, gola y celada,
calar hasta lo interno las heridas
y por la sangre atropellar las vidas.

Estos y aquéllos ponen su conato 1689
más en el ofender que en resistirse,
que los acometidos de rebato
quieren antes morir que no rendirse;
por do se multiplican cada rato
varios y nuevos términos de herirse,
sin que los temerarios golpes fieros
emboten de las armas los aceros.

Dobla y redobla el ímpetu violento, 1690
crece más el batir, la furia crece,
sube el rumor al alto firmamento,
el centro de la tierra se estremece,
de los arroyos del humor sangriento
la seca y fría arena se humedece,
señálanse mil golpes estupendos,
aún al sentido de la vista horrendos.

Allí donde el inglés el pie levanta 1691
o para combatir o mejorarse,
tan presto el español feroz se planta,
que no le da lugar para afirmarse;
mas era su destreza y orden tanta
en el acometer y en retirarse,
que sin declinación se vio el suceso
dos horas sustentado en igual peso.

Pero su acostumbrado esfuerzo haciendo 1692
el gallardo español, de suerte cierra,
que por fuerza al contrario retrayendo,
frente a frente le fue ganando tierra;
y vase a la marina, pretendiendo
poder allí mejor hacer la guerra
debajo de la gruesa artillería,
con que su armada el aire ensordecía.

Zumbando los cañones reforzados, 1693
temorizantes balas despidiendo,
retumban de la playa a los collados,
mil temerosos ecos repitiendo;
pero los corazones esforzados
de aquel terrible son y hórrido estruendo
sacan ánimo nuevo y fuerza nueva,
para acabar la comenzada prueba.

Guatertiller, un fuerte inglés membrudo, 1694
de bien apuesto talle y rubia frente,
con acerado estoque y terso escudo,
grabado, fino arnés resplandeciente,
fue en quien verse jamás entrar no pudo
cobarde miedo en su ánimo valiente,
firme, cual roca al embatir las olas,
pone el pecho a las armas españolas.

Llega a Pedro Carrillo de Hinestrosa 1695
y levantando el vigoroso brazo
le corta con la espada fulminosa
de la fuerte rodela un gran pedazo:
íbale a segundar ¡cosa espantosa!
cuando le tronza un súbito balazo
a cercén la muñeca levantada,
caen la espada y la mano a ella aferrada.

Saire, un valiente y plático guerrero, 1696
que ve al amigo en trance semejante,
encendido en furor, parte ligero
y en su socorro pónese delante.
Tira a Pedro Carrillo un golpe fiero,
húrtale este otro el cuerpo y al instante
le ejecutó en pecho tal herida,
que le privó de aliento, sangre y vida.

En esto el capitán García de Ortega 1697
al robusto escocés Miller Duarte
de un temerario golpe el brazo siega,
y de otro el morrión y frente parte.
Trueca el triste la vida en noche ciega,
mide el cuerpo la tierra, el alma parte
donde está la del pérfido Calvino,
a conferir su hereje desatino.

Llegados donde el puerto al mar se ensancha 1698
y de fresca verdura el margen pinta,
sobre ganar o defender la lancha
pelean con el agua hasta la cinta.
De éstos la roja sangre el bordo mancha,
de aquéllos deja el agua en rojo tinta,
cual en vez de la espada, el remo esgrime,
cual con la espada el brazo y remo oprime.

Ya en tierra, ya en la mar y ya en la barca, 1699
tan fiera y rigurosamente corta
el homicida hierro de la Parca,
que tristes vidas míseras acorta.
Cristóbal Santillán al fin se embarca
y como ve que al buen suceso importa,
con ella da al través en tierra y luego
le pone codicioso, ardiente fuego.

Cébase en el madero alquitranado, 1700
arde y al paso que arde al mismo prende
en el cóncavo pecho un miedo helado
del inglés, que salvarse en ella entiende;
por do viéndose ya desesperado,
tan cara su prisión o muerte vende,
que con obstinación de nuevo entrega
el iracundo brazo a la refriega.

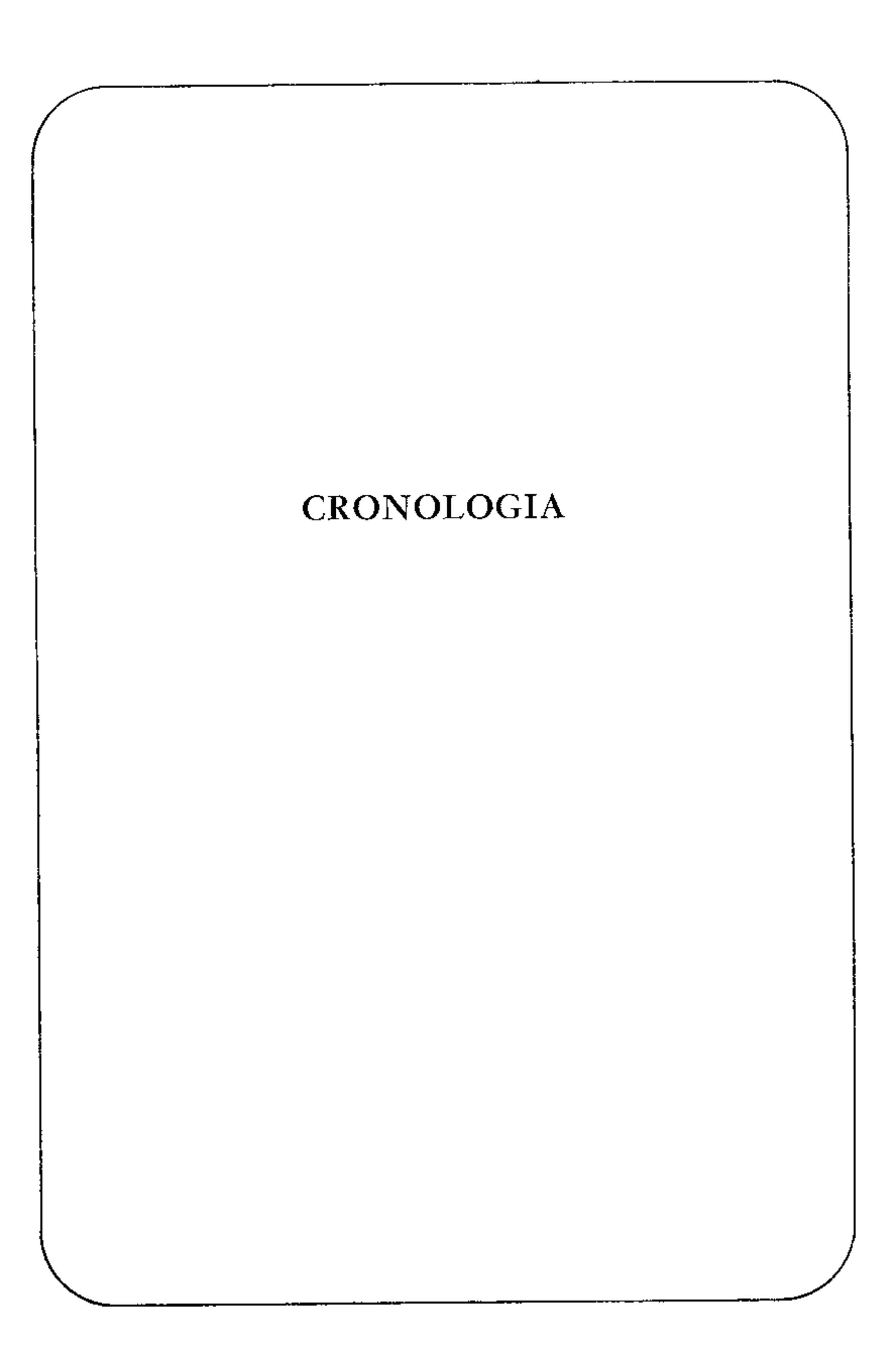
Forman frente y combaten; mas ¿qué presta 1701
su esfuerzo, su denuedo y su porfía,
si en ellos la enemiga espada arresta
el extremo mayor de valentía?
Vése ya la victoria manifiesta
y ve su desengaño el que decía,
de soberbio, arrogante, vano y loco,
que estimaba vencer el Pirú en poco.

Cual rendido, las armas abandona 1702
y humilde al fuerte vencedor aguarda,
y cual feroz de indómita persona,
contra todos esgrime su alabarda;
pero cércale en torno una corona
de aquella gente plática y gallarda,
que le vuelve el orgullo en un instante
en triste, yerto y pálido semblante.

Así se feneció el debate fiero 1703
y vino a resumir la horrenda prueba,
en que no se escapó ningún guerrero
que pudiese llevarle a Escandy nueva;
pero la llama, presa en el madero,
entre humo denegrido se la lleva,
que siempre cuanto tarde el bien se sabe,
llega volando el mal con alas de ave.

Huye argentando el mar de espuma cana, 1704
lleva dolor y déjanos con pena,
pues si estuviera surto otra mañana,
no levantara el ferro de la arena,
porque al puerto llegó Pedro de Arana,
al risueño apuntar la alba serena,
y al punto por su rastro se derrota,
mas no deja en el mar rastro la flota.





CRONOLOGIA

Vida y obra de Juan de Miramontes y Zuázola *

1576-78	Hace la campaña contra los ingleses y cimarrones de Ballano. Bajo las órdenes de Pedro de Ortega Valencia, primero, y de Diego de Frías Trejo, después.
1586	Llega al Perú.
1587	Alférez real en la armada del general Pedro de Arana que recorre la costa hasta el puerto de Arica, cuando aparece Cavendish en el Pacífico Sur.
1590	Con fecha 10 de marzo escribe a Juan García Peñalosa y le informa de sus actividades militares durante los tres años inmediatos. Se dice amigo del Virrey, D. García Hurtado de Mendoza.
1604	El día 10 de junio se le concede plaza de Gentilhombre en la Compañía de Lanzas y Arcabuces del Virrey D. Luis de Velasco.
1608	Deja de aparecer en las cuentas del Palacio.
1614	Se presume que entonces dedica su poema al Virrey Marqués de Montesclaros.

* Dada la carencia de informes seguros acerca de Miramontes esta cronología es conjetural.

1542	Carlos V dicta las Nuevas Leyes de Indias. Comienza la ocupación de Filipinas. Creación del Virreinato del Perú. Audiencia de Lima. Cédula real establece a Guatemala como Capitanía General. Hernando de Soto explora la costa sudeste de Norteamérica. Francisco Javier llega a Goa con una misión jesuita. Nace San Juan de la Cruz.
1543	Primeras ordenanzas sobre las flotas de Indias. Fundación del Consulado de la Universidad de Mercaderes de Sevilla. Audiencia de Guatemala. Las Casas, obispo de Chiapas. Fernán Pérez de Oliva: *Crónica general de España.* Publicación de obras de Boscán y de Garcilaso. Nace Juan de la Cueva.
1544	Paz de Crepy entre España y Francia. Blasco Núñez Vela, primer Virrey del Perú. Sebastián Caboto: *Mapa mundi.*
1545	Descubrimiento de las minas de Potosí. Juan de Villarroel funda la ciudad de Potosí. Rebelión de Diego Centeno contra Gonzalo Pizarro. Pedro Mexía: *Historia imperial y cesárea.* Pedro de Medina: *El arte de navegar.* Nace Pérez de Hita.
1546	Guerra entre Carlos I y los protestantes; guerra esmalcáldica. Batalla de Añaquito. Enzinas es ejecutado en Roma por la Inquisición. Arzobispado de México y Lima. Llega al Perú Pedro de la Gasca. Muere Blasco Núñez Vela. Juan de Valdés: *Alphabeto Cristiano.* Muere Francisco de Vitoria.

La Liga de Esmalcada (Juan Federico de Sajonia y Felipe de Hesse) expulsan a Enrique el Joven de Brunswick-Wolfenbuttel e introducen la reforma en su país. Enrique VIII de Inglaterra asume el título de Rey de Irlanda. Muerte de Jacobo V de Escocia; regencia de María Estuardo. Francisco I ataca a los Países Bajos y al condado de Rosellón. Pablo III extiende la Inquisición a toda la Iglesia Católica. Miguel Angel: *Crucifixión de San Pedro* en la capilla paulina del Vaticano.	1542
Sitio de Niza por fuerzas franco-turcas. Matrimonio de Enrique VIII con Catalina Parr. Copérnico: *De Revolutionibus Orbium, caelestium. Libri sex.* Vesalius: *De Corporeis Humani Fabrica.* Mueren Copérnico, Holbein el joven y Felipe de Vigarny.	1543
Federico II autoriza la doctrina evangélica en el Palatinado. Primera construcción eclesiástica protestante en Torgau. Nace Tasso.	1544
Inauguran el XIX Concilio Ecuménico de Trento (—63). Tratado de Adrianópolis entre Carlos V, Fernando de Austria y Suleiman I. Juan Calvino: *Catecismo.* Konrad Gesner: *Biblioteca Universal* (—63). Cellini: *Ninfa de Fontainebleau.* Primer Jardín Botánico europeo en Padua.	1545
Fundación de la Flota Naval inglesa. Los turcos ocupan Moldavia. Mueren Enrique VIII, Francisco I y Lutero. Girolamo Francastoro: *De contagione et contagiosis morbis.* Pedro Aretino: *L'Orazia.* Pierre Lescot comienza la construcción del Louvre en París.	1546

1547	Batalla de Muhlberg; Carlos I derrota a Juan Federico de Sajonia. Las Casas regresa definitivamente a España. Pizarro marcha hacia Arequipa. Batalla de Huarina. Muere Hernán Cortés. Nacen Miguel de Cervantes Saavedra y Mateo Alemán.
1548	Dieta de Aubsburgo: el interim. Pedro de la Gasca logra, con la derrota y muerte de Gonzalo Pizarro, la pacificación del Perú. Descubrimiento de las minas de Zacatecas. Alonso de Mendoza funda La Paz. Audiencia de Guadalajara. Ignacio de Loyola: *Ejercicios espirituales*. Berruguete: Retablo de la catedral de Toledo. Nace Francisco Suárez.
1549	En Bahía de Todos los Santos se establece el gobierno general de Brasil, a cargo de Tomé de Souza. Llega al Perú la Real Cédula aboliendo el servicio personal de los indios. Audiencia de Santa Fe de Bogotá. Gonzalo Pérez de Angulo traslada la capital de Santiago a La Habana. Francisco Javier introduce el cristianismo en el Japón. Versión castellana de *Orlando Furioso* y de *Arcadia* de Sannazaro.
1550	Polémica sobre las Indias en Salamanca. Impuesto de Avería. Los hermanos Contreras toman la ciudad de Panamá y luego son derrotados. Antonio de Mendoza, Virrey del Perú; Luis de Velazco sucede a éste como Virrey de México. Introducción del cultivo de la caña de azúcar en Cuba. *Cancionero de Romances*. Ginés de Sepúlveda: *Apología pro-libro de Justis belli causis.*
1551	Cédulas de fundación de las Universidades de México y Lima. Martín Cortés: *Breve compendio de la esphera y arte de navegar.*

Mundo exterior	
Corona de Bohemia proclamada hereditaria de la Casa de Habsburgo. Enrique II, rey de Francia. Cesión de gran parte de Hungría a los otomanos. Coronación de Iván IV, Zar de Rusia. Incendio de Moscú. Tintoretto: *Eucaristía.* Miguel Angel recibe el encargo de dirigir la construcción de San Pedro de Roma.	1547
Segismundo II, Rey de Polonia. John Bale: *Kynse Johan.* Tiziano: Estatua ecuestre de Carlos V. Primer teatro público en París. Nace Giordano Bruno.	1548
Levantamiento religiosos en Cornualles. El primer *Libro de Rezos,* confirmación del anglicanismo. *Common Prayer book* en Inglaterra. Du Bellay: *Défense et illustration de la langue française.* Andrea Palladio comienza la Basílica de Vicenza.	1549
Alberto V, duque de Baviera. Julio III, Papa. Martín Bucer: *De regno Christi.* Pierre de Ronsard: *Odes* (—52). Giorgio Vasari: la Villa Giulia en Roma.	1550
Oposición de los príncipes alemanes, encabezados por Mauricio de Sajonia al emperador Carlos V. Konrad Gesner: *Historia animalium* (—58). Palestrina, director de música en San Pedro de Roma.	1551

1552	Tratado de Passau; amnistía a los integrantes de la Liga Esmalcalda. Fundación de las ciudades de Valdivia y Villarrica en Chile. Ginés Vázquez de Mercado descubre las minas de hierro de Cerro Mercado, México. Muere en Lima el Virrey Mendoza. López de Gómara: *Historia de las Indias y Conquista de México.* Bartolomé de las Casas: *Brevísima relación de la destrucción de las Indias.*
1553	Rebeliones de Vasco Godínez y Sebastián de Castilla en Charcas. Rebelión de Francisco Hernández Girón en el Cuzco. Rebelión de los araucanos. José de Anchieta en el Brasil. Creación del Colegio de San Andrés en Quito, de enseñanza de arte y arquitectura; una de las primeras en su género. Abraham Usque traduce la *Biblia* en lengua española. Cieza de León: *Crónica del Perú.* Fray Domingo de Soto: *De justitia et jure.* Miguel Servet es ejecutado en la hoguera.
1554	Felipe II, rey de Nápoles, se casa con María Tudor. Introducción del procedimiento de Patio en la minería americana. El Capitán Garcilaso es nombrado Corregidor y Justicia del Cuzco. Muere Valdivia por los araucanos. Ajusticiamiento de Girón en Lima. *Lazarillo de Tormes.* Montemayor: *Cancionero.* Antonio Moro, pintor de la Corte de Felipe II y María Tudor.
1555	Carlos I abdica Flandes y Borgoña en favor de su hijo Felipe II. Introducen a España el tabaco de América. Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, Virrey del Perú. Expedición de Villegaignon al Brasil. Descubrimiento de yacimientos de esmeraldas de Mugo, al sur de Bogotá. Agustín de Zárate: *Historia y descubrimiento del Perú.* Alfonso de Molina: *Vocabulario en la lengua castellana y mexicana.*

Tratado de Chambord entre Enrique II de Francia y Mauricio de Sajonia. El Duque de Northumberland hace ejecutar a su antecesor Somerset. Eduardo VI de Inglaterra elimina los privilegios del Hansa. Iván IV somete al kanato tártaro de Kazán. Pierre de Ronsard: *Amour*. Etienne Jodelle: *Cleopatra cautiva.*	1552
María Tudor, reina de Inglaterra; comienza la restauración católica. Servel es ejecutado en Ginebra. Richard Chancellor descubre el paso septentrional a Rusia en el mar Blanco. Hans Sachs: *Tristán e Isolda*. Nicholas Udall: *Ralph Roister Doister*. Mueren Lucas Cranach, el viejo y François Rabelais.	1553
Sublevación de campesinos comandada por Thomas Wyatt es aplastada en Kent. María de Guisa, viuda de Jacobo V, regente de Escocia por María Estuardo. Gerhard Mercator: Mapa de Europa, escala 1: 4.360.000. Universidad episcopal ausburguesa de Dillingen. Bandello: *Nouvelle*. Tiziano: *Venus y Adonis*. Primer tomo de misas de Giovanni Palestrina.	1554
Alianza entre Enrique II y el Papa Pablo IV. Paz de Ausburgo. Muere Juana la Loca. El ducado de Florencia incorpora a la república de Siena. Humayun reconquista el Punjab. Fundan en Londres La Moscovy Co., Tratado comercial franco-turco. Pierre de Ronsard: *Les Hymes*. Miguel Angel: *La Piedad*.	1555

1556	Carlos I abdica en favor de Felipe II los reinos y dominios de España, Países Bajos, Indias, Sicilia, Nápoles y Milán. Felipe II prosigue la guerra contra Francia. Muere Ignacio de Loyola; Láinez, General de la Compañía de Jesús. Fray Luis de Granada: *Guía de pecadores*. Valverde de Amusco: *Historia de la composición del cuerpo humano.*
1557	Primera bancarrota en las finanzas de Felipe II. Expedición contra los araucanos encabezada por García Hurtado de Mendoza; ajusticiamiento de Caupolicán. Juan de Avila: *Audi, Filia et vide*. Francisco Gómez de Gómara: *Anales del Emperador Carlos V*. Cristóbal de Villalón: *El Crotalón.*
1558	Carlos V abdica en favor de su hermano Fernando I la corona imperial. Batalla de Gravelinas. Muere Carlos V. Descubrimiento de las minas de Guanajuato. Luis Ortiz: *Memorial.*
1559	Paz de Chateau-Cambresis; fin de la guerra franco-española. Entrevista de la Espina entre Felipe II y Juan de Austria. Montemayor: *Los siete libros de Diana.*
1560	Muere en Lima el Virrey Marqués de Cañete. Arias Montano inicia en Amberes la publicación de la *Biblia Poliglota.*

Tregua de Vaucelles por Enrique II. María Tudor hace quemar a Thomas Cramer. Jorge Agrícola: *De re metallica*. Tartaglia: *Trattato di numeri e misure*. Matthias Placius Illirycus: *Catalogus estium veritatis*. Orlando di Lasso publica su primer libro de motetes.	1556
Enrique II y Pablo IV rompen la tregua de Vaucelles. Batalla de San Quintín. Portugueses en Macao. Epidemia de Influenza sobre Europa. Fundación de la Universidad de Jena. Academia de San Luca de Roma. Wickram: *Canciones y Sonetos*. Nacen Giovanni Gabrieli y Thomas Morley.	1557
Inglaterra pierde con Calais su última posesión continental. Isabel, reina de Inglaterra, restauración de la Iglesia estatal anglicana. Iván IV inicia la guerra por Livonia (—82). Impresión de Zohar. B. Amannati comienza la construcción del Palacio Pitti.	1558
Muere Enrique II de Francia, le sucede Francisco IV. Sucesión papal de Pío IV. Juan Calvino funda la escuela superior en Ginebra. Federico III del Palatinado pasa al calvinismo. Movimiento iconoclasta en Escocia influenciado por John Knox. Los hugonotes hacen profesión de fe calvinista en el Primer sínodo general de París. Thomas Sackville: *Inducción*. Mathias Flacius Illirycus: *Centurias Magdeburguesas*. Pedro Brueghel, el viejo: *Proverbios neerlandeses*.	1559
Tropas francesas abandonan Escocia; la nobleza protestante escocesa, apoyada por Isabel I, asume el gobierno. Conspiración de Amboise. Gobierno de Catalina de Médicis a la muerte de Francisco II. Isabel I introduce en Irlanda la Iglesia oficial anglicana. Fracaso de Andrea Doria en Túnez. Derrota de la Orden Teutónica frente a los rusos en Ermes. Introducción de tabaco en Europa por Jean Nicot. Vasari comienza los Uffizi en Florencia.	1560

1561	Felipe II traslada la capital del reino, de Toledo a Madrid. Constitución del Triunvirato Católico. Ruy López desarrolla el ajedrez en España. Promulgación de las Ordenanzas Mineras para el Virreinato del Perú. Asesinato de Orsúa; rebelión de Lope de Aguirre, es ajusticiado en Barquisimeto. Luis de Granada: *Memorial de la vida cristiana.* Julio César Escalígero: *Poetisa.* Nace Luis de Góngora y Argote. Muere Alonso de Berruguete.
1562	Guerra comercial entre España e Inglaterra. Expedición de John Hawkins a América: trata de esclavos. Universidad contrarreformista de Donai. Santa Teresa de Jesús inicia la fundación de los conventos de la orden de las Carmelitas. Zurita: *Anales de la Corona de Aragón.* Gil Vicente: *Obras* (en portugués). Nace Félix Lope de Vega Carpio.
1563	Audiencia de Quito. Descubrimiento de las minas de Huencavélica. Garcilaso Inca de la Vega en Montilla. Juan de Timoneda: *Sobremesa y alivio de caminantes.* Inician la construcción de El Escorial, de Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera. Muere Diego de Siloé.
1564	Entrevista de Bayona entre Catalina de Médicis y el Duque de Alba. Primeros colegios jesuitas en España. Epidemia. Gaspar Gil Polo: *Cinco libros de la Diana enamorada.* Nace Gregorio Fernández.

María Estuardo, reina de Escocia. Fin del Estado de la Orden Teutónica; Eric XIV de Suecia se apodera de Reval y norte de Estonia; Segismundo II de Polonia obtiene Livonia y conserva Curlandia. Bárbara Uttman introduce el encaje de bolillo en el Erzgebirge. Nace Francis Bacon. F. Guicciardini: *Historia de Italia*. Tintoretto: *Bodas de Caná*.	1561
Armisticio de Fernando I con Solimán II. Maximiliano, rey de Roma. Comienzan las guerras de religión en Francia; baño de sangre de Vassy, organizado por Francisco de Guisa contra los hugonotes. Abkar el Grande conquista Malva. Johannes Mathesius: *Prédicas luteranas*. Thomas Sackville: *Gordobuc or Ferrex and Porrex*. Vignola: Regla de los cinco órdenes de la arquitectura.	1562
Alberto V de Baviera ataca a la nobleza protestante; comienza la Contrarreforma en Baviera. Asesinato de Francisco de Guisa. Edicto de Paz de Amboise para los hugonotes. Federico II de Dinamarca inicia la guerra contra Suecia. Iván IV conquista Polock a los polacos. *Statute of Artificers* que establece en Inglaterra la situación del aprendiz. Ambroise Paré: *Cinco libros de Cirugía*.	1563
Muerte del emperador Fernando I, Maximiliano II hereda el Imperio. Tratado de Lausana. Conflicto de Iván IV con los boyardos. Akbar el Grande conquista Gondwana. Los Merchant Adventurers reciben patente de Corso de Isabel I. Pío IV confirma todos los decretos tridentinos. Comienzo de la Contrarreforma en Polonia. Pío IV publica el primer *Index librorum prohibitorum*. Reuniones finales del Concilio de Trento. Nacen William Shakespeare y Galileo. Muere Miguel Angel.	1564

1565 Alvaro de Mendaña descubre las islas Salomón. Comienza a funcionar el Galeón de Manila, que monopolizaba el comercio entre México y Filipinas. Estacio da Sá funda San Sebastián de Río de Janeiro. Méndez de Avilés funda San Agustín en La Florida. Casa de Moneda en Lima.

1566 Nueva recopilación de Leyes de Indias. Audiencia de Chile en Concepción. Conspiración de los Cortés en México, el Marqués de Falces, Virrey.

Luis de Zapata: *Carlo famoso*. Esquivel: Mapa de España. Nace Juan Rodríguez Freile; mueren Antonio Cabezón y el padre Las Casas.

1567 Derrota de Hawkins y Drake en San Juan de Ulloa. Motín de mestizos en el Cuzco y Lima. Diego de Losada funda Santiago de León de Caracas. Dos millones de indios, víctimas de la fiebre tifoidea se calculan hasta este año.

Timoneda: *Patrañuelo*. Lope de Rueda: *Obras*. Petrarca: *Sonetos y canciones* (en español). Licenciado Matienzo: *Manuscrito del gobierno del Perú*.

1568 Felipe II encarcela a su hijo Don Carlos por supuesta conspiración. Rebelión de los moriscos en las Alpujarras. Ajusticiamiento de Martín Cortés en México. Francisco de Toledo Virrey del Perú; Martín Enríquez de México.

Juan Fernández de Navarrete, pintor de la Corte de Felipe II. Simón Pereyns pinta la imagen de la Virgen María; es condenado por la Inquisición mexicana.

Mundo exterior	
Resistencia político-religiosa en los Países Bajos. Iván IV coloca bienes del Estado bajo administración particular. El cardenal Carlos Borromeo introduce en Milán la reforma tridentina. Saqueo de Vijayanagar en la India. Bernardino Telesio: *De natura rerum iuxta propria principia.* Tiziano: *Martirio de San Lorenzo.*	1565
Crece la oposición en los Países Bajos: Motín de Valenciennes. El dominico Michele Ghislieri, es elegido Papa como Pío V. Muere el sultán Solimán el Magnífico, le sucede su hijo Selim II (—79). Génova pierde la isla de Quío frente a los turcos. Muere el emperador Kia-tsines de China. Confessio Helvetica secunda, de Heinrich Bullinger se convierte en la profesión de fe de los reformadores suizos Pío V: *Catechismus Romanus.* Jean Bodin: *Methodum ad facilem historiarum cognitionem.* Pedro Brueghel: *Danza de campesinos.*	1566
María Estuardo es destronada y obligada a adbicar en favor de su hijo Jacobo VI bajo la regencia de James Estuardo. Reinicia la guerra de los hugonotes en Francia. Anna Bijnos: *Refereinen.* Illiryeus: *Clavis scriture sacrae.*	1567
Paz entre Maximiliano II y el sultán Salim II; mantenimiento de las fronteras. Sublevación del Príncipe de Orange en los Países Bajos. María Estuardo huye a Inglaterra. Eric XIV de Suecia es derrocado y encarcelado; Juan III, Rey. Akbar el Grande conquista Chitor - Garh en la India. El duque Julio introduce la Reforma de Brunswick, último territorio católico del Norte de Alemania. Joost Amman: *Descripción de todos los estados.* Vignola empieza *Il Gesú* en Roma.	1568

1569	Don Juan de Austria al frente de las tropas contra los moriscos. Decreto que establece la Inquisición en el Perú. Interdicción sobre la industria textil en las colonias españolas. Fray Tomás de Mercado: *Suma de tratos y contratos de mercaderes*. Ercilla: *La Araucana*, 1ª parte.
1570	Constitución de la Liga Santa. Nicolás Monares: *Dos libros: El uno trata de todas las cosas que traen de nuestras Indias Occidentales que sirven al uso de la Medicina, y el Otro que trata de la Piedra Bezaar y de la Yerba Escuerzonera.*
1571	Incorporación de las minas de Huancavélica a la Corona. Pablo V concede rango de Pontificia a la Universidad de Lima. Miguel López de Legazpi funda Manila. Fernández de Velazco: sistema de amalgamación para obtención de la plata. Victoria naval de Lepanto: Cervantes interviene en la lucha. El joven inca Tupac Amaru es capturado con sus jefes y conducido al Cuzco. El Virrey Toledo ordena Reducciones de Pueblos en el Perú. López de Velazco, primer Cronista Mayor de Indias. Diego de Fernández: *Historia del Perú.*
1572	Drake asalta a ciudad de Nombre de Dios. Creación de la Universidad de Bogotá. Campaña contra los Incas de Vilcabamba: Titu Cusi y Tupac Amaru. Muere Fray Pedro de Gante, fundador del Primer Colegio de México. Pedro de Ribadeneyra: *Vida de San Ignacio.* Sarmiento de Gamboa: *Historia Indica.*

Mundo exterior	
Enrique de Anjou derrota a los hugonotes en Jarnac. Unión de Lituania con Polonia en la Dieta imperial de Lublin. Mapa de proyección de Gerhard Mercator. Jacques Besson: *Theatrum instrumentorum.*	1569
Paz de Saint-Germain concede a los hugonotes libertad religiosa y algunas ciudades como plazas de seguridad. Pío V excomulga a Isabel de Inglaterra. Paz de Stettin: fin de la guerra entre Dinamarca, Lubeck y Suecia. Iván IV destruye Novgorod. Los turcos invaden Chipre. Comienza movimiento luterano contra la Iglesia anglicana, encabezado por Thomas Cartwright. Pío V: *Misale Romanum.* Tiziano: *Coronación de espinas de Cristo.* Palladio: *Cuatro libros de la Arquitectura.*	1570
Los tártaros atacan Moscú. Francois Vieta: *Canon mathematicus.* Nace Keplero.	1571
Noche de San Bartolomé; masacre de hugonotes en la boda de Enrique de Borbón; muere Coligny. Conspiración en Inglaterra a favor de María Estuardo; su jefe Thomas Howard es ejecutado. Iván IV expulsa a los tártaros de Moscú. Gregorio XIII, Papa. Tycho Brahe observa la aparición de una nueva estrella en la Casiopea. Camoens: *Os luisiadas.* Ronsard: *La Franciade.* Andrea Gabrieli: *Misa a seis voces.*	1572

1573	Don Juan de Austria conquista Túnez y ocupa Bizerta. Drake roba en el istmo de Panamá el tesoro del Perú. Gerónimo Luis de Cabrera funda la ciudad de Córdoba. Derogación de la Real Cédula de 1529; Sevilla recupera el monopolio absoluto del comercio americano. Casa de Moneda en Potosí. Construcción de la Catedral de México (—1667). El Virrey Toledo en el Alto Perú. Primer Auto de Fe en Lima. Junta de Chuquisaca. Cristóbal de Castillejo: *Obras.*
1574	Túnez cae en poder de los turcos; retirada de los españoles. Juan Fernández descubre las islas de San Félix, San Ambrosio y las que llevan su nombre. Fundación de Cochabamba y Tarija. Primer Auto de Fe en México. Expedición contra los chiriguanos. Ejecución de Luis Genónimo de Cabrera en Santiago del Estero. Viaja a México Juan de la Cueva. Juan López de Velazco: *Geografía de las Indias.*
1575	Suspensión de pagos a los acreedores de Felipe II; Concesión del asiento del monopolio de sal y de los impuestos sobre los bienes eclesiásticos a los genoveses. Establecimiento de la "mita" en América. Colegio de San Pablo, de Alonso de la Veracruz, en México. Ambrosio de Morales: *Antigüedades de las ciudades de España.* Huarte de San Juan: *Examen de ingenios para la ciencia.* Argote de Molina edita *El Conde Lucanor.* Inauguran corrales para teatro en Sevilla, Valladolid y Madrid.
1576	Los españoles saquean Amberes. Oxenham desembarca en Darién; hace alianza con los negros cimarrones. Fundación de la Biblioteca del monasterio de El Escorial.

Mundo exterior	
Venecia renuncia a Chipre frente a los turcos. Pacta Conventa de la nobleza de Varsovia. François Hotman: *Francogalla.*	1573
Muere Carlos IX. Enrique III, rey de Francia. Segundo reloj astronómico en la Catedral de Estrasburgo por los hermanos Habrecht. Justus Lipsius edita Tácito.	1574
Rodolfo, Rey de Bohemia. Los rusos conquistan Pernau en Livonia. Hospital Julio en Wurzburgo fundado por el obispo príncipe Julio Echter. Universidad calvinista de Leiden. En Inglaterra, ley contra el desempleo, fundación de casas de trabajadores. Johann Fischart: *Historias aventureras y monstruosas.* Primeras imitaciones europeas de porcelana china en Florencia y Venecia.	1575
Muerte de Requesens, gobernador de los Países Bajos. Pacificación de Gante. Juan de Austria sustituye a Requesens. Rodolfo II, emperador. Los portugueses fundan Luanda como sede del gobierno de Angola. Akbar el Grande conquista Bengala. Jean Bodin: *Seis libros de la República.* Mueren Ticiano y Antonio Moro.	1576

1577	Oxenham cruza el istmo y merodea por la bahía de Panamá; derrotado, es enviado prisionero a Lima. Drake saquea Panamá, El Callao, Lima y Las Molucas. Francisco Sánchez de las Brozas: *Obras del excelente poeta Garcilaso de la Vega.* San Juan de la Cruz: *Camino espiritual.* El Greco se instala en Toledo; realiza la *Asunción de la Virgen*
1578	Acusación contra Antonio Pérez y la Princesa de Eboli por el asesinato de Escobedo. Ercilla: *La Araucana,* 2ª parte. A. de Molina: *Doctrina cristiana en lengua mexicana.*
1579	Felipe II ayuda a los irlandeses. Francisco Sánchez: *Que nada se sabe.* Nace Luis Vélez de Guevara.
1580	Portugal se incorpora a España. Repoblación de Buenos Aires por Juan de Garay. Martín Enríquez, Virrey del Perú. Holanda comienza la colonización de Guayana. Fernando de Herrera: *Anotaciones a las obras de Garcilaso de la Vega.* Nace Francisco de Quevedo.
1581	Cortes de Thomar. Felipe II, rey de Portugal. Sale de España la expedición a Magallanes encabezada por Sarmiento de Gamboa. Nace Juan Ruiz de Alarcón.

Paz de Bergerac. R. Holinshed edita *Crónicas de Inglaterra, Escocia e Irlanda.* Nace Rubens.	1577
Muere el rey Sebastián de Portugal. Le sucede Enrique. Muere Juan de Austria. Alejandro Farnesio, Gobernador de los Países Bajos. Los turcos conquistan un sector de Georgia. "Libelo de Brusch" del Archiduque de Austria en favor de los protestantes de Austria inferior. Descubrimiento de las catacumbas romanas. Guillaume de Salluste: *La Semana.* Pierre de Ronsard: *Sonetos para Elena.*	1578
Liga de Suás; las provincias del Norte se alían en la Unión de Utrecht. Levantamiento en Irlanda contra el dominio inglés. El rey Esteban Bathory de Polonia ataca a Iván IV y conquista la fortaleza de Polock. Fundación del Collegium Anglicanum en Roma. Fausto Sozini funda una comunidad eclesiástica. John Lyly: *Eufues o la anatomía del ingenio.* G. da Bologna: *El rapto de las Sabinas.*	1579
Los Estados generales otorgan al Duque Francisco de Anjou el título de gobernador. "Guerra Santa" de los musulmanes contra Akbar el Grande. Venecia importa café turco. Jardín Botánico en Leipzig. Tasso: *Jerusalén liberada.* Montaigne: *Essais.* Nace Franz Hals.	1580
Las siete provincias septentrionales de los Países Bajos se declaran independientes en el Manifiesto de La Haya, bajo la dirección de Guillermo de Orange. Fundación de la Turkey Co. para el comercio con Turquía. Caravaggio: *Martirio de San Mauricio.*	1581

1582	Estatuto real de Felipe II para Portugal; éstos conservan sus antiguas leyes y cargos de importancia. Colegio de San Martín en Lima. III Concilio Provincial limeño convocado por el Arzobispo Mogronejo. Francisco de Vitoria: *De jure belli ac pace.* Gálvez de Montalvo: *El pastor de Fílida.* Argote de Molina: *Libro de la montería.* Juan de la Cueva: *Obras líricas.* Creación de la Lonja de Sevilla (—98).
1583	Expedición a las Azores por Alvaro de Bazán. España se prepara para invadir Inglaterra. Muere el Virrey Enríquez; gobierno de la Audiencia de Lima. Audiencia de Manila. Fray Luis de León: *La perfecta casada; De los nombres de Cristo.* Fray Luis de Granada: *Introducción al símbolo de la fe.*
1584	Felipe II e Isabel de Inglaterra en guerra. Ordenanzas del Nuevo Cuaderno, recopilación de leyes y normas para la minería americana. Cervantes: *Numancia.* Juan Rufo: *La Austriada.* Los jesuitas establecen la *ratio studiorum.* Introducen la imprenta en Lima. Nace Tirso de Molina (Fray Gabriel Téllez).
1585	Alteraciones en Aragón. Farnesio toma Amberes asegurando para España el Bramante y Flandes. Nuevo Virrey en Lima: el Conde de Villardopardo; Alvaro Manrique de Zúñiga, Virrey de México. Santa Teresa: *Camino de perfección.* Cervantes: *La Galatea.* Pérez de Oliva: *Obras.* El Greco: *Sueño de Felipe II.*
1586	Drake saquea varias ciudades españolas en el Caribe; Conquista de Santo Domingo y Cartagena. Terremoto en Lima. Barahona de Soto: *Las lágrimas de Angélica. Arte y vocabulario en la lengua general del Perú llamada quichua* (atribuido a Juan Martínez).

Mundo exterior	
Comienza la conquista rusa de Siberia. Gregorio XIII reforma el calendario con la bula *Inter gravissimas.*	1582
Guerra de Colonia entre el Príncipe elector Ernesto Wittelsbach de Baviera y el Príncipe Gebhard Truchsess von Waldburg que intentaba introducir la Reforma. Isabel I crea el "Tribunal". Primeros seguros de vida en Inglaterra. Nace Frescobaldi.	1583
Asesinato de Guillermo de Orange. Fedor I, Zar sucesor de Iván IV. Fundación de la Universidad de Herborn. Primeras colonias inglesas en América. Giordano Bruno: *De la causa, del principio y del uno.* Justus Lipsius: *De constantia.*	1584
Enrique III es obligado a retirar a los hugonotes sus libertades. Guerra de los "tres Enriques": Enrique de Guisa, Enrique III y Enrique de Wanama. El duque Carlos de Estiria funda la Universidad Católica de Graz. Papa Sixto V fija en 70 el número de Cardenales. Primera sociedad inglesa para el comercio con Africa. Auge económico de Amsterdam por la ocupación española de Amberes. Muere Pierre de Ronsard.	1585
Isabel de Inglaterra pacta alianza con las Provincias Unidas. Liga Borromea en defensa de los sectores católicos suizos. Conquista de Cachemira por Akbar el Grande. Galileo inventa la balanza hidrostática. R. Belarmino: *Disputataciones de controversiis Christianae fidei adversus huius temporis haerecticos.*	1586

1587	Tratado secreto entre Sixto V y Felipe II para la guerra contra Inglaterra. Drake ataca Cádiz. Tomás Cavendish cruza el estrecho de Magallanes y roba por las costas del Pacífico. Walter Raleigh funda una colonia en Virginia. Creación de la Armada Invencible, con 130 naves y 3.165 cañones, comandada por el Duque de Medina Sidonia. Virués: *El Monserrate.* Sabuco: *Nueva filosofía de la naturaleza.* Muere Fray Luis de Granada.
1588	La Armada Invencible es derrotada por los ingleses y posteriormente aniquilada por las tormentas marinas. Cavendish llega a Plymouth logrando el cuarto viaje de circunnavegación. Santa Teresa: *Las moradas.* Beato Juan de Avila: *Obras.* Malón de Chaide: *Libro de la conversión de Magdalena.* Argote de Molina: *Nobleza de Andalucía.* Mueren Sánchez Coello y Jacobo Bassano.
1589	España brinda apoyo a la Liga Católica Francesa. Peste en la península (—91). García Hurtado Mendoza, nuevo Virrey del Perú. Juan de Castellanos: *Elegías de varones ilustres de Indias.* Ercilla: *La Araucana,* 3ª parte.
1590	Antonio Pérez, Secretario de Felipe II, acusado de conspiración. Luis de Velazco, hijo, Virrey de México. Alvaro Antonio Barba inventa nuevos procedimientos para beneficio de la plata en Tarabuco. Ercilla *La Araucana,* 1ª, 2ª y 3ª parte. Acosta: *Historia moral y natural de las Indias.* Garcilaso Inca de la Vega publica su versión castellana de los *Diálogos del Amor,* de León Hebreo. Muere Fray Bernardino de Sahagún.

Mundo exterior	
Maximiliano de Austria elegido rey de Polonia. Victoria de Boris Gudonov, es reconocido como regente por el Zar Fiedor. Es ejecutada María Estuardo. Construcción del puente Rialto en Venecia. Primera edición impresa de la *Historia del Doctor Fausto*. Tasso: *Re Torrismondo*.	1587
Enrique III es expulsado de París por Enrique de Guisa; posteriormente éste es asesinado. Marlowe: *Doctor Fausto*. Montaigne: *Ensayos* (Vol. III). Robert Greene: *Pandosto*. Tintoretto: *Paraíso*. Muere Veronese.	1588
Asesinato de Enrique III. Enrique IV, pretendiente a la corona de Francia. Liga de Beuthen: la casa Austria renuncia a Polonia para obtener la libertad de Maximiliano, preso un año antes. Antonio de Crato fracasa en su pretensión a la corona portuguesa con ayuda de Inglaterra. Patriarcado de Moscú; independizado de la Iglesia de Constantinopla. Richard Hakluyt: *The Principal navigations, voiages and discoveries os the english nation*.	1589
Victoria de Enrique IV sobre la Liga; Alejandro Farnesio lo obliga a levantar el cerco de París. Tratado de Paz de los turcos con Persia. Invención del microscopio en Holanda. E. Spenser: *The Fairy Queen*. Martino Lunghi comienza el Palacio Borghese en Roma.	1590

1591	Combate naval de las Azores. Cavendish vuelve a América y fracasa. Fundación de Rioja y Castrovirreina. Real Cédula que autoriza a la "composición de tierras" en el Perú. Vicente Espinel: *Diversas rimas*. Juan de Cárdenas: *Problemas y secretos maravillosos de las Indias*. Nace José Ribera (el Spagnoletto). Mueren Fray Luis de León y San Juan de la Cruz.
1592	Las cortes de Aragón, reunidas en Tarazona, ceden al Rey el poder de designar al Justicia Mayor del reino. El Virrey del Perú promulga la Real Cédula del impuesto de alcabala; fuertes reacciones en especial en Quito. Fundación del Real Colegio de San Felipe y de San Marcos, en Lima. Descubrimiento de las minas de plata de Yauli.
1593	Felipe II reivindica el trono francés para su hija Isabel Clara Eugenia; rechazo de los Estados Generales. Comienza la construcción de la iglesia de San Francisco de Caracas. Francisco de Alvarado: *Vocabulario de la lengua mixteca*.
1594	Richard Hawkins cruza el estrecho de Magallanes, cae prisionero y es enviado a Lima.
1595	Guerra entre España y Francia. Drake nuevamente en el Caribe; es rechazado en Nombre de Dios. Mendaña descubre las islas Marquesas, las de Danger y Santa Cruz, donde muere. Expedición de Raleigh a Venezuela. Ginés Pérez de Hita: *Historia de los bandos de los Zegríes y Abencerrajes, caballeros moros de Granada*.
1596	Saqueo de Cádiz por Howard. Drake muere frente a las costas de Nombre de Dios. Hawkins es enviado a España. Luis de Velazco, Virrey del Perú, luego de gobernar México. Diego de Montemayor funda Monterrey. López Pinciano: *Filosofía antigua poética*. Pedro de Oña: *Arauco domado*.

Asesinato de Dimitri, hijo de Iván IV, por orden de Boris Godunov. Philip Sidney: *Astrophel and Stella*. Marlowe: *Eduardo II*, Shakespeare: *Enrique VI*.	1591
Conde de Mansfeld, gobernador de los Países Bajos a la muerte de Alejandro Farnesio. Clemente VIII, Papa. Shakespeare: *Ricardo III*. Jean Bodin: *Colloquium. Heptaplomeres*. Muere Mointaigne.	1592
Enrique IV, reconocido como Rey de Francia, se convierte al catolicismo. Tasso: *Jerusalén conquistada*. Wendel Dietterlin: *Arquitectura*.	1593
Levantamientos en Irlanda contra el dominio inglés. Sublevaciones campesinas en Austria. Shakespeare: *La fierecilla domada*. Muere Palestrina.	1594
Holanda establece colonias en las Indias Orientales. Tratado de Teusina; Boris Godunov recobra parte de Suecia. Shakespeare: *Romeo y Julieta*. Gerhard Mercator: *Atlas*.	1595
Descatolización de los territorios del Archiduque Fernando. Alianza de Enrique IV con Inglaterra, Holanda y los protestantes contra España. Unión de Brest: los rusos blancos se someten a la obediencia del Papa. Keplero: *Misterium Cosmographicum*. Nace Descartes.	1596

1597	La flota española es derrotada nuevamente por los ingleses. Fundación de Portobelo, en la bahía del mismo nombre. Juan de Pineda: *Comentarios al libro de Job.* Francisco Suárez: *Disputationes Metaphisicae.* Casa de Comedias de Francisco de León en México.
1598	Paz de Vervins; fin de la guerra de España con Francia. Cesión de los Países Bajos por España. Muere Felipe II; Felipe III, Rey de España. Fundación de la Universidad de El Cuzco. Juan de Oñate conquista Nueva México. Lope de Vega: *La Arcadia, La Dragontea.* El Greco: *Retablo de San Martín.* Nace Zurbarán.
1599	Privanza del Duque de Lerma. Escuadra angloholandesa ataca Gran Canaria. Virrey del Perú envía a Chile a Francisco Quiñones; incendio de Valparaíso y Chillán por los araucanos. Lope de Vega: *El Isidro.* Antonio de Saavedra: *El peregrino indiano.* Mateo Alemán: *Guzmán de Alfarache,* 1ª parte Juan de Mariana: *De rege et regis institutione.* Bernardo de Vargas Machuca: *Milicia y descripción de las Indias.* Primer teatro fijo en Lima. Nace Velázquez.
1600	Las Provincias Unidas derrotan a las tropas españolas en Nieuwpoort. Población de España: 8 millones (aprox.). Juan Ruiz de Alarcón sale de México para estudiar a España. *Romancero general.* Vargas Machuca: *Libro de exercicios a la jineta.* Nacen Baltasar Gracián y Pedro Calderón de la Barca.
1601	Expedición española a Irlanda. Los holandeses destruyen una flota española cerca de Gibraltar. Traslado de la Corte de Felipe III a Valladolid. Creación del Consejo de Millones. Juan de Mariana: *Historia de España.* Nace Alonso Cano.

Guillermo V de Baviera abdica a favor de su hijo Maximiliano I. Expulsión de los Merchant Adventurers a pedido de los Hansa. Francis Bacon: *Ensayos*. Shakespeare: *El mercader de Venecia*. G. Gabrieli: *Sinfonías sacras*.	1597
Boris Godunov, Zar de Rusia. Victoria militar de los irlandeses dirigidos por Hugh O'Neill, sobre Inglaterra. Shakespeare: *Las alegres comadres de Windsor*. Muere Bernini.	1598
Levantamientos en Calabria contra el dominio español, dirigidos por el filósofo Campanella. Tarifas postales en Alemania. Construcción del Teatro del Globo en Londres. Nace Van Dyck.	1599
Fundación de la Compañía Inglesa de las Indias Orientales. Victoria militar de Mauricio de Orange-Nasau sobre las tropas del Archiduque Alberto de Austria. Shakespeare: *Hamlet*. Rubens: *Viaje a Italia*.	1600
Tratado de Lyon. Sitio de Ostende. Ley de Pobres de Isabel I. Primeras misiones cristianas en Pekín. Pierre Charon: *De la Sabiduría*. Caravaggio: *Crucifixión de San Pedro y Conversión de San Pablo*.	1601

1602	Alianza hispano-persa. Lope de Vega: *Rimas humanas. La hermosura de Angélica.* Nace Juan Pérez de Montalbán.
1603	Facultad teológica de San Fulgencio en Quito. Mateo Alemán: *Vida de San Antonio de Padua.* Padre Bertonio: *Arte y gramática de la lengua aymara.* Dávalos y Figueroa: *Defensa de Damas.* Corral de Comedias del Hospital de San Andrés en Lima.
1604	Paz entre España e Inglaterra. Regreso de la Corte a Madrid. Conde de Monterrey, Virrey del Perú. Prudencio de Sandoval: *Historia de la vida y los hechos del emperador Carlos V.* Bernardo de Balbuena: *Grandeza mexicana.* Lope de Vega: *Comedias.* El Greco: *Gran Inquisidor don Fernando Niño de Guevara.*
1605	Pedro Fernández de Quiroz inicia en el Callao nueva expedición por el Pacífico. García Ramón gobernador de Chile, en guerra con los araucanos. Cervantes: *Don Quijote de la Mancha.* Mateo Alemán: *Guzmán de Alfarache,* 2ª parte. Garcilaso Inca de la Vega: *La Florida del Inca; Historia del Adelantado Hernando de Soto.* López de Ubeda: *La pícara Justina.*
1606	Pedro Fernández de Quirós descubre el archipiélago de las Nuevas Hébridas. Luis Báez de Torres descubre el estrecho entre Australia y Nueva Guinea. Fundación de Oruro. García de Céspedes perfecciona la brújula de variación. Juan de la Cueva: *Exemplar poético.* Luis de Valdivia: *Arte y gramática de la lengua de Chile.*

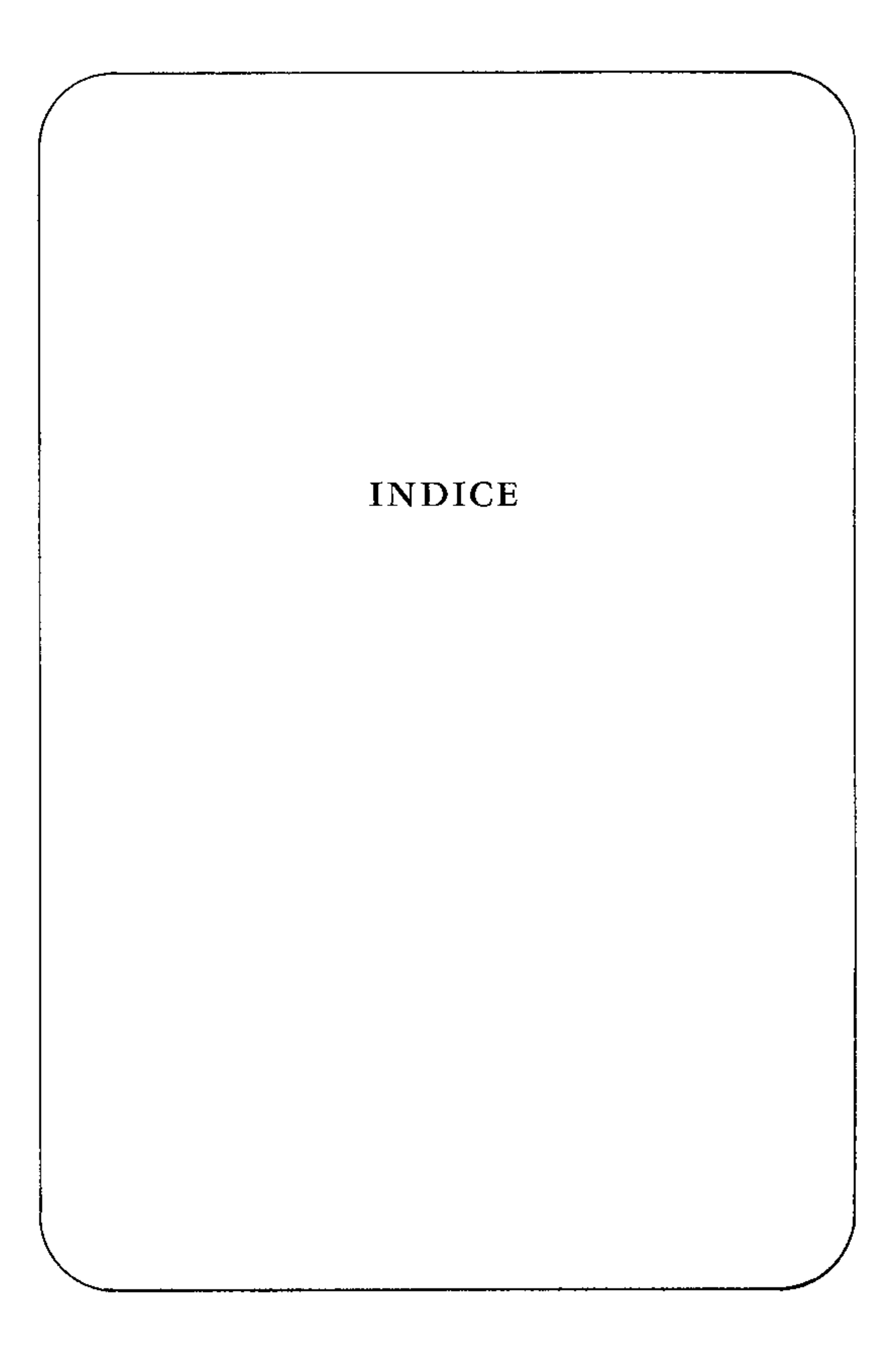
Creación de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales. Ginebra rechaza invasión de Saboya y asegura su independencia. Galileo: *Leyes de la caída de los cuerpos.* Campanella: *Civitas solis.*	1602
Capitulación de Hugh O'Neill. Sometimiento de Irlanda. Muere Isabel de Inglaterra. Fin de la casa Tudor. Inglaterra y Escocia se unen. Jacobo I, Rey de Inglaterra. Johannes Althusius: *Politica methodice digesta.* Thomas Heywood: *Una mujer muerta con amabilidad.* Monteverdi: *Cuatro libros de Madrigales.*	1603
Levantamiento en Transilvania y Hungría contra los Habsburgo. Comienza en Rusia la *smuta* con la aparición de los falsos Dimitri. Shakespeare: *Otelo.* Orlando Di Lasso: *Magnum opus musicum.*	1604
Fracasa la "conspiración de la pólvora" en Inglaterra, organizada por la nobleza católica. Muerte de Boris Godunov, coronación de Dimitri. Pablo V, Papa. Johannes Arnd: *Cuatro libros del verdadero cristiano.* Francis Bacon: *Advancement of Learning.* M. Praetorius: *Musicae Sioniae.*	1605
Federico IV del Palatinado funda la ciudad de Manheim. Paz de Viena: Hungría obtiene libertad religiosa. Asesinato de Dimitri, los boyardos proclaman Zar a Basilio Schviski. Fin de la guerra turca. Shakespeare: *Antonio y Cleopatra.* Ben Jonson: *Volpone.* Nacen Corneille y Rembrandt.	1606

1607	Batalla de Gibraltar. Misiones jesuíticas en el Paraguay. Muere el Marqués de Monterrey. Cristóbal de Mesa: *La restauración de España.* Balbuena: *El siglo de oro en las selvas de Erífile.* González Holguín: *Gramática y arte nueva de la lengua general de todo el Perú, llamada lengua quechua o lengua del Inca.* Martínez Montañés: *Retablo de San Juan Bautista* en la iglesia de la Concepción de Lima.
1608	Marqués de Montesclaros, Virrey del Perú. Audiencia de Chile en Santiago. Diego Mexía: *Parnaso Antártico.* González Holguín: *Vocabulario quechua-español.* Muere Pantoja de la Cruz.
1609	Expulsión de los moriscos. Tregua de los Doce Años entre España y las Provincias Unidas de Holanda. Arzobispado de Charcas. Ruiz de Alarcón vuelve a México. Lope de Vega: *Arte nuevo de hacer comedias.* Mateo Alemán: *Ortografía castellana.* Garcilaso Inca de la Vega: *Comentarios reales.* Monroy: *Vida del Padre maestro Ignacio de Loyola.* Hugo Cortés: *Mare Liberum.*
1610	Establecimiento del Santo Oficio en Cartagena. Muere Francisco Solano. Lope de Vega: *Peribáñez.* Gaspar de Aguilar: *Expulsión de los moros de España.*
1611	Gobierno del Arzobispo García Guerra en México. Covarrubias: *Tesoro de la lengua castellana o española.* Diego de Hojeda: *La Cristiada.* Lope de Vega: *Comedias,* 3ª parte. El Greco: *Toledo en la tormenta.* Muere Tomás Luis de Victoria.

Mundo exterior	
Inglaterra funda Jamestown. Honorato de Ufré: *La Astrea.* Monteverdi: *Orfeo.*	1607
Unión de los príncipes protestantes del sur de Alemania Asentamiento francés en el Canadá con Quebec. Fundación de la Bolsa de Amsterdam. Galileo construye el telescopio astronómico. Nace Milton.	1608
Establecimiento de la Liga Católica bajo el mando de Maximiliano de Baviera. Tregua de los Doce. Ben Johnson: *Epicena o la mujer silenciosa.* Grotius: *Mare Liberum.* Rubens: *Ofrenda de los tres Reyes Magos.*	1609
Ravillac asesina a Enrique IV. Regencia de María de Médicis por Luis XIII. Tropas polacas ocupan Moscú. Ben Johnson: *El Alquimista.* Galileo. *Nuntius sidereus.*	1610
Jaime I disuelve el Parlamento. George Chapman completa su traducción de la *Ilíada.* Shakespeare: *La tempestad.* Rubens: *Descenso de la Cruz.*	1611

1612	Matrimonio de Felipe IV de España con Isabel de Borbón. Valdivieso: *Romancero espiritual*. Góngora: *Polifemo y Galatea*.
1613	Instalan en Lima el Tribunal del Consulado. Demarcación de los obispados de Trujillo y Arequipa. Cervantes: *Novelas ejemplares*. Góngora: *Soledades*. Lope de Vega: *La dama boba*.
1614	Campaña del Rihn, intervención de Espíndola. El *Quijote* apócrifo de Fernández de Avellaneda. Cervantes: *Viaje al parnaso*. Lope de Vega: *Rimas sacras*. Martínez Montañés: *El Cristo* de la Cartuja de Santa María de las Cuevas. Corral de comedias de San Agustín, Lima. Muere El Greco.
1615	Tropas españolas vencen al Duque de Saboya en Asti. Francisco de Borja y Aragón, Virrey del Perú. El corsario Spilbergen ataca la costa peruana. Cervantes: *Don Quijote de la Mancha*, 2ª parte, *Ocho comedias y ocho entremeses*. Villaviciosa: *La Mosquea*. Huaman Poma de Ayala: *Crónica del Perú*.
1616	Los Países Bajos juran fidelidad a Felipe III. Batalla de Caledonia. Le Maire y Schouten descubren paso al Pacífico doblando Tierra del Fuego. Tirso de Molina viaja a la isla de Santo Domingo. Fundación del Colegio de San Gerónimo en Lima. Garcilaso Inca de la Vega: *Historia del Perú*. Segunda parte de *Los Comentarios Reales*. Mueren Cervantes y Garcilaso.

Casamiento de Luis XIII con Ana de Austria. Muerte de Rodolfo II; Matías, Emperador de Bohemia. Heinrich Schültz: *Madrigal italiano.* Nace Samuel Butler.	1612
Comienza el gobierno de la dinastía Romanov en Rusia, con la elección de Miguel Romanov. F. Bacon, primer abogado de la Corona Británica. Monteverdi maestro de capilla de San Marcos de Venecia. Nace Francois de La Rochefoucauld.	1613
Convocatoria de María de Médicis a los Estados Generales. Mayoría de edad de Luis XIII. Universidad calvinista de Grominga. Quiebra de la casa comercial de los Welser en Augsburgo. John Napier: *Mirifici Loragithmorum Canonis Descriptio.* John Webster: *La Duquesa de Malfi.* Santino Salari construye la Catedral de Salzburgo.	1614
Derrota del duque de Saboya: Paz de Pavía. La Iglesia declara contrarias a las Sagradas Escrituras las doctrinas heliocéntricas. Rubens: *Gran Juicio Final.* Inigo Jones, arquitecto real de la Corte Inglesa.	1615
Batalla de Celidonia. Primer tratado comercial entre Holanda y Japón. Thomas Middleton: *La Bruja.* Daniel Heinsius: *Poemas de la Baja Alemania.* Muere Shakespeare.	1616



INDICE

PROLOGO, por *Rodrigo Miró* IX

Dedicatoria 3
Canto I. 4
Canto II. 22
Canto III. 44
Canto IV. 61
Canto V. 78
Canto VI. 94
Canto VII. 112
Canto VIII. 132
Canto IX. 155
Canto X. 172
Canto XI. 196
Canto XII. 215
Canto XIII. 234
Canto XIV. 253
Canto XV. 265
Canto XVI. 283
Canto XVII. 304
Canto XVIII. 316
Canto XIX. 333
Canto XX. 346

CRONOLOGIA 359